

FERMENTUM

REVISTA VENEZOLANA DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGIA

REVISTA DIGITAL WWW.SABER.ULA.VE/FERMENTUM

VOLUMEN 28, NUMERO 81, ENERO-ABRIL DE 2018 Depósito Legal: pp1991102ME302

ISSN: 0798-3069 ISSN digital: En proceso de asignación. .Editada por el Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas, HUMANIC, de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

FERMENTUM es editada por el Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas HUMANIC (antiguo GISAC, Grupo de Investigaciones en Sociología de la Ciudad) adscrito a la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes en Mérida (ULA), Venezuela. FERMENTUM, circuló por primera vez en mayo de 1991 (Volumen 1, número1, mayo-junio de 1991), FERMENTUM es una publicación digital, de acceso libre, periódica (cuatrimestral), científica, especializada, arbitrada e indexada; nacida para promover la discusión, el intercambio, el conocimiento y la divulgación de la producción sociológica y antropológica en particular y de las ciencias humanas en general que se realiza en Mérida, en Venezuela, en América Latina y el Caribe.

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, www.ula.ve

Rector: Mario Bonucci **Vicerrectora Académica:** Patricia Rosenzweig **Vicerrector Administrativo:** Manuel Aranguren **Secretario:** José Anderez **Coordinador del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes:** Alejandro Gutiérrez **Jefe del Departamento de Antropología y Sociología:** Adrián Lucena **Coordinador del Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas:** Oscar Aguilera

Director / Editor: Oscar Aguilera, Sociólogo, Doctorando en Ciencias Humanas; Profesor Titular e Investigador de la ULA. odagui@gmail.com **Comité Editor:** Nelson Morales, Luz Pargas, Pedro Alzuru. Investigadores del HUMANIC, ULA.

Asistente Editorial y Correctora: Lic. Oricia León **Diseñadora:** Oriana Torcat León (+58 - 412-5145485)

Dirección postal:HUMANIC- FERMENTUM Av. Universidad, Res. Los Caciques, Edif. Terepaima, PB. Apto. B1.- Mérida 5101, Venezuela, Teléfono+58 -274- 2403960 Teléfono directo: +58-274-4161128. E-mail: fermenta@ula.ve, humanic@ula.ve

Los artículos son reseñados en los siguientes índices: SCIELSO, Brasil - LATINDEX, México - SOCIOLOGICAL ABSTRACT (USA) - FOBAL (Fondo Bibliográfico de América Latina) - HAPI (Hispanic American Periodical Index,USA) - REVENCYT (Revista Venezolana de Ciencia y Tecnología) -REDALYC (Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal) -LatAm-Studies, Estudios Latinoamericanos,USA. -IRESIE. Base de datos sobre Educación - IISUE, UNAM (México) FERMENTUM cuenta con el aval de la International Sociological Association (ISA), la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y a la Asociación Venezolana de Sociología (AVS).

Los artículos y trabajos publicados expresan la opinión de sus autores y no necesariamente la posición de la revista. Se permite la reproducción total o parcial de esta publicación citando adecuadamente la fuente.

EDITORIAL

Volumen 28, Número 81, Enero Abril del 2018, FERMENTUM, la Revista Venezolana de Sociología y Antropología continua su tarea de promover la discusión, el intercambio, el conocimiento y la divulgación de la producción sociológica y antropológica en particular y de las ciencias humanas en general que se realiza en Mérida, en Venezuela, en América Latina y el Caribe. Declaración que reiteramos en el que quizás constituya el momento más difícil de toda la historia venezolana. Nuestra Sociedad ha alcanzado un grado sin precedentes de disolución, de desinstitucionalización, de pérdida profunda de su normalidad. Signos inequívocos de la situación que describimos son, entre otros, un estado creciente de anomia, Venezuela se ha quedado sin signo monetario bajo la amenaza de una hiperinflación sin precedentes; el sistema político muto definitivamente de una república demo liberal a una dictadura donde el ejecutivo controla todos los poderes de facto y desconoce y anula los pocos que no están en su manifiesto control. La constitución vigente ha sido desprovista de toda vigencia y eficacia, la convocatoria espuria a una asamblea constituyente sin solicitar la autorización del soberano y declarando a la misma supraconstitucional y capaz de decidir y desconocer toda regulación y cualquier marco jurídico nos somete a la arbitrariedad y a la tiranía. El mal llamado poder electoral anulando partidos, no dejando hacer referéndum, inhabilitando candidatos, denunciado como fraudulento por la misma empresa internacional que lo uso durante 15 años, reeligiendo sus rectoras indefinidamente. Los niveles de inseguridad más elevados de nuestra historia, sin policías, sin fiscales, sin tribunales. Los niveles de insalubridad más espantosos. Sin gas doméstico, colas para la gasolina, interrupciones eléctricas constantes, operadoras telefónicas fallando, el peor internet, la escases y elevado costo de las medicinas, la reaparición de endemias que habían sido controladas o desaparecidas. El sistema de salud en el suelo. El costo de los alimentos inalcanzables para la mayoría, salarios sin capacidad de garantizar los mínimos. Señal inequívoca de la debacle los millones de venezolanos que han huido del país y se han convertido en una diáspora como nunca habíamos sufrido. Instituciones, servicios y calidad de vida en condiciones deplorables. Ira, depresión, suicidio, como nunca. La gente, resiste, sobrevive, se adapta, sufre y padece. Ese cuadro dantesco se refleja y se expresa en las familias, en los trabajos, en la escuela, en las universidades.

De ahí que en este contexto afirmamos que seguiremos haciendo nuestro trabajo, la universidad resiste y enfrenta con voluntad el momento en el que estamos. Pese a las extremas dificultades, aquí estamos y aquí seguiremos.

Oscar Aguilera, Director

PRESENTACIÓN

FERMENTUM 81

Una rica y muy diversa multiplicidad de temas, de investigaciones y de conocimientos componen este número 81 del volumen 28 correspondiente al primer cuatrimestre del año 2018.

Trabajos sobre:

Servicios que se apoyan en las TIC; la Cibercultura, el Grabado en Goya (Arte); formas de educación vistas sistémicamente; los imaginarios sociales y la territorialización cultural; una taxonomía del imaginario católico; la singularidad del acontecimiento educativo; condiciones ergonómicas para la manipulación de carga de los trabajadores; El (otro) espacio posible (en Arte); micro-finanzas y desarrollo en el campo; para cerrar con representación de la muerte como estereotipo de la sociedad venezolana de los años 60, en la obra plástica de Jacobo Borges.

INDICE

Estudio De Las Señales De Tránsito Y El Servicio Al Cliente Para El Gremio De Taxistas Apoyado En Las Tic.....	7
Cibercultura: Del giro lingüístico y hermenéutico al giro informático y digital.....	17
Lo autoral en el grabado de Goya. Del oficio ignoto al reconocimiento del creador	33
Perspectiva sistémica. Estudio de las distintas formas de educación.....	43
Los Imaginarios Sociales Y La Territorialización Cultural.....	59
Aproximación a una taxonomía del imaginario católico de hoy a través de la obra Nuestra Señora de las Angustias de la Catedral de Mérida en el siglo XIX.....	78
La Experiencia Pedagógica: Vivencia En La Singularidad Del Acontecimiento Educativo.....	105
Evaluación De Las Condiciones Ergonómicas Para La Manipulación De Carga De Los Trabajadores - Metodología Insht – Casos.....	118
Intersticios del Ser. El (otro) espacio posible.....	135
Desarrollo Rural, Microfinanzas Y Cajas Rurales, En Zonas Rurales Del Estado Mérida, Venezuela.....	162
La Sala de Espera: Representación de la muerte como estereotipo de la sociedad venezolana de los años 60, en la obra plástica de Jacobo Borges.....	195

INDEX

Study of Traffic Signs and Customer Service for the Taxicab Guild Supported by Tic	7
Cyberculture: From the linguistic and hermeneutic turn to the computer and digital turn	17
The author in the engraving of Goya. From the office unknown to the recognition of the creator	33
Systemic perspective. Study of the different forms of education	43
The Social Imaginaries and the Cultural Territorialization	59
Approach to a taxonomy of today's Catholic imaginary through the work Nuestra Señora de las Angustias of the Mérida Cathedral in the 19th century	78
The Pedagogical Experience: Experience in the Singularity of the Educational Event	105
Evaluation of the Ergonomic Conditions for the Manipulation of Workers' Load - Insht Methodology - Cases	118
Interstices of the Being. The (other) possible space	135
Rural Development, Microfinance and Rural Housing in Rural Areas of the State of Mérida, Venezuela	162
The Waiting Room: Representation of death as a stereotype of the Venezuelan society of the 60s, in the plastic work of Jacobo Borges	195

ESTUDIO DE LAS SEÑALES DE TRÁNSITO Y EL SERVICIO AL CLIENTE PARA EL GREMIO DE TAXISTAS APOYADO EN LAS TIC

Pablo Fernando Muñoz Infante¹, Rubén Darío Ordóñez Mantilla²,

Reinaldo Martínez Luna³

Corporación Universitaria Minuto de Dios - Uniminuto, Regional Santander, Bucaramanga,
Colombia.

1. Ingeniero electrónico, Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista en Gerencia de Proyectos, Universidad del Tolima. Magister en Educación: E-learning y Redes Sociales, Universidad Internacional de la Rioja, España. Docente Administración en Salud Ocupacional. Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto, Bucaramanga, Colombia: Dirección calle 28 No. 23-75 Barrio Alarcón, PBX: 6719918. Correo electrónico institucional: pmuozinf@uniminuto.edu.co.

2. Ingeniero de Sistemas, Universidad INCCA de Colombia. Especialización en Gerencia de Proyectos, Universidad del Tolima. Maestría en Educación E-learning, Universidad Internacional de la Rioja. Docente Psicología, Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto, Bucaramanga, Colombia: Dirección calle 28 No. 23-75 Barrio Alarcón, PBX: 6719918. Correo electrónico institucional: rordoezm@uniminuto.edu.co.

3. Ingeniero de Sistemas - Universidad Manuela Beltrán, Especialista en Gerencia de Proyectos - Corporación Universitaria Minuto de Dios, Magister en Educación: E-learning y Redes Sociales, Universidad Internacional de la Rioja, España. Docente Administración de Empresas, investigador del grupo: Grupo de Investigación Quantum. Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto, Bucaramanga, Colombia: Dirección calle 28 No. 23-75 Barrio Alarcón, PBX: 6719918. Correo electrónico institucional: rmarti29@uniminuto.edu.co.

Resumen

En Colombia los usuarios del servicio público consideran que los taxistas prestan un servicio al cliente de forma inadecuada, adicional de considerar que existe un desconocimiento o mal uso de

las señales de tránsito. Por tanto a través de un estudio de tipo descriptivo se busca diagnosticar el sector y a partir de ello tomar los referentes conceptuales y contextuales para desarrollar un material multimedia e interactivo apoyado en el uso de las TIC y bajo el protocolo ADDIE, que se convirtiera en una herramienta de aprendizaje válida frente al método tradicional de enseñanza acerca de normas de tránsito y servicio al cliente para taxistas.

La metodología de ejecución utilizada fue el protocolo ADDIE, en el cual todas sus etapas fueron trabajadas a profundidad. Se realizó un experimento utilizando un grupo de veinte (20) estudiantes de una academia de enseñanza que buscan profesionalizarse como Taxistas, Diez (10) de los cuales utilizaron el material diseñado apoyado en las TIC y Diez (10) estudiantes tomaron un curso normal. Se procede a analizar los resultados y las respectivas comparaciones, llegando a conclusiones que permite establecer la validez de la herramienta para el aprendizaje.

Palabras Claves: Taxis, servicio al cliente, normas de tránsito, TIC.

Abstract

In Colombia, public service users consider that taxi drivers provide inadequate customer service, in addition to considering that there is a lack of knowledge or misuse of traffic signals. Therefore, through a descriptive study, we seek to diagnose the sector and from that, take the conceptual and contextual references to develop a multimedia and interactive material supported by the use of ICT and under the ADDIE protocol, which becomes a valid learning tool against the traditional method of teaching about traffic rules and customer service for taxi drivers.

The execution methodology used was the ADDIE protocol, in which all its stages were worked in depth. An experiment was conducted using a group of twenty (20) students from a teaching academy looking to become professional taxi drivers, Ten (10) of which used the designed material supported by ICT and Ten (10) students took a normal course. We proceed to analyze the results and the respective comparisons, arriving at conclusions that allow us to establish the validity of the tool for learning.

Keywords: Taxis, customer service, traffic regulations, ICT.

Introducción

El estudio se desarrolló con la población del gremio de taxistas del municipio de Bucaramanga, Santander, a partir de ello se realiza la construcción de un modelo de formación apoyado en las TIC por medio de material multimedia e interactivo como

herramienta de aprendizaje bajo el protocolo ADDIE, para que el gremio de taxistas contará con una alternativa válida a los métodos de enseñanza tradicionales sobre normatividad y servicio al cliente. Material que fue sometido a prueba a través de estudiantes reales y comparado con el método tradicional presencial mediante una evaluación.

En Colombia el servicio de transporte público es prestado por todo tipo de personas con licencia de conducción, sin ser conductores profesionales, debidamente certificados por algún ente regulador, es por ello que se toma como referente el gremio de taxistas el cual es considerado como un mal prestador del servicio de transporte (Dirección de Transito de Bucaramanga, 2008).

Es por ello que gran cantidad de usuarios considerarían muy malo y deficiente debido al comportamiento propio del taxista, a su falta de conocimiento en cuestiones de servicio al cliente, al trato inapropiado a los usuarios, a sus bajos conocimientos y aplicación de normas de tránsito, a su baja cultura ciudadana para contribuir con la movilidad, entre otras razones, (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016).

Para el año 2016 nuestra ciudad cuenta con al menos 8000 taxis, muchos de los cuales son manejados por hasta dos personas en turnos diferentes, (Súper intendencia de industria y comercio, 2015).

Las empresas de taxis deberían incluir programas de formación para los conductores, sin embargo en la realidad son muy pocas las empresas que lo hacen. Las instituciones encargadas de expedir licencias de tránsito -las cuales son entidades públicas- no lo hacen, y se limitan simplemente a realizar exámenes básicos sobre algunos temas.

Por otro lado, el gremio de taxis cuenta en la actualidad con gran cantidad de aplicaciones disponibles para solicitar el servicio, ya sea desde un pc de escritorio hasta un dispositivo móvil. Incluso, empresas privadas tienen su propia aplicación pero ninguna ha desarrollado una herramienta que enseñe las normas de tránsito o el servicio al cliente en el sector, (Súper intendencia de industria y comercio, 2015).

Éstas y varias razones han sido motivos para el estudio que tiene como objetivo ofrecer una herramienta de aprendizaje válida. El trabajo desarrollado es un material multimedia e interactivo para taxistas o personas que desean serlo, el cual emplea tecnologías eLearning con contenidos referente a normas de etiqueta y comportamiento, atención a los clientes, normas de tránsito, etc.

El trabajo de campo ha sido orientado como un piloto experimental y cuenta con contenidos interactivos muy intuitivos, por ejemplo posee una serie de juegos y retos que entrenan al estudiante para que los contenidos sean asimilados de mejor manera, de esta forma se ofrece una herramienta muy completa para que el estudiante esté en capacidad de presentar una evaluación tradicional y demostrar que aprendió.

Materiales y Métodos

El estudio es tipo descriptivo, con un diseño experimental y con un propósito aplicado, utilizando como herramienta de ejecución el modelo ADDIE, que según Moreno (2002) es

un esquema teórico que describe en detalle cinco (5) fases: Análisis, Diseño, Desarrollo, Implementación y Evaluación.

Figura 1 Modelo ADDIE



Fuente. Elaboración propia.

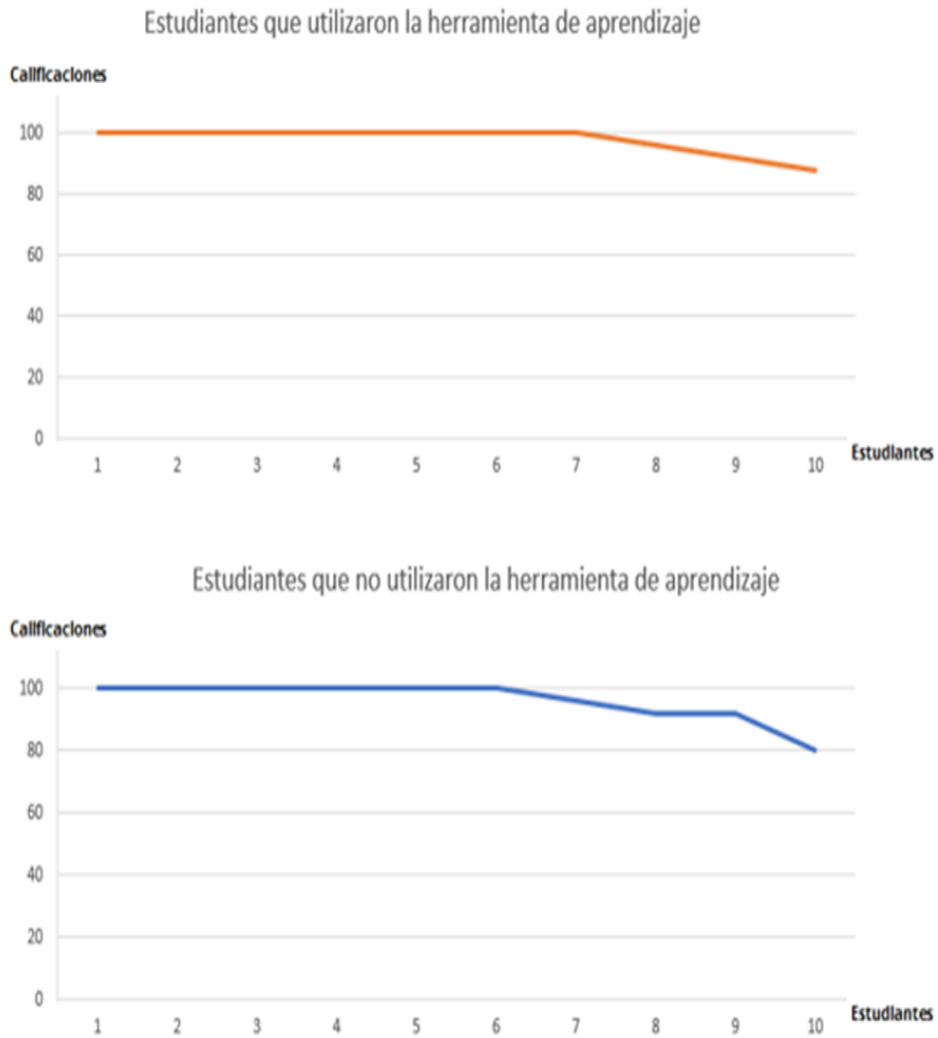
La población objeto del estudio fueron taxista de profesión, a los cuales se les aplicó la técnica de la encuesta, con el cual se pudo desarrollar un diagnóstico, que permitió identificar las necesidades de la población con respecto al uso de las señales de tránsito y servicio al cliente, una vez establecido los referentes conceptuales y contextuales se desarrolla el modelo ADDIE, que va a permitir diseñar un modelo de formación en señales de tránsito y el servicio al cliente haciendo uso de las TIC, aplicándolo en una muestra poblacional de individuos interesados en realizar un curso en una academia de aprendizaje automovilístico tradicional.

Resultados

Respondiendo al objeto de estudio, a continuación se presenta el análisis descriptivo basado en los resultados obtenidos en el experimento se llevó a cabo con un total de 20 estudiantes que buscan profesionalizarse como taxista, 10 de los cuales utilizaron la herramienta de aprendizaje diseñada utilizando las TIC y los otros 10 restantes hicieron el curso normal que se imparte en una Academia, el estudio se desarrolla en la academia de enseñanza automotriz Ascannio, ubicada en el Municipio de Bucaramanga, Santander, Colombia.

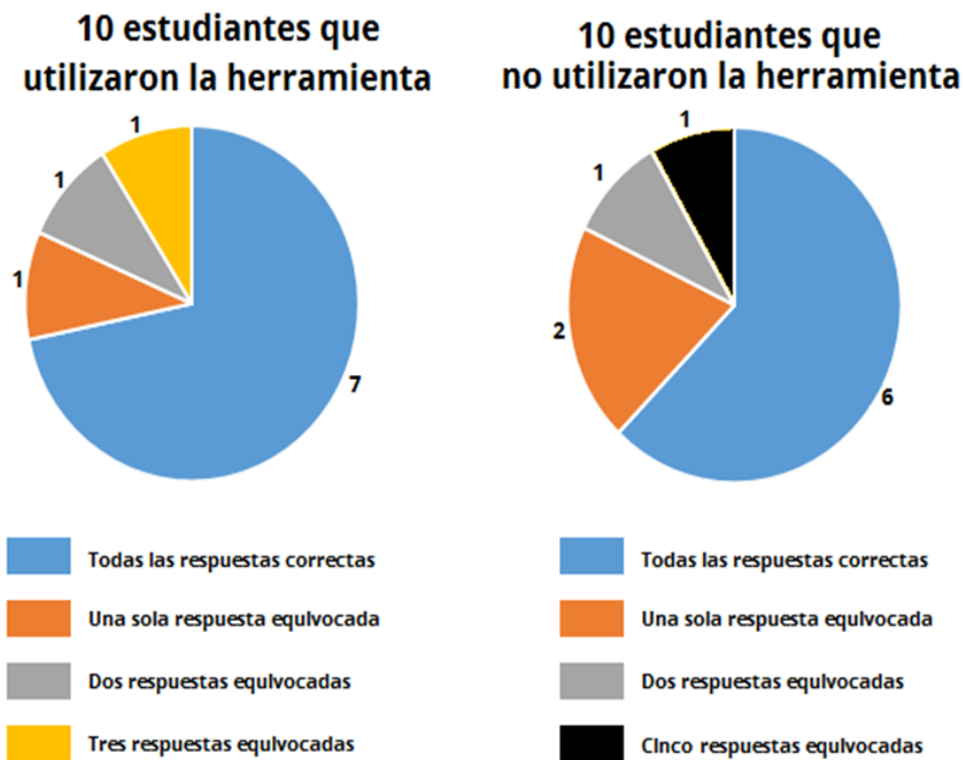
Una vez finalizado el proceso se realiza la aplicación de una prueba para comparar la apropiación de conocimiento por parte de los participantes en los dos tipos de formación, los datos recolectados nos indican que los resultados son satisfactorios, sin embargo para dar soporte a esta afirmación se realizará un análisis de datos que incluirá medidas estadísticas para efectos de comparación.

Figura 2. Comparativo Estudiantes Nivel de Calificación



Fuente. Elaboración propia

Figura 3. Comparativo de los Estudiantes en los dos modelos de Formación.



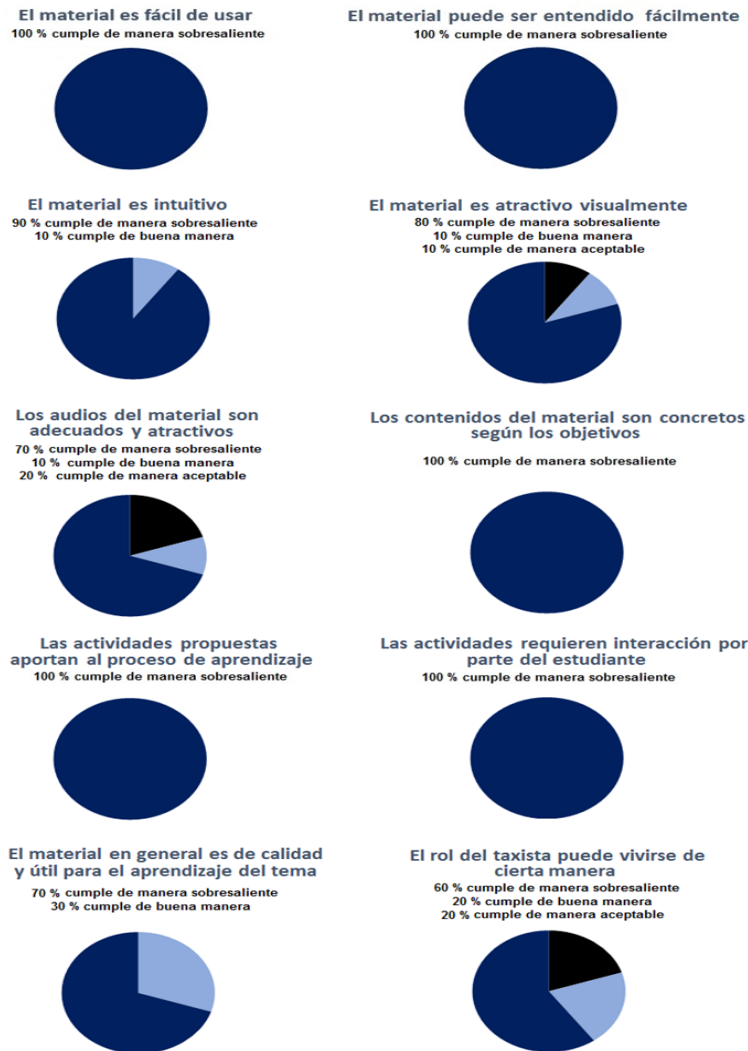
Fuente. Elaboración propia

Se comprueba que los resultados del experimento son muy satisfactorios. De hecho se podrían clasificar en una escala de sobresalientes, pues el promedio obtenido en la evaluación tradicional por el grupo de Diez (10) estudiantes que utilizaron la herramienta de aprendizaje soportados en las TIC es de 97.6, cifra muy cercana a los Cien (100) (la máxima calificación), y la cual supera al promedio de los otros 10 estudiantes que no utilizaron la herramienta pero que tomaron un curso presencial normal la cual fue de 96.

Se aprecia además que el desempeño del grupo en la evaluación es excelente, pues la desviación estándar es de solo 4.3, lo cual indica que el grupo en particular tiene un desempeño homogéneo a la hora de demostrar los conocimientos adquiridos en el tema.

Se aprecia además que la moda, es decir la calificación que aparece con mayor frecuencia es de Cien (100) (calificación perfecta), tanto para el grupo que utilizó el material como para el que no lo utilizó, Siete (7) de los Diez (10) estudiantes que utilizaron la herramienta de aprendizaje sacaron la máxima calificación posible y sólo uno se equivocó en un máximo de tres (3) preguntas.

Figura 4. Resultados de Encuesta de Evaluación del Proceso de Formación



Fuente. Elaboración propia

El resultado de evaluación es muy satisfactorio, pues se aprecia una gran aceptación del material de parte de los estudiantes desde varios puntos de vista, no solamente en lo visual sino en su propio contenido, por lo amigable del mismo en relación con la población participante.

Conclusiones

La ejecución del experimento contempló utilizar personas mayores de edad que asisten a una academia de enseñanza automotriz para recibir conocimientos en el tema de señales de tránsito y servicio al cliente.

Gracias a los convenios que tiene la academia de enseñanza Ascannio con las empresas de taxi local, ésta recibe un promedio de cincuenta (50) a setenta (70) personas mensualmente para dar sus cursos en los temas mencionados. Los cursos se dictan en grupos de Diez (10) a Quince (15) personas máximo.

Esto garantiza que la muestra seleccionada de estudiantes para la ejecución del experimento fuera imparcial y representativa, pues simplemente hace parte de un grupo de personas que fueron a tomar un curso en un día normal programado para este fin, El grupo de estudiantes fueron aquellos cuyo curso coincidía el mismo día del experimento.

La socialización del material y su estudio por parte de los estudiantes, junto al control y supervisión de las evaluaciones, estuvieron siempre a cargo de las instructoras de la academia.

Por otro lado, todas las evaluaciones fueron revisadas y calificadas por las instructoras de la academia, para el caso del experimento también lo fue. Al cabo de pocos días se recibió un archivo digital con las 20 evaluaciones ya calificadas.

Los resultados del experimento son sobresalientes según lo muestra el análisis numérico realizado, en el cual la media y la desviación estándar son las medidas estadísticas apropiadas para efectos de comparación de los datos.

La media mide el comportamiento general del grupo y la desviación mide la dispersión de la calificación de los estudiantes frente al promedio, la cual fue muy baja.

Se pueden identificar varios factores que influyen positivamente en el éxito del experimento.

Uno de los temas incluidos en el material, específicamente las señales y normas de tránsito, son un tema muy familiar para la mayoría de personas. Mucho más para aquellos que son o pretenden ser taxistas, pues la mayoría de estos ya tienen experiencia en el manejo de vehículos y por ende las señales de tránsito son de uso cotidiano.

Por otro lado, el tema del servicio al cliente es algo que no es completamente desconocido para las personas, de hecho muchas cosas podrían ser deducidas a partir del sentido común. Sin duda son varios los factores que influyeron de manera positiva en que el material y el experimento hayan sido exitosos. Uno de los más influyentes es la existencia de

conocimientos previos que facilitan al estudiante a que se lleve a cabo un muy buen trabajo con el material.

Como conclusión final del estudio, se puede afirmar que los resultados confirman que si se puede utilizar el material como una alternativa viable a la formación tradicional.

Referencias Bibliográficas

Ascanio, Luis Hernán (2009). Manual de guía para curso sobre normas de tránsito. Academia de enseñanza automotriz Ascannio. Editorial propia.

Ascanio, Luis Hernán (2013). Manual de guía para curso sobre servicio al cliente para taxis. Academia de enseñanza automotriz Ascannio. Editorial propia.

Moreno, Fernando (2003). Formación online: guía para profesores universitarios. Universidad de la Rioja, 2003.

Gómez Serna, Humberto (2006). Conceptos básicos en servicio al cliente. 3R editores, Colombia.

LEE, William., Owens, Diana (2000). Multimedia-based instructional design. USA: Jossey-Bass Pfeiffer, parte II.

MORENO, Fernando., Bailly B. Mariano (2002). Diseño instructivo de la formación on-line. Aproximación metodológica a la elaboración de contenidos. Barcelona: Ariel educación, 2002, capítulo 3.

MORRISON, Gary R. Ross Steven (2001). Designing effective instruction 6th edition. USA: Jossey-Bass, Wiley.

John A. R. Wilson, Mildred C. Robeck, William B. Michael (1978). Fundamentos psicológicos del aprendizaje y la enseñanza. Anaya, Madrid.

Ministerio de transporte de Colombia. Código de tránsito de Colombia, secretaría de tránsito y transporte. Recuperado el 25 de junio de 2017 de <http://www.colombia.com/actualidad/codigos-leyes/codigo-de-transito/>

Curso de conducción escuela school center (2016). Recuperado el 13 de julio de 2017 de http://www.schoolcenter.com.co/sitio/contenidos_indice.php?c=239

Centro de enseñanza automovilística ESEVIAL (2016), especialistas en seguridad y educación vial Recuperado el 13 de julio de 2017 de <http://www.esevial.com/>

Alcaldía mayor de Bogotá D.C (2016). En cuatro localidades de Bogotá se dicta curso sobre normas de tránsito. Recuperado el 13 de julio de 2017 de <http://www.secretariageneralalcaldiamayor.gov.co/servicio-al-ciudadano/supercade/en%20cuatro%20localidades%20de%20bogota%20se%20dicta%20curso%20sobre%20normas%20de%20transito>

Fundación MAPFRE (2016). Seguridad vial para mayores, juegos de normas viales. Recuperado el 13 de julio de 2017 de <http://www.seguridadvialparamayores.com/seguridad-mayores/>

Aplicación sobre señales de tránsito anboCa Ltda (2015). App señales de tránsito Colombia. Recuperado el 13 de julio de 2016 de <https://play.google.com/store/apps/details?id=com.anboCa.cntcolombia>

Gobierno de España, ministerio de industria y comercio (2009). Buenas prácticas para la atención al cliente. Taxis. Recuperado el 15 de julio de 2016 de www.cultura-detalle.es/?dl_id=25

Dirección de tránsito de Bucaramanga (2008). Normas de convivencia. Recuperado el 17 de julio de 2016 de http://www.transitobucaramanga.gov.co/normas_de_convivencia.php

Súper intendencia de industria y comercio (2015). Radicado con trámite 396. Recuperado el 18 de julio de 2017. <http://www.sic.gov.co/drupal/sites/default/files/files/15-280358.pdf>

Instituto distrital de Bogotá. El IDT formará a taxistas de Bogotá en servicio al cliente. (2016). Recuperado el 18 de julio de 2016 de <http://www.bogotaturismo.gov.co/noticias/el-idt-formar-taxistas-de-bogot-en-servicio-al-cliente>

Alcaldía de Bogotá D.C. Cursos sobre normas de tránsito para infractores (2016). Recuperado el 18 de julio de 2016 de <http://www.movilidadbogota.gov.co/>

Cibercultura: Del giro lingüístico y hermenéutico al giro informático y digital.

Francisco Javier Díaz (*)

(*)Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres” Facultad de Humanidades y
Educación. Universidad de Los Andes diaz.franciscojavier@gmail.com

Resumen

Con *Über den Humanismus* (1946), Martín Heidegger inaugura, según Gianni Vattimo (1987), la crisis del humanismo que constituirá una tradición desde mediados del siglo XX, un trance irresoluble y que, en ese entonces, aún en el “giro hermenéutico” (del cual tampoco es que hemos salido), sospecha de la técnica y sus frutos “maquínicos” y prevé una vaciedad peligrosa, al mismo tiempo que una expansión arrolladora que en el siglo XXI, en los amaneceres del “giro informático y digital”, se vive inexorablemente, para bien y para mal. La era digital y de la cibercultura son la confluencia del tecnocientificismo con corrientes posthumanistas, posthistóricas, hiperpolíticas, hipereconómicas e hipermasificadas, y una cotidiana y “viral” transformación y “estetización” de las cosas y seres, de lo artificial y lo natural, lo material y lo espiritual, lo técnico, lo subjetivo y cada vez más, lo biológico y corporal. Este (hiper)manuscrito pretende ser una reflexión sobre tales cuestiones.

Palabras clave: humanismo, posthumanismo, giro hermenéutico, era digital, cibercultura.

Abstract

With the book *Über den Humanismus* (1946), Martin Heidegger begins, according to Gianni Vattimo (1987), the humanism crisis that will constitute a tradition since the XX century's first half, an unresolved period which, at that time, even in the hermeneutic swift, he suspects of technique and his “mechanical” achievements and predicts a dangerous emptiness, with an overwhelming expansion that, in the twenty-first century, in the dawn of the digital era, we live for better or worse. The digital era and the cyber-culture are the convergence of the technoscientificism along with post-humanist, post-historical, hyper-political, hyper-economical and overcrowded movements, and a daily and viral transformation and sterilization of things and beings, from artificial and natural, material and spiritual, technical, subjective and increasingly biological and corporeal aspects. This (hyper)manuscript pretends to be a reflection about such matters.

Key words: humanism, posthumanism, hermeneutic swift, digital era, cyber-culture.

1. Hermenéutica y humanismo.

Todo humanismo o se funda en una metafísica
o se hace a sí mismo fundamento de una metafísica.

Martín Heidegger

Es en la apropiación por parte de los romanos del cosmos griego del pensamiento (o una porción helenística) en donde se registra el origen del Humanismo. Desde entonces se abre un arco histórico que todavía no parece cerrarse, aun cuando diferentes crisis han sido estremecedoras y siguen agitando al mundo. El hombre humanista, que es vinculado desde los albores de la modernidad con la época renacentista, parece haber sido el constructo de transferencias del pensar que se suceden, se conservan y transmiten y/o a su vez se contradicen, se desbaratan y se rehacen. En este sentido, explicó Martin Heidegger a propósito:

Es por primera vez en la época de la República romana que la humanitas se piensa y se abarca expresamente bajo tal denominación. El homo humanus se opone al homo barbarus, donde lo primero es lo romano, lo que eleva y ennoblece la virtus romana a través de la "incorporación" de lo que los griegos habían perseguido bajo el nombre de paideia. Los griegos a que se alude son los de la helenidad tardía, cuya cultura era enseñada en las escuelas filosóficas. La Paideia considera la eruditio et institutio in bonas artes así entendida es traducida como humanitas. La auténtica romanitas del homo romanus consiste en esa humanitas. En Roma encontramos el primer humanismo. Por eso en su esencia queda una específica manifestación romana que desaparece al encontrarse la romanidad con la tardía cultura de la helenidad. El así llamado Renacimiento de los siglos XIV y XV en Italia es una rinascencia romanitatis, ya que considera que la romanitas, tienen que ver con la humanitas y, por esta razón, con la paideia griega (Citado por Ferraris, 2005:196).

En un amplio marco diacrónico, es posible valerse de la hermenéutica como una oportunidad para reconocer detalles inherentes al desarrollo del humanismo y viceversa. No necesariamente en que los avatares hermenéuticos sean equivalentes a los del humanismo (y viceversa), sino en las confluencias históricas que distinguen ambos extensos ámbitos y que, a su vez precisamente, como señala Mauricio Ferraris en Historia de la hermenéutica (2005), los relacionan:

[...] hay un carácter de la tradición humanista que Heidegger (y después sistemáticamente Gadamer) tiene bien presente, o sea, su ser y autocomprenderse, primero, como tradición. Cuando en un contexto hermenéutico se habla de tradición (de tradición metafísica), siempre es a la tradición humanista a la que se hace referencia, en la medida en que el humanismo es el que le ha conferido un rasgo cultural relevante a la noción de traditio (197).

El desplazamiento del humanismo (tradicional) antropocéntrico y “filológico-literario” que constituye un momento fijado en la periodización histórica occidental-europea por un humanismo ontológico articulado a la metafísica y su historia (o su tradición), marca una influencia decisiva (otra entre varias) de Heidegger para el pensamiento del siglo XX.

Con *Über den Humanismus* (1946), la respuesta del filósofo alemán a Jean Paul-Sartre y su binomio humanismo-existencial inaugura, según Gianni Vattimo (1987), o al menos hace explícita la crisis del humanismo que constituirá (otra tradición) desde mediados del siglo XX, un trance irresoluble y que, en ese entonces, aún en el “giro hermenéutico” (del cual tampoco es que se ha salido), sospecha de la técnica y sus frutos “maquínicos” y prevé una vaciedad peligrosa, al mismo tiempo que una expansión arrolladora que en el siglo XXI, en los amaneceres del “giro informático”, se vive inexorablemente, para bien y para mal.

De manera que la hermenéutica, depositaria del humanismo y viceversa, tiene en conjunción y a través de uno de sus exponentes fundamentales, como Martin Heidegger, un momento estelar de la tradición filosófica y de las ciencias del espíritu, la confluencia de crisis de la metafísica y la modernidad, del pensamiento y los dioses, del ser y/o el sujeto con su mismísima (celebrada y humillada al mismo tiempo) impronta humana.

De igual manera, tradición y humanismo forman parte esencial en la urbe gadameriana. De autopistas y callejuelas heideggerianas, en desprendimiento de la cosificación metódico-epistémica de las ciencias naturales, esa urbe de la comprensión que es Verdad y método de Hans-George Gadamer, invoca que “el que quiere comprender está vinculado al asunto que se expresa en la tradición, y que tiene o logra una determinada conexión con la tradición desde la que habla lo transmitido” (2007:365).

La comprensión vendría siendo como consustancial a la tradición, en una amplitud de diálogo para nada coercitivo: no impone verdades universales, sino horizontes -del que “habla”, del objeto, de sus contextos históricos pasados y presentes- que se fusionan en el lenguaje, que viene siendo para la hermenéutica moderna, la tradición de los mundos del hombre.

Para Mauricio Ferraris, en Verdad y método se erige una “rehabilitación de la tradición humanista” en tanto que “el humanismo y la tradición filosófica amplían el papel histórico de la herencia heideggeriana, pero permanecen fieles a ella al excluir de una absolutización unilateral del valor de verdad del conocimiento técnico científico” (2005:204). Incluso, los dos hermeneutas alemanes, desprenden de posibilidad ontológica de verdad total a esa científicidad, por ser una suerte de ausencia de lenguaje. Y es que el ser del logos sería consustancial al lenguaje del ser:

La palabra asume aquí una función de aperturas de mundos históricos y hermenéuticos, justamente en la medida en que no es espejo de la realidad, sino más bien intuye algo que no existía con anterioridad. Poesía y filosofía aparecen, en la dimensión de la hermenéutica como auscultación y como anuncio, íntimamente unidas, ambas, en efecto, según la caracterización de El origen de la obra de arte, son modos de ponerse en obra la verdad, de una verdad que no existía antes de producirse en la obra (201).

Tradición, ontología, comprensión, lenguaje: afluencias entre estos dos portentosos pensadores, y más radicalmente, es la obra de arte la que entra en juego esencial para Heidegger y posteriormente, para Gadamer, con el juego con la verdad:

De esta suerte -para Gadamer, nos dice Jean Grondin- hay en la experiencia de la obra de arte un juego riguroso, irresistible, entre el «plus de ser», que se me presenta, como una revelación, incluso como una imposición, y la respuesta que yo doy: nadie puede permanecer indiferente ante una obra de arte que nos somete a su verdad. Esta revelación, que transforma la realidad, «transfigurada» y «reconocida» en una obra de arte, también nos transforma a nosotros (2008:76).

En ambos autores, (diríamos en pleno tono hermenéutico) en el mundo del arte hallamos un diálogo enteramente humano con el mundo. Para el autor de *Ser y tiempo*, el arte -a la par de la filosofía- tiene un potencial “auscultamiento” de aquello que es vedado, oculto, cegado: el umbral del “decir esencial”. Para el urbanizador en *Verdad y método*, la (auto)comprensión es experiencia vital que alcanza en las artes una universalidad, un encuentro originario con la verdad. Para nosotros, es un formidable cruce entre hermenéutica y humanismo, y una convicción de la puesta en escena reveladora que se manifiesta entre arte y hombre.

2. El giro informático y digital: posthumanismo y biotecnología.

¿Por qué nuestros cuerpos terminan en la piel?

Donna Haraway

¿Será que el humano ya no será “demasiado humano”? Paradójicamente, con todas sus trazas tecnocientíficas neoutópicas (y de neocalamidades), el giro informático instaura un contexto ideal para las ciencias humanas, dada la intensidad de las relaciones y cosas (al parecer de Vattimo, por la poderosa era de la comunicación). Se podría tratar de pensar como una incertidumbre, desde la hermenéutica, lo inhumano.

Quizás la característica más transgresora de la era informática sea su incubación transhumana en el ámbito más postmoderno de la tecnocientificidad: el posthumanismo. Las modificaciones de la experiencia natural, por ejemplo, en su forma más intensa e invasiva, esto es la unión entre

artilugio tecnológico y fisionomía humana a través de la biotecnología, constituye una verdadera y sustancial novedad que transfigurará la tipología del ser humano. La vida durante y después de la máquina. ¿Pero no se habría advertido tal destino?

El posthumanismo viene siendo el devenir luego de la crisis del humanismo. Y como registra Vattimo en las intuiciones intelectuales de ideólogos conspicuos de dicha crisis -al punto, a nuestro parecer, de convertirse en otra tradición del humanismo (y la hermenéutica)- hay dos vertientes que desde entonces se manifestaron al relacionar humanidad y tecnología. Una primera en la cual subyace una especie de intimidación: “la relación con la técnica se considera así esencialmente, como una amenaza a la cual el pensamiento reacciona cobrando conciencia cada vez más aguda de los caracteres peculiares que distinguen al mundo humano del mundo de la objetividad científica [...] (1987:37). Y una segunda en la que se propicia “una actitud más radical, para la cual el hecho de que la técnica se imponga configura no tanto una amenaza como una provocación; aun en el sentido de apelación” (37).

Lo inhumano en la moldura posthumanista, de igual forma se percibe como una problematización demarcada por dos vertientes: una relación extravagante por desconocida y “lejana”, enmarcada en atenuantes peligrosos por la evidente subordinación de la sociedad a la técnica y, por el contrario, una actitud iconoclasta y de arrebatos entusiasta, dada la realidad de las innovaciones y la (supuesta) velocidad de adaptabilidad social. Precisemos, dos de estas posiciones confrontadas ante -en efecto- lo inevitable:

1. Jean-Francois Lyotard: “Qué más queda de la “política” excepto una resistencia a lo inhumano” (2004:13).
2. Donna Haraway: “la ciencia [tecnociencia] es el juego verdadero, aquel que debemos jugar” (1995:8).

En cualquier caso, existen condiciones materiales, formales, históricas, sociales, políticas, culturales, éticas, estéticas, metafísicas, ontológicas, religiosas, públicas, mediáticas, etc., para, como se define desde la cibercultura, tal “hiperrealidad”. Y (en el aparente) desvanecer entre humanidad y tecnología que hace patente la era digital, importa dar cuenta y confrontar nociones, como las siguientes:

☐ Posthumanismo:

Es el estado en el que muchos teóricos afirman que nos encontramos, en el cual los valores humanistas ya no son considerados la norma o incluso son abiertamente discutidos. Una sociedad posthumanista los ideales del humanismo con escepticismo, y es propensa a concentrarse sólo en su lado negativo -por ejemplo, el Holocausto, como extensión lógica del deseo humanista de encontrar “soluciones” racionales a todos los “problemas” que se perciben en lo social y lo político- (Sim, 2004:82).

☒ Inhumanismo:

[...] casos en los cuales la dimensión humana se ve eclipsada por la tecnológica, o en los casos en los que se toma a aquella como subsidiaria de esta en algún modo. Ser un inhumanista implica estar a favor de borrar la división entre hombre y máquina, como es el caso del constructo ciborg de Donna Haraway (2004:81).

Concurren en similares debates nociones como la del “transhumanismo” (de sigla H+) cuyas ideas refieren a una suerte de transformación de la condición humana a partir de un mejoramiento de sus capacidades (físicas y cognitivas) por la mediación de la tecnociencia. Es una visión positiva que articula una tecnoética al posthumanismo. En cualquier caso, las tres refieren a la proyección (deliberada o no) de supresión de las líneas que dividen a los seres humanos y las máquinas, esto sería, finalmente, la amalgama, la conjunción, la unión, la cópula (física, social, mental y simbólica) entre humanidad y máquina.

El empuje de la biotecnología modifica la experiencia de la vida y de la muerte. El transhumanismo parece sospechoso de una nueva e inevitable separación entre sujetos, una nueva brecha o mitología. Las corporaciones médicas y las tecnológicas trabajarán, por ejemplo, para tratar enfermedades (IBM y el Proyecto Watson) y por una nueva utopía: retrasar el envejecimiento. La aspiración consiste en la “superación” de la vulnerabilidad humana al combinarse con la Inteligencia Artificial, y sucesivamente variadas clases de dispositivos, el cuerpo, los sentidos y el pensamiento intensamente modificados y a su vez por otra parte, inmovilizados.

3. Era digital y postmodernidad.

El “giro” de la era informática y digital, del homo videns, parece alejarse del libro y la lectura, para acceder a una suerte de visión no alfabética, que regresa al habla, que se afirma en las imágenes antes que en los conceptos.

Víctor Bravo

Gianni Vattimo (1987:14) interpreta el concepto de “posthistoria” introducido por Arnold Gehlen como una especie de intensificación del modificar continuo de la naturaleza (el ambiente, el espacio exterior, lo humano), esto es, la aceptación del progreso convertido en rutina. De este modo, lo nuevo es (siempre o al menos casi) un “algo acostumbrado”, la forma en que el (siempre renovado) sistema adquiere forma y funcionamiento. Precisamente, como intensidad de lo nuevo, como “rutinización” del sistema, se nos presentan, a nuestro juicio, los atributos de la cibercultura:

Existe una especie de "inmovilidad" de fondo en el mundo técnico que los escritores de ficción científica a menudo representaron como la reducción de toda experiencia de la realidad a una experiencia de imágenes (nadie encuentra verdaderamente a otra persona; todo se ve en monitores televisivos que uno gobierna mientras está sentado en una habitación) y que ya se percibe de manera más realista en el silencio algodónado y climatizado en el que trabajan las computadoras (14).

Intensificar es inmovilizar, una suerte de fijeza acelerada por el progreso novedoso. La transformación es en toda esa dimensión paradójica de la realidad, la nueva naturaleza de las realidades. En este horizonte hermenéutico consideramos algunas vertientes posthistóricas del giro informático en su ámbito cibercultural:

a) "Conservar el medio ambiente" en la era digital significa no formar parte de él, no necesariamente habitarlo, sino una "ecovirtualidad". Esta es una forma que se vive desde la comodidad de la pantalla y el dispositivo, el verdadero y nuevo ecosistema humano, prestigiado por las "políticas verdes" que mediáticamente contarán con el apoyo social por las imágenes de la Red, siempre virtual, siempre presente, siempre renovada, siempre ecológica.

b) La ecovirtualidad consiste en una reducción de la experiencia de la realidad donde se asume, desde la mediación y lejanía de la imagen actualizada por el dispositivo, posturas políticas y sociales mediáticas en pro y defensa de especies en peligro de extinción, lugares amenazados por la "intrusión" humana y por la explotación abusiva y sistemática de recursos naturales. Es una de las formas en las que se construye la opinión pública del siglo XXI, logrando influir (decisivamente en unos casos, relativamente en otros, y escasamente en la mayoría) en la problemática ambiental.

c) La mediatización digito-virtual contribuye a un "inmovilidad" de las ciencias duras (las ingenierías que trabajan en lo bio y tecnológico, especialmente) como saber dominante. Paradójicamente tocada por cierto subjetivismo literario, la difusión científica y su popularización en la Red produce un posicionamiento, un prestigio hasta cierto punto "estetizado", y en consecuencia, flexibilizado a la cultura de masas, que disfruta de los descubrimientos científicos así como de las nuevas series (de ficción, no necesariamente documentales) sobre la vida y obra de los más destacados científicos, ahora – y en adelante- acercados al "ciudadano de a pie" por los supuestos trances vitales y arrebatos personales de cada figura de la ciencia.

d) La experiencia del espacio exterior, al menos de la Vía Láctea, es una experiencia "menos lejana". El impulso de la difusión de la ciencia y la investigación del universo (de Carl Sagan a Stephen Hawking), la popularización de conceptos científicos (el relativismo de Einstein, la incertidumbre de Heisenberg, el gato de Schrödinger, y de la teoría de las cuerdas y la mecánica cuántica -simplificadas- entre otras) y la posibilidad de "viajar" por el espacio sideral -reservada en todo caso a multimillonarios, evidentemente-, constituye otra forma de "novedad" en la era de las comunicaciones del dominio (renovado) del pensamiento tecnocientífico, su mediatización digito-virtual.

e) La opinión pública de la cibercultura es el ecosistema massmediático del siglo XXI. A través de las redes sociales (que sustituyeron casi en su totalidad a las radios y vienen modificando a la televisión) y distintas aplicaciones y dispositivos, la puesta en escena de la información es en tiempo real o si se quiere, constantemente actualizable en imágenes. Los eventos políticos, académicos, comunicacionales, ecológicos, televisivos, sociales, deportivos, de guerra, farándula y misceláneos, desbordan (atropelladamente) las prácticas informativas.

f) La cibercultura es mediada y mediatizada por la opinión pública digital, ese contingente heterogéneo, diverso y disperso que son los ciudadanos “hiperconectados”. Por ejemplo, será fundamental para la biotecnología que sus propuestas vayan respaldadas por el caudal aprobatorio de esa (también siempre sospechosa y manipulable) “massmediática opinión”. (La propuesta del retraso del envejecimiento conlleva al menos, dos aspectos iniciales: ¿estar más tiempo envejecido, no implicará estar más tiempo enfermo? Suponemos que ese retraso debería ser de impacto positivo en la vitalidad (post)humana en relación con las enfermedades).

g) Coexisten diversas comunidades virtuales: las redes sociales son los ámbitos de socialización e intercambio por excelencia, las ideas de amor y amistad, de popularidad y reconocimiento, de privacidad e intimidad, de empresa y trabajo se resignifican.

h) La hipermedialidad y la simultaneidad caracterizan la “acción conectada” del cibernauta. Y un delirante palimpsesto digital es el Internet, en sólo una década, entre los años 2007 y 2017, se cuadruplicó la información que el mundo había producido en más de 500 años, es decir desde la aparición de la imprenta en el siglo XV hasta el año 2006.

i) A nivel político y económico se da la puesta en escena de “formas virales” de la globalización y antiglobalización tecnológica, de los neopopulismos y neonacionalismos mediáticos y digitales, del terrorismo y el hacktivismo, de las compras por la Red, del dinero virtual.

j) Comunidades erotizadas: el sexo parece ser el leitmotiv de la World Wide Web, y a propósito, nada transita más que la pornografía (“casera”, en abundancia) en los buscadores, siendo lo verdaderamente obscuro y más-turbador de ella, las cantidades de dinero ilícito, la trata de personas y la explotación infantil que produce.

Además de una potencial transformación del tipo humano, la metamorfosis de la sociedad es fundamentalmente en términos simbólicos. La experiencia de lo real y sus continuas ampliaciones (sustancialmente selectivas pues la lógica digital es también discriminatoria), penetra y germina en el “silencio algodónado y climatizado en el que trabajan las computadoras [dispositivos]”. La “posthistoria del posthumanismo” como la condición temporal del giro informático, se combina con la condición espacial transigente, abarcadora, estétizante e invasiva de la imagen:

Desde este punto de vista la historia contemporánea no es sólo aquella que se refiere a los años cronológicamente más próximos a nosotros, sino que es, en términos más rigurosos, la historia de la época en la cual todo, mediante el uso de los nuevos medios de comunicación, sobre todo la

televisión [ahora el internet], tiende a achatarse en el plano de la contemporaneidad y de la simultaneidad, lo cual produce así una deshistorización de la experiencia (p. 17).

Deshistorización e imagen son en la época de la reproductibilidad digital, una de las formas de la estetización de las realidades, una intensificación virtual de la experiencia. Asistimos a la paradoja des-historizada, la inmovilidad novedosa de la imagen intensificada y que intensifica en sus programas y aplicaciones, redes y nanosistemas, a la realidad, otro el signo del giro informático, lo verdaderamente postmoderno.

4. Inteligencia y vida artificial.

¿Herederán los robots la Tierra? Sí, pero serán nuestros hijos

Marvin Minsky

La inteligencia artificial augura el fin de la raza humana

Stephen Hawking

Hallamos sistemas computarizados autónomos que pueden dispersarse con cierta libertad e inclusive con capacidad de reproducirse. Si bien no constituye ninguna novedad por el vértigo del avance tecnocientífico, es justamente ese afán precipitado muchas veces por el empuje de la lógica del mercado (Silicon Valley y postcapitalismo) la probabilidad que estos sistemas autosuficientes desplacen a las personas de actividades imprescindibles para vivir como el trabajo (igualmente abren otras formas de labor e ingreso). Al mismo tiempo, la autonomía de estos programas y máquinas producirían beneficios a la sociedad al minimizar impactos ambientales, accidentes, gasto de recursos naturales y, añaden, una atenuación de la soledad de los ciudadanos (ese usuario -enajenado y despreocupado- por antonomasia de la tecnología, acostumbrado al anonimato entre la muchedumbre). Y si el hombre es un “animal de costumbres”, o mucho mejor, como dice Peter Sloterdijk un “animal sometido a influencia”, pues se habituara por influjo, para bien y para mal, a la Inteligencia Artificial (IA):

La IA aparece fundamentalmente bajo dos formas: sistemas que tratan de imitar la inteligencia humana, por medio de un mecanismo de procesamiento central, que hace las veces de cerebro; y sistemas que “aprenden” sobre la marcha, desarrollando una capacidad cada vez mayor de adaptación de las nuevas situaciones -como en el caso de las redes neurales- cuanto más sofisticados estos últimos, más adquieren las características de la Vida Artificial (VA) (Sim, 2004:81).

Pensamiento sin corporeidad, reproducción sin cuerpo – como los virus informáticos- seguiremos siendo (como desde tiempo hace ya) con las máquinas, en adelante con las inteligencias artificiales, sólo que quizás más vivamente (valga el término), cohabitando y, sobre todo, compitiendo. De estos procesos entre hombre y maquinización se abren otras formas insospechadas, creativas (creadoras) e indetenibles:

☒ Vida artificial:

VA se refiere tanto a robots como a sistemas de computación. En cada caso, el requerimiento es que el “organismo” se vuelva independiente del control humano, y “evolucione” de la alguna manera reconocible. Esta evolución puede, apreciarse en programas tales como el “Juego de la vida”, en donde podemos observar nuevos organismos que llegan a constituirse como tales a partir del relativamente simple estado (y conjunto de reglas) en operación al abrirse el programa. Si bien el jugador establece el estado inicial del “juego” (especificando, algunas células “vivas” y “muertas” en la infinita planilla cuadrangular del juego), una vez que está en marcha él o ella ya no tienen más injerencia y las células evolucionan en un conjunto de especies diferentes. Como hizo notar el investigador de la ciencia Mark Ward, el aspecto crítico del juego es que este es “capaz de producir un patrón de que muta indefinidamente” (85).

☒ Artilectos:

Es el término que utiliza el teórico de la IA Hugo de Garis para referirse a sistemas de IA masivamente más poderosos: “intelectos artificiales”. Cuando se desarrollen dejarán muy atrás a los intelectos humanos y se convertirán en recursos codiciados, al punto de actuar como disparadores de conflictos políticos, según la predicción de De Garis (79).

Dinamarca ha sido el primer país del mundo en fundar una “embajada digital” en Silicon Valley (“son una especie de Estado”), previendo, que los grandes asuntos políticos y económicos tendrán allí influencia decisiva. El ideal ciborg ha tenido un notable empuje feminista, con Donna Haraway y Sadie Plant, con sus provocadoras: “somos quimeras, híbridos teorizados e inventados de máquina y organismo, en pocas palabras somos ciborgs. El ciborg es nuestra ontología, nos proporciona nuestra política” (1995:148). Curiosamente, el imaginario de la IA (sobre todo en el marketing capitalista), también ha sido señalado de machista y segregador. El humano después del humano, el yo y la alteridad se “maquinizan”, la proclama “ciborgs para la supervivencia en la Tierra”, implicaría radicalmente que el humano ser “tal como lo conocemos” pasa por su estadio definitivo, o cuando mejor, avanzando hacia un estado de “mutación”, mucho más (carnal) que metafórico.

El lenguaje del artefacto es algorítmico. Su adaptabilidad y reproductibilidad son poderosas. No está hecho de palabras ni su casa es el lenguaje, probablemente ni siquiera tiene narratividad. El lenguaje humano aquí es relativizado y quizás superado, los nexos ser-pensamiento-lenguaje y escritura-lectura, (esenciales para la hermenéutica y las Ciencias Humanas) quedarían suspendidos. Aquí se nos asoma el lance de Peter Sloterdijk cuando afirma que “los humanizados no son en principio más que la secta de los alfabetizados (2006:24).

De igual manera, “el sentido de lo humano” (tan caro al amor y a lo biológico, en pensadores como Humberto Maturana) es inquietado y/o relativizado. A pesar del “tufillo” a literatura y cine (en todo caso, la ciencia-ficción sería el género “realista” del siglo XIX) habrá que asumir desde la potencia de la recursividad y la conciencia crítica (al fin y al cabo, heredades irrenunciables de la modernidad como enfatizó Octavio Paz) que en la posmodernidad poshumana no seremos las únicas entidades o cosas pensantes, racionales, científicas, creadoras y modificadoras de la realidad. E intentar, en el disenso y heterogeneidad ante cualquier conformidad “autorealizadora” como sugirió Lyotard (sin obviar ciegamente los alcances positivos de la tecnociencia y en todo caso, que cohabitamos y necesitamos de ella) desde aquellas potencias cuestionadoras, “pensar y cuidar de que el hombre sea humano y no in-humano” (Heidegger, 1966:14).

5. Cibercultura, sociedad y arte digital.

No siento que uso tecnología,
no siento que llevo tecnología,
siento que soy tecnología

Neil Harbisson

Artista y activista ciborg

Aún a costa de los gobiernos y las corporaciones, y gracias en buena medida a los hackers, los cyberpunks, y los libertarios electrónicos (y también a cierta “cibercandidez”) el dominio, uso, posesión y transmisión de la información (en la enormidad de sus facetas) pasa por procesos de “horizontalización”, democratización, liberación y desplazamiento.

No pocas son las “comunidades imaginadas” de la era digital. Hemos referido a las comunidades virtuales y las comunidades erotizadas, y es que la Red es el ámbito de socialización e individuación por excelencia. Convergen asimismo comunidades lúdicas que tienen existencia en forma de proyección virtual, individuos que incluso en distintos continentes interactúan diariamente con “realidad aumentada” y en tiempo real como personajes de video-juegos on-line;

comunidades de conocimiento en donde la transmisión de los saberes se hace solidaria, una suerte de Homo Google tiene a su alcance una biblioteca andante e infinita; comunidades ideológicas y políticas donde las identidades y los movimientos de mayorías y minorías luchan y dirigen el discurso social. Estas comunidades y las pantallas reorganizan la ciudadanía, los oficios e incluso las prácticas íntimas y cotidianas.

En esta colectivización virtual, las artes también son empoderadas. Así en las comunidades artísticas el genio consagrado se mitifica y el iniciado es al mismo tiempo productor, intermediario y divulgador de su arte. En la creación artística se modifica la “función autor” (que tiene su par en la tecnológica con el llamado software de autor). El escritor y el artista son mediadores de sus obras, no es imperativo el paso por la editorial, el museo, la disquera, la agencia, etc., lo que lo vuelve editor, curador, productor, publicista; siendo, en esta simultaneidad, divulgador y valorador de aquello que expresa, soslayando el paso tamizado por las formalidades de instituciones y de la academia (receptores en segundo grado, en el que muchos continúan, “a esta hora todavía”, en el romance con el libro físico y -aunque lo nieguen- la “auraticidad” de la obra artística, a pesar de que hace rato Benjamin lo vio todo), desplazándose entonces a una relatividad de los medios de circulación y apropiación artística.

¿Y dónde quedan los receptores del arte, los habitantes del ecosistema massmediático digital? Como el trajinar del cibernauta puede ser hipermedial y simultáneo, el potencial receptor navega al mismo tiempo (mientras interactúa en las redes), en el museo de su preferencia (ver Google Arts & Culture), lee cualquier libro electrónico (y hasta lo interviene), escucha cualquier música (o mejor, la música creative commons), mientras ve con extrañeza (aquel mundo en blanco y negro) una de las entrevistas a Borges o Dalí, o más en “onda vintage” (tecnicolor) a Warhol o Michael Jackson, o mira con curiosidad mediático-postmoderna a las de Zigmunt Bauman, o Slavoj Zizek (la “estrella rock de la filosofía”, según The New York Times).

La horizontalización y democratización de la “cosa estética” está adherida a la relativización. Autoorganización, no-linealidad, azar, multiplicidad, condición efímera e incluso el olvido (extremando a veces actitudes de las vanguardias históricas del analógico siglo XX), son parte sustantiva del artista y su receptor. El arte digital extrema de igual manera las posibilidades de representación, mediadas por ordenadores, programas, dispositivos y aplicaciones (códigos matemáticos, al fin de cuentas), creando objetos y mundos artísticos insospechados, tocados por la fascinación de la imagen virtual, hipermediales e interactivos en el caso igualmente de la literatura, que hasta modifican en esa representación cosas y lugares físicos, sin tener, sustancialmente, realidad física. En una intuición sobre este devenir, Víctor Bravo señaló que “la realidad virtual funda una paradoja, esa forma del laberinto de la que tanto ha huido Occidente: la de ser una realidad que en realidad no existe” (1999:57).

Entre algunos “géneros” del arte digital, se práctica el modelado 3D, el airbrushing, el pixel art, el arte tipográfico, el arte vectorial, el arte generativo e interactivo, el net Art, la escultura digital, la música digital, la danza digital, la fotografía e imagen digital entre otros. Un teórico de la cibercultura como Alejandro Piscitelli visualizó que “la digitalización del pensamiento permite el

uso de la computadora para la generación de música, movimiento, animación e imágenes abre posibilidades inesperadas para la experiencia estética” (1995:125). Simultáneamente, varias de estas prácticas no están individualizadas y contextualizadas al arte, sino que proyectando una estetización de objetos (reales o virtuales), tienen marcada presencia en la publicidad y la televisión, pero también en la literatura, la arquitectura, la música y la danza y, especialmente, en los video- juegos (otro ámbito digital estetizado) y el cine. Vemos precisamente como en el giro informático, el arte se cruza con la información, en el horizonte de la sensibilidad de la era de las máquinas inteligentes:

La actual fase civilizatoria se caracteriza -en lo percibido por Piscitelli- por la presencia de la computadora como meta-medio que articula la información con la indagación estética. El meollo del trabajo estético con las computadoras remite a aspectos inéditos del procesamiento de imágenes, simulación, control, fabricación de la realidad e interacción con nuestras fantasías y las de los demás. La computadora es una meta-herramienta que tiene incorporada su propia agenda. Las herramientas electrónicas poseen un punto de vista oculto más complejo que el del pincel, la imprenta o la cámara... pensar (electrónicamente) es hacerlo y tenerlo todo ya (1995:125).

La era digital es la afluencia del tecnocientificismo con corrientes (post)históricas, posthumanas, hiperpolíticas, hipereconómicas e hipermasificadas, y una cotidiana y “viral” estetización de las cosas y seres, de lo artificial y lo natural, lo material y lo espiritual, lo técnico y lo subjetivo. Una “desjerarquización” (muy postmoderna) pues “cada vez más la gente común escribe, fotografía, hace teatro, música... y no lo hace por esnobismo, sino en busca de la felicidad que no encuentra en el supermercado” (nos dice Gilles Lipovetsky, 2015), apropiándose de lo artístico, del artista y de aquello percibido como “estético” por la felicidad de crear con (una virtual, valga el término) libertad.

Pero, dentro de las lógicas dominantes al fin, su disfrute (no necesariamente su comprensión y diálogo histórico, es decir, una ausencia hermenéutica -al menos de entrada-) está destinada a las clases conectadas y al estándar; “el ‘capitalismo artístico’ -continúa Lipovetsky- ha estetizado nuestra alma” ponderando esa “estética” en la emocionalidad y en cierta forma (positiva) de percibir el mundo. Una nueva ingeniería de la cultura: en el arte y la estética se reorganizan las funciones. En tal contexto de transformación se registran y/o se agudizan polémicas, y se confrontan las teorías del arte y la literatura con las prácticas artísticas aplicadas: digitalización, realidad virtual, creación en línea, reproductibilidad, neodiseño, neoprogramación y cultura ciborg. De allí que para Claudia Giannetti “la expansión del uso de las tecnologías como herramientas aplicadas al arte puso de manifiesto una profunda y progresiva escisión entre la experiencia artística, la crítica del arte y la estética” (2002:8). El encuentro dialógico entre modulaciones teóricas y reflexivas estéticas, con prácticas y experiencias de las artes de la cibercultura podría pasar por la aceptación y adaptabilidad de los primeros al vértigo de la innovación tecnológica, y de los segundos con el impacto y consolidación en la sociedad digitalizada.

El advenimiento de lo transhumano, como por ejemplo con el género y la cultura cibernética, prevé una reformulación de paradigmas sociales y de propuestas estéticas y políticas. Sí se pueden intervenir los cuerpos con dispositivos para ampliar los sentidos ¿cuáles serán las nuevas “puertas de la percepción” artísticas? ¿De qué maneras percibiremos el arte cuando la inteligencia artificial produzca sus propios “artefactos” estéticos? Cuando los robots y los cerebros de la I.A (nuestros futuros hijos, según Minsky) hagan creaciones en literatura, música, fotografía, cine, comix, video juegos, etc y éstas se divulguen y popularicen (Microsoft Little Ice).

Hemos interpretado que el posthumanismo es quizás la característica más transgresora de la era informática y digital, no en vano para Peter Sloterdijk “con las últimas revoluciones de las redes del Internet, en las sociedades actuales la coexistencia humana se ha instaurado sobre fundamentos nuevos. Éstos son -como se puede demostrar sin dificultad- decididamente post-literarios, post-epistolográficos, y en consecuencia post-humanísticos” (2006:28).

El desarrollo de la Inteligencia Artificial está en la actualidad en un equivalente a la situación del Internet en los años 90, por lo que su sucesiva aparición en la sociedad y en la cultura será inevitable y moduladora de cambios profundos e insospechados. No seremos los únicos residentes, moradores de una estrella errante (o de errantes). La yuxtaposición de realidades en el siglo XXI empuja a la adaptabilidad, pero asimismo incentiva el cuestionamiento, la duda y el desconcierto. “Ciertamente es extraño no habitar ya la tierra” decía el poeta Rainer María Rilke.

Referencias.

BRAVO, VÍCTOR. (1999). Terrores de fin de milenio. Del orden de la utopía a las representaciones del caos. El libro de arena. Mérida, Venezuela.

_____ (2009). Leer el mundo: escritura, lectura y experiencia estética. Veintisiete Letras. Madrid.

FERRARIS, MAURIZIO. (2005). Historia de la hermenéutica. Siglo XXI Editores. México.

GADAMER, H.G. (2007). Verdad y método. Sígueme. Salamanca.

GIANNETTI, CLAUDIA. (2002). Estética digital. Sintopía del arte, la ciencia y la tecnología. ACC L'Angelot. Barcelona.

GRONDIN, JEAN. (2008). ¿Qué es la hermenéutica? Herder. Barcelona.

HARAWAY, DONNA. 1995. Ciencia, cyborgs y mujeres. Cátedra. . Madrid.

HEIDEGGER, MARTIN. (1966). Carta sobre el humanismo. Taurus Ediciones. Madrid.

LIPOVETSKY, GILLES. (2015). "La gente común no halla ya la felicidad en el súper, por eso escribe o hace fotos". Entrevista de Elena Pita, [Elmundo.es](http://www.elmundo.es), disponible en: <http://www.elmundo.es/cronica/2015/01/25/54c39959e2704e8d4c8b457c.html>

LYOTARD, JEAN-FRANCOIS. (1998). Lo inhumano. Manantial. Buenos Aires.

PISCITELLI, ALEJANDRO. (1995). Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes. Editorial Paidós. Buenos Aires.

SIM, STUART. (2004). Lyotard y lo inhumano. Gedisa. Barcelona.

SLOTERDIJK, PETER. (2006). Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger. Ediciones Siruela. Madrid.

VATTIMO, GIANNI. (1987). El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna. Editorial Gedisa. Barcelona.

Lo autoral en el grabado de Goya. Del oficio ignoto al reconocimiento del creador

Edwin García (*)

**(*) Profesor Investigador, Departamento de Artes Visuales de la Facultad de Arte, Universidad
de Los Andes, Mérida, Venezuela. edwin.gama@gmail.com**

Resumen

El grabado fue durante siglos una disciplina de carácter servil cuya función era la de ilustrar textos o reproducir imágenes de carácter denotativo por lo que la figura del grabador era considerada la de un artesano hábil, capaz de convertir una imagen en matriz para luego reproducirla mecánicamente un determinado número de veces. Sin embargo, encontramos entre los siglos XVIII y XIX a la figura de Francisco de Goya, un excepcional grabador español que fue capaz de elevar el carácter meramente reproductivo del grabado en metal y convertirlo en un lenguaje plástico autónomo, con características plásticas de altísimo valor estético y con una carga conceptual de profunda mirada incisiva, lo que se puede aseverar como una superación de las limitaciones técnicas y temáticas del grabado en metal hasta la fecha, para ser convertido en una disciplina artística plena y completamente autosuficiente. En este sentido, se aborda la idea de autorialidad expuesta por Terrosi, concepción que indica el reconocimiento de la autoría de la obra, es decir, la valoración del trabajo del artista como autor y no como simple artífice. Se exponen aspectos por los cuales Goya logró superar la condición de artífice que aun imperaba para la época, al menos en el terreno de las artes gráficas, y alcanza el reconocimiento oficial como creador más allá de la obra pictórica en función del alcance de su obra seriada.

Palabras claves: Grabado, autorialidad, artista, artífice, reconocimiento, autonomía

Summary

The engraving was for centuries a discipline of servile character whose functioning was that of illustrate texts or reproduce denotative images so the figure of the engraver was considered to be that of a skillful artisan, capable of turning an image into matrix to then reproduce it mechanically a certain number of times. Without However, we find between the eighteenth and nineteenth centuries the figure of Francisco de Goya, an exceptional Spanish engraver who was able to raise the character merely reproduction of metal engraving and convert it into an autonomous plastic language, with plastic characteristics of high aesthetic value and with a conceptual load of deep incisive look, which can be asserted as an overcoming of the technical and thematic limitations of metal engraving to date, to be become an artistic discipline fully and completely self-sufficient. In this sense, the idea of autorality exposed by Terrosi, a concept that indicates the recognition of the authorship of the work, that is, the evaluation of the work of the artist as an author and not as a simple artificer. Some aspects are exposed by which Goya managed to overcome the status of

artisan that still prevailed for the time, at least in the field of graphic arts, and reaches official recognition as a creator beyond of the pictorial work according to the scope of his serial work.

Keywords: Engraving, authoring, artist, architect, recognition, autonomy

El Grabado desde la anautoralidad y su artificación

El grabado fue durante siglos una técnica servil que se empleaba con fines meramente ilustrativos y/o de reproducción de imágenes o textos con fines concretos, esto es, la impresión de una serie determinada de ejemplares destinados a usarse pragmáticamente, por lo que la figura del grabador fue vista por mucho tiempo como la de un hábil artesano capaz de copiar, plasmar y reproducir una imagen o texto sobre una matriz para luego ser impresa en cantidades controladas. La figura del grabador, al igual que la del impresor, era simplemente la del artífice, el ejecutante de este “arte menor” que no tenía posibilidades de expresión creativa y plásticas propias de acuerdo a las concepciones que sobre el grabado se tuvo hasta, por lo menos, finales del siglo XVI cuando la figura excepcional de Dürero en Alemania hace que el grabado comience a emplearse y reconocerse como un lenguaje plástico autónomo, autosuficiente y complejo que no tenía nada que envidiarle a las artes más nobles de la pintura o la escultura, en la medida en que logra un altísimo grado de complejidad técnica y profundidad sensitiva y perceptual que la estampa cobra un sentido de valor adicional al de la imagen mecánica, carente de sentido sin un texto al cual ilustrar o acompañar.

Dürero es un pionero en la concepción de figurar como autor dentro del grabado, esto genera la autorialidad, término con el que Terrosi (2005) hace referencia al reconocimiento y adjudicación de la responsabilidad creadora e intelectual de una obra de arte, ya no anónima, sino con el peso de una firma o nombre. Dürero crea un monograma con sus iniciales y firma con este cada una de sus producciones a manera de sello personal, sentando precedente de la firma y codificación de la obra gráfica, condicionantes para su identificación convencional, ya que “un signo puede denotar globalmente una cosa percibida, reducida a una convención gráfica simplificada” (Eco, 1975, p. 231). Por lo que cada estampa no solo ofrece la representación de una idea o concepto, sino la evidencia del trabajo del creador. Esta condición eleva el estatus del artista que logra pasar de simple artífice a intelectual, genio de las artes liberales, personaje dotado de un ingenio y sensibilidad especiales que lo hacen capaz de percibir otros matices de la realidad, en la que el valor de la capacidad sensible y mental para crear obras de arte pasa a ser más relevante que el objeto creado y aumenta así el reconocimiento del autor también en términos de posicionamiento dentro del sistema socio productivo e intelectual, en palabras de Bourdieu:

La construcción social de campos de producción autónomos va pareja a la construcción de principios específicos de percepción y la valoración del mundo natural y social (y de las representaciones literarias y artísticas de ese mundo), es decir a la elaboración de un modo de percepción propiamente estético que sitúe el principio de <creación> en la representación y no en la cosa representada y que nunca se afirma con tanta plenitud como en la capacidad de constituir estéticamente los objetos (...) del mundo moderno. (1995, p. 201)

La anautoralidad, es decir, la carencia de un nombre o autor responsable de un objeto, deja de ser el común denominador dentro del grabado, condición imperante hasta el renacimiento. Ahora comienza a importar el dejar constancia de quién o quiénes realizaron la estampa, tanto a nivel de imagen como a nivel de grabado e impresión. Se da paso a la autorialidad del artista (antes artífice), lo cual se convierte en un valor agregado a la obra, por lo que se puede hablar de un proceso de artificación del grabado, término entendido como el proceso de adjudicar cualidades artísticas a cualquier proceso, inclusive independientemente de su finalidad (Heinich, 2009) permite que gracias a determinados mecanismos de producción, exhibición, promoción, valoración, entre otros, un proceso - producto como el grabado se considerara una manifestación artística en sí misma, con un valor intrínseco que lo rescata de siglos de subordinación ante las grandes disciplinas del arte.

No obstante, este proceso requirió de varios siglos para calar en el imaginario colectivo la valoración del grabado como arte, ya no como simples estampas de poco valor, sino como obras independientes, llenas de una importante calidad gráfica y de potencialidades discursivas amplísimas. El camino de la artificación del grabado requirió adicionalmente de los aportes de trabajos magistrales como el que ejecutaron figuras como Piranesi y Rembrandt, artistas que emplearon el grabado con firme capacidad creadora, aunada a su innegable valor tanto estético como conceptual, cualidades que le otorgaron, finalmente, un reconocimiento tardío pero absolutamente legítimo de su autonomía como lenguaje artístico cabal y a su producto, la estampa, como una obra de arte, tal como lo expresa Danto " ...una obra de arte tiene muchísimas cualidades (...) Algunas de estas cualidades pueden ser muy bien estéticas, o cualidades que pueden provocar experiencias estéticas o ser tenidas por importantes y valiosas" (2002, p. 145).

La pintura y el grabado en Goya desde lo autoral.

El genio creador de Francisco de Goya y Lucientes lo convierte en un reconocido pintor de cámara de la monarquía española de fines del siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII, por lo que su personalidad, su nombre, la autoría de su obra es plenamente abalada e inclusive fomentada por sus mecenas como sinónimo de estatus al separarle de cualquier otro pintor de menor categoría o fama, aunque los pintores de la época ya reclamaban y se valían del poder de la autoría para la reivindicación y cotización de sus trabajos, superando al establishment para obtener mayor poder, tal como lo acota Terrosi (2006). La pintura, género de partida en la obra de Goya, le permite a éste desarrollar un lenguaje plástico coherente, agudo, profundo, que cautiva a la nobleza española pero que nace mucho antes, fruto de la necesidad interior del artista por capturar la exquisita percepción de la realidad. En principio estudia la obra de maestros como Velázquez, al

cual copiaba en sus inicios con afán por medio de las técnicas del grabado, en palabras de García “Fue precisamente documentando y haciendo registro como Goya emprendió su camino en la técnica del grabado, al iniciar en 1778 una serie de copias de la pintura de Velázquez que formaban parte de la colección del rey Carlos III.” (2015, p. 14), por lo que esta disciplina sirve en un primer instante para fines de reproducción de obras “mayores”, aunque sin menoscabo de las cualidades propias de las técnicas gráficas, por lo que eventualmente, la perspicaz mirada del pintor es conducida a la alquímica atracción del grabado, ya no con ojos de pintor que busca otros medios, sino como grabador que forja un discurso auténtico desde su oficio y su cosmovisión, en tanto que “la comprensión estética en un horizonte significativo implica la adquisición de una mirada extraña sobre lo propio, que solo puede ser experimentado como propio.” (Menke, 1997, p. 119).

El reconocimiento de Goya como pintor de cámara le otorga una posición privilegiada de poder intelectual y económico destacados, lo cual le permite ciertas libertades estilísticas, temáticas y expresivas producto de la alta valoración de su obra, que pese a las restricciones de la época, le dan a Goya la posibilidad de cuestionarse el orden social imperante, al igual que explorar en otros medios, temas y planteamientos estéticos o temáticos de forma más autónoma e independiente, aunque esta fue una batalla librada por los principales artistas de fines del siglo XVII y a lo largo de todo el siglo XVIII: Así la larga batalla de los pintores para liberarse del encargo, aun del más neutro y eclético, el del mecenazgo del Estado, y para romper con los temas impuestos, había puesto al descubrimiento la posibilidad, y al mismo tiempo la necesidad, de una producción cultural libre de cualquier sugerencia o imposición externa y capaz de descubrir en sí misma el principio de su propia existencia y de su propia necesidad. (Bourdieu, 1995, p. 211)

Desde la esfera del grabado, Goya se interesa en explorar el grabado en metal, particularmente las técnicas del aguafuerte y el aguatinta, como medios de expresión artística propia, el primero de carácter lineal, caligráfico, y el segundo de cualidades más cercanas a lo atmosférico donde prevalece la mancha, ambos medios se habían mantenido bajo perfil, alejados de los convencionalismos del mercado del arte, al menos en España, fuera del alcance de los caprichos suntuosos de la nobleza y del consumo de la pintura de encargo a la que se dedicaba y a la cual debió su fama al ser el pintor de la corte real.

En el grabado, Goya se encuentra con un medio con características y posibilidades gráficas sumamente ricas que otorgan un carácter único a la disciplina del grabado calcográfico, al que se le agrega el potencial comunicativo de las técnicas, las cuales le permiten alejarse de la comodidad de la pintura de caballete para adentrarse en ámbitos más íntimos, experimentales e inclusive categóricos dentro de este oficio, como bien lo expresa Gibson (1983): Si importante fue para Goya la enseñanza de Velázquez, que lo llevó a plasmar en su pintura los más exquisitos matices de luces y tonos, y a captar y expresar lo que él mismo llamó “la magia del ambiente”, no lo fue menos su aprendizaje del grabado, que lo llevaría a ocupar en este terreno un lugar junto a Rembrandt y Durero. (p. 25)

Dentro del grabado vemos a un Goya más suelto, libre, incisivo, independiente; el grabado le permite al artista expresar y plasmar un amplio cúmulo de inquietudes e ideas que la pintura no le hubiese permitido por su nivel de censura, los sistemas de producción y consumo de ésta, así como los formatos y tiempos de ejecución. Así mismo, la obra gráfica de Goya posee otro sello distintivo en cuanto que ofrece dentro de la escena artística española un producto de alto valor y poca, por no decir que ninguna, antesala precedente en su país, tal como lo afirma Gibson (1983): “El grabado, en general, era una técnica despreciada por los artistas españoles, pero de la mano de Goya llegó a una de sus cumbres.” (p. 25)

En este orden de ideas, el grabado resulta ser una disciplina rescatada y resarcida por la figura de Goya dentro del arte español, al unísono que un oficio o medio más libre, misterioso, potente e intimista para él, quien se apodera de las técnicas de grabado en metal de manera muy subjetiva y es capaz no solo de dominar los caprichos y complejidades técnicas del mismo, sino que también lo convierte en expresiones libres y contundentes de sus pensamientos al permitirle traducir, en imágenes con la capacidad de ser reproducibles, una gran cantidad de inquietudes subjetivas al igual que numerosas atrocidades y situaciones que marcaron su vida como artista y como español, plasmadas con una libertad y una atmósfera diferentes a la pintura, disciplina con la cual Goya ya había logrado posicionarse favorablemente dentro de la esfera monárquica y elitista que le permitió alcanzar un status elevado en relación a muchos creadores de la época pero que no resulta ser el medio más eficaz para dar rienda a la capacidad creadora y el espíritu inquisitivo que posee el artista.

La pintura no le permite la libertad temática ni tampoco una función didáctica o de divulgación que si le permite la obra gráfica, aun dentro de las limitaciones de libre albedrío de la España retrógrada de Carlos IV, alcanza una discreta difusión con la cual logra evidenciar su desacuerdo con la realidad circundante, esto es, una mayor libertad creadora y de cuestionamiento del orden social y cultural dominante, condición esencial de todo creador verdadero, hecho acotado por Bourdieu cuando expresa que:

El pintor que afirma contra la Academia y al que la malevolencia de las instituciones oficiales sólo consigue engrandecer, representa la encarnación por antonomasia del <<creador>>, naturaleza apasionada, enérgica, inmensa por su sensibilidad fuera de lo común y su poder único de transustentación. (1995, p. 205)

En el grabado, el artista recobra vitalidad creadora y expresiva, por lo que sus grabados no fueron en ningún momento meras imágenes múltiples o simples copias de obras “mayores”, por el contrario, los aguafuertes y aguatinas de Goya reclaman un protagonismo y reconocimiento ganado con creces, tanto desde lo técnico como desde lo conceptual, al ser obras con un lenguaje configurado bajo códigos inherentes a una disciplina autónoma que, gracias a aspectos como la intimidad del formato, el contundente dibujo, el dramatismo de las figuras, la extensa escala de valores que van desde el negro más profundo al blanco más brillante, la textura visual y táctil, entre otras, la obra seriada de Goya configura una nueva expresión en el terreno artístico europeo

del momento, más aun considerando el escape temático y discursivo que el grabado significó para el artista desde la esfera conceptual, tal como lo afirma García (2015):

La obra gráfica de Goya entraña, así, una vía de escape, una bifurcación, una señal que apunta al error y (tal vez) a una nueva ruta. A través de ella el artista evidencia su inconformidad con respecto a diversos órdenes: su desencuentro con los lineamientos académicos, la cualidad insuficiente del trabajo por encargo con respecto a sus aspiraciones creativas y los valores retrógrados de una sociedad en crisis. (p. 13) Por ende, el grabado se convierte en nuevo lenguaje, nuevo canal, una nueva experiencia creadora más sincera y penetrante en la medida en que Goya comienza a hallar en las artes gráficas a su mejor aliado al momento de registrar una inquietud o generar una crítica que ridiculice el status quo retrógrado, nefasto, de la España de Carlos IV. En las estampas registra asuntos sociales e inquietudes enterradas en su psique de profusa crudeza, alejadas de la complacencia o la pompa de los retratos pintados a comisión de sus acaudalados mecenas.

El grabado de Goya como arte legitimado

El grabado, como medio de creación artística en Goya posee una libertad dilatada en cuanto que es un arte que no requiere del patrocinio de sus mecenas, nace de los encargos banales de la corte, ni tampoco son producto de un caprichoso proceder buscando simples hallazgos plásticos. El grabado de Goya se erige sobre una fuerte convicción comunicativa y expresiva, ya no como oficio silente y anónimo sino en pleno reconocimiento de la forma y la técnica (Terrosi, 2005), con la que el artista es capaz de construir o trasladar sobre las planchas de metal aquello que atrapa su sensibilidad y preocupaciones tanto estéticas como sociales o humanas, es decir, es una obra profundamente sensible, contestataria en su mayoría, una obra exploradora, más no azarosa, en la que encuentra otras formas de registrar y reconstruir su imaginario pero también su realidad, en otros casos es una obra que solo responde a la imaginación y deseos del grabador (la serie tauromaquia, algunos de los caprichos). Lo ineludible es señalar que el grabado funge como lenguaje propio, independiente, inconforme, el "Tomar la vía del grabado denuncia ya una voluntad de ejercer a plenitud la tarea de imaginar, de salir del espacio controlado y dar visibilidad a las relaciones –tensiones, más bien- entre realidad y ficción, locura y razón, tradición y novedad." (García, 2015, p. 13)

En la configuración específica de la imagen seriada entran diversos aspectos muy particulares a nivel técnico y procedimental que caracterizan a cada proceso o medio de impresión, tales son los casos del Aguafuerte y el Aguatinta, técnicas de grabado calcográfico indirecto empleadas con gran pericia por parte de Goya. Los valores estéticos obtenidos por él en dichas técnicas le confieren una nueva dimensión gráfica y expresiva al expandir los aportes que ambas habían ofrecido hasta la fecha en manos de otros artistas, especialmente en el caso de la Aguatinta, procedimiento en el que Goya consigue complejos y sutiles fondos atmosféricos repletos de valores tonales y texturas que, en combinación con el aporte lineal del Aguafuerte, enriquecen no

solo la obra gráfica de Goya, sino que dan cuenta de nuevos usos, manejos y resultados que la técnica es capaz de ofrecer pero se desconocían hasta la fecha.

Este innegable aporte estético sirve como elemento de validación y consolidación del grabado en metal como una disciplina artística de evidente sensibilidad y compleja configuración, dada la innovación técnica, el enriquecimiento plástico de la obra y la expansión de las posibilidades expresivas del grabado que Goya logra por medio de su incisiva obra.

Dentro del manejo técnico de ambos procesos también es importante señalarse la construcción de una escala de valores muy amplia que otorgan cualidades casi teatrales a las imágenes en cuanto que están elaboradas con un claroscuro sumamente modelado y altamente dramático que les confiere una carga plástica y psicológica cautivante y perturbadora a la vez. En el aspecto caligráfico, el dibujo parte desde lo realista para adentrarse en los terrenos de lo fantástico, lo grotesco, exagerado y amorfo. Las líneas que circunscriben a las formas se convierten en elementos constructivos vibrantes, fuertes, marcados, acentuando así el impacto visual y la imaginería con la que está codificada cada una de las estampas. Pero es con la mancha que el grabado alcanza un nuevo nivel sin precedentes gracias a la meticulosa experimentación y mística de Goya con el aguatinta.

Entonces es cuando se convierte en un innovador, casi en introductor de una nueva técnica de grabado: el aguatinta.

Porque lo que va a necesitar es crear tonos, llegar a los semitonos, pasar del blanco al negro no por medio de líneas sino por medio de manchas (Carrete, 2007, p. 13)

Desde lo temático, el grabado de Goya aborda temas que van desde lo contemplativo, pasando por lo simbólico y alcanza lo cuestionador. La imaginación y la agudeza del artista se combinan para construir la obra, a veces sutilmente engranadas, otras más bien a manera de choque, y es este el terreno que funge como el sustrato de toda su producción gráfica. Aborda la sátira, la ridiculización y la crítica de los falsos valores e hipocresía social como disertación en muchas de sus estampas, como bien lo apunta García:

El verdadero teatro es el de la sociedad, pues en ella se verifican todos los recursos de subversión, engaño y ficción. Es así como aparecen en Caprichos y Disparates, así como la última parte de los desastres de la guerra, toda una serie de metáforas de inversión que reflejan la ruptura del orden. (2015,p. 15)

En concordancia, el grabado no sólo se convierte en una innovación técnica para la obra de Goya, sino que canaliza un cúmulo de expectativas, emociones, turbaciones que se debaten en la interioridad del artista y que no habían podido salir a la luz en la pintura. El grabado le confiere una cercanía con el dibujo, con la inmediatez del trazo, aun cuando luego entren en juego procesamientos químicos de la plancha para obtener la imagen final, al mismo tiempo que la reproductibilidad de la obra le sirve como medio didáctico e informativo al artista, una dimensión que no había alcanzado antes en su obra.

Goya grabador es un artista claro en su búsqueda plástica y discursiva, al igual que el Goya pintor, cada uno aprovecha la particularidad de sus medios, la riqueza de cada disciplina, los alcances y las perspectivas comunicativas de ambas. Tanto en el grabado como en la pintura el artista se encuentra consigo mismo en un diálogo íntimo.

Al haber aprendido a grabar, tanto al aguafuerte como al aguainta, Goya ya tenía el medio básico para transmitir, y sobre todo, difundir ideas. Porque lo que quería por medio de este aprendizaje no era demostrar su destreza como grabador, sino transmitir su pensamiento por medio de las imágenes, a lo que él mismo refirió como <<lenguaje universal>>” (Carrete, 2007, p. 14)

Todos estos aspectos convalidan la fructífera incursión de Goya como grabador, tan poderoso y singular como el Goya pintor. En tal sentido, su obra gráfica viene a renovar la esfera artística de la España de su época, construye todo un imaginario nuevo por medio de procedimientos hasta la fecha despreciados, subestimados y considerados labor de artesanos.

Goya legitima al grabado en metal como arte al demostrar que estas técnicas no solo obedecen a un manejo instrumental meticuloso y procesual sin el cual la obra no es posible, aspecto cierto desde lo técnico, por lo que no se limitó a ser un ejecutante magistral del oficio, sino que lo renueva con su particular visión del mundo, su rico lenguaje plástico y su aguda mirada de hombre intelectual, sensible, crítico. Entonces, el reconocimiento de Goya como pintor pudo servirle para contar con ciertos privilegios económicos pero es el grabado quien lo libera realmente como creador al ofrecerle la oportunidad de crear desde su propia inquietud, elaborar su propio discurso y tratar de transmitir a otros sus preocupaciones e ideas. En este sentido, la autorialidad de su obra seriada es igual de válida e independiente como lo fue la de su obra pictórica, por lo que logra certificar su nombre permanentemente dentro del grabado, obra que sigue vigente por la contundencia de su discurso, la sensibilidad de su trabajo y el ojo agudo que se adelanta a su tiempo, convirtiéndose así en referente obligatorio de una época y una visión particulares de ser y actuar.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1995) Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario.

Barcelona: Anagrama.

Carrete, J. (2007) Goya. Estampas: grabado y litografía. Barcelona: Electa.

Danto, A. (2003) Más allá de la caja de brillo: las artes visuales desde la perspectiva posthistórica. Madrid: Akal.

Eco, U. (1975) La estructura Ausente. Introducción a la Semiótica. Barcelona: Editorial Lumen.

García, R. (2015) Goya: la mirada inconforme: estampas de la colección Fundación Museos Nacionales. Caracas: Fundación Museos Nacionales.

Gibson, I. (1983) Protagonistas de la civilización. Goya. Madrid: Editorial Debate.

Heinich, N. (s/f) La falsificación como reveladora de la autenticidad. En: Arce [Revista en red] Disponible: <http://www.revistasculturales.com/articulos/97/revistade-occidente/1243/1/la-falsificacion-como-reveladora-de-la-autenticidad.html> [Consulta: 2017, Enero]

Menke, C. (1997) La soberanía del arte: la experiencia estética según Adorno y Derrida. Madrid: Visor.

Terrosi, R. (2005) Historia del concepto de Arte. (s/d): Mímesis.

Perspectiva sistémica. Estudio de las distintas formas de educación.

Lenny Lobo y Aníbal León (*)

(*) Profesores/Investigadores de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. ulalennylobo@gmail.com / aleonsalorro@gmail.com

Resumen.

Tradicionalmente se concibe a la escuela como el único espacio que enseña, en un determinado período de la vida, desde la educación inicial hasta la universitaria. Las transformaciones de la sociedad demandan que el proceso educativo no sólo contemple a la escuela de la educación formal, sino otras formas educativas no escolares. El propósito de este ensayo es mostrar la posibilidad interpretativa de la Teoría General de los Sistemas, para estudiar las relaciones de las distintas formas educativas que estructuran el sistema de educación en la sociedad. Dentro de las conclusiones generales las formas educativas se ven amalgamadas a través de relaciones o interacciones sistémicas, como lo indican algunos estudios con fundamento en la Teoría general de los sistemas, algunos describen relaciones de complementariedad, refuerzo, colaboración e interferencia entre la educación formal y no formal, formal e informal. No se halló un estudio que integre las tres formas de educación de manera sistémica.

Palabras clave: Formas de educación, educación formal, no formal, informal, perspectiva sistémica.

Abstract

Traditionally the school is conceived as the only space that teaches, in a certain period of life, from initial to university education. The transformations of society demand that the educational process not only contemplate the school of formal education, but other non-school educational forms. The purpose of this essay is to show the interpretative possibility of the General Theory of Systems, to study the relations of the different educational forms that structure the education system in the society. Within the general conclusions educational forms are amalgamated through systemic relations or interactions, as indicated by some studies based on the general theory of systems, some describe relations of complementarity, reinforcement, collaboration and interference between formal education and formal, formal and informal. No study was found to integrate all three forms of education systemically.

Keywords: Forms of education, formal education, non-formal, informal, systemic perspective.

Introducción

La educación, más allá de las formas institucionalizadas, se concibe como un proceso dinámico, continuo, complejo, diverso, heterogéneo y armónico en la cual concurren agentes, instituciones, espacios sociales y organizaciones diversas, que ejercen una acción formativa en las personas. Los seres humanos, como parte de su formación, adquieren conocimientos y prácticas sociales al interactuar en las comunidades.

En este sentido, toda comunidad construye su propio Sistema de Educación (SE), integrado por distintas Formas Educativas (FE), formales no formales e informales, en las que participan actores, fuerzas sociales con sus propios espacios, como la familia, organizaciones políticas, comunitarias, establecimientos comerciales, centros de salud, medios de comunicación, salas de cine, centros culturales, plazas, parques, museos, grupos de conservación del ambiente, bibliotecas, canchas deportivas, iglesias, clubes, cooperativas, museos, talleres y la escuela, entre otros. Todo ello evidencia que la educación ocurre de una manera compleja en diversos lugares de la vida cotidiana de la comunidad.

Sin embargo, se ha empleado la educación formal (EF) con un carácter hegemónico sobre otras modalidades de educación, constituyéndose en la única manera de educar organizadamente, incluso bajo el principio de obligatoriedad de la enseñanza. Todos deben asistir a la escuela en jornadas ajustadas a un currículo prescrito y contenidos escolares específicos.

Como bien es sabido, desde siempre, las comunidades han educado y socializado a sus miembros en los distintos espacios sociales que poseen. Luego por necesidad se impulsa la escuela para normar, concentrar, controlar y tecnificar el hecho educativo como una vía de formalización.

En general, históricamente se ha observado que el compromiso de educar se le ha delegado a la escuela, asignándole al ambiente escolar y al docente enseñante la responsabilidad del saber para su trasmisión, sin reconocer otras formas y espacios que se encuentran fuera de ella. No obstante, con las diversas transformaciones que ha sufrido la sociedad contemporánea se exige que este proceso no sólo contemple a la educación formal sino a otros escenarios de formación no escolares, que ofrecen visiones y modos de aprender distintos, diversidad de temáticas y contenidos ilimitados del saber.

Por lo tanto, cuando se estudia a la educación comúnmente se hace desde la mirada formal, soslayando el impacto de otras instituciones y formas de educar fuera de lo que tradicionalmente se define como sistema escolar, desconociendo que el proceso educativo hoy requiere una mirada más amplia, dado que va más allá de los límites de la escuela, alcanzado una infinidad de áreas, medios no escolarizados de aprendizaje, un entorno educador mucho más amplio para el ser humano.

Es indiscutible que la educación más significativa se adquiera en la experiencia fuera de la escuela, Illich (1985:18) textualmente lo expresa de la siguiente manera “Toda persona aprende a vivir fuera de la escuela. Aprendemos a hablar, pensar, amar, sentir, jugar, blasfemar, politiquear y

trabajar sin la interferencia de un profesor". Adviértase que, aún persiste la creencia que lo más importante es lo que se realiza en la escuela formal, sin tomar en cuenta otras instancias que ejercen una acción importante en la formación del individuo.

Las personas adquieren conocimientos y prácticas sociales al interactuar con otros en los distintos espacios de la comunidad, aprenden de todas las situaciones, no sólo en el ámbito escolar sino de las vivencias cotidianas como lo afirma Bruner (1997:13)

La educación no solo ocurre en las clases, sino alrededor de la mesa del comedor cuando los miembros de la familia intentan dar sentido colectivamente a lo que pasó durante el día, o cuando los chicos intentan ayudarse unos a otros a dar sentido al mundo adulto.

Contrariamente, la tendencia ha sido enfatizar la educación formal como un factor de progreso social, evidenciándose en la inversión que hace la sociedad con los propósitos de capacitar al talento humano e impactar el crecimiento socioeconómico. Se interpreta esta manera de educar como una inversión "el camino para resolver los problemas que amenazan nuestro futuro como sociedad." (Llairó, 2006:61).

De este enunciado, se desprende una especie de supremacía del sistema educativo sobre otras formas que constituyen el SE de las comunidades. Se piensa que la educación formal es la única capaz de solventar las carencias, problemas, conflictos y requerimientos de la sociedad. Lo que conlleva a reflexionar, si esto es posible hoy día, cuando las sociedades se tornan más complejas.

Es importante resaltar, que el papel de la educación en su expresión más amplia, es un proceso para potenciar las capacidades y habilidades del ser humano. En esta acción se enriquece, mejora, adquiere nuevas cualidades, desarrolla su personalidad en sus distintas dimensiones, aprende de su propia experiencia y de otros, desarrollando un pensamiento crítico, afectivo, creativo y reflexivo, perfeccionándose, formándose para el bien, con valores que le permitan construir un mundo para la convivencia armónica con los demás (Delors, 1996; García, Ruiz y García, 2009; León, 2007; López Herrerías, 2005; Martínez-Otero 2006, 2007; Sarramona, 2008; Villalobos, 1997). Es decir, dota al individuo de capacidades para integrarse a la sociedad, promoviendo así no sólo el progreso personal sino colectivo.

Algunos autores (Azqueta, Gavaldón y Margalef 2007; Díaz y Alfonzo 2008; Gale 1973; Unesco 2008) tratan aisladamente a la educación formal como el único proceso de desarrollo de la sociedad. No obstante, existen otras posturas (Moreno 2007; Oviedo 2010; Tarabay y Perinat 2011) que la consideran insuficiente para el desarrollo de las sociedades.

En este sentido, la educación en su totalidad debe ser estudiada como un proceso mucho más complejo del que se acostumbra a tratar, de allí que se insista en estudiarlo desde una perspectiva sistémica e integral.

Por lo tanto, el propósito de este trabajo es mostrar la posibilidad interpretativa de la Teoría General de los Sistemas, para estudiar las relaciones de las distintas formas educativas que estructuran el sistema de educación en la sociedad. Parte de la interpretación se fundamenta en varios estudios que explican algunas relaciones que se originan entre las diversas FE que surgen en las comunidades humanas.

1. Perspectiva sistémica de la educación

La Teoría General de los Sistemas (TGS) se considera un referente teórico, con sus características, atributos y propiedades, para entender el comportamiento sistémico de las distintas formas de educación. Al respecto, Martínez, (1996:81-82) señala que la TGS es idónea “para comprender la estructura e interrelaciones que constituyen la esencia de los grupos humanos: la familia, los diferentes tipos de asociaciones, las comunidades naturales, las sociedades y culturas o la humanidad en su conjunto”. Además, el autor agrega que todas las investigaciones en ciencias sociales de una u otra forma utilizan los postulados de esta teoría.

Bertalanffy ya había apreciado el valor de una teoría de sistemas configurada en modelos, conceptos o paradigmas que intentan explicar desde la biología, las matemáticas, la economía, sociología, la antropología, la tecnología e incluso la lingüística, distintos problemas e hipótesis de las ciencias. Partiendo de estos modelos el autor percibe que existen leyes aplicables a cualquier sistema. De allí que, propone a la Teoría General de los Sistemas como una nueva disciplina científica con “principios válidos para sistemas en general, sea cual fuere la naturaleza de sus elementos, componentes y las relaciones o fuerzas reinantes en ellos” (Bertalanffy, 1976:36)

El autor en referencia plantea cinco metas de la TGS, las cuales se sintetizan fundamentalmente en la integración de las ciencias naturales y sociales. Con tales postulados se llegaría a la unidad de la ciencia. De este planteamiento se devela la importancia de esta teoría para contrarrestar la perspectiva que trata aisladamente las ciencias naturales y sociales, desconectadas entre sí. Desde este punto de vista, la TGS contribuye a la concepción interdisciplinaria de las ciencias en general y del comportamiento de la educación en lo particular.

Para Bertalanffy (1976) un sistema es un conjunto de componentes en estado de interacción. Esta definición constituye su postulado fundamental, la interacción está referida tanto a los elementos que lo conforman, así como al medio en que se halla. El término se ha difundido en las distintas disciplinas científicas que lo han adoptado como paradigma permitiendo rediseñar el corpus teórico de las ciencias.

Vale la pena hacer mención particular a la propiedad derivada de la relación con el medio. Sobre esta base, el autor los clasifica estableciendo diferencias entre cerrados y abiertos. El primero es cuando no hay intercambio con el medio o es mínimo, y el segundo cuando se mantiene un intercambio constante con su entorno.

Otro estudioso de esta teoría, desde el punto de vista sociológico, es Buckley (1967) quien los denomina sistemas adaptativos, en tanto que estos tienen la capacidad de adaptarse y

evolucionar a otros de mayor complejidad. Esto implica la necesidad interactiva del sistema con su entorno lo que le da un carácter abierto e impredecible en su comportamiento, aumentando así la complejidad. En este sentido, se afirmaría que los sistemas sociales y entre ellos el educativo son muy complejos e indeterminados, por eso adquiere relevancia la TGS en el estudio de la educación.

En el marco de las ciencias sociales, específicamente en la sociología, cuando se estudia a la sociedad con base en la Teoría de Sistemas, se hace referencia a los sistemas sociales definidos por Parsons (1966:25) como:

Una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tienen, al menos un aspecto físico o del medio ambiente, actores motivados por una tendencia a “obtener un óptimo de gratificación” cuyas relaciones con sus situaciones están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos.

En esta definición, como en la Teoría General de los Sistemas, lo relacional e interactivo es determinante, para interpretar el comportamiento de los elementos que estructuran un sistema social. La complejidad de la sociedad incluye aspectos psicológicos como la motivación de los actores, la participación activa en situaciones propias de la vida cotidiana, cada actor social tiene un rol o roles que desempeñan, su posición influye en otros y en las situaciones que se encuentran. En este sentido, Buckley (1967) planteó que las relaciones que se establecen entre las partes de la sociedad son psíquicas y contienen procesos comunicativos complejos de intercambio de información.

En este mismo orden, Colom (1979:104,105) define el sistema social como “el estudio sistémico de la sociedad..., que se asientan en la totalidad conformada por elementos en interacción, con capacidad procesual, y con una dinámica que incluye la transformación o reforma constante de dicha totalidad”. El mismo autor señala que es interactivo, contiene subsistemas activos, es abierto, posee una dimensión temporal, es dialéctico, complejo, tiene una mayor diferenciación estructural.

El estudio de los sistemas abiertos es importante para este ensayo, por la particularidad sistémica de la educación en tanto que mantiene intercambio necesario y permanente con el entorno en el que tiene lugar, expresada a través de formas singulares formal, no formal e informal.

Cuando se piensa en el sistema educativo formal se hace referencia al conjunto de políticas, servicios, escuelas, institutos, colegios y universidades, entrelazados por medio de procesos de intercambio curricular que obedecen al principio de secuencia en niveles, etapas, grados y años, fundamentado en la organización lógica del conocimiento y psico-biológica del continuo humano. El principio de secuencia es aplicable en general al sistema educativo (León, 2014).

Uno es el sistema formal y otro el de educación, que se define alrededor del desarrollo general y del crecimiento humano en el que interviene la sociedad y todas sus instituciones. El sistema de

educación no se fundamenta únicamente en el principio de secuencia ni se presenta de manera estructurado y lógicamente determinado, éste es más abierto e impredecible, integrado a uno de mayor complejidad, el sistema social.

Frente a nuevas formas de organización social, la dimensión educadora de la comunidad con todas sus organizaciones, instituciones y espacios supone un amplio abanico de procesos de aprendizaje, formación y socialización del que participan los sujetos y la colectividad en general. De todo esto se desprende, que en las comunidades humanas se da un entramado de relaciones entre sus miembros y las instituciones que las conforman, creando un sistema de educación que le es propio. Al respecto, Bruner (1997:31) señala que “(...) una cultura o sociedad organiza su sistema de educación, ya que la educación es una importante encarnación de la forma de vida de una cultura, no simplemente una preparación para ella”.

De igual manera, Colom (1979:116) hace referencia al sistema de educación, definido como sistema educativo.

La escuela no es más que un subconjunto de una entidad educativa total mucho más amplia, que comprende a la familia, los mass media, las relaciones convivenciales... el sistema educativo no sólo abarca la institución escolar sino que de él participan un sin número de elementos societales, cuya misión es fundamentalmente educadora.

En atención a la cita anterior, la sociedad dispone, además de la escuela, de otras formas educativas que garantizan el desarrollo y potenciación del ser humano. Lo que conlleva a concebir a la comunidad como un escenario educativo donde se suceden acontecimientos que son oportunidades, para aprender con otros en un ambiente abierto sin restricciones como lo que podrían observarse en el sistema educativo formal.

La educación formal tiene que ver con aquella forma de educar institucionalizada, sistemática y jerarquizada, comprende todos los niveles del sistema educativo, desde la educación inicial hasta la universitaria, incluye también las modalidades educativas, dirigida a “la consolidación de conocimientos, destrezas y competencias básicas, que se desarrolla en centros organizados específicamente para ello”(García, Ruiz y García, 2009:158). La expresión de este tipo de educación la encontramos en las escuelas, liceos, y universidades, cuentan con el fundamento legal para expedir certificados y titulaciones, que permite la prosecución de los estudios en los distintos niveles, así como obtención de títulos que avalan carreras universitarias.

En la discusión que se viene planteando en este trabajo se ha reiterado, el reconocimiento y valoración de otras formas de educar fuera del sistema escolar. En este sentido, la educación formal no puede desconocer o ser indiferente a la clara y constante influencia que tienen ciertas organizaciones, espacios y agentes comunitarios que realizan una acción formativa; esta se inicia en el regazo de la familia, la interacción con otros, el contacto con la tecnología y medios de

comunicación (la prensa, la radio, la televisión, el cine, dispositivos móviles, el computador, la música, otros), la fuente fundamental de aprendizaje es la comunidad.

Lo anterior señalado, define un tipo de educación denominada informal comprende todo lo que acontece en la vida cotidiana de las personas, aprendizajes adquiridos a través de la interacción con otros y el ambiente. Para García, Ruiz y García (2009:158) es “un aprendizaje no organizado, no estructurado, no sistematizado que no presenta una intencionalidad expresa”. La educación informal se relaciona con la educación a lo largo de toda la vida, es decir, acompaña al ser humano desde el nacimiento hasta su muerte.

Es de resaltar, que la educación informal (EI) va evolucionando según las necesidades, interés y oportunidades del contexto, va adquiriendo una especie de semiformalidad tornándose organizada, con intencionalidad explícita y cierta sistematicidad. Este proceso de transición de la informalidad a cierta formalidad, conduce a otro tipo de educación denominada no formal, definida por Tillas (1993:11) “aquellas instituciones, actividades, medios, ámbitos de educación, que no siendo escolares, han sido creados expresamente para satisfacer determinados objetivos educativos”. No obstante, la educación no formal (ENF) a pesar tener sistematicidad e intencionalidad educativa no debe confundirse con la educación formal, en vista que su acción educativa la ejerce fuera del sistema educativo oficial.

Tilla (1993) refiere una tripartición del universo educativo que no es otra cosa que la suma de las distintas formas de educación (EF, EI y ENF) lo que constituiría el estudio global de la educación.

Hasta ahora, se carece de análisis completos y rigurosos del sistema de educación en su totalidad, que ayuden a determinar los distintos factores, instituciones y contenidos que intervienen en el mismo. Ciertamente se conocen los elementos estructurales, finalidades y prescripciones curriculares definidos alrededor de la educación formal. Sin embargo, esto no es suficiente para entender cómo opera el sistema de educación y cómo se influyen entre sí las distintas formas educativas.

Por lo tanto, los planteamientos anteriores requieren el estudio de la educación, desde una perspectiva sistémica que integre los distintos modos de educar: formal, no formal e informal (Martínez, 1996, 2009, Trilla, 1993). Lo que conduce a indagar todas las organizaciones e instancias educativas que tienen lugar en la comunidad. Esto involucra a la escuela, espacios y programas no formales de educación, así como procesos educativos que ocurre de manera casual en los distintos espacios de la comunidad, lo que supone una relación sistémica entre los distintos componentes del sistema de educación.

Relaciones entre las distintas Formas Educativas

Concerniente a la función sistémica expresada en las distintas relaciones de las formas educativas, Trilla (1993) ha determinado un grupo de relaciones que denomina interacciones funcionales, de complementariedad, suplencia, sustitución, refuerzo y colaboración, relaciones de interferencia.

Las relaciones planteadas por el autor sirven de soporte teórico conceptual para estudiar las posibles conexiones entre las formas de educación.

Lo cierto e innegable es que desde la perspectiva sistémica se generan relaciones de complementariedad “una especie de reparto de funciones, de objetivos y contenidos entre los diversos agentes educativos” (Trilla: 1993:190). El autor expone que no todos los tipos de educación abordan las dimensiones del ser humano, unas más a la dimensión cognitiva y otras a la social o afectiva. Asimismo, hay contenidos y habilidades específicas que la educación desarrolla de manera distinta. Por ejemplo, la educación formal tiene un currículo prescrito, contenidos estructurados y objetivos que en su mayoría privilegian la dimensión intelectual. La educación no formal promueve cursos, talleres para adiestrar mano de obra calificada, facilitar el aprendizaje de un oficio o habilidad específica, lo que se correspondería con el tratamiento de competencias prácticas, y la educación informal probablemente favorece más aspectos afectivos y axiológicos.

Para ilustrar este tipo de relación se examinaron algunos estudios, al respecto, Ramos, Pérez, Franco, Corrales, y Aguilera (2007) describieron el diálogo entre la educación formal y no formal, la investigación fue desarrollada en tres instituciones educativas con la participación de doce docentes y un Centro Interactivo de Ciencia y Tecnología (Maloka). Se organizaron visitas pedagógicas a este Centro, previa preparación de los docentes y estudiantes. En el escenario no formal se generaron interacciones entre los guías y los participantes. También refirieron salidas pedagógicas en la ciudad, planificadas por los educadores, empresas y Maloka.

El estudio muestra una relación de complementariedad entre los contenidos y temáticas facilitados por los guías del Centro y la información que traen los estudiantes, así mismo, posterior a la visita dieron apoyo a los docentes en la realización de actividades en el aula, inclusive hubo temas que el equipo de Maloka lo asumió previa solicitud de los docentes, por no sentirse seguros en ciertas actividades escogidas por los estudiantes, en el área de la ciencia y tecnología. Las visitas a otros escenarios no formales constituyeron según el estudio, fuentes de información para enriquecer las discusiones en clase, realizar distintas actividades y profundizar en los temas de interés

En este mismo discurso, Pereira (2005) examinó la vinculación del cine con la Educación Social. La autora apreció al cine no sólo como un medio de comunicación sino como un recurso pedagógico, un agente educador, una fuente importante de educación no formal, que contribuye con el aprendizaje continuo de la población. Además, resaltó que el cine es “...un instrumento de transmisión de conocimiento... también es una alternativa de ocio y recreación personal... no se trata sólo de formar para el cine, sino que hay que formar a los educandos también con el cine” (Pereira 2005:214). La autora presenta la relevancia de este recurso en la formación de los educadores sociales. Reflexionó que a través del uso pedagógico de este medio se puede sensibilizar sobre temas, acontecimientos o tramas que tienen que ver con la vida social. Además lo considera una fuente de transmisión de valores, muchos de ellos no tratados en la formación oficial.

En este estudio se plantea una relación evidente de complementariedad entre la educación formal que reciben los educadores sociales, los aprendizajes en valores y reflexiones que adquieren a través del cine como herramienta didáctica.

Otra investigación que señala relaciones entre la educación informal y formal la realizó Santiago (2014) quien analizó la geografía de la televisión desde la experiencia pedagógica de los docentes. Específicamente indagó acerca de la importancia didáctica de este medio de comunicación, expuso que la enseñanza de la geografía haciendo uso didáctico de la televisión “implica reconocer la posibilidad de abordar la realidad geográfica en su cotidianidad. Se trata de otra opción para explicar los sucesos vividos y romper con la atadura libresca formativa” (Santiago: 2014:113). En esta investigación se pone de manifiesto una relación de complementariedad entre los conocimientos en el área de la geografía impartidos en la educación formal y los hechos geográficos mostrados por la televisión.

Más reciente, Moreno y Rodríguez (2013) valoraron aspectos formativos de la radio como recurso didáctico en el aula infantil y primaria: los podcast y su naturaleza educativa, destacaron los elementos pedagógicos y el uso de la radio en el contexto escolar a través de distintas actividades didácticas. Los autores reconocen la función complementaria de la radio en el desarrollo de contenidos en las asignaturas de la educación primaria. No obstante, exhortan a no limitarse el trabajo sólo al aula sino que su aplicación incluya todo el centro educativo.

En esta misma línea, Pincheira (2013) reflexionó acerca de la radio comunitaria, un espacio educativo no formal en la comunidad, describe distintas experiencias educativas no formales desarrolladas en Chile, destaca un elemento común en estas experiencias, siendo únicamente, la de informar. En este sentido, insta a la educación oficial a crear enlaces con la radio comunitaria “desarrollar programas para que sus alumnos utilicen recursos diversos para el aprendizaje, utilizando programas radiofónicos con contenidos curriculares” (Pincheira: 2013: 192). Así mismo, el autor resalta que las radios comunitarias son vías alternativas para el aprendizaje y conocimiento de la comunidad.

En estos dos últimos estudios se aprecia la propuesta de los autores en establecer relaciones de complementariedad entre el uso didáctico de la radio y el desarrollo de contenidos curriculares para aprendizajes de los estudiantes en la educación formal.

Las relaciones de suplencias se entienden cuando una forma educativa asume funciones que corresponden a otra (Trilla, 1993). Se puede ejemplificar en la educación formal con algún contenido prescrito en la educación física, si este no es potenciando bien sea por falta de personal, espacios o didáctica inadecuada, es asumido por clubes deportivos, escuelas deportivas comunitarias o clases particulares por algún ente privado. Otro ejemplo, es la poca promoción de

valores en la familia (socialización primaria). En este caso, la escuela termina asumiendo la formación en valores de los estudiantes.

La relación de sustitución ocurre cuando “la educación no formal, en ciertas ocasiones y contextos, se ha planteado incluso como sustitutoria de la educación formal” (Trilla: 1993:190). Este tipo de actuación acontece en poblaciones social y económicamente menoscabadas, por encontrarse en zonas muy alejadas de difícil acceso, lugares donde la sistema escolar no está establecido formalmente, lo que conduce a acciones remediales o compensatorias a través de distintos programas que luego pueden ser de gran utilidad para los requerimientos de la educación formal.

En la búsqueda realizada hasta ahora no se encontraron estudios o experiencias educativas que expliquen relaciones de suplencia o sustitución entre las distintas formas de educación.

Con respecto a las relaciones de refuerzo y colaboración Trilla (1993:190) señala que “ciertos medios educativos no formales e informales sirven también para reforzar y colaborar en la acción de la educación formal”. Cabe decir que las comunidades cuentan con instituciones o espacios que ofrecen apoyo para desarrollar contenidos trabajados en la educación escolar, e igualmente espacios de recreación y escenarios naturales donde se desarrollan distintas formas y prácticas educativas que contribuyen a potenciar aprendizajes iniciados en la educación formal.

En este sentido, Molina (2007) exploró la opinión de un grupo de profesores sobre los parques y jardines públicos como contexto de formación y las posibilidades educativas de esos espacios. Los resultados más relevantes mostraron que los profesores reconocen los parques y jardines como recursos existentes en la comunidad que ofrecen beneficios educativos. Resaltan la importancia de estos espacios comunitarios como medio colaborador en la formación integral de los estudiantes. También los consideran significativos para potenciar valores, actitudes, comportamientos y medio idóneo para la exploración e investigación. Además, los docentes afirman que los parques y jardines públicos favorecen a los diferentes niveles educativos utilizándolos como apoyo didáctico para facilitar el aprendizaje en distintas asignaturas.

En esta investigación se observa la importancia que se le da a la relación de colaboración y refuerzo entre los espacios comunitarios (jardines y los parques públicos) que sirven de ayudas educativas en la práctica del profesor.

Otro estudio que hace referencia a las posibles relaciones entre la educación formal y no formal lo presentan Villadiego, Huffman-Schwocho, Cortecero, Vélez y Baloco (2014) quienes debatieron sobre las consideraciones de la Educación Ambiental no formal, para generar un Modelo Educativo. Los autores plantean que a pesar de la tendencia mundial de inscribir a la educación ambiental en el ámbito formal, existen experiencias importantes desarrolladas en comunidades con el propósito de promover la conciencia conservacionista. Reseñaron que en Latinoamérica países como Cuba, México, Perú, Costa Rica, entre otros, avanzan en procesos educativos no formales en el área ambiental.

El estudio propuso un modelo educativo, resaltando que todo programa que se origine de éste debe contemplar la educación formal, no formal e informal, de una manera dinámica, abierta y flexible. Dentro de las conclusiones de este trabajo refirieron relaciones de refuerzo y colaboración entre programas de educación no formal con las instituciones formales haciendo alusión a visitas a campo experimentales y actividades en organizaciones no gubernamentales.

En este estudio sugiere el aprovechamiento de las relaciones de refuerzo y colaboración entre programas de educación no formal con las instituciones formales en materia ambiental. Es resaltar que se pretende construir un modelo educativo que integre de manera dinámica la educación formal, no formal e informal. Este planteamiento suelen ser interesante para desarrollar posturas que traten el estudio de la educación desde un punto de vista más global o total.

Otras investigaciones tuvieron como propósito relacionar algún tipo de educación con los medios, como es el caso de Rosales (2009) quien trató sobre el aprendizaje formal e informal con medios. Consideró que en la actualidad la prensa, la radio, la televisión y el computador se complementan. Refirió una posible relación de estos con el aprendizaje formal “cuando sirven para la realización de estudios a distancia, o cuando a través de ellos se da continuidad a tareas iniciadas en los centros de formación” (Rosales: 2009:25). Adicionalmente incluye las ludotecas, el internet, los videos, y el campo laboral, como fuentes de aprendizaje.

También esta investigación devela relaciones de colaboración y refuerzo al hacer uso de estos medios para realizar cursos, estudios u otra formación que ayude a ampliar o reforzar conocimientos adquiridos en la educación formal o para dar continuidad a las asignaciones o actividades fijadas por las instituciones educativas.

Por otra parte, el Trilla (1993) señala un tipo de relación que denomina de interferencia entre las tres formas de educativas; explica que no todas las relaciones son lineales o recíprocas, en algunas situaciones se suscitan tensiones, conflictos o contradicciones entre ellas. La misma complejidad que encierra el sistema de educación advierte este tipo de relación. Un tipo de interferencia es la intromisión que se produce entre las distintas formas de educación que ocasionalmente generan oposiciones en detrimento de alguna forma educativa en particular. Comúnmente se piensa, que la educación informal que ocurre en la calle se opone o interfiere la acción educativa de la escuela, que tiene un carácter estrictamente formal.

En este sentido, se hace referencia a dos estudios de Licerias (2006) quién indagó acerca de la influencia educativa que ejercen los Medios de Comunicación de Masas (MCM) en la configuración de representaciones sociales sobre la violencia y las prácticas sociales. De la misma manera, Licerias (2014) reflexionó sobre la educación informal de los medios de comunicación y la protección de los menores de la violencia en televisión: historia de un fracaso. En ambos estudios el autor considera a los MCM como agentes o difusores de la educación informal, su discusión la dirige específicamente a la influencia que tiene la televisión en la propagación de la violencia en los niños y los jóvenes. Delibera acerca de las acciones que debe emprender la educación formal para hacer frente al problema de la violencia aprendida por algunos discentes a través de la TV. Al

respecto propone varios planteamientos, para trabajar desde el sistema escolar y contrarrestar las discrepancias, antivalores y conocimientos adquiridos por este medio.

Dentro de las propuestas de Liceras (2006,2014) sugieren que la educación formal enseñe a los estudiantes a analizar y reflexionar sobre la programación televisiva, presentar otras maneras de interpretar la realidad, promover valores distintos a los que incitan a la violencia.

Otro estudio en esta misma perspectiva, la presentan Fragoso y Canales (2008) investigaron las estrategias educativas para la formación en valores desde la educación informal de la familia. La investigación concluyó que existe desvinculación entre los valores que promueven la escuela y los fomentados en el hogar. Los autores afirman que se da una interrupción o interferencia entre lo que se enseña en la educación formal y lo que recibe el niño en la casa, generando confusión en lo que exige uno u otro contexto. Refieren algunas situaciones en las cuales dan testimonios los maestros, estos han observado que los niños mienten por requerimientos de los padres.

Los estudios encontrados solo refirieron relaciones de complementariedad, refuerzo y colaboración e interferencia entre la educación formal, no formal e informal, por los momentos se encontró un estudio que integre las tres formas de educación de manera sistémica.

Conclusiones generales.

La literatura revisada destaca que la estructura del sistema de educación de una comunidad se configura a partir de tres formas o expresiones educativas: informal, no formal y formal. Es probable que estas modalidades sean expresiones evolutivas de la educación del ser humano, ciertamente pareciera que la educación ha evolucionado desde la informalidad hasta la formalidad.

Estas formas educativas se ven amalgamadas a través de relaciones o interacciones sistémicas, como lo indican algunos estudios con fundamento en la Teoría General de los Sistemas, las relaciones que entran en juego son de dependencia o interdependencia cada una, sin embargo, mantiene su propia identidad sin mezclarse una con la otra. Pero por algún mecanismo de necesidad una termina integrándose a la otra por razones de complementariedad, colaboración y refuerzo. En algunos casos entran igualmente en contradicciones mostrando así el carácter dialectico del sistema en tanto que afloran relaciones de oposición generando interferencia en sus relaciones.

Algunos estudios vinculan las diferentes formas de educación y toman ejemplos de distintos escenarios, uno de ellos referido a los medios de comunicación tienen como punto de encuentro la presencia de relaciones de complementariedad, refuerzo y colaboración. Es de resaltar que las investigaciones destacan el carácter educativo de estos medios, unos hacen mención particular a la televisión, sin embargo, se encontraron otros estudios que discrepan de esta visión, mostrando relaciones de interferencia que generan contradicción u oposición.

Igualmente, los estudios revisados revelan poco interés por el carácter sistémico de la educación, que se desarrolla en las comunidades, no se evidencia una discusión de la totalidad integrada de las diversas expresiones educativas, formal, no formal e informal. Se concluye que teóricamente el tratamiento dado a las distintas formas educativas ha sido de manera aislada, no hay una concepción fundamentada en los principios estructuralistas y sistémicos que explican el fenómeno educativo

Llama la atención que hasta ahora no son frecuentes los estudios que describen relaciones de suplencia y sustitución. Tampoco se hallaron investigaciones que de manera integrada discutan los tipos de educación más allá de las relaciones de complementariedad, colaboración, refuerzo e interferencia.

Es de resaltar que sólo algunas investigaciones han intentado hallar el valor de otros espacios y formas de educar, distintas a la escuela, que tienen impacto en la formación de la sociedad.

REFERENCIAS

AZQUETA, D. GAVALDÓN, G. Y MARGALEF, L.(2007). Educación y desarrollo: ¿capital humano o capital social?. Revista de educación. 344, 265-283. Disponible: www3.uah.es/fit/publicaciones/educación_y_desarrollo.pdf

BERTALANFFY, L. (1976). Teoría General de los Sistemas, Fundamentos, desarrollo, aplicaciones. Madrid, España: Fondo de cultura económica.

BUCKLEY, W. (1967). La sociología y la teoría Moderna de los sistemas. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu

BRUNER, J. (1997). La Educación, Puerta a la Cultura. España: Aprendizaje Visor

COLOM, A. (1979). Sociología de la educación y teoría general de sistemas. Barcelona, España: oikos-tau

DÍAZ, T. Y ALFONZO, A. (2008). La educación como factor de desarrollo. Revista Virtual Universitaria Católica de Norte. 23, 1-15. Disponible: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19422039100>

DELORS, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Madrid, España: Santilla.

FRAGOSO, E. Y CANALES, E. (2008) Estrategias educativas para la formación en valores desde la educación informal de la familia. Revista Educere, 13 (44), pp. 177-185

GALE, L. (1973). Educación y desarrollo en América Latina. Buenos Aires: Paidós.

GARCÍA, L, RUIZ, M, GARCÍA, M. (2009). Claves para la educación. Madrid, España: Narcea.

ILLICH, I. (1985) Las sociedad desescolarizada. Disponible: http://www.mundolibertario.org/archivos/documentos/lvnlllich_lasociadadesescolarizada.pdf

LEÓN, A. (2007). ¿Qué es la educación?. Venezuela. Educere. 11 (39), 595-604.

LEÓN, A (2014). Predicción de la conducta del sistema educacional. Thomas F. Green, (1980). Traducción Abreviada. Anuario del sistema de educación en Venezuela 2(2),129-162

LICERAS, A.(2006) Los medios de comunicación de masas, educación informal y aprendizajes sociales. IBER. Didáctica de las Ciencias

Sociales, Geografía e Historia N- 46, pp.109–124. Disponible en www.histodidactica.com

LICERAS, A. (2014) La educación informal de los medios de comunicación y la protección de los menores de la violencia en televisión: historia de un fracaso. Revista de currículum y formación del profesorado.18 (2), 353-365 Disponible en <http://www.ugr.es/local/recfpro/rev182COL12.pdf>

LÓPEZ HERRERÍA, J. (2005) educación para una cultura comunitaria. Madrid, España: Nau Llibre

LLAIRÓ, M. (2006). Los paradigmas de la Educación y el Desarrollo. Principios fundamentales hacia una sociedad moderna 1(2), 265-283. Disponible <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19009/1/articulo2.pdf>

MARTÍNEZ, M. (1996). Comportamiento Humano. Nuevos métodos de la investigación. México: Trillas

MARTÍNEZ, M. (2009). Nuevos paradigmas en la investigación. Caracas, Venezuela: ALFA.

MARTÍNEZ-OTERO, V. (2006). Comunidad educativa. Claves psicológicas y pedagógicas. Madrid, España: CCS

MARTÍNEZ-OTERO, V. (2007). La buena educación. Reflexiones y propuestas de psicopedagogías humanista. Madrid, España: CCS

MOLINA, E. (2007) Escuela y educación fuera del aula: contribución de los escenarios exteriores al aprendizaje. España: Revista Iberoamericana

De Educación 44(4), 1-12. Disponible: dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=246690.

Moreno, I. y Rodríguez, M. (2013). La radio como recurso didáctico en el aula de infantil y primaria: los podcast y su naturaleza educativa. En Tendencias Pedagógicas. Experiencias innovadoras en educación. N-21, 29-46

Disponible en: <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/2023>

MORENO, J. (2007). Sistema Educativo y pobreza. Revista ciencias de la educación. 17 (29), 11-30. Disponible

http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131659172007000100002&lng=pt&nrm=iso>.

OVIEDO, M. (2010). Perspectiva integral sobre el desarrollo educativo costarricense. *Educare* XIV N° Extraordinario (113-123). Disponible: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/1531>

PARSONS, T. (1966). *El sistema social*. Madrid: Revista de occidente.

PEREIRA, M. (2005) Cine y Educación Social. *Revista de educación* 338, 205-228. Disponible: http://www.revistaeducacion.mec.es/re338/re338_14.pdf

PINCHEIRA, L. (2013). Radio comunitaria, un espacio educativo no formal en la comunidad en *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*. 12 (24), 183-193. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243129663010>

RAMOS, C. PÉREZ, T. FRANCO, M, CORRALES, D Y AGUILERA, J. (2007). Experiencia de diálogo entre la educación formal y no formal. *Nodos y nudos* 3(22) 69-80. Disponible: revistas.pedagogica.edu.co/index.php/NYN/article/viewFile/1308/1290

ROSALES, C. (2009) Aprendizaje formal e informal con medios. *Pixel-Bit Revista de Medios y Educación*, 35, 21-32. Disponible <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36812381002>

SANTIAGO, J. (2014). La geografía de la televisión desde la experiencia pedagógica de los docentes. *Acción Pedagógica*, 23, 106 – 113.

SARRAMONA, J. (2008). *Teoría de la educación*. Barcelona: Ariel.

TARABAY, F. Y PERINAT, A. (2011). Cultura, educación y desarrollo humano en Venezuela. En *Gestión y Gerencia* 5 (3), 27-55. Disponible: <http://www.ucla.edu.ve/DAC/investigacion/gyg/GyG%202011/Diciembre%202011/2-%20FanyTarabay-AdolfoPerinat.pdf>

TRILLA, J. (1993). *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. Barcelona, España: Ariel, S.A.

UNESCO. (2008). *Informe de seguimiento de la EPT en el mundo*. París. Disponible: <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001548/154820s.pdf>.

VILLADIEGO, J. HUFFMAN-SCHWOCHO, D. CORTECERO, A. VÉLEZ, J. Y BALOCO K. (2014). Consideraciones de la Educación Ambiental No formal para generar un Modelo Educativo. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 23, 31-46. Disponible: http://www.redibec.org/IVO/rev23_03.pdf

VILLALOBOS, E. (1997). *Didáctica integrativa y el proceso de enseñanza de aprendizaje*. México: Trillas

Los Imaginarios Sociales Y La Territorialización Cultural

Raquel Thamar Vargas Angulo (*)

(*) Doctoranda en Ciencias Humanas en el Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. raquelthamar.rv@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se pretende reflexionar sobre la construcción de territorialidad cultural o la territorialización en el imaginario social a partir imágenes, sentimientos, tradiciones culturales vividas, desarrolladas y encontradas en el colectivo, en la interacción de los diferentes aspectos de la sociedad correlacionándolas con lugares significativos lo que determina una territorialización cultural constituida por la identificación social y cultural entre un lugar y los sentimientos de pertenencia perspectiva expresada por Kevin Lynch. Por otra parte, se evidencia como componentes principales en la reconstrucción de este proceso la imagen, la percepción social, la cultura, la memoria y la historia los cuales van vinculados a los de procesos de creación de los sujetos que inventan sus propios mundos, instituciones y valores en condiciones reales de autonomía individual y colectiva que según Cornelius Castoriadis es la institución de un magma de significaciones, significaciones imaginarias sociales, ejemplo de ello la población towareña la cual vivió un proceso de inmigración e interculturalidad y a partir de ello se forjó un proceso de construcción de territorialidad en el imaginario social de la región desde una cosmovisión intercultural que al presente se proyecta en la sociedad.

Palabras clave: Imaginario Social, Territorialización, cultura.

ABSTRACT

This article SOCIAL IMAGINARY AND OF TERRITORIALITY INTERCULTURAL aims to reflect on the construction of cultural territoriality or territorialization in the social imaginary based on images, emotions, feelings, cultural traditions lived, developed and found in the collective, in the interaction of the different aspects of society, correlating them with significant places that determine a cultural territorialization constituted by the social and cultural identification between a place and the feelings of belonging perspective expressed by Kevin Lynch. On the other hand, the image, social perception, culture, memory and history, which are linked to those of creation processes of the subjects who invent their own worlds, institutions, are evidenced as main components in the reconstruction of this process. and values in real conditions of individual and collective autonomy that according to Cornelius Castoriadis is the institution of a magma of meanings, social imaginary meanings. For example, the population of Tovareña lived through a process of immigration and multiculturalism and from this a process of territorial construction was forged in the social imaginary of the region from an intercultural worldview that is currently projected in society.

Keywords: Social Imaginary, Territorialization, culture.

INTRODUCCIÓN

Partiendo de la premisa planteada por Kevin Lynch en la imagen de la ciudad¹ donde se afirma la existencia de lazos de identidad entre el espacio y los seres que lo habitan, el presente artículo pretende reflexionar sobre la idea de construcción de una territorialidad o la territorialización cultural en el imaginario social, a partir de estructuras de percepción y pensamiento que le permiten al individuo ubicarse dentro de un espacio identificándose con éste en una dinámica formada a partir de experiencias vinculadas al término socio histórico y a través de procesos de creación donde los sujetos inventan sus propios mundos, instituciones y valores en condiciones reales de autonomía individual y colectiva.

En esta construcción del imaginario social, la memoria y la historia se relacionan con el concepto de imagen y de percepción social, trayendo al presente parte del pasado a través de la evocación de imágenes de regreso a aquello que tuvo lugar, es decir, representaciones e imágenes de lo que aconteció en un tiempo, transcurrido, en una reivindicación del pasado (Calderón T, 2012:32)². Esta memoria de un proceso histórico vivido no es un acto de congelamiento de la ciudad pasada, por el contrario, se mira al pasado con la intención de explicar a una colectividad su imaginaria e imaginario social en el aquí y ahora; en otras palabras, la identidad que aún conserva su proyección en el presente.

Es importante destacar que, el presente artículo es un aporte de un proceso de investigación emprendido para una tesis doctoral; en la cual se aborda una dialéctica entre lo real acontecido y lo real construido, haciendo uso de la historia, la memoria y la imagen como representaciones de un pasado donde la población towareña vive un proceso de inmigración e interculturalidad y a partir de ello se forja un proceso de construcción de territorialidad en el imaginario social de la región desde una cosmovisión intercultural; se visualizan imágenes, vestigios, huellas de una historia regional, es decir, de una población en espacio y tiempo determinado.

Finalmente, en el artículo el proceso de investigación sobre el imaginario social parte de la concepción expresada por Cornelius Castoriadis en 1975 con su obra *L'Institution imaginaire de la société*, vinculando el término a lo socio-histórico, a las formas de determinación social, a los procesos de creación por medio de los cuales los sujetos se inventan sus propios mundos (Castoriadis Cornelius, 1975:8)³, por lo que se entiende que los imaginarios sociales son variedades colectivas que se dan en escenarios locales, históricos y concretos se trata de evocar una memoria histórica de lo pasado, una imaginaria, para llegar al nudo y compromiso de ese pasado en el presente.

¹ Lynch, K. *La administración del paisaje*. Colombia. Grupo editorial Norma.1992.

² Calderon Trejo, Eligia. *Mérida 1870-1920*. Mérida, Talleres Gráficos Universitarios ULA, 2012, p. 32.

³ Castoriadis Cornélius. *L'institution imaginaire de la société (Esprit)*. Paris, Ed. Le Seuil, 1975.

Aproximación a la conceptualización de territorialización cultural y de imaginarios sociales.

Para hablar de territorialización cultural es necesario partir de la idea que el territorio es concebido como una construcción social, cultural e histórica, prefigurada en distinción con otras instancias espaciales como región, lugar o paisaje se vincula a procesos de identidad, apropiación de la naturaleza, reproducción cultural, poder político-administrativo y mecanismos de transformación. Bernardo Fernandes problematizando el territorio explora su construcción desde diversas escalas e intencionalidades y muestra que no es sólo construcción histórica, social y económica, sino que también es producto de conflictualidades intergrupales e interinstitucionales (Fernandes, B. 2008:3)⁴. En este sentido, se presenta el territorio como una estructura intransferible y dinámica de sentimientos, emociones, controversias, acuerdos, tradiciones, afianzadas en realidades no regidas tan sólo por la estricta geometría, ni por distancias o nombres sino que se territorializa según interrelaciones y superposiciones básicas de la espacialidad y vivencias en el mismo, lo que permite la construcción de identidad territorial.

Luis Alfonso Mejías citando a Lynch expresa “La identidad es la identificación e individualización de elementos que componen el espacio geográfico a través de la distinción de uno con respecto a otro y su reconocimiento como entidad separable. Estos elementos pueden corresponder al medio natural (relieve, clima, vegetación, fauna) o ser resultado de la intervención del ser humano en el espacio (edificaciones, vías de comunicación, monumentos, tráfico, contaminación y basura, entre otros) (Mejías, Luis A. 1992: 26)⁵. De allí que es posible determinar la identidad a través del análisis de vestigios de mapas, y elementos urbanos arquitectónicos y pictóricos que al ser interconectados entre sí permiten elaborar una especie de análisis social del espacio geográfico y la estructura de la imagen urbana, mostrándose el valor de la misma respecto al establecimiento de zonas de jerarquía y sus relaciones; por ejemplo, conformación de clubes, talleres, sendas, la plaza o lugares de reunión, bares, alambiques, entre otros.

Charles W. Morris citado por Agustí Andreina sostiene que el ciudadano busca configurar o traducir literalmente aquellas percepciones y sentimientos destacables experimentados y vividos dentro del espacio urbano; por lo que plantea entonces, varios niveles para la formación de identidades, entre ellos la imagen urbana a través de lugares significativos (Agustí Andreina 2005: 7)⁶. Morris establece otro nivel de identidad que constituye una interpretación de la idea lynchiana, donde afirma que la vivencia de estos lugares significativos desencadenan emociones y sentimientos personales, lo que determina una “territorialización emocional” de la ciudad,

⁴Fernandes, Bernardo (2008), “Sobre la tipología de los territorios”. [Disponible]: <<http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-deterritorios-espanol.pdf>> (10 de octubre de 2016), p.3.

⁵ Mejías, L. A. Caracas como la ve su gente. Caracas. Academia Nacional de Ciencias Económicas. 1992.

⁶ Agustí Andreina. Mapas Mentales y ciudad. Revista. FERMENTUM. Mérida. Venezuela. Año 15. N° 42. Enero –Abril 2005. p 107

constituida principalmente por la asociación entre un lugar singular y los sentimientos de pertenencia, estableciéndose identificaciones sociales y culturales entre los individuos y el espacio.

Las personas retienen en su memoria elementos de las imágenes del urbanismo, de la ciudad, provenientes del entorno, esta imagen muestra el valor de jerarquía y sus relaciones en función al establecimiento de zonas o lugares significativos, así como de tradiciones y costumbres por lo que el análisis de la identidad y la imagen de la ciudad permite la construcción de una territorialización por el sentido de pertenencia del lugar; territorialización que se construyó en un pasado no tan remoto y que se proyecta en un presente en el imaginario social.

Para la territorialización se caracteriza entonces, al territorio, por el reclamo que uno o varios grupos ejercen sobre el dominio del espacio, imponiendo límites y fronteras, los mismos que permiten o restringen su posibilidad de expansión (Taylor Hansen, 2007:258)⁷; en el territorio se conciben procesos de movilidad, que sedimentan territorialidades identificables, flexibles y con dominios grupales. Fernandes emplea el concepto de intencionalidad para dar cuenta de los diferentes intereses que subyacen a la intervención de los territorios⁸. Esta mirada permite indagar cómo son interpretados los territorios desde el imaginario social, desde la interculturalidad desde las representaciones sociales, que no hace referencia a imaginación, sino a imágenes colectivas y socialmente compartidas que permiten pensar el mundo.

Ejemplo de ello se tiene la población tovaraña la cual en 1881 al 1946 vivió un proceso de inmigración e interculturalidad por la comercialización del café y a partir de ello se forja un proceso de construcción de territorialidad, que se puede observar en tradiciones y costumbres, en las construcciones y en los distintos aportes culturales que surgen de aquella población en la región merideña, en las celebraciones de las famosas ferias de Tovar, dentro de las cuales figuraban las corridas de toros y los mejores matadores venezolanos y en ocasiones algunos de España, se paseaban por allí, tradición oriunda de Europa.

En tal sentido la territorialización cultural hace referencia a las interacciones entre individuos en un espacio geográfico y los valores presentes en estas interacciones, donde la mayor importancia recae en la interacción y la comunicación a través de las cuales se produce una construcción consensual de la realidad social y la institución de un imaginario social que se manifestará o proyectará a su vez en la apropiación del espacio físico, y la demostraciones de cultura en tradiciones y costumbres del lugar; tradiciones que abarcan tanto la gastronomía, vestimenta y artes plásticas como la manera de conducirse social e intelectualmente en sociedad y expresada también en escritos y publicaciones.

⁷Taylor Hansen, Lawrence . “El concepto histórico de la frontera”, en Miguel Olmos (coordinador) *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. Ciudad de México, El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa, 2007, p. 258.

⁸Fernandes, Bernardo (2008), “Sobre la tipología de los territorios”. [Disponible]: <<http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-deterritorios-espanol.pdf>> (10 de octubre de 2016), p.3.

Los imaginarios sociales no son entonces, sinónimo de fantasía, ni opuesto a realidad, sino a racionalidad (Pintos, 2000: s/p)⁹; ; se hace referencia a discursos, teorías, instituciones, taxonomías, objetos, imagerías cristalizadas y actualizadas que han sido producidas y representadas socialmente e institucionalizadas como parte de la realidad sobre espacios delimitados y apropiados simbólicamente y materialmente y se concretan en mapas, normativas, discursos, políticas administrativas, planeaciones y apropiaciones. En otras palabras, son vestigios, son fragmentos dispersos que el historiador- investigador que en proceso de reconstrucción histórica y análisis de la sociedad reúne e interroga para determinar la territorialidad construida en el imaginario social. Roger Chartier sugiere asociar tres tipos de indagación: el análisis de textos, el estudio de los objetos impresos y la historia de las prácticas que, al devenir en escritos, conceden una significación particular a los textos y a las imágenes que estos llevan (Chartier Roger 1996:i) ¹⁰.

En cuanto a imaginario social, se comparte la concepción de Cornelius Castoriadis, no como “imagen de”, sino como “creación incesante y esencialmente indeterminada (social – histórica y psíquica) de figuras/formas e imágenes...” . Esta capacidad imaginaria de la sociedad se entiende como la constitución de un orden simbólico que le da sentido a instituciones sociales y al propio individuo, aunque el mismo Castoriadis señala que los actores reales, individuales o colectivos, y los innumerables productos materiales que hacen posible la vida en sociedad no son símbolos, pero se hace imposible su existencia fuera de una red simbólica, lo que presupone una capacidad imaginaria que viene a completar la necesidad de orden de lo social, a partir de la cohesión de su mundo de significaciones en un espacio y tiempo determinado. Al respecto, Castoriadis señala que

La sociedad ha de definir su “identidad”, su articulación; el mundo, sus relaciones con él y con los objetos que contiene; sus necesidades y deseos. Sin una “respuesta” a estas “preguntas”, sin estas “definiciones”, no hay mundo humano, ni sociedad, ni cultura- pues todo se quedaría en un caos indiferenciado. La función de las significaciones imaginarias es proporcionar una respuesta que, a todas luces, ni la “realidad” ni la “racionalidad” son capaces de proporcionar (salvo en un sentido específico) (Castoriadis Cornelius 1975:8)

Esta precisión conceptual es de gran importancia al hablar de los imaginarios sociales para territorializar culturalmente una población donde el espacio geográfico- físico y el sentido de pertenencia e identidad son referencias básicas en la construcción del mismo y donde el espíritu del investigador en el campo de la reconstrucción histórica merece el trato de la interdisciplinariedad porque se trata de fenómenos desde una perspectiva holística y compleja caracterizado por las reflexiones en los debates contemporáneos de las Ciencias Sociales.

⁹ Pintos, Juan Luis, “Construyendo realidad(es): los imaginarios sociales”. [Disponible]: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200003 (junio de 2005).

¹⁰ Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1996, p. i.

Forjamiento de Territorialización cultural en el imaginario social.

Como se expresó anteriormente, Cornelius Castoriadis realizó significativas contribuciones en su obra *La institución imaginaria de la sociedad*, de allí que el concepto de imaginario social se le atribuye a su trabajo. Para el autor como se expresó anteriormente "lo imaginario no es imagen de, es creación incesante y esencialmente indeterminada de figuras-formas-imágenes"¹¹ (Castoriadis Cornelius 1975:12)¹². Castoriadis sostiene que la creación es ex nihilo y que la institución histórico-social es donde se manifiesta lo imaginario social. "Esta institución es institución de un magma de significaciones, las significaciones imaginarias sociales"(Ibídem 1975:376¹³) donde se determinan las relaciones humanas. Estas relaciones en determinadas situaciones, dependen en gran medida de las construcciones mentales que un individuo se ha fabricado y le han fabricado.

Entrar en este nivel de posturas hegemónicas imaginarias es muy complejo, pero pertinente, puesto que al fundamentar reflexiones el sujeto se encuentra absorbido por ciertos postulados dominantes que han calado más profundo en él y por ende en la sociedad que éste conforma con sus pares. Un pensamiento es hegemónico porque tiene más áreas de control en el imaginario social colectivo. El filósofo e historiador polaco, Bronislaw Baczko, señalaba que:

El control del imaginario social, de su reproducción, de su difusión y de su manejo asegura, en distintos niveles, un impacto sobre las conductas y actividades individuales y colectivas, permite canalizar las energías, influir en las elecciones colectivas en situaciones cuyas salidas son tan inciertas como impredecibles (Baczko, B 1975:30)¹⁴

Según Baczko, es evidentemente que el actuar y el devenir humano están estrechamente ligados a los imaginarios sociales. Tal es el caso en un proceso de campaña electoral, en esta situación los imaginarios saldrían a luz para transmitir las elaboraciones de proyectos y visiones futuras, esperanzas, sueños e ideaciones colectivas en una determinada sociedad.

El impacto de los imaginarios sociales sobre las mentalidades depende ampliamente de su difusión, de los circuitos y de los medios de que dispone. Para conseguir la dominación

¹¹ Castoriadis Cornélius. *L'institution imaginaire de la société (Esprit)*. Paris, Ed. Le Seuil, 1975. P. 8

¹² *Ibídem* Pp.221 (traducción libre)

¹³ Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores, S.A. Pp. 12.

¹⁴ Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.Pp. 30.

simbólica, es fundamental controlar esos medios que son otros tantos instrumentos de persuasión, de presión, de inculcación de valores y creencias"(Baczko, B 1975:31) ¹⁵

A la anterior definición de Baczko se puede agregar la reflexión de Juan Luis Pintos, quien apunta que:

El poder ya no es, por tanto, el constitutivo propio de la política. El orden de la sociedad no se construye por la subordinación de una parte de la sociedad a otra según el modelo de la dominación, sino por la definición de realidades que puedan ser reconocidas como tales por los implicados. El mecanismo básico de construcción de esas realidades son los imaginarios sociales (Pintos, B 2015:156) ¹⁶ . .

En este sentido, los imaginarios sociales tienen la capacidad de intervenir en las diversas estructuras sociales, incluso éstos tienen una fuerza capaz de unificar a la sociedad, gracias al todo poderoso universo simbólico. En complemento se desprende también que los imaginarios sociales no pueden existir de manera separada, sino que deben estar en una constante correlación, en disputas, ajustes y transformaciones que se adecúan al momento socio-histórico por el que se atraviesa, ya que la sociedad sólo puede existir en este soporte imaginario de los cuales todos sus miembros participan.

Revisando el contexto histórico sobre el proceso de inmigración en el país y la conformación permanente de una cosmovisión intercultural en el imaginario social con atención a la región andina, se realiza el estudio de los estereotipos creados en la sociedad, la propaganda o ideal oficial del extranjero y la consecuente imagen social desprendida de una memoria colectiva expresada a través de la familia, la religión, el mercado, las fiestas, los hábitos, las costumbres, la ciudad, la arquitectura y las clases sociales entre otras formas sociales de la memoria; puede afirmarse entonces, que la receptividad en la mayoría de los periodos estudiados es característica en Venezuela, es evidente el interés por los movimientos culturales, sociales y políticos de otros países, aspecto que permite con facilidad la asimilación e integración de elementos culturales extranjeros.

Al respecto, Lucien Febvre enunciador del enfoque de historia social y cofundador de la Escuela de los Annales junto a Marc Bloch en 1929, influenciado por Charles Blondel, señala que la memoria

¹⁵ *Ibidem*. Pp. 31.

¹⁶ Pintos, J. (2015). Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales. Revista de Investigación Miradas. Vol. 1, N° 13, pp. 150-159. <http://revistas.utp.edu.co/index.php/miradas/issue/view/671/showToc> Pp. 156.

colectiva depende de los símbolos que deviene en tradición, de un relato repetido de manera interindividual y que se encuentra por la vía del rumor popular. Un verdadero ejemplo de la memoria colectiva vinculada a lo popular y lo cotidiano, se encuentra en François Rebelais, quien a pesar de ser un burgués culto, se preocupó por conocer los estados mentales de los sectores populares de la Francia del siglo XVI. Febvre reconstruye el estado mental de la Francia del siglo XVI, gracias a la percepción de la cotidianidad descrita por Rebelais; “este problema en definitiva no es más que un problema de psicología colectiva. Recomponer a través del pensamiento, cada una de las épocas que estudia, el material mental de los hombres de esta época” (Febvre, L 1992:254¹⁷)

Asimismo, Pascual Mora inscrito en la corriente historiográfica de Annales, historia social, aborda en su investigación el universo mental y simbólico de los Andes tachirenses, un imaginario social específicamente en La Grita, donde estudia la dama como matriz de vida, el cura como interprete y mensajero de la fe que edifica culturas y el maestro esclavo de sus alumnos, moldeador de conciencias y forjador de espíritus (Mora, P 1975:16-26)¹⁸. En otras palabras, desde la historia social para el estudio de imaginarios sociales se aborda una dialéctica entre lo real acontecido y lo real construido, haciendo uso de la historia, la memoria y la imagen como representaciones de un pasado no tan remoto que permite visualizar las imágenes y realizar una aproximación al imaginario social surgido en una configuración de espacio y tiempo en la sociedad venezolana. Como ejemplo se tiene a la región andina donde la influencia de culturas extranjeras es notoria y por supuesto variada en cada zona, por ejemplo el páramo andino y los pueblos del sur, o los pueblos del sur del lago (Palmarito, Bobure, otros), en una realidad donde la comprensión y acción se involucran para aprehender las características propias del fenómeno social.

No es la recreación nostálgica de un recuerdo archivado que se evoca de manera desatada como historiador, se trata más bien de un pasado que sobrevive como mecanismo motor, con imágenes contenedoras de memoria, que se trasladan gracias a un impulso – proceso que permite traerlas de nuevo al presente- en la cual el observador es capaz de trasladarse al interior del objeto de su atención y comprenderlo a partir de las particularidades que lo hacen objeto único. (Ian Alexander 1957: 34-35)¹⁹. Al respecto, Pierre Vilar en el enfoque de historia social destaca que “no es hacer revivir el pasado”, sino comprenderlo... debe someterse un momento y una sociedad a un análisis de tipo científico.(Pierre1957:22)²⁰. Es decir, este accionar constante del extranjero aceptando u ofreciendo su gusto cultural, y el accionar constante del venezolano en su interés y espíritu ecléctico, permite el arraigo, adaptaciones, hasta creaciones en la cosmovisión cultural de la sociedad.

Esta simbiosis puede evidenciarse en el estudio del forjamiento de la cosmovisión intercultural a partir del aporte de los inmigrantes, sea en el plano material o en el plano inmaterial. Desde este

¹⁷Febvre L (1975) . Combates por la Historia. Editorial Ariel: Barcelona. P 254

¹⁸Mora García, J. P (2004). La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones: Mérida. Pp. 16-26.

¹⁹Ian Alexander(1957).Bergson: Philosopher of Reflection. London: Bowes & Bowes. Pp. 34-35.

²⁰Vilar Pierre (1999). Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico. Editorial Crítica, Barcelona. Pp. 22.

enfoque de historia social, se revelan las condiciones que accionan la participación de los colectivos de inmigrantes pueden ser diversas: sociales, económicas, políticas, entre otros, y esto dependerá de los recursos disponibles, tales como espacios y lugares que se vayan generando para la práctica participativa (bares, cafeterías, plazas, parques, sedes, ...), así como las posibilidades ofrecidas por los propios inmigrantes o aquellas entidades de apoyo o de asistencia (contactos a través de redes, llamados telefónicos, encuentros, información pública,...), en general las personas inmigrantes participarán por voluntad propia y en base a la información con la que cuenten, recursos económicos, posición social, experiencias vitales, grado de integración en su comunidad. El elemento étnico también puede influenciar, en donde el contacto con los compatriotas genera solidaridad buscando la defensa de sus intereses y auto ayuda, además de la defensa identitaria del grupo y participación para hacer valer los derechos básicos. Aliaga Saez señala:

El imaginario de la integración se articulará a través de distintos elementos, en una relación integrada sistema – sujeto, ya sean: definiciones académicas, políticas públicas, campañas mediáticas, acciones colectivas de la ciudadanía local e inmigrante, discursos, conversaciones, etc., existiendo imaginarios que se complementarán y otros podrán entrar en conflicto (Aliaga, S. F. A 2012:161)²¹

La construcción de la imagen y del imaginario en una cosmovisión intercultural acontece entonces a partir de un esquema dinámico o de “atención a la vida” (Bergson, H (1968):195)²², que permite la adaptación del pasado al presente o, como lo señalado por Deleuze, la utilización del pasado en función del presente²³. La utilización de la experiencia pasada en el presente se cumple a partir de un acto de reconocimiento -percepción donde tiene cabida la intuición como forma de acercamiento, en la cual el investigador puede introducirse al interior del objeto de su investigación y comprenderlo a partir de las particularidades de éste. (Ian Alexander 1957:35²⁴).

En este orden de ideas, Le Goff representante de la tercera generación de la Historia Social planteada por la Escuela de los Annales, es uno de los historiadores que más obras a dedicado al estudio de la mentalidad, y puntualiza que la memoria es uno de los objetos de la historia: “así como el pasado no es la historia, sino su objeto, la memoria no es la historia, sino al mismo tiempo uno de sus objetos y un nivel elemental de elaboración histórica”. (Le Goff, J :1991:50-51)²⁵. El

²¹Aliaga Saez Felipe Andres. La construcción del imaginario Social en torno a la integración del inmigrante desde el ámbito asociativo. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol 11. Num 2, 2012. Pp. 161.

²² “Atención a la vida” es un proceso de adaptación del pasado al presente. El pasado literalmente se mueve al presente para encontrar un punto de contacto con el presente. Bergson, H (1968). *The Creative Mind*. Greenwood Press Publishers: New York. Pp. 195.

²³ Deleuze, Gilles (1988). *Bergsonism*. Zone Books: New York. Pp. 70.

²⁴ Ian Alexander, Bergson (1957). *Philosopher of Reflection*. London: Bowes & Bowes. Pp.35.

²⁵ Le Goff, J (1991) *El Orden de la Memoria*. Editorial Paidós: Barcelona. Pp. 50-51.

autor en su gama de definiciones expresa que “la memoria (...) no es una propiedad de la inteligencia sino la base de cualquiera que sea, sobre la que se registran los actos”²⁶.

Por consiguiente la memoria, según el método en la historia social se convierte en un campo de la interdisciplinar de vital importancia; no obstante para intentar comprender su alcance se hace necesario el estudio de la memoria colectiva y la imagen social es uno de los modos fundamentales para afrontar los problemas del tiempo y espacio en la historia. Desde esta perspectiva, el historiador necesita estudiar no sólo el aspecto político y lo económico, sino que abordaría la investigación histórica en el terreno de lo interdisciplinario, en otras palabras, lo que fue visto en otros tiempos con ruido por disciplinas científicas ahora son terrenos fértil para la historia tales como las costumbres, las tradiciones, la alimentación, la sexualidad, los ritos y todo aquello que se puede agrupar en términos subjetivos.

En consecuencia, la Historia le interesa la antropología histórica y a su vez la psicología social muestra de ello se tiene con los fundadores de la Escuela de los Annales: Annales d'Histoire Economique et Sociales posteriormente, y de manera sucesiva, Annales de Histoire Social, Annales Economiques, Sociétés, Civilisations y Annales. Histoire y Ciencias Sociales. (Santana P. J. M 2005: 53)²⁷. Esta vertiente, es acogida desde un enfoque de la historia social permitiendo salvar la mentalidad y memoria colectiva, confirmándose de esta manera en el campo metodológico de los estudios históricos que se “requiere de muchas manos y talentos conjugados”. (Rojas, R 1993: 62)²⁸. Poco a poco se plantea el escenario abierto para los estudios epistemológicos en una amplia gama de estudios históricos relacionados a las mentalidades y memorias colectivas, donde importan las historias de actitudes, comportamientos, y del inconsciente colectivo; Pascual Mora lo señala:

en adelante nos encontraremos con historias que estudian fenómenos considerados marginales: la historia de la familia, la historia del amor, la historia de las enfermedades, la historia de la pareja, la historia de la muerte, la historia del infierno, la historia del purgatorio, la historia del castigo, la historia de la fiesta, la historia de la cultura popular. (Mora Garcia, J. P 2004: 55)²⁹

De allí que los documentos escritos no serán el único documento con valor para la reconstrucción histórica, la arqueología, la iconografía obtienen un papel protagónico, las lecturas no sólo son directas sino indirectas, ya que no sólo importa el documento sino todo lo que rodea al documento. De manera que, no sólo los documentos de archivos son fuente de información, sino

²⁶ Ibídem, Pp. 49

²⁷ Santana P. Juan M (2005). Paradigmas Historiográficos Contemporáneos. Fundación Buría: Barquisimeto. Pp. 53.

²⁸ Rojas, R (1993 enero-diciembre). “Marc Bloch y la Historia Rural Francesa”. Universitaria de Historia. USM. (10) Caracas. Pp. 62.

²⁹ Mora Garcia, J. P (2004). La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones: Mérida. Pp. 55.

que para un historiador, un drama, un poema, un cuadro y cualquier otro vestigio son testimonios útiles cargados de una historia viva y humana saturados de pensamiento y acción en potencia. Bloch lo expresa claramente al expresar en una pregunta quizás hasta irónica ¿qué entendemos por documentos sino una “huella”, es decir, la marca que ha dejado un fenómeno, y que nuestros sentidos pueden percibir?, el autor continúa expresando

Pero los documentos materiales no son en modo alguno los únicos que poseen este privilegio de poder ser captados así de primera mano. El pedernal tallado por el artesano de la Edad de Piedra, un rasgo del lenguaje, una regla de derecho incorporada en un texto, un rito fijado por un libro de ceremonias o representado en una estela, son otras tantas realidades que captamos y que exploramos con un esfuerzo de inteligencia estrictamente personal.(Bloch Marc 1986: 89) ³⁰.

Sin embargo, el autor también hace referencia a la importancia de los mismos, es decir, no resta importancia a algún tipo de fuente, testimonio o vestigio que permita reconstruir el hecho y comprenderlo. No obstante, advierte que los textos o los documentos, aún más claros en apariencia y los más complacientes, no hablan sino cuando se sabe interrogarlos³¹ El autor deja ver, que sería un gran error del investigador el asumir una actitud sumisa ante la inspiración del documento, por el contrario el investigador debe cuestionar al mismo según les dicte las afirmaciones, dudas o expectativas que sus experiencias anteriores le dicten su problema o proyecto de estudio.

Finalmente, es preciso resaltar lo expresado por Lucien Febvre “el historiador no va rondando al azar a través del pasado, como un traperero en busca de despojos, sino que parte con un proyecto preciso en la mente, un problema a resolver, una hipótesis de trabajo a verificar” ³². Así también, Marc Bloch y Febvre indican claramente que la historia es la “ciencia de los hombres en el tiempo” (Bloch Marc 1952: 31.³³, por lo que el estudio global de los hechos humanos no hace referencia al estudio estático de los hechos de la historia por el contrario “la tarea del historiador: volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y a los que, más tarde se alojaron en ellos para interpretarlos a cada paso” (Bloch Marc 1975: 29) ³⁴, una interpretación que incluyen a todos los aspectos de la sociedad sujeto de estudio partiéndose de un tema-problema, valiéndose de la memoria colectiva, los imaginarios sociales manifiestos en la simbólica que identifica la vida cotidiana de la memoria colectiva; sitios, lugares y acontecimientos festivos que se recrean en el tiempo y ponen en manifiesto la cosmovisión cultural enriquecida por ese universo simbólico

³⁰Bloch Marc (1986). Apología de la Historia o El Oficio del Historiador. Editorial Lola de Fuenmayor-Fundación Buría. Caracas. Pp. 89.

³¹Ibídem, Pp. 89.

³²Febvre Lucien (1975). Combates por la Historia. Editorial Ariel. Barcelona. Pp. 22

³³Bloch Marc (1952). Introducción a la Historia. Fondo de Cultura Económica. México. Pp. 31

³⁴Febvre Lucien (1975). Combates por la Historia. Editorial Ariel. Barcelona. Pp. 29

donde la sociedad se forja como idea y como imagen de comunidad, definiendo su territorialidad en el tiempo y en el espacio.

Una mirada al balcón Tovareño en la territorialización cultural del imaginario social Merideño. 1881-1946.

Desde finales del siglo XIX Tovar es reconocido no sólo por su briosa economía cafetalera, impulsada por la Casa Comercial Burguera, sino también por su proyección cultural, una proyección de la cosmovisión cultural surgida de un sincretismo cultural que se refleja no sólo en los hombres que se han destacado, no sólo en un territorio político-administrativamente conformado, sino en la vida social y cultural del país, con la trascendencia desde inicios del auge económico y el proceso de inmigración, el cual fue acogido en esa ideología de progreso, intelectualismo y deseo de superación que embarga la comunidad Tovareña y la Región Merideña.

Realzándose valores culturales, conciencia social, participación conocimientos que más adelante facilitan la formación de grupos culturales como la Banda Municipal Musical, el Unión Sport Club, la Escuela de Música bajo la dirección del maestro Rafael sarmiento Aranda. (Sánchez, N. A. 2002:51) ³⁵ . . Así como también la creación de Gremios y sindicatos: Asociación de albañiles y carpinteros (1938) y la de Zapateros (1939), los cuales permiten en este compartir de creencias, de valores, de actitudes, en esta cosmovisión, el surgimiento movimientos sociales en la estructura social de la Tovar del siglo XIX y XX, para enfrentar los retos y coyunturas económicas- político-sociales que se presentarían en la misma.

En este sentido, la zona del Mocotíes con mayor crecimiento demográfico de la Región Merideña- exceptuando la ciudad de Mérida-, es decir, con el mayor tamaño poblacional, equipamiento de servicios sociales y económicos es Tovar, según el autor antes mencionado, documentos de registros legales y fuentes hemerográficas. Esta dinámica poblacional auspiciada por el auge de la economía cafetalera de la época, permitió a Tovar la creación de institutos educativos, de diversas publicaciones periódicas, elevar el equipamiento y categorías de los servicios médicos, de comunicación, de administración y seguridad ciudadana; así como la apropiación de diferentes espacios para la construcción y ornamento de la ciudad Tovareña, y las celebraciones a gran escala y prestigio, de tradiciones y costumbres que se van acoplando en una sinergia cultural como lo es el homenaje a la patrona la Virgen de Regla, combinando sus actividades festivas con la Corrida de Toros realizada en la Plazuela, constituyéndose una imaginería enriquecida con diferentes matices que proporcionan una demarcada territorialización cultural en el imaginario social Tovareño de la Región Merideña, de modo que las ferias se fueron convirtiendo en el escenario natural para expresar a los lugareños y a los visitantes lo que caracterizaba al tovaréño, lo que lo identifica, desde su vestuario, comidas, hasta su cordialidad acentuando el sentido de hospitalidad; de allí la

³⁵ Sánchez, Néstor Abad. "Apuntes para la Historia de la Banda de Tovar", en *Revista de Cultura Humanística: Casa de la Fragua*. Año VI. Octubre 2002, pp.51.

numerosa concurrencia a la Plaza de Toros. (Ramírez, D A 1993:5-170³⁶). La narración hermosa de Alfonso Ramírez describe el entusiasmo general, la algarabía, la parranda, el deseo y ánimo de disfrute a plenitud de los festejos. La variedad del espectáculo ofrecía imágenes propias y típicas dignas de ser recogidas y contadas en una especie de mosaico que pareciera que se moviese en distinto planos, de personas, situaciones leyendas, creencias, alegrías vivencias tristezas y circunstancias, en gran medida dentro de un marco de realismo mágico, que no difieren en mucho de las imágenes que han ofrecido a través de los años las fiestas septembrinas Tovareñas. Según el autor, las ferias Tovareñas se desarrollaban teniendo como punto central la plazuela donde se celebraban las corridas de toros. La plaza de toros, era construida con listones de madera clavados en la tierra y tabloncillos, constituyendo la parte superior los denominados palcos y la parte inferior que era llamada barrera. En fin en esta obra literaria se resalta con avidez la influencia cultural ejercida en las tradiciones y costumbres, expresadas en las fiestas que se demarcan con gran esplendor a nivel regional y nacional forjándose una concepción de territorialidad en el imaginario social de Tovar en la región merideña enriquecido con distintas imágenes y memorias colectivas. Estas ferias juegan un papel protagónico en el imaginario social tovariano, esa manifestación permite unir el individuo con el grupo y constituye parte de la mentalidad de un pueblo. Así también, las ferias congregan a diferentes pobladores de Mérida quienes se dirigían allá a disfrutar de esta celebración permitiéndose la interrelación de los mismos en sus penas y sus pasiones, como lo expresa Bernardo Tovar “La fiesta lleva consigo la proyección de un conjunto de imágenes de la región(...) Ella constituye un tiempo propicio para actualizarlas y exhibirlas con el objetivo de lograr un efecto de reconocimiento ante los turistas y el país y de autorreconocimiento” (Tovar, B 1998: 245)³⁷



Plaza de toros. Tovar. Apertura: 1993. Ubicada en la Esquina de las Av. Monseñor Humberto Paparoni y Johan Santana. Sector El Chimborazo.

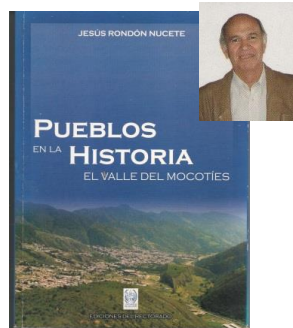
³⁶ Ramírez Díaz, Alfonso. “Alegría y gracia de Tovar”. Mérida, Ediciones del Ejecutivo del Estado Mérida. 2da Edición, 1993, p 5-170.

³⁷ Tovar Z, B. El goce festivo de los Opitas. Del San Juan y San Pedro al festival Floclórico y reinado de Bambuco. En González Pérez, M (1998) (comp) Fiesta y Región en Colombia. Pp. 245.

Es importante reconocer que en esta proyección de la cosmovisión cultural de la sociedad Tovareña, no sólo se reconocen la cultura material, es decir, los aportes tecnológicos mencionados sino también los valores artísticos literarios. De allí se tienen una gama de autores como, Domingo Alberto Rangel, Alberto Adrini, Alfonso Ramírez Díaz, Jesús Rondón Nucete, Magaly Burguera, entre otros escritores de reconocida trayectoria. De igual forma, reconocidos artistas plásticos como Elbano Méndez Osuna (1918-1973), reconocido artista y pedagogo. Se le coloca, por la calidad de sus obras artísticas, como de la estirpe de un Armando Reverón, Manuel Cabré, Rafael Monasterios, Federico Brand, Cesar Rengifo. Pedagogo, porque decide aportar sus conocimientos, secretos y técnicas, como organizador y docente a generaciones posteriores al Fundar el Taller Regional de Artes en Tovar.



Domingo Alberto Rangel Bourgoín (1975)



Jesús Rondón Nucete (2007)

Así también Tovareños artistas (Vázquez, A 1998:16-58)³⁸ entre otros tantos que no se mencionaran a continuación, que aportan riqueza cultural nutrida de diversas corrientes artísticas, se tienen a:

- Martín Morales con la “Metáfora y la Luz” asume la Tridimensión con carácter de reto traduce el concepto filosófico de Bauhaus: ciencia y arte, unificando el arte como el los planteamientos de Kandinsky, Alejandro Otero y Pollock.

-Gilberto Pérez “el Todo y la Nada”, pintura geométrica a nivel del formato para comparar el todo y la nada en el espacio. Se inspira en la obra de Rafael Pérez elaboración impecable en la limpieza del color, apariencia simple pero matemática, y en artistas como Miró, Soto, Paul Klee, Kandinsky.

-José Luis Guerrero “La Conquista y Libertad Espacial”, siente y expresa en la pintura la libertad, la creatividad sin modas impuestas, llega a la fase surrealista. Tiene su una influencia notable de Víctor Vasarely.

-Rómulo Contreras con “Sensibilidad de Formal Abstracción, Crea formas de arte tridimensional con conciencia espacial, irguiéndose autónomas en la percepción visual del horizonte y hápticas o disponibles al tacto. Influencia de escultores como Francisco Narváez, Pedro Barreto o el Cubano Cárdenas.

A manera de consideraciones Finales

Este plano de actuación social para la construcción de la territorialización cultural en los imaginarios sociales, se concibe fenómeno que abre un campo inmenso de investigaciones donde el espíritu de la interdisciplinariedad es de suma importancia porque se trata de un proceso que debe ser abordado desde una perspectiva holística y compleja, donde la historia política, social y cultural revalorizan en sus esquemas interpretativos la atmósfera post moderna y post social que se ha venido transitando. En otras palabras, la historia y por ende el historiador debe ubicarse frente a un giro donde el estudio de las mentalidades del colectivo como comunidad imaginada, como encuentro de la diversidad cultural, es una construcción colectiva y permanente en lugares de identidad y pertenencia en un tiempo histórico y debe ser estudiada con rigurosidad científica.

La territorialización cultural en el imaginario social entonces comienza a generarse en la mentalidad del colectivo a su vez que se generan valores culturales emergentes según la necesidad en la realidad construida, y según la identidad y el sentido de pertinencia colectivo y cotidiano, reflejándose y reforzándose este fenómeno en las celebraciones colectivas, publicaciones periódicas, la religión en fin en la interacción y comunicación del mismo colectivo. De allí, que la caracterización de la construcción de territorialización en el imaginario social como propósito central en el investigador, se concibe desde la mentalidad colectiva, en su sentido de representación colectiva a la noción de memoria, de la imágenes, de la cultura, de la geohistoria

³⁸Vázquez Ch. Alexis. *Manifestación Estética en Tovar*. Editorial Solar. Colección Artes Plásticas. Mérida. 1998.16-58.

centrado en la psicología colectiva y en la dimensión etnohistórica; en un enfoque global donde la naturaleza mental es manifestada en el universo simbólico que identifica la vida cotidiana de la sociedad y que puede apreciarse en la distribución del espacio urbano, en la religiosidad, la alimentación, la organización familiar, las celebraciones o festividades, entre otras representaciones.

Mora Pascual con respecto al estudio de los imaginarios y la Historia de las mentalidades señala que la historiografía francesa específicamente de la Escuela de Annales, acuña el término de Historia de las Mentalidades para caracterizar el estudio de temas hasta el momento considerados marginales de la historia, “a partir de ese momento el estudio de la vida privada, las actitudes, las creencias, las prácticas de lectura, los rituales, las relaciones amorosas, la muerte y los temas que lindan con la patología social comenzaron a ser el centro de gravedad de la investigación histórica” (Mora, P. 2004:28)³⁹. . Por lo tanto, la epistemología actual indica replantear el reconocimiento mutuo entre los saberes, reivindicando el pensamiento de filósofos, poetas, políticos, sociólogos, científicos, teólogos para una interpretación que inserte la memoria colectiva en el presente, en un proceso que reconcilie lo académico con lo cotidiano, donde el sentido de pertinencia en un espacio geográfico, o de identidad se convierta en un tema de estudio, no para convertir la historia en discurso único, sino para afianzar la pluridimensionalidad de los discursos, manteniendo un diálogo permanente presente- pasado-presente. Al respecto Marc Bloch señala “la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado sino se sabe nada del presente” (Bloch, M. 1986:78)⁴⁰

³⁹Mora García, J. P (2004). La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones: Mérida. Pp. 16-26.

⁴⁰Bloch Marc (1986). Apología de la Historia o El Oficio del Historiador. Editorial Lola de Fuenmayor-Fundación Buría. Caracas. Pp. 78.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustí Andreina (2005). Mapas Mentales y ciudad. En: Revista. FERMENTUM. Año 15. N° 42. Enero –Abril, Mérida. Venezuela.
- Aliaga Sáez Felipe Andrés (2012). La construcción del imaginario Social en torno a la integración del inmigrante desde el ámbito asociativo. En: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 11. Núm. 2. Universidad de Santiago de Compostela. España.
- Bergson, H (1968). The Creative Mind. Greenwood Press Publishers, New Yorks.
- _____ (1968). The Creative Mind. Greenwood Press Publishers, New Yorks.
- Baczko, B. (1991). Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Ediciones Nueva Visión SAIC, Buenos Aires.
- Bolívar Botía, Antonio. (2001). «Globalización e identidades: (Des) territorialización de la cultura». En: Revista de educación. Número extraordinario (Número extraordinario). Universidad La Rioja, España.
- Bloch Marc. (1986). Apología de la Historia y Oficio del Historiador. (2da edición en español). Coedición Fondo editorial fuenmayor y Fondo Editorial Buría, Barquisimeto.
- Calderón Trejo, Eligia (2012). Mérida 1870-1920. Talleres Gráficos Universitarios ULA. Mérida.
- Castoriadis Cornélius. (1975). L'institution imaginaire de la société (Esprit). Ed. Le Seuil, Paris.
- Chartier Roger (1996). El mundo como representación. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Deleuze, Gilles (1988). Bergsonism. Zone Books, New Yorks.
- Febvre Lucien (1975). Combates por la Historia. Editorial Ariel, Barcelona.
- Ferrater Mora, José (1975). Diccionario de Filosofía. Editorial Suramericana, Buenos Aires.
- Fontana Josep (2001). La historia de los Hombres. Crítica, Barcelona.
- González Pérez, M (1988). (Comp) Fiesta y Región en Colombia. Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.
- Ian Alexander (1957). Bergson: Philosopher of Reflection. Bowes & Bowes, London.
- Lefebvre, Henri (2000). The Production of space (translated by Donald Nicholson-Smith). Blackwell Publishers, Oxford- Cambridge.

- Le Goff, J (1991) El Orden de la Memoria. Editorial Paidós, Barcelona.
- Lynch, K. (1992). La administración del paisaje. Grupo editorial Norma, Colombia.
- Mejias, L. A. (1992). Caracas como la ve su gente. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.
- Mora García, J. P (2004). La dama, el cura y el maestro en el siglo XIX. Universidad de Los Andes. Consejo de Publicaciones, Mérida.
- Ramírez Díaz, Alfonso. (1993) "Alegria y gracia de Tovar". Ediciones del Ejecutivo del Estado Mérida. 2da Edición, Mérida.
- Rojas, R (1993). "Marc Bloch y la Historia Rural Francesa". Universitaria de Historia. USM. (10) Enero-diciembre, Caracas.
- Sánchez, Néstor Abad (2002). "Apuntes para la Historia de la Banda de Tovar". En: Revista de Cultura Humanística: Casa de la Fragua. Año VI. Octubre, Mérida.
- Santana P. Juan M (2005). Paradigmas Historiográficos Contemporáneos. Fundación Buría, Barquisimeto.
- Tovar Z, B. El goce festivo de los Opitas. Del San Juan y San Pedro al festival Flocórico y reinado de Bambuco. En González Pérez, M (1998) (comp) Fiesta y Región en Colombia.
- Taylor Hansen, Lawrence (2007). El concepto histórico de la frontera. En: Miguel Olmos (coordinador) Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea, El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa, Ciudad de México.
- Tylor, E. B. (1975). Cultura Primitiva: Los orígenes de la cultura. 2 volúmenes. Editorial Ayuso, Madrid.
- Vazquez Ch. Alexis. (1998).Manifestación Estética en Tovar. Editorial Solar. Colección Artes Plásticas, Mérida.
- Vilar Pierre. (1999). Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico. Crítica, Barcelona.

Referencias web

- Fernandes, Bernardo (2008), "Sobre la tipología de los territorios". [Disponible]: <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-deterritorios-espanol.pdf> (10 de octubre de 2016)
- Pintos, Juan Luis (2000), Construyendo realidad(es): los imaginarios sociales. [Disponible]: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200003(junio de 2005)

Aproximación a una taxonomía del imaginario católico de hoy a través de la obra Nuestra Señora de las Angustias de la Catedral de Mérida en el siglo XIX (*)

Ms. Luis Alfonso Rodríguez Carrero ()**

(*) Este proyecto es financiado por el CDCHTA a través del código AR- 98-15-10-B, por tanto nuestro agradecimiento y esta dependencia de la Universidad de Los Andes que contribuye con el desarrollo del conocimiento y la investigación.

(**) Profesor de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela; licenciado en Letras, mención Historia del Arte, Magister en Historia, Teoría y Crítica de Arquitectura, Magister en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, Especialista en Patrimonio Cultural, Doctorando en Ciencias Humanas, Coordinador del Grupo de Investigaciones en Patrimonio, Coordinador de la Maestría en Museología ULA-UNEFM, Investigador certificado.

Resumen

El imaginario católico, es una fábrica de diálogo, pues, desde sus orígenes hasta la actualidad se ha visto permeado por un universo de culturas, plasmando esos hechos en lo inmaterial y en lo material. El encuentro con el imaginario material plantea la necesidad de construir una taxonomía para aproximarnos a esa riqueza de bienes iconográficos que conforman la iglesia católica de hoy. Ahora bien, el registro de esos bienes nos lleva a construir la historia que envuelve al bien en su momento, pero que se proyecta en su devenir. Por tanto, nos planteamos en este trabajo revisar dentro de los bienes culturales materiales muebles de la Catedral Basílica Menor de Mérida, registrados en la taxonomía del imaginario católico, la pintura de gran formato de Nuestra Señora de las Angustias, legado aparente de las monjas clarisas de Mérida que aún se mantiene en el espacio de culto, empleando como metodología de acercamiento la propuesta de Braudel (1970), de la corta duración, duración media y larga duración, que permitió su revaloración histórica, social, cultural, educativa, política e ideológica.

Palabras claves: imaginario católico, patrimonio, taxonomía, arte.

Abstract

The Catholic imaginary is a dialogue factory, since, from its origins to the present, it has been permeated by a universe of cultures, embodying those facts in the immaterial and in the material. The encounter with the material imaginary raises the need to build a taxonomy to approximate that wealth of iconographic assets that make up the Catholic Church today. Therefore, we consider in this work to review within the cultural assets furniture of the Cathedral Basilica Minor of Merida, registered in the taxonomy of the Catholic imaginary, the large-scale painting of Our Lady of Sorrows, apparent legacy of the Poor Clares of Mérida that still remains in the cult space, using Braudel proposal (1970) as a methodology of approach, of short duration, medium duration and long duration, which allowed its historical, social, cultural, educational, political and social revaluation ideological

Keywords: Catholic imaginary, heritage, taxonomy, art.

Preliminares al acercamiento dialogal del imaginario de la Catedral de Mérida.

Los imaginarios, como constructores de diálogo, connotan- internamente, y denotan- externamente, realidades propias del ser humano, en su condición de ser-actuar como individuo y del ser-actuar en sociedad, afianzadas esas realidades en la trilogía de lo espiritual, lo mental y lo sociocultural, y que repercuten en la interpretación y construcción del espacio y del devenir histórico donde se desarrollan y se someten a desapariciones, camuflajes o transformaciones. Desde esa aproximación se presenta a continuación el escenario y comprensión de aquello que constituye el universal concreto de los imaginarios frente al *homo* individuo-social, su espacio y su tiempo, donde las Ciencias Humanas y el Arte afloran el principio creativo, erigiendo tejido-textos de transversalidad para el andar por los senderos que forman el sustrato de acercamiento, como praxis de una intención de permanencia.

Los imaginarios, se entenderán como universales concretos por el vínculo con aquello que se muestra en su plenitud o totalidad, pero que a su vez, al desplegarse incorporan todas las abundantes determinaciones y contenidos, sin depender de lo particular (Hegel, 1969). Así, el imaginario es contradictorio, ineludible, irreverente, inalcanzable, por tanto, propenso a cambios, alteraciones, ocultamientos y metamorfosis (Castoriadis, 1998). Esa mirada polisémica que se plantean los imaginarios y circunscritas en el humano a la trilogía de lo espiritual, por el acto de creer, lo mental, por el hecho de crear y lo socio-cultural, por la acción de recrear, se muestra en la religión institucionalidad, con la designación que le da el *homo* al nombrar un protector en un espacio y en un tiempo determinado, haciéndose presente en el patrimonio filogenético con bienes inmateriales y materiales (Sánchez Capdequi, 1999).

La presencia del diálogo en los imaginarios se impulsa, por tanto, desde el reconocimiento del *homo creator*; puesto que, múltiples miradas han aceptado los procesos evolutivos del humano, que van desde la valoración del *homo erectus*, por la iniciativa de erigirse bípedo, pasando por el *homo habilis*, con la potencia de desarrollar habilidades de trabajo y sobrevivencia, y el *homo sapiens*, con el cual se marca nuestra era, haciéndose un ser

racional, con un cerebro biológicamente más amplio y productivo (Morin, 1983), términos tomados de la taxonomía de Línneo, propuesta en 1758. Esos procesos evolutivos que se manifiestan en aquel momento y que se ha denominado técnicamente Prehistoria, sólo por el hecho de no tener una escritura formal, hacen de la historia de la humanidad el período más extenso, con más dos millones de años y donde tiene origen una multiplicidad de creaciones que marcan el devenir.

Aunado a esas taxonomías del desarrollo humano surgen denominaciones más recientes: el *homo faber*, acuñado en 1907, que refiere al humano que hace o fabrica, aludiendo al interés por las cosas prácticas (Bergson, 1927), seguidamente, en contraposición surge la noción del *homo ludens*, teoría desarrollada en 1938 y que propone el juego como algo consustancial a la cultura humana (Huizinga, 2007). Por otra parte, la noción de *homo demens*, aparece como propuesta de la teoría de la complejidad, que incentiva a encontrar la dualidad entre lo racional e irracional, por ende, refiere a lo ajeno a lo racional, viviendo una realidad multidimensional, donde no hay un factor que pueda dominar a otro u otros (Morin, 2011). Así, la demencia del *sapiens* marca la ruptura de controles, permitiendo la intercomunicación entre lo real y lo imaginario, alimentando el logos con la afectividad, los sueños, entre otros (Morin, 1983). El *homo videns*, es otra noción para referirse a la relación del humano con las imágenes en los procesos de comunicación (Sartori, 1999); por mencionar algunas. Pero, en definitiva, esos adjetivos calificativos tienen el principio de creación; puesto que revelan la justificación y el propósito de tales iniciativas en espacios y tiempos diversos, todos enfocados con un mismo fin, la capacidad creativa del humano.

En el preliminar se nota la recurrente y oportuna referencia espacio-tiempo en el cual se inscribe lo humano para potenciar los imaginarios, por eso corresponde perfilar desde qué óptica se concibe el contexto y la temporalidad, como referencia espacio-geográfica circunscrita en un tiempo histórico y en el cual lo cronológico, lo sincrónico, lo anacrónico y/o lo diacrónico, tendrán vigencia o no para la interpretación y reconocimiento de los imaginarios inmateriales y materiales, siendo en el caso de estudio, una imagen entre el universo de iconografía que se resguarda del siglo XIX en la Catedral Basílica de Inmaculada Concepción de Mérida, pero que, durante ese siglo, hasta mediados respondía a la denominación del edificio de Catedral de la Purísima Concepción y posteriormente,

llamada Catedral de la Inmaculada Concepción de Mérida, con la declaratoria del dogma en 1854.

Entendiendo la historia como el proceso de reconstrucción de las realidades sociales vistas desde las formas amplias de la vida colectiva, se acude a los apelativos de duración y dirección, que marcan tres tipos de fenómenos en el tiempo: larga duración, duración media y corta duración (Braudel, 1970). Los imaginarios de la religión católica, en el contexto, se hacen latentes como expresión de las realidades sociales que se buscan indagar y que tienen como punto de partida la historia de individuos particulares o de corta duración en el siglo XIX, por la práctica humana de buscar unos protectores, pero que se prologan en la duración y la dirección, donde se vela y o devela la intención de esos imaginarios, que tienen un pasado y construyen un futuro.

Una mirada al soporte nocional de los imaginarios

Cuando se inicia una investigación siempre se piensa en el interminable camino por recorrer y ésta no está exenta de esa realidad, por eso al enrumbar los imaginarios desde el humano como creador de lo que cree, crea y recrea, son múltiples las aristas disciplinares que se abren para guiar esa meta, siendo las ciencias humanas y el arte dos fuentes fundamentales que nutren el recorrido, interiorizando lo imaginado y expresando el imaginario y concretando los imaginarios en lo inmaterial y material. Esa concepción cognoscente en la mirada del camino como propuesta sintagmática, que construye vínculos entre disciplinas y cruce de paradigmas que se generan en el devenir histórico para cimentar nuevos abordajes, muestran la riqueza creativa, creadora y vivaz del pensamiento y su capacidad de tangibilizarse, desocultando actos, hechos y acciones del individuo y su entorno, tanto inmediatos como remotos.

Corresponde así profundizar en la aprehensión de las nociones de imaginación e imaginario, como constructos que generan nociones epocales, por tanto, firmes en su momento, pero con posibles cambios en el devenir, puesto que el actuar sociocultural del individuo en sociedad no es estático, por ende, se somete a ocultamientos y metamorfosis, pero a su vez con la capacidad de hacerse presente en cualquier instante (Castoriadis,

1998). Desde esa referencia se comienza por la raíz etimológica que comparten ambas nociones: imagen, del latín *imago*, que en sus acepciones remite a copia-emulación-imitación, pero con sufijos distintos, estando la primera noción relacionada con el sufijo *cion*, que connota efecto; mientras que, la segunda noción relaciona con el sufijo *ario*, que indica pertenencia, para finalmente devenir en los imaginarios.

Aristóteles (1994), considerado como quien incursiona firmemente en esa idea, plantea que, la imaginación es un movimiento producido por la sensación en acto, con raíz etimológica de *phantasia*, que en esencia deriva de *pháos*: luz, por consiguiente, la vista es el sentido primordial, porque la misma se supedita a la luz, correspondiéndose esa imaginación por el deseo, para poder moverse en ese objeto deseado. Sin embargo, Castoriadis (1998), desde una mirada contemporánea, sostiene que existen dos tipos de imaginación: la trivial, que es aquella que es susceptible de verdad o error y que las sensaciones son el eje ejecutante, y la radical, que es aquella que elimina la distinción entre los entes sensibles e inteligibles y que su relación no es con lo verdadero ni lo falso, atribuida al sujeto, rebelde de determinación, teniendo por características las dificultades, las aporías y las imposibilidades, funcionando como sustituto del objeto-materia y que expresa aquello que pertenece a presencia de ese objeto. De ese modo, la imaginación para Merleau Ponty (1994) es la actividad creativa que continua en la cultura.

En ese proceso creativo de la imaginación aparece la permanencia, plasmado en el imaginario, que hacen de éste algo que se separa de lo real, respondiendo a elementos no racionales, producto de la creación de toda sociedad (Castoriadis, 1975). Por tanto, ese imaginario es social, porque cada manifestación que procede, actúa y expresa se da en un entorno, pero no lo reduce al hecho, e histórico, que esta encadenado, sirviendo de esa manera para traer nuevamente a acotación a Braudel (1970), pues esos hechos de corta duración se concatenan con una duración media y la larga duración. La revaloración del tiempo y el espacio en el imaginario social nos remiten al humano que postula, lo que se entiende como un individuo socializado, caracterizado por ser un fragmento hablante y caminante de una sociedad, y a su vez fragmento total, que encarna a esa sociedad. En consecuencia, no hay polaridad entre individuo y sociedad, puesto que, el individuo crea en la psique productos enmarcados en el proceso social y sumido en el proceso histórico,

sujetos a auto-alteraciones. La encarnación de ese individuo socializado, por ende, se da de forma efectiva en el núcleo de la institución y de la significación (Castoriadis, 1998).

La institución en este caso está marcada por lo religioso y con unas significaciones particulares determinadas por la religión católica, que es la cual refrenda esas imágenes del momento y tiempo histórico estudiado pero con miradas atrás y adelante del hecho. Es así que, ese imaginario en el estrato cultural se sumerge según Sánchez Capdequí (1999) en dos parte, como continente, en el cual reposa el pasado vivido y constituye el patrimonio filogenético, y que a su vez, se manifiesta en la creación continua que se da a partir del ecumenismo arquetipo-figurativo, que pervive de forma virtual y sincrónica en el inconsciente colectivo e influye, retomando a Jung, sobre el pensar, el sentir y el actuar de cada grupo. El imaginario como contenido, en esa segunda parte, tiene su punto de partida en lo arquetípico figurativo, que afianza el universal concreto donde se logra las condensaciones, hecho que brinda una resonancia semántica abierta a vivencias colectivas futuras. Así “...*los arquetipos ejemplifican una actitud, cierto modo de ser-situarse frente al mundo*” (Sánchez Capdequí, 1999, p. 55).

Los ideales en construcción que se suscita en los imaginarios, tanto inmateriales como materiales, se da desde la óptica iberoamericana. La presencia en España de Juan Luis Pintos y Enrique Carretero, y en Latinoamérica de Manuel Antonio Baeza (Chile) y Felipe Aliaga (Colombia), han generado revisiones y visiones en construcción de esa pluralidad del imaginario. Los imaginarios sociales entendido desde las sociedades en las que vivimos, las cuales “...*son policontexturales no tienen centros ni vértices que produzcan un imaginario único ni una verdad indiscutible, ni una moral universalmente válida*” (Pintos, 2014, p. 7). Las consideraciones señaladas refieren que esos imaginarios “...*están siendo esquemas contruidos socialmente, que orientan nuestra percepción, permiten nuestra explicación, hacen posible nuestra intervención en lo que en diferentes sistemas sociales sea tenido como realidad*” (p.7). Por consiguiente, permite percibirlos como aquellos que se transforman, se adaptan y se renuevan, sin ser observables ni medibles como objetos, pero que, si hacen posible entender muchos objetos, pues responde a construcciones de las estructuras y sistemas conformados por los sujetos que habitan en esa sociedad, orientados

a la posibilidad de cambiar el rumbo tanto de los que ven, como de los observadores de esos veedores (Aliaga y Pintos, 2011).

Esa mirada hacia los imaginarios, hace definirlos a Carretero (2010) “...como particular representación de la que coparticipan miembros de una sociedad y desde donde se conforma una experiencia de <lo real> aceptada como evidencia social por parte de éstos” (p. 133). Esa visión concatena con el discurso de Baeza (2000), quien refiere que, los imaginarios, tanto individuales como sociales, abren la posibilidad de entender los principios o antecedentes para el análisis social, siendo creaciones continuas e indeterminadas, regidas por lo fractario, en el cual al caminar se va transformando el futuro inmediato en pasado, pero a su vez, se transforma ese espacio vacío, desconocido y homogéneo, en un espacio poblado, conocido y heterogéneo, aunque se reconoce la condición provisoria; pues, es válido ese espacio mientras no se dé el siguiente paso. Afirmándose de ese modo que “Cada época histórica supone sus propios <paradigmas imaginarios>...” (p. 15).

Esa idea de los imaginarios nos lleva a retomar a Castoriadis (1975), quien propone dos instituciones que operan desde esa lógica: el *legein* y el *teukhein*, poniendo de manifiesto lo inmaterial y material. El *legein*, que permite encarnar y dar existencia al lenguaje o representar social, convirtiéndose en código. El *teukhein*, por su parte, haciendo lo mismo que el *legein*, pero desde el hacer social, por tanto la presencia material tiene presencia acá; implicándose ambas en su devenir, sin condición de permanencia, pues es un orden-desorden de continua autocreación, resultado un caos lógico.

Ahora bien, ese lenguaje=*legein*, y ese hacer o construir=*teukhein*, o el que es igual esa presencia inmaterial y material de los imaginarios, se hace presente en el imaginario religioso, fundamentos básicos para la comprensión espiritual y de ligarse a, que tiene la humanidad desde las distintas concepciones ideológicas, constituyéndose además en la bases para la presencia de las religiones y por consiguiente en el denominado imaginario de la religión, y que esta soportado en el animismo, o presencia de seres espirituales; el naturalismo, se dirige a las cosas de la naturaleza: fuerzas cósmicas y objetos que pueblan la superficie de la tierra, y finalmente; el totemismo, o referencias al reino animal y vegetal (Durkhiem, 1968). Desde esa base, el imaginario en la religión católica se constituye del

animismo, por ser una iglesia que, no sólo cree y anuncia, sino que ella misma es expresión del cuerpo de su fundador, Jesucristo, de acuerdo a la doctrina paulina (Ef 1, 22-23). Así, el catolicismo “...admite, además de la personalidad divina, por otra parte triple al mismo tiempo que una, la Virgen, los ángeles, los santos, las almas de los muertos, etc” (Durkheim, 1968, p.44).

El tema que nos concierne, el imaginario que se establece desde la institucionalización y su devenir histórico de la iglesia, es reconocido según Rodríguez (2005), por la expresión cultural absoluta que se consolida en dos categorías: el culto de adoración o también denominado culto tríadico, que congrega a las persona del misterio trinitario, y el culto de veneración a través del culto a los santos y ángeles o culto dúlico, y su prolongación, en el culto de la Virgen María en sus distintas advocaciones o culto hiperdúlico, por ser la gran servidora. Esos cultos absolutos, son susceptibles a lo relativo, según García y De Pedro, citados por el mismo Rodríguez (2005), al ser plasmados en los imaginarios iconográficos, con variaciones estilísticas, técnicas y de denominación en los distintos momentos de la iglesia en su devenir, puntos clave para ser observados de la historia de corta duración (Braudel, 1970), por permitir reconstruir un hecho, pero que además se prolonga en ambas direcciones, hacia el pasado y hacia el futuro. El planteamiento de esa revisión nos plantea una taxonomía del imaginario de la religión católica, que al definirlo nos permite surgir un documento artístico y a su vez documentarlo con la historia escrita, construyendo un diálogo entre lo visual y lo gráfico.

Los imaginarios que se suscitan desde lo relativo, están reforzados en principio por el imaginario tríadico, el imaginario dúlico y el imaginario hiperdúlico. El imaginario tríadico está conformado por las figuras de Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo y, Dios uno y trino. El imaginario de Dios Padre, responde a la persona del principio “fontal” de la divinidad, es decir, la fuente de donde proceden las demás personas del misterio trinitario. Esa adoración está exenta del culto relativo por el hecho de la inaccesibilidad al Creador.

Dios Hijo, segunda persona de la Trinidad, Jesucristo, en quien hay dos naturalezas: la naturaleza humana, que lo hace hombre, y la naturaleza divina, que lo hace Dios; surgiendo en él tres categorías de aprehensión: 1.- Dios revelado, que refiere la presencia de Jesucristo en las Sagradas Escrituras o en la Tradición apostólica y patristica, 2.- Dios aparecido, que

responde al reconocimiento de la Cristofanía o manifestación de Dios-Hijo, ya sea de forma matérica o inmatérica, y 3.- Dios inspirado, expresión de la fe del pueblo de forma particular, conocida también con el nombre de relevación privada del Dios-Hijo. Por su parte, Dios Espíritu Santo, tercera persona de la Trinidad, mayormente como un símbolo de unificación, pero en algunas oportunidades históricas, truncada por herejías que humanizan su condición, que de igual forma es un imaginario sociohistórico, por referir a acontecimientos propios de un espacio y un tiempo particular. Finalmente, Dios Trinitario, recapitula las tres personas de la trinidad celestial, y en la cual se han producido variantes al intentar explicar el contenido de este dogma, pero siempre con el propósito de mostrar la unidad de la divinidad.

Rodríguez (2005) expresa que, en del culto dúlico surgen arquetipos de santidad en el devenir de la Iglesia, según las necesidades espirituales, intelectuales o físicas en un espacio y tiempo definido; propiciando cinco categorías, que se sustentan en Las Normas Universales sobre el Año Litúrgico y sobre el Calendario (1980); las cuales establecen hasta la actualidad: Santos Apóstoles y Evangelistas, Santos Mártires, Santos Pastores, Santos Doctores, Santas Vírgenes, Santos y Santas, y Santos Ángeles. Los Santos Apóstoles y Evangelistas, lo conforma el Colegio Apostólico: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Celote, y Judas el hijo de Santiago, agregan a Matías como sucesor de Judas Iscariote (Hch 1, 12-26); a Pablo, después Pentecostés y de su conversión, como apóstol de los gentiles (Hch 9, 1ss); y a Bernabé como hijo de la Consolación (Hch 4,36), venerado por la Iglesia como apóstol y santo.

Los Santos Mártires, es el imaginario que se conforma por los confesores que se hace testigos de la fe, entregando su vida por el dolor y el sufrimiento causado por otros. Santos Pastores de la Iglesia, agrupa a quienes reciben de la Iglesia el encargo de la triple misión de enseñar, santificar y gobernar al pueblo de Dios, donde están los Papas, Obispos, Pastores, Fundadores de Iglesias, y Misioneros. Santos Doctores de la Iglesia, refieren a los escritores que fueron designados por la Iglesia con dicho título, debido a la ortodoxia de sus obras, la clarificación de la doctrina y la santidad de sus vidas. Santas Vírgenes, esa categoría congrega a las mujeres que encontraron en la virtud de la castidad la convicción

establecida por la Iglesia, aclarando la doctrina. Virgen revelada, que son las referidas por la biblia y que constituyen la revelación pública. Por último, la Virgen inspirada, que son expresión del creyente particular, también conocida como revelación privada (ver: Cuadro N° 01).

El marco nocional de los imaginarios como encuentro de diálogo en construcción, donde lo social, lo histórico, lo religioso y lo artístico, nos lleva a ubicar el documento visual, que a su vez se documenta en la escritura, nos remite a los imaginarios en los cuales la iglesia católica a nivel mundial cuenta con una gran producción y yéndonos al marco espacio-temporal de la ciudad de Mérida y específicamente en aquellos bienes que se registran en el siglo XIX y que siguen vigentes hoy, podemos construir un pasado con un presente continuo. La taxonomía planteada para la identificación de los imaginarios y el registro visual, nos ubica en la actual Arquidiócesis de Mérida, que está constituida por siete vicarías, que agrupan 60 parroquias eclesiásticas, 10 iglesias filiales y 3 rectorías, distribuidas de la siguiente manera: Vicaría central-norte de Mérida, conformada por 6 parroquias, 2 rectorías y 1 iglesia filial. Vicaría central-sur de Mérida, que la integran 10 parroquias. Vicaría del Páramo, integrada por 9 parroquias y 2 iglesias filiales. Vicaría de Ejido, con 13 parroquias y 3 iglesias filiales. Vicaría del Mocotíes, conformada por 12 parroquias, 4 iglesias filiales y una rectoría. Vicaría de Los Pueblos del Sur, constituida por 4 parroquias y 1 iglesia filial. Por último, la Vicaría de El Chama, integrada por 6 parroquias (Briceño y Lobo, 2016). En ese universo de parroquias, iglesias filiales y rectorías se registraron dos mil ochocientos ochenta y cinco (2.885) imágenes, entre bidimensionales y tridimensionales, inscritas en distintos momentos históricos y todas ellas desprovistas de una ficha técnica o de valoración patrimonial, además de enriquecer el sistema de clasificación propuesto para el registro del imaginario religioso católico.

Por la abundante y preponderante producción de imaginarios materiales registrados, nos centramos en los imaginarios que se encuentran en la Catedral de Mérida en el siglo XIX y que aún hoy están expuestos, ubicado el mencionado edificio en la vicaría centro-norte de Mérida, y que responde a un patrimonio filogenético y con una historia muchas veces desconocida, siendo el deber como investigadores construir nuevamente el diálogo y la interpretación de los documentos visual-gráficos. En ese edificio, epicentro de la

Arquidiócesis, con un recorrido histórico de 458 años, en sus orígenes como Templo Parroquial (1559-1591), posteriormente como Templo Mayor (1591-1777), luego

Cuadro N° 02

Imaginario material de la Catedral Basílica Menor de la Inmaculada Concepción de Mérida.
Elaborado por: Gil, Valero y Rodríguez (2016).



alcanzando la categoría de Catedral con el Obispado de Mérida en 1778 (Rodríguez, 2012), finalmente es elevado a Arquidiócesis en 1923, con el nombramiento del primer Arzobispo, para reconocerse en la actualidad como Catedral Basílica Menor de la Inmaculada Concepción de Mérida, edificio que cuenta con más de sesenta (60) imágenes y que se distribuyen entre la Nave central, las naves lateral, el cuerpo de capillas el crucero, el bautisterio y el presbiterio (ver: Cuadro N° 02).

De ese registro visual, que ocupa los imaginarios materiales de la Catedral Basílica Menor, nos centraremos en una imagen fundamentalmente, registrada en los primeros años del siglo XX como bien patrimonial heredado por ese edificio para el culto de los feligreses, hoy inconexa con la realidad espiritual y religiosa de los merideños, aunque sigue constituyendo un baluarte histórico, artístico, estético y social, por tanto, patrimonio

filogenético. Esa imagen responde a la pintura al óleo de *Nuestra Señora de las Angustias*, pieza emblemática de la colección, que además ha sido estudiada por otros investigadores, otorgándole títulos que no le corresponden y además minimizada para el contexto local, nacional e internacional, siendo que, por las características que muestra corresponde a una obra de la escuela de arte colonial más relevante en los virreinos, la Escuela de Quito, que tuvo una razón de ser en el contexto merideño y finalmente involucrada en una realidad político-religiosa, que refleja como un sujeto o un objeto, no puede ser observado desde una

única perspectiva, puesto que, en éste se entretrejen una diversidad de circunstancias que marcan al texto, ella misma, y el contexto donde se ubica (ver: Imagen N° 01). Veamos.



Imagen N° 01

Título: *Nuestra Señora de Las Angustias*.

Autor: Anónimo.

Técnica: Óleo sobre lienzo.

Medidas: con marco 210 x 163 cm. Sin marco 134 x 104 cm.

Año: anterior a 1907.

Procedencia: Posiblemente quiteña.

Colección: Catedral Basílica Menor de la Inmaculada Concepción de Mérida.

Tomada por: Luis Alfonso Rodríguez, 2017.

El documento artístico de *Nuestra Señora de las Angustias*: una historia por construir

La pieza artística a la cual nos estamos refiriendo, se encuentra en la actualidad entronizada en ese espacio sagrado, la Catedral Basílica Menor de la Inmaculada Concepción de Mérida, específicamente colocada en la cara interna de la torre, al inicio de la nave de cuerpo de capillas del lado lateral derecho, estando totalmente separada del culto y ocupando un espacio poco visible para los visitantes, a una altura de cuatro metros y medio, que al sumársele los otros dos metros y diez centímetros de alto de la obra, pierde toda escala humana para ser observada, por tanto, ajena a cualquier culto de la feligresía que entra al recinto, fin último de esos bienes.

Torres (1994), en su trabajo, al registrar algunos de los bienes que reposan en el recinto, epicentro de la fe católica en Mérida, hace referencia a la obra y la adjudica con el título de *La Piedad*, reconociendo la procedencia quiteña y perteneciente a los bienes coloniales del Convento Santa Clara de Mérida. Sin embargo, al revisar el recorrido iconográfico para la comprensión de la obra como documento, no responde a las variables iconográficas del tema, tal como se verá más adelante, y al revisar los trabajos planteados por uno de los investigadores de mayor trayectoria sobre las Clarisas en Mérida, Ramírez (2016), tampoco registra el bien, puesto que, cuando hace referencia a las propiedades de las clarisas en Mérida (1671-1874), se centra en los bienes inmuebles, sin destacar los bienes muebles artísticos, potenciando la intriga para soportar el trabajo. Ahora bien, para adentrarnos en la documentación de la obra artística, es necesario proponer una metodología de acercamiento, para lo cual se establecen dos niveles: el primer nivel a través del bien en sí mismo, y luego, en los registros escritos de época, anterior y posterior al acontecimiento, siendo que si corresponde a los bienes de la clarisas, puede ubicarse en los siglos XVII, XVIII y XIX, y si la ubicamos en la catedral, puede alcanzar los primeros años del siglo XX, debido a los desastres naturales que enfrentó la ciudad para la época y los avatares políticos frente a regímenes anticlericales que atravesó Venezuela.

Para el acercamiento a la obra desde ella misma, es necesario una revisión de aquello que define Genette (1989) como paratextualidad y que refiere a encontrar grafías en la composición plástica, que identifique lugar, año, firma del creador o cualquier otra referencia que de indicios de su origen espacio temporal. Al revisar la obra como documento, nos encontramos que ésta está desprovista por el verso de cualquier tipo de

referencia y casi imposible lograr observarla por el reverso, pues se requiere de unos permisos especiales de la Arquidiócesis de Mérida para la manipulación técnica, que aún se encuentran en trámites. Pero, además, los artistas del momento de creación del bien no acostumbraban a firmar las piezas, sino que, se definían los bienes por apreciaciones técnicas, que las ubicaba en escuelas particulares.

La afirmación que las características técnicas de la obra son las que definen la escuela de procedencia, permite acercarnos al lugar de origen, que en el caso del documento artístico en estudio, ha sido ubicada en la Escuela de Quito. No obstante, al revisar las características estilísticas de esa escuela durante la colonia, resalta la adaptación de rasgos europeos e indígenas para la representación de personajes, la aplicación de la técnica del encarnado, que refiere a la búsqueda de representar el color de la piel humana, destacando la paleta cromática naranja y rojo para las mejillas sonrojadas, las rodillas y codos de los niños, y para la representación de las heridas y moretones de Jesús se empleaban colores entre azul, verde y violeta. Igualmente, empleaban el salivazo y vejigas de los corderos, como técnica desconocida en Europa y que generaba el efecto de brillo. Otras características son la de mostrar los cuerpos serpenteantes, la representación de fauna y flora local y la aplicación de pan de oro, que permite que el brillo genere una apariencia exuberante (Escudero y Vargas, 2000).

Desde esa apreciación de las artes plásticas en la Escuela de Quito, a partir de la denominada metodología de ojo de experto, la pintura muestra varias de las características figurativas de esa escuela, en principio en cuanto a la representación, el mostrar rasgos euro-indígenas en los representados, en el caso de María bajo la advocación de las Angustias es distinta al perfil de Jesús exánime de sus brazos, puesto que, la primera se muestra con un perfil más europeo, al igual que el cuerpo de ángeles; mientras que, Jesús aparece con ciertos rasgos indios. Igualmente, se muestra la línea serpentina de los cuerpos, siendo enfática en la figura de los ángeles. Aunque, hay ausencia de representación de la flora y fauna endémica, que es característico de ciertos artistas y períodos específicos del arte quiteño. En cuanto a las técnicas artísticas empleadas, resalta en esa pintura la del encarnado, aplicada con gran maestría en el rostro yacente de Jesús, con sus heridas y moretones, al igual que, en el sonrojado de las mejillas y las rodillas de los ángeles. La técnica del brillo en los rostros y la hojilla en pan de oro, de igual modo

aparece en la composición plástica. Pudiéndose afirmar que responde a una obra maestra de la escuela quiteña, afianzada con el exuberante marco, que resalta por el uso de bermellón y el pan de oro.

El análisis estilístico de la obra nos permite encontrarnos con la referencia a la escuela de origen, reanudando ahora la búsqueda del título a partir de las variables iconográficas y de los documentos fuentes. En un documento de 1907, que registra los bienes de la Catedral de Mérida, en la Sección 42- Inventario, Caja 12 del Archivo Arquidiocesano de Mérida - AAM, señala: “*Pinturas- 53. Un cuadro grande de Nuestra Señora de las Angustias con marco dorado, en su altar*” (f. 3). La negrita es colocada por el autor y es a partir de ese hallazgo, que la referencia al título de la obra cambia al propuesto por Torres (1994), para lo cual se hace necesario la revisión de las variables iconográficas que se han suscitado.

La representación de la Virgen María en el descendimiento de Cristo del madero origina tres temas iconográficos. El primer tema refiere a la Piedad, donde se escenifica a la virgen con el cuerpo exánime de su hijo en el regazo, tema que según Réau (1996), por la creación de la imaginación mística surge a principios del siglo XIV. Ejemplo propicio de esta iconografía es la obra que se titula La Piedad de Giovanni Bellini (1430-1516) (ver: Imagen N° 02). El segundo tema, se configura en torno al dolor de la virgen, que transita durante el encuentro maternal con su hijo desde la concepción hasta la desaparición física. Eso genera dos modelos iconográficos: La Dolorosa, que tiene desarrollo iconográfico desde el siglo XIII y que refiere a la profecía del anciano Simeón (Lc 2,35), donde se anuncia que una espada de dolor le atravesará el alma. La Virgen de los Dolores, por su parte, corresponde a la representación de los siete dolores de María, tres relativos a la infancia: la circuncisión, la Huida a Egipto y la pérdida del Niño en templo, y cuatro a la Pasión de Cristo: Cristo con el madero, la crucifixión, el descendimiento y el entierro, temática que se define durante el siglo XV, tal como se observa en la obra titulada Virgen de los Dolores, anónimo Andaluz del siglo XVIII (ver: Imagen N° 03).

El tercer tema iconográfico mariano, que tiene origen en torno al descenso de Jesús del madero y el sufrimiento de la Virgen, es conocido en la religión y en la historia del arte con el título de La Virgen de las Angustias. Ese modelo iconográfico se establece en España a finales del siglo XV, al combinar la disposición corpórea de La Piedad, la espada de La Dolorosa y la protección de ángeles. La pieza titulada Nuestra Señora de las Angustias del

escultor español Francisco Salzillo y Alcaraz (1707- 1783) determina los atributos de ese modelo (ver: Imagen N° 04). Esos temas establecidos en Europa tienen repercusión en América desde el período de la colonia. Por tanto, nuestro interés es definir el desarrollo iconográfico que presenta la temática de la Virgen de las Angustias en el Nuevo Continente. Así, podemos encontrar según los atributos que conforman la iconografía de esa devoción, producciones plásticas con títulos acusados a otras representaciones de María.

La pintura colonial en Venezuela deja legajos de esa producción. La obra titulada La Piedad, atribuida a la Escuela del Tocuyo del siglo XVIII, muestra a María sosteniendo el cuerpo exánime de Jesús (ver: Imagen N° 05), al igual que, la obra que se titula La Piedad, anónimo del siglo XVIII que se encuentra en el Templo Parroquial de Araure del estado Portuguesa, donde se representa la virgen en posición de dádiva y acompañada de ángeles y querubines observando el cuerpo de Jesús sin vida (ver: Imagen N° 06). De ese modo, se inserta al recorrido iconográfico la obra en estudio titulada Virgen de las Angustias, que se encuentra en la Catedral Basílica Menor (ver: Imagen N° 07).

En la obra de Nuestra Señora de las Angustias, María, es representada con túnica de color rosado y manto de color verde, que según Chevalier y Gheerbrant (1999) refieren a la regeneración y la esperanza, pues, reflejan esos colores a la mujer del anhelo del pueblo de Dios quien aguarda la liberación del poder de la muerte, expectativa que se mantiene a lo largo de la historia de la Salvación y que en el trance de dolor necesario para el cumplimiento de todas las promesas mesiánicas se extiende al surgimiento de la nueva humanidad regenerada por los méritos del Misterio Pascual de Jesucristo. La virgen es provista de la aureola, en conformidad con su estado de pureza, santidad y entrega. Jesús en brazos de María, se representa desprovisto de indumentaria, siendo cubierto por la sabana de color blanco, que refiere según los evangelios sinópticos Mt 27,57, Mc 15,42-47 y Lc 23, 50-55 a la preparación del cadáver en cumplimiento de las tradiciones judías, y el rostro flagelado y marcado con sangre, corresponde a la expresión del cántico del siervo doliente que narra Isaías “...varón de dolores y sabedor de dolencias” (53,3b). Así, la Virgen y su Hijo yaciente, están superpuestos al velo de color blanco, que refleja la íntima relación entre las angustias de María y los dolores de Jesús (Revilla, 1995).

La representación de un velo se circunda de figuraciones angelológicas. Los querubines, ubicados en el centro, tanto del extremo inferior como superior de la composición, caracterizan la función de contemplar la divinidad (Millard, 1985). Jesús en el seno de la madre, representa el verbo hecho carne (Jn 1,1) y observado en todo su esplendor por las tres cabecitas aladas, que se ubican debajo del cuerpo inerte y los otros dos de la parte superior bordean la luz de la morada celeste. En las cuatro extremidades del velo aparecen los ángeles custodios quienes protegen y conducen los dolores y angustias de María por la desaparición física del Redentor. El macho cabrío y el toro, ubicados en el ángulo izquierdo y derecho del extremo superior de la obra, respectivamente, tienen una íntima relación con el rito de expiación y purificación de los pecados consagrados en la tradición judía, según Levíticos:

...ofrecerá Aarón su novillo por el pecado para hacer expiación por sí mismo y por su casa, y lo inmolará... Después inmolará el macho cabrío como sacrificio por el pecado del pueblo y llevará su sangre detrás del velo, haciendo con su sangre lo que hizo con la sangre del novillo. Así purificará el santuario de las impurezas de los israelitas y de sus rebeldías en todos sus pecados (Lev. 16, 11; 15-16).

Esas figuras zoomorfas se asocian igualmente a las interpolaciones que hacen Juan el Bautista en referencia a “*Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*” (Jn 1,29); y la Carta 1ª de Pedro “...*con la sangre preciosa del cordero sin mancha ni defecto*” (1,19). El espacio de la composición responde a un espacio nebuloso que acentúa el efecto de perspectiva aérea y crea la sensación del espacio místico en la parte central superior, por sugerir a través de la incidencia de luminosidad el cielo o morada del Padre Eterno (Crespi y Ferrario, 1995).

Discusiones y resultados finales

La construcción del discurso dialogal del imaginario de Nuestra Señora de Las Angustias, a partir de una obra expuesta en el recinto religioso, centro de la fe católica en Mérida, permite en ese primer nivel recuperar el título originario de expresión cultural del bien en cuestión, reconocer el recorrido histórico de la representación iconográfica, identificar sus variables y apropiarse de las significaciones bíblicas e icónica. Seguidamente, tiene lugar el segundo nivel, que busca la contextualización de la obra en la realidad sociocultural de Mérida desde el siglo XVIII hasta la actualidad, frente a lo religioso, lo económico, lo

artístico, lo educativo, lo político y la naturaleza, además del ámbito nacional e internacional.



Imagen N° 02
La Piedad. Giovanni Bellini. 1508. Óleo sobre tela. Galería de la Academia de Venecia.



Imagen N° 03
Virgen de los Dolores. Anónimo Andaluz. Siglo XVIII. 57 x 1.57 cm. Óleo sobre tela. Convento de Ntra. Sra. de Gracia- Andalucía.



Imagen N° 04
Ntra. Sra. de las Angustias. Fco. Salzillo y Alcaraz. 1741. 86 cm. altura. Escultura de bulto redondo. Templo Parroquial de Murcia- España



Imagen N° 05
La Piedad. Anónimo. Siglo XVIII. 105.3 x 87.5 cm. Óleo sobre tela. Col. Templo Parroquial de Araure- Edo. Portuguesa.

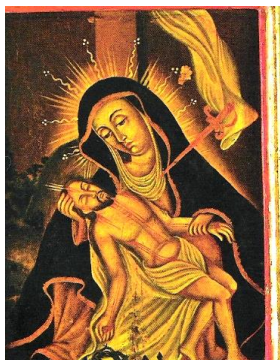


Imagen N° 06

La Piedad. Escuela del Tocuyo. Procede de Coro. Siglo XVIII. Óleo sobre tela. 27.5 x 21 cm. Col. Sucesores de Manuel Santaella. Caracas.

Imagen n° 07

Ntra. Sra. de las Angustias. Anónimo quiteño. Anterior a 1907. Óleo sobre tela. Aprox. 2.20 x 1.70 cm. Col. Catedral Basílica Menor de Mérida

La opulencia de las monjas clarisas de Mérida, a quienes se les adjudica como propietarias originales de la obra pictórica de gran formato de *Nuestra Señora de Las Angustias*, tiene sus orígenes ya desde el siglo XVII en la ciudad emeritense, pues según Ramírez (2000) ese claustro se crea para congregar aquella población femenina de la élite merideña que ponen su vida a la disposición de la fe, donde incluida doncellas, viudas e incluso mujeres casadas, conservando allí la calidad de blancas, el honor, el prestigio, el estatus social y la legitimidad. Pero, de igual modo, esa institución servía para adaptarse el plano material y espiritual de aquella sociedad, pues estaba en estrecho vínculo lo religioso, lo económico y lo social. El estatus socioeconómico y religioso de las Clarisas las llevo a convertirse en grandes rentistas, enfrentando juicios civiles y eclesiásticos, por tanto, repercusión en el ámbito político-jurídico, en defensa de sus inversiones, reclamo de posesiones y propiedad de sus bienes. Esa opulencia que definió a las clarisas en Mérida durante el siglo XVIII, se vio afectado desde mediados del siglo XIX por el conflicto entre la iglesia y el estado venezolano, mermando sus bienes y luego perdiéndolos por el despojo realizado por las políticas de estado, llevando a una de las instituciones con mayor poder religioso, económico social y político del entorno al declive, teniendo su cierre en 1874, luego de ser expropiadas y exclaustradas.

En medio de las circunstancias socio-históricas que marcaron a la ciudad y al país en el proceso de transición de poder, del control religioso al control civil, y las evidentes relaciones de las elites sociales, donde estuvieron incluidas las religiosas, se suma los factores naturales, puesto que, veinte años después de la intervención guzmancista, el llamado terremoto de los Andes en el año de 1894, marcó a Mérida nuevamente, de manera negativa, en cuanto a su infraestructura y pérdidas de vidas humanas. Según Ignacio Lares, referido por Rengifo y Laffaille (1998), la ciudad quedó destruida, desde las casas de los civiles, pasando por sus iglesias hasta la catedral, con techos y torres derrumbadas, paredes vigas y aleros resquebrajados. Así, la ciudad que estuvo marcada por la elite social e intelectual de la región pasa a una ciudad sumergida en el caos y la destrucción de sus

bienes inmuebles y muebles, entre ellos, colecciones de platería, joyería, libros y obras de arte, entre otros. Pero, en medio de esa pérdida de un patrimonio cultural que identificó a los emeritenses se logró conservar la obra plástica de *Nuestra Señora de las Angustias*, la cual, tal como se citó anteriormente en el documento de 1907, en la Catedral de Mérida se le proveyó de un altar.

La pintura de *Nuestra Señora de las Angustias*, en los inicios del siglo XX aparece, por tanto, expuesta al culto hiperdúlico relativo, surgida por la piedad popular como temática de las denominadas imágenes inspiradas y que continúa inspirando a muchos feligreses a acudir a la protección mariana como corredentora, en consecuencia, es un imaginario que se crea y recrea en su devenir histórico y fortalece el patrimonio filogenético inmaterial y material, pues, conjuga en ella lo espiritual y lo tangible. Sin embargo, en la actualidad, es un bien cultural ajeno a la cultura local, sin practica cultural, sin valoración patrimonial, sin técnicas de conservación y preservación, por ende, un objeto de envergadura histórica, cultural, social, política, doctrinaria, religiosa, educativa y económica, que amerita ser considerado y puesto en uso para quienes vivimos el hoy y para futuras generaciones, tal como lo establece las políticas de las organizaciones mundiales que buscan el resguardo de esos bienes, tanto a nivel eclesiástico como a nivel de políticas de estado, y de las cuales son firmantes el estado venezolano y la Iglesia Católica de Venezuela, por ende, la Arquidiócesis de Mérida, dentro de las que destacan la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia (1999), fundada por la Santa Sede en 1993, y la Unesco, entre sus múltiples documentos, con la Declaración de México (1982).

Nos queda por señalar que, la aproximación a ese bien cultural de la Iglesia Católica merideña, que forma parte de un baluarte histórico-cultural con repercusión nacional e internacional, es reflejo de la vinculación de mundo que tenemos, siendo que, la imaginación que despierta el culto remite a más de dos mil años de historia, con significaciones y documentaciones que lo sustentan, pero también el bien mismo propicia una historia, que no queda concluida, pues responde a una obra creada en una sociedad de artistas y altas escuelas de la colonia, pero que desconocemos su autoría y el año de creación, además que, en los documentos que reposan en el AAM, revisados los correspondientes a la Catedral de Mérida durante el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XIX, solo aparece una vez, en el año de 1907, tal como lo referíamos anteriormente,

quedando por escudriñar todo lo que refiere a los documentos de las Clarisas de Mérida, para conocer el año de ingreso al recinto mayor. Por tanto, proponemos que, este es diálogo en construcción, generado a partir del encuentro de las Ciencias Humanas y el Arte, potencia aristas para la investigación y para el soporte histórico, crítico y teórico de una sociedad que vivimos como pasado y de una sociedad que tenemos como presente.

Documentos fuentes

Biblia de Jerusalén. (1975). Bilbao: Descleé de Brouwer.

Catedral de Mérida- Sección 42- Inventario (1907) Caja 12. Archivo Arquidiocesano de Mérida –AAM.

Bibliografía

Aliaga, F. y Pintos, J.L. (2011). *La ciencia es el conocimiento que existe en el marco de posibilidades*. Imagonautas 1. Disponible en: http://www.academia.edu/13833992/Juan_Luis_Pintos_La_ciencia_es_el_conocimiento_que_existe_en_el_marco_de_sus_posibilidades

Aristóteles (1994). *Metafísica*. Madrid, España: Gredos.

Baeza, M. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Chile: Sociedad Hoy.

Bergson, H. (1927). *Obras completas*. Madrid, España: Aguilar. Disponible en: http://figuras.liccom.edu.uy/_media/figari:anexos:bergson_henri_-_laevolucion_creadora.Pdf

Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, España: Alianza.

Briceño, D., y Lobo, G. (2016). *Directorio Arquidiocesano 2015-2016*. Mérida: Arquidiócesis de Mérida.

Carretero, E. (2010). *El orden social en la postmodernidad. Ideología e imaginario social*. Barcelona, España: Erasmus Ediciones.

Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre. La encrucijada del laberinto*. España: Gedisa.

----- (1975). *La institución imaginaria de la sociedad II*. Buenos Aires: Tusquets.

Crespi, I., y Ferrario, J. (1995). *Léxico Técnico de las Artes Plásticas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1995). *Diccionario de los Símbolos*. Barcelona, España: Herder.

Declaración de México (1982). *Declaración de México sobre las políticas culturales*. Unesco: Conferencia mundial. Disponible en: http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf

Durkheim, E. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.

Escudero, X., y Vargas, J.M. (2000). *Historia y crítica del Arte Hispanoamericano. Real Audiencia de Quito (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Quito: Abya Yala.

Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La Literatura en Segundo Grado*. España: Taurus.

Gil, I., Valero, Y., y Rodríguez, L. (2016). *Folleto de la catedral de Mérida- Iglesias de Mérida*. (Trabajo sin publicar). Mérida: Servicio Comunitario de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes.

Hegel (1969). *Filosofía de la lógica*. Buenos Aires, Argentina: Claridad.

Huizinga, J. (2007). *Homo ludens*. Madrid, España: Alianza.

Merleau Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, España: Planeta-Agostini.

Millard, A. (1985). *Diccionario Bíblico Abreviado*. Madrid, España: Verbo Divino.

Morin, E. (2011). *¿Hacia dónde va el mundo?* Madrid, España: Paidós.

----- (1983). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona, España: Kairós.

Normas Universales sobre el año litúrgico. (1980). *Misal Romano*. Madrid, España: Coeditores Litúrgicos.

Pintos, J. L. (2014). *Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales*. Revista Latina de Sociología N° 4: 1-11. Disponible en: http://ruc.udc.es/dspace/bits/tream/handle/2183/14482/RLS_2014_4_art_1.pdf?sequence=1

Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia (1999). *Carta Circular sobre la Necesidad y Urgencia de Inventario y catalogación de los Bienes Culturales de la Iglesia*. Roma: Ciudad del Vaticano.

Ramírez, L. (2016). *De la piedad a la riqueza: El convento de Santa Clara de Mérida (1651-1874)*. Tomo I. Zulia: UNERMB.

Réau, L. (1996). *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento*. T: I Vol. 2. Barcelona, España: del Serbal.

Rengifo, M., y Laffaille, J. (1998). *El terremoto del año 1894 en los Andes Venezolanos*. En Revista Geográfica Venezolana, ULA, vol. 39, pp. 141-161.

Revilla, F. (1995). *Diccionario de Iconografía y Simbología*. Madrid, España: Cátedra.

Rodríguez, L. (2012). *El recinto católico de Mérida: de templo parroquial a sede catedralicia (1558-1812)*. (Trabajo de grado sin publicar, para optar al título de Magister en Historia, Teoría y Crítica de la Arquitectura). Mérida: Universidad de Los Andes.

----- (2005). *Las pinturas de caballete de los templos parroquiales de la Arquidiócesis de Mérida. Estudio Interdisciplinario Historia del Arte- Iconografía- Religión*. (Trabajo de grado sin publicar, para optar al título de Licenciado en Letras, mención Historia del Arte). Mérida: Universidad de Los Andes.

Sánchez Capdequí, C. (1999). *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*. Madrid, España: Tecnos-Universidad de Navarra.

Sartori, G. (1999). *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Florencia: Taurus.

Torres, C. (1994). *La Catedral de Mérida*. Caracas, Venezuela: India.

**LA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA:
VIVENCIA EN LA SINGULARIDAD DEL ACONTECIMIENTO
EDUCATIVO**

Rosa Alba Colmenares (*)

(*)Doctoranda en el Doctorado en Ciencias Humanas, HUMANIC. Perteneció al Grupo de Investigación de Género y Sexualidad GIGESSEX de la Universidad de Los Andes en Mérida –Venezuela, delalba1988@gmail.com

Resumen

La experiencia pedagógica, se presenta ante nosotros como vivencia de un acto educativo que se piensa desde una antropología de la natalidad. Es decir, como comienzo de lo nuevo que emerge en la "singularidad" de un acontecimiento en el que, por medio de la sistematización de experiencias como método investigativo crítico, reflexivo e interpretativo, es posible problematizar en términos epistémicos. Sin duda, un proceso reflexivo en el cual el lenguaje juega un papel fundamental, toda vez que el discurso narrativo en forma de relato, permite "palabrear" lo vivenciado, conceptualizarlo y convertir la experiencia en fuente de saber y conocimiento transformador. Por consiguiente, en este trabajo se intenta lograr una aproximación a la experiencia pedagógica como vivencia en la singularidad de la acción educativa, desde el punto de vista hermenéutico filosófico, antropológico y de las Ciencias Humanas.

Palabras clave: Sistematización de experiencias, experiencia pedagógica, acontecimiento educativo, discurso narrativo.

Abstract

The pedagogical experience is presented to us as an experience of an educational act that is thought from an anthropology of birth. That is, as the beginning of the new that emerges in the "singularity" of an event in which, through the systematization of experiences as a critical, reflective and interpretative research method, it is possible to problematize in epistemic terms. Undoubtedly, a reflective process in which language plays a fundamental role, allows narrative discourse in the form of a relationship, allows "palabrear" what is experienced, conceptualize it and turn experience into a source of knowledge and transforming knowledge. Therefore, in this paper we try to achieve an approximation to the pedagogical experience as the occurrence in the singularity of the educational action, from the philosophical, anthropological and humanistic hermeneutic point of view.

Keywords: Systematization of experiences, pedagogical experience, educational event, narrative discourse.

La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él

Hannah Arendt

1. Introducción

En esferas político-económicas, socio-culturales, espirituales e intelectuales a escala mundial, se vive una atmósfera cargada de profundas contradicciones, situando la educación como portadora de las esperanzas que deben confluir en la construcción de un mundo distinto, donde la complejidad –en términos morinianos– sea simiente y columna a la vez de profundos valores humanistas; mismos que hagan posible una convivencia en solidaridad e igualdad de oportunidades mediante la construcción de una paz activa que conduzca al respeto y reconocimiento de las diferencias. Venezuela, sin duda, encarna esta aspiración, en cuanto, por precepto constitucional, asigna a la educación y al trabajo, procesos fundamentales de la república, la tarea de dar concreción a los fines del Estado.

Estos fines supremos del Estado se extienden a la existencia misma. Conducen a repensar, revisar y reflexionar críticamente el hacer educativo, su práctica pedagógica y el Ser docente. Asimismo, lleva a develar el verdadero rostro de una educación que se proclama humanista, pero que en esencia sigue siendo cartesiana, positivista, academicista, tecnocrática y androcéntrica. Por consiguiente, se presenta reproductora, clasista, selectiva, excluyente y de mercado, derivando en una sociedad marcada por el individualismo, el materialismo y la competencia, en la cual pareciera no existir espacio para lo sutil, lo intangible y lo trascendente. Por el contrario, donde el amor y la sensibilidad se confunden con debilidad y extenuación, respirándose en muchos ambientes escolares el “olor del miedo”, la desconfianza y la desesperanza; sentimientos que inhiben el natural desarrollo de los procesos cognitivos, las potencialidades físicas y las capacidades humanas.

Ante los planteamientos esbozados, despuntan dos preguntas orientadoras:

1. ¿En qué consiste la educación?
2. ¿Cuál es su sentido; el objetivo de pensarla?

Estas dos interrogantes son las que alientan una aproximación epistemológica al complejo tema de la educación a partir del marco ontológico, epistemológico y metodológico que brinda la antropología, la hermenéutica filosófica y las Ciencias Humanas; en el entendido que educar es ante todo con-vivencia, común-uniión, nacimiento de algo nuevo que transforma porque da abrigo al acontecimiento como posibilidad de ruptura y comienzo al mismo tiempo.

De tal manera, los planteamientos trazados en este trabajo procuran indagar el sentido humanista de la educación y de la experiencia pedagógica como legítima posibilidad de construir otras formas de conocimiento a través de la sistematización. Este camino se transita bajo los fundamentos teórico-epistémicos del concepto natalidad, esgrimido por la célebre teórica y escritora Hannah Arendt en su texto sobre la condición Humana; así como por: Paul Ricoeur en La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido; Gregorio Valera en Enseñar filosofía o a filosofar. Disyunción o desafío, y Oscar Jara en: Para sistematizar experiencias. Una propuesta teórico práctica. Sin dejar de mencionar la vivencia personal de la mencionada autora a lo largo de su recorrido en el ejercicio de la docencia. Al cierre se exponen algunas consideraciones como reflexión final.

2. Pensar la educación: un tema vigente.

¿En qué consiste la educación? ¿Cuál es su sentido, el objetivo de pensarla? Sin pretender dar respuesta a las preguntas que centran estas reflexiones, se orienta la mirada hacia una perspectiva filosófica y humanista de la educación como horizonte, para poner en tensión el predominio de la razón en ella, como forma de: explicar-se, comprender-se e interpretar-se el mundo. Así, abrir puertas hacia la incertidumbre y el vacío como sinónimos de plenitud y comienzo, entender el tiempo en su ocurrir permanente, en tiempo kairós, transubstanciado en acontecimiento que da paso hacia la deconstrucción para iniciar una y otra vez, es un ejercicio que se muestra en clave recursiva en el contexto de la aventura de aprender; a semejanza de la fruta que contiene la semilla que la engendró haciéndola posible.

A partir de estas nociones, podría decirse que la educación y las distintas formas de “experienciarla” es el arte amoroso de buscar y dar sentido a la existencia, a la Vida misma, para que ésta trascienda como derivación del desarrollo de la humanidad potencial que hay en cada persona. Concebir la educación desde este enfoque, es anclar la esperanza en lo que está por venir como sinónimo de nacimiento y acogida.

En la educación y sus experiencias pedagógicas, hay una verdad otra, que parte de la acción mediada por la palabra como fundamento político de la construcción del pensar generador del “conocimiento que aspira a la verdad [entendida] como certeza parcial y provisional, que se espera poder reemplazar por otras, más acertadas, a medida que progresa el saber”. Así, extraer, ayudar a parir y conducir hacia fuera, son nociones implicadas en dicha concepción. Estas nociones, llevan a entender la Vida como comienzo de algo singular, innovador en el espacio público, la escuela, escenario que alberga la pluralidad y forma en el reconocimiento y aceptación de la diversidad, que se yergue como principio de libertad, y tiene su asiento en el ejercicio incesante de pensar y pensar el pensamiento que se presenta como acontecimiento, que introduce un quiebre en los sucesos anteriores y se realiza en la acción.

Pero, ¿cuál es el objeto, el sentido de re-pensar la educación?

¡La experiencia! ¡Nada más!

Y si perdiéramos el suelo de la experiencia, entonces nos encontraríamos con todo tipo de teorías, escribía Hannah Arendt. Evidentemente, indagar en el objeto de la educación va más allá de una didáctica y pedagogía operacional, es, como indica acertadamente Edgar Morin: hacer una remoción de sus fundamentos, para de-construirla, re-definirla, revivirla y de esta forma introducirse en la naturaleza humana. Cabe advertir que en la misma condición de humanidad latente en cada hombre, en cada mujer y contribuir en su proceso de realización como persona que “está en el mundo”, está presente lo enunciado.

Sin duda, el proceso de realizarse como persona implica acción, es decir, actividad. En la filosofía educativa de Arendt, destaca la condición humana de la pluralidad, vale expresar: la pluralidad “es la condición de la acción humana, debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos y, por tanto, nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá”. Justamente por el hecho de que hombres y mujeres tienen en sí la capacidad de actuar se puede esperar de su accionar lo impredecible e inesperado y esto es posible porque “cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo” con la posibilidad de actuar siempre en presencia y relación con los demás.

Por ello, pensar la educación a partir del pensamiento de Hannah Arendt, es para aquellos maestros y maestras dispuestos a la renuncia de la seguridad burguesa del acomodamiento perenne, es para quienes reconocen que las verdades existentes de tanto repetirse perdieron su componente moral, mientras el racionalismo continúa predominando en la escuela como fórmula para alcanzar el conocimiento que se respeta. Es, para quienes ven en la educación una fiesta de bienvenida para quien recién llega, y aman al mundo de tal manera que se alistan para erosionar con su reflexión la tradición que re-veste la cotidianidad educativa, en procura de no contaminar con lo viejo lo recién nacido y permitirle Ser.

Es advertir que, en la educación existe siempre un tono de pregunta más que una respuesta dada, es pensarla en clave de ruptura temporal, de acción enclavada en el acontecimiento como advenimiento de lo nuevo. Es pensar la escuela como espacio para la formación de la pluralidad y la pluralidad como la impronta de quien recién llega. Es delirar con la pedagogía como experiencia permanente de acción política, la fiesta en la que se espera que el vientre de la escuela se preñe, una vez más, de una Vida en formación.

En definitiva, pensar la educación desde la filosofía de la condición humana y su principio de la natalidad es desaprender para aprender; entiéndase, aprehender cada experiencia tal como es, “igual pero diferente”. Igual: porque se trata de la cosa misma. Diferente: porque entraña “lo nuevo”, lo recién venido que se está dispuesto a acompañar de manera comprometida en su aventura de irse haciendo persona. De esta manera, podremos decir que la educación alcanza su

cometido de formar desde la vida para la Vida, y cumple con su objetivo: "...desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática basada en la valoración ética del trabajo y la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social"

3. La sistematización de experiencias, expresión de voluntad por comprender

La génesis de la sistematización de experiencias se halla en las dinámicas sociales, políticas y culturales que se dan en la segunda mitad del siglo XX, en América Latina. Nace al calor de la teología de la liberación, la teoría de la dependencia y la educación popular entre otros movimientos sociales, poseedores de una clara perspectiva histórica, que arroja en consecuencia, un conocimiento contextualizado, liberador por su naturaleza, que transforma tanto la realidad como la existencia de las personas que participan en su construcción. Es dentro de este escenario que la sistematización se presenta como posibilidad de investigación crítica e interpretativa para producir conocimiento ligado a las experiencias. Por consiguiente, cercano a sus creadores, articulando el ser humano a su realidad desde una concepción holística de la Vida; integrando teoría y práctica, desdibujando, en consecuencia, las fronteras entre sujeto y objeto de conocimiento. Así, las experiencias se convierten, según O. Jara, en "procesos socio-históricos, dinámicos y complejos, individuales y colectivos que son vividos por personas concretas".

De ello deriva que se observe la sistematización, en sí misma, como un proceso de aprendizaje que no solo reconstruye y ordena experiencias, sino que las reflexiona e interpreta críticamente, tal cual como suceden, utilizando el relato en colectivo para escuchar escuchándose; porque la experiencia para que sea tal, debe ser narrada para darse y dar cuenta de lo experienciado, sentido y realizado. Este acto de relatarla-se favorece su comprensión, permitiendo a los participantes aprender de ellas, utilizar el conocimiento que producen para mejorarlas, transformarlas y transformarse.

En este particular, la reflexión crítica e interpretación de lo sucedido, es el resultado del esfuerzo por comprender el sentido de la experiencia pedagógica, acción que vista a la luz del pensamiento arendtiano, es expresión de la voluntad por comprender todo lo ocurrido y lo que dejó de ocurrir en ese espacio-tiempo del proceso, que involucró la esfera de la condición humana en una acción pedagógica colectiva, plural, en ejercicio pleno de libertad como advenimiento y recepción de lo nuevo, que se presenta en forma de acontecimiento.

Vista así la sistematización de experiencia, constituye no solo un método pertinente de investigación de los fenómenos humanos en la educación, es a un tiempo, acto de amor comprometido, amor mundi, que es a la vez inicio y asombro ante las cosas tal cual como son. Al considerarse su aplicación, es importante separarse temporalmente de lo vivenciado para deslastrarse lo mejor posible de pre-juicios y adquirir otra mirada que permita encontrar la verdad

sujeta a la temporalidad de la experiencia pedagógica, vista en tiempo mesiánico del como si no, el ya pero todavía no, que nos ubica en la esperanza de un amor con disposición a lo distinto.

En este orden de ideas, al sistematizar se recupera de manera ordenada lo que se conoce sobre lo vivenciado, se descubre lo que aún no se sabe, pero también se revela lo que aún no se sabe que ya se sabía . Como es de verse, la atención pone su acento en el acontecimiento, su comportamiento, evolución e interpretaciones que cada participante tiene de la experiencia, donde pensar en lo que se hace ayuda hacer las cosas pensadas abriéndose un espacio para el dialogo, y el reconocimiento del otro, de la otra, en su radical diferencia, actos que se hacen posibles en la pluralidad como condición de la acción humana.

De esta forma, en la sistematización de experiencias se pone de relieve la voluntad por comprender, como dice Hannah Arendt, todo lo que ocurre en el escenario de los asuntos humanos, que incluye, indudablemente, el acto pedagógico como factor de tensión que se mueve entre la tradición y la necesidad de dejarse preñar por la condición ontológica de la acción como comienzo de algo nuevo.

4. Una práctica pedagógica susceptible de sistematización

Uno de esos actos pedagógicos digno de mención, por obedecer al desarrollo de una práctica pedagógica concreta susceptible de ser sistematizada, es la realizada en el Liceo Bolivariano “Dr. Miguel Otero Silva” delimitada para su estudio al período correspondiente de 2004 a 2012, designada dentro del proyecto de educación bolivariana nacional, en el contexto del plan Liceos Bolivarianos 2004-2005, como centro piloto, por venir gestando desde 1984, un proyecto educativo de construcción colectiva que respondía a la vocación de vida artesanal, turística y agrícola del municipio Santos Marquina, Tabay, Mérida, Venezuela. La puesta en ejecución del proyecto dio lugar a ricas e innovadoras experiencias pedagógicas que hicieron de la institución un verdadero laboratorio pedagógico, sin embargo las mismas corren riesgo de perderse por falta de sistematización.

Ante este panorama, surgió la necesidad de una propuesta sistematizadora (por iniciar) que permitiera la reflexión crítica e interpretativa, de los procesos colectivos intencionados y de intervención social desarrollados en el plantel (experiencias) desde tres ángulos: 1. La necesidad de comprender y mejorar la propia práctica, extraer el conocimiento que en ellas subyace y conceptualizarlo para abonar al campo de la teorización pedagógica con sentido y pertinencia. 2. El reordenamiento y reconstrucción del proceso vivido, para definir de manera clara, concreta, el sentido, la utilidad y el resultado de las experiencias pedagógicas vividas. 3. La comunicación; que guíe hacia el intercambio de los conocimientos y aprendizajes ya interpretados, evitándose simples actos descriptivos o narrativos.

Es importante señalar frente a un proceso de sistematización y a la necesidad de avizorar un camino metodológico preciso, que en este campo se presenta un verdadero desafío porque no existen, ni pueden existir recetas predeterminadas, en tanto cada experiencia es única e irrepetible por sí misma, sin embargo es imprescindible, aunque no deja de ser un dilema, construir criterios claramente justificados que se constituyan en base para escoger las herramientas adecuadas a los diferentes momentos de sistematización, por ejemplo: observar, revisar, registrar, ordenar, clasificar, recuperar, analizar componentes, reflexionar, interpretar y hacer síntesis conceptuales, elaborar conclusiones, comunicar los resultados, entre otros momentos centrales del proceso.

De allí que, el asunto metodológico es un camino en construcción, que entra en la pluralidad del método, implicando la propia sistematización como alternativa científica de investigación que aprehende y se vincula al momento de vida por el que pasa quien vivencia y aprende de la experiencia, reconociendo los espacios subjetivos e intersubjetivos en toda acción humana, centrándose más en los procesos generados que en los resultados, articulando el ser humano a su realidad desde una concepción holística e integral de la vida.

No obstante, como fundamentación teórica y a modo de orientación Oscar Jara sugiere una propuesta en cinco tiempos, a saber: 1. El punto de partida; partir de la propia práctica, esto es: de lo que se hace, siente, y piensa. 2. Las preguntas iniciales; aquí inicia propiamente la sistematización, respondiendo a tres preguntas clave y sin secuencia alguna: para qué queremos sistematizar, (definiéndose el objetivo de la sistematización) Qué experiencia (s) queremos sistematizar (delimitación del objeto a sistematizar) Qué aspectos centrales de esa (s) experiencia (s) nos interesa sistematizar. 3. Recuperación del proceso vivido: acto que implica recuperar la información, ordenarla y clasificarla para reconstruir con la mayor precisión los diferentes aspectos de la experiencia. 4. La reflexión de fondo ¿Por qué pasó lo que pasó? pregunta clave que introduce en el análisis, síntesis e interpretación crítica del proceso vivido, indagando la razón de ser de lo ocurrido.

En el mismo orden se tiene; 5. Los puntos de llegada. La formulación de conclusiones teórico-prácticas y la comunicación de los aprendizajes, finalmente conduce al cumplimiento de los objetivos de la sistematización. Justamente estos cinco tiempos en el desarrollo de un proceso de sistematización de experiencias permiten evidenciar, que ésta, es acción solo posible en un escenario de pluralidad en el que igualdad, distinción y diferencia no son excluyentes, antes bien, convierten la acción pedagógica en terreno fértil para el encuentro con el acontecimiento visto siempre como novedad, como quiebre que anuncia un antes y un después, una brecha que abre acceso hacia el asombro, hacia el sí mismo sin deslindarse del nosotros en el advenimiento de lo propiamente humano.

5. La escuela y su experiencia pedagógica. Acción y discurso

La escuela es el lugar del acontecimiento permanente, el escenario propicio para la acción en contigüidad y el ejercicio de la libertad, que comienza con la expresión de la palabra como punto de partida para el empoderamiento que se muestra en el Yo soy, que entra en relación con el Otro a través de una actitud de hospitalidad, acogida y recibimiento. Es a su vez, el espacio para dar paso a la espontaneidad y la contingencia como germen de lo nuevo, el nuevo comienzo al decir de Hannah Arendt, “inherente al nacimiento que se deja sentir en el mundo solo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir de actuar”.

En consecuencia, es imposible pensar la acción en la educación y el desarrollo de sus experiencias pedagógicas sin la palabra. Gregorio Valera sostiene al respecto que:

El ser humano es muchas cosas juntas, entre ellas una fundamental, ser de lenguaje. Mejor aún, simbólico y lingüístico, y no exclusivamente racional como comúnmente se le ha definido. De tal manera que esta lingüisticidad como condición le permitirá usar el lenguaje para manifestar su experiencia, a través de ella él expresa su identidad y su diferencia e impregna el modo de estar en el mundo como sujeto histórico.

La palabra es presencia que acompaña al que recién llega cuando se pronuncia: Yo soy, Pedro, María, José, que equivale tanto como decir; Yo soy alguien, cuando se trata de responder a la común, pero compleja pregunta de quién eres tú. Afirma Hannah Arendt, que acción y discurso están estrechamente vinculados debido a que el descubrimiento de quien se es, está “implícito tanto en su palabra como en sus actos.” Ninguna otra realización humana, continúa diciendo; “requiere el discurso en la misma medida que la acción” La palabra en educación es verbo que se encarna, significante y significado a la vez, pensamiento pero también praxis que revela la existencia de la condición humana en la singularidad de la subjetividad humana.

Por las razones enunciadas, la educación debe cuidar, cultivar y defender el derecho a voz como fundamento de la democracia y principio en el ejercicio de la libertad plena. Hombres y mujeres al decir su palabra “asumen conscientemente su esencial condición humana”. Defender el derecho a voz implica construir una nueva pedagogía, que promueva relaciones dialógicas, basadas en la amistad y el encuentro, a la par del desarrollo reflexivo del pensamiento para hacer las cosas pensadas en armonía y correspondencia con todo lo existente.

Del mismo modo, el estudio de los fenómenos educativos se puede abordar a través de metodologías que como la sistematización de experiencias sean alternativas de investigación científica contextual que permitan la reflexión crítica de las experiencias pedagógicas, y su interpretación a partir de la voz de los actores (maestras/os, estudiantes, comunidad), les dignifique reconociendo sus saberes y el papel que juegan como productores de conocimiento nuevo y transformador, el cual, al volver sobre la realidad que le dio origen la transforma,

transformando, al mismo tiempo, la vida de quienes participaron en el proceso. De esta forma, acción y discurso en la escuela se convierten en la carta de identidad de quienes recién llegan y praxis auténtica sobre el mundo para transformarlo.

De allí que, la sistematización pueda ser vista como parte del proceso metodológico que amplía las opciones científicas de investigar procesos a partir de la voz de sus propios actores, en el que cada persona que interviene es sujeto de conocimiento, por tanto, poseedor de una percepción y un saber producto de su experiencia. Su realización requiere de compromiso personal y colectivo para objetivar lo vivido, someterlo a interpretación crítica y teorizarlo, con el fin de producir conocimiento a partir de la realidad problematizada.

De lo expresado se infiere, que a toda sistematización le antecede una práctica, puesto que, sin la vivencia de una experiencia es imposible llevar a efecto un proceso de sistematización. El principal beneficio que se desprende de esta forma de investigación que parte de la cosa misma, es el aprendizaje que conlleva un ir y venir con retorno renovado y la incorporación de nuevos conocimientos en los procesos pedagógicos para mejorarlos o transformarlos.

Es desde esta perspectiva, que se comparten los párrafos que a continuación se exponen a modo de ejemplo, en un ejercicio de relatar-se para aprender a traducir en palabras unos sentidos otros, distintos quizá, a los que académicamente siempre se está expuesto/a. Se parte de las vivencias obtenidas en la experiencia pedagógica del Liceo Bolivariano “Dr. Miguel Otero Silva” en un intento por comprender las lógicas del proceso realizado y como dicho acto al empalabrar-se le otorga un giro a la experiencia, que deviene en toma de conciencia transformante y transformadora.

Es oportuno señalar, que el proceso pedagógico de la institución en mención está ligado a los haceres agrícolas, artesanales y turísticos comunitarios, cualidad que permite hacer un paralelismo con las tres actividades fundamentales que Arendt, le asigna al desarrollo de una vida activa: la labor, el trabajo y la acción, en las cuales la vida misma es la condición humana de la labor, la mundanidad la condición humana del trabajo y la pluralidad la condición humana de la acción .

6. Experiencia Pedagógica del Liceo Bolivariano (L B) “Dr. Miguel Otero Silva” desarrollada en el marco del Sistema Educativo Bolivariano (Extractos de los relatos)

Relato 1.- Yo llegué como representante al liceo en un momento en que el auge era extraordinario, todos los cambios que se estaban haciendo eran la innovación que se esperaba a nivel del liceo y fue una escuela, esas jornadas a mí me encantan y yo cada vez que puedo venir todos los años vengo porque cosa que aprendo aquí, lo aplico en mi institución, en mi trabajo, entonces para mí fue una escuela realmente. Era lamentable y todavía a veces lo digo, cuando los representantes no participan activamente, porque toda reunión en todo momento es de aprendizaje, siempre hay algo nuevo y realmente para mí ha sido una escuela esas jornadas de

formación pedagógica, igualmente que los momentos de evaluación, es una escuela en lo que se considera que debe ser la educación humanista, la educación de esta época. [...] hubo algunos momentos en que la comunidad decía, no, que en este liceo “sólo gradúan artesanos, ahí solo salen artesanos” y era increíble, cuando veía esas jornadas, ¿artesanos? O sea, es enlazar todo ese trabajo de vida en la parte pedagógica.

Relato 2.- Para mí, esas Jornadas de revisión han sido una escuela en mi formación como docente, en mi formación como estudiante, porque el aprendizaje que siempre hemos tenido al respecto, nos nutre, nos hace crecer, de hecho, antes de graduarme como licenciada en educación menciono: Desarrollo Cultural, muchas cosas de lo que aquí veíamos, estudiábamos, yo lo ponía en práctica y esto me facilitó mi trabajo, mis estudios. Yo observaba que se daban unos debates bien interesantes y me doy cuenta que la contradicción es parte del aprendizaje, de que romper paradigmas no es fácil para quien está sumergido en un proceso tradicional, y uno entró allá fresco abierto a los cambios, bueno, uno siempre está abierto a los cambios, entonces no es un trauma, es un aprendizaje sabroso, que cada día uno está aprendiendo y estudiando y esto me ha llevado a que las ganas de estudiar, de investigar permanentemente las tenga y eso pues ayuda en este proceso.

Relato 3.- El maestro es el propio maestro de él, porque pone en evidencia las debilidades que son tan importantes en una persona para poder progresar, porque allí se nos exige que tengamos que escribir, que tengamos que leer, que tengamos que trabajar con criterios, indicadores, con instrumentos y entonces vemos las debilidades, hasta qué punto el mismo docente, verdad, trabaja con algunos de estos, y a la hora de leer, no lee bien y se le hacen las acotaciones y la gente las acepta. Por otro lado; nosotros hemos tenido personajes que han venido con una cierta actitud como para agredir, o sea, para criticar y en las jornadas salen, después salen, comprendiendo y apoyando la forma mediante la cual nosotros realizamos el trabajo, entonces, oye, desde el punto de vista pedagógico son geniales estos encuentros, poder formar todo ese grupo de colectivos en una reunión y aprender a aprender.

Relato 4.- Una de las cuestiones exitosas del Miguel Otero Silva, fue justamente esos procesos dialógicos y de encuentro que se dan en esas jornadas. Reconozco que en esos espacios nos encontramos, limábamos asperezas, nos reconocíamos, aprendíamos en colectivo, replanteábamos nuestras posturas, construíamos familia y eso es muy valioso, pero el problema es que ese tipo de cosas es difícil lograrlas. En el Miguel Otero Silva, se lograron por el compromiso que había en los docentes.

Como se puede observar, el relato se desprende como una confirmación de lo vivenciado, en búsqueda de sentido, de comprender e interpretar a partir de la voz de los propios actores la experiencia desarrollada. Es un palabreo que trasmuta en diálogo, donde las miradas se cruzan celebrando las diferencias que concurren como producto de la pluralidad que constituye la experiencia misma. Es un ir y volver de la cosa misma, a la cosa misma, en una especie de viaje antropológico que rompe con lo conocido para hurgar en lo que subyace y empoderarse de la acción a través de la palabra que empalabra a quien la pronuncia y objetiva lo acontecido-vivenciado, para entender las cosas de otro modo, aprender de la propia experiencia y transformar la realidad.

Se relata además, porque la sistematización de experiencias tiene como elemento básico para realizarse, la recuperación de las experiencias vividas, tarea que se desarrolla explorando en la memoria colectiva, pero no como una simple búsqueda del recuerdo pasado, es un viaje de retorno crítico que enfrenta el problema dialéctico entre memoria e historia, entre verdad y fidelidad para sustraer lo que se preserva de inolvidable, en el sentido de Paul Ricoeur, y que el recuerdo archivado “deje de ser un recuerdo” para que mantenga una relación “de continuidad y de pertenencia con un presente”. De esta forma va apareciendo lo nuevo, lo inesperado, el conocimiento que renueva al ser fruto de seres humanos que viven con conciencia de su pluralidad, que se enriquecen en las diferencias por ser únicos y distintos entre iguales.

Finalmente, es perentorio enfatizar que la experiencia pedagógica como vivencia en la singularidad del acontecimiento educativo, debe ser concebida particularmente en Venezuela, dada su declaración de país en refundación, como posibilidad para el advenimiento de lo nuevo, por permitir entrar en una dialógica de encuentro con el Otro, con la Otra, que se asumen, reconocen y aceptan en su radical novedad. Desde esta perspectiva, la educación es una invitación a educadores y educadoras a convertirse en practicantes reflexivos de la alteridad y transformar las escuelas en receptáculos de hospitalidad, que acompañen y no impongan, para que cada Quien llegue a ser el que se es.

Es de hacer notar, que bajo esta mirada fenomenológica y hermenéutica la educación alcanza el carácter de *bildung*, y se constituye en formación. En tanto formación, señala Gregorio Valera: “...es del individuo en su proceso de constitución de sujeto histórico y social, cultivo y huella personal” pero al mismo tiempo, acota el autor, si se le piensa como intersubjetividad constituye “a un sujeto colectivo, como acción dialógica y responsividad del otro/a, de los/as otros/as, los semejantes que comparten la constitución de una senda común”.

Para cerrar se concluye señalando, que las ideas expresadas en estas páginas marcan un inicio sin final de un ejercicio recursivo, pensar el pensamiento que gesta y se gesta en la acción educativa, alejado de conceptos tradicionales, para aproximarse a la belleza de una vida que como sostiene Antonio Arellano, forma parte del género del aparecer, del acontecimiento singular que nos sale al paso de traer el arte al servicio de dar forma a la propia vida en un estado de asombro y admiración.

Consideraciones finales

La educación con sus prácticas pedagógicas vista como acontecimiento, implica cuidar la libertad como principio y condición humana, sin la cual es imposible aprender a amar el mundo de manera comprometida y responsable.

La concepción arendhtiana de natalidad, permite observar la educación y en consecuencia la escuela como espacio que debe renovarse permanentemente para el advenimiento de lo nuevo, ese alguien, que al ser único e irreplicable puede llegar a realizar lo imprevisto e inimaginable. Siendo así, se inserta en el tránsito fronterizo entre lo que existe y se nos da por hecho, en un indagar permanente, para darse cuenta si lo que construye es lo propio o fruto velado de lo existente (tradición). Movimiento que implica percatarse que, un pensamiento de la natalidad guarda y cuida su gestación, situándose en el umbral de lo que subsiste y está por venir, para alcanzar en lo individual y también en colectivo certezas temporales, provisionales, orientadoras de la existencia.

Es imposible pensar la acción en la educación y el desarrollo de sus experiencias pedagógicas sin el sujeto que pronuncia la palabra para objetivar al mundo. La palabra es presencia que acompaña al que recién llega cuando se visibiliza a través de la acción, condición humana solo posible en la aceptación y reconocimiento de la pluralidad que nos constituye.

Podría decirse que la tarea de la escuela hoy, es salir del sin sentido institucionalizado convertido en horizonte de acción bajo el cual está acostumbrada a vivir, para que sea germen de gestación y eterno nacimiento.

El relato es confirmación de lo vivenciado. Al ser puesta en común, se convierte en diálogo que celebra la diferencia y forma en la pluralidad que es constitutiva de la experiencia misma. Es palabreo que empodera a quienes pronuncian lo vivido como expresión del pensar consciente, cualidad que percata del sí mismo, al ocurrir el descubrimiento del otro, la otra, frente al cual se percibe la propia existencia.

Se propone la sistematización de las experiencias pedagógicas desarrolladas en el Liceo bolivariano "Dr. Miguel Otero Silva", porque la sistematización es una alternativa científica de investigación que, al ser reflexión crítica e interpretativa de lo vivenciado con una intencionalidad de intervención social transformadora, reivindica la cotidianidad educativa, reconoce los saberes como fuente de conocimiento nuevo y transformador a partir de la voz de sus actores (maestras/os, estudiantes, comunidad) dignificándolos/as. En ese sentido es preñez que reviste la educación de fiesta que celebra la Vida.

Fuentes consultadas

AGAMBEN, G. Lo abierto. Trotta. Trad: Flavia Costa y Edgardo Castro. www.lanacion.com.

[Consulta 2016, septiembre 16]

ARELLANO, A. (2005) La educación en tiempos débiles e inciertos. Editorial Anthropos Barcelona.

ARENDT, Hannah. (1996: 208) En: Entre el pasado y el futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política. Barcelona: Península.

_____. (1999: 145) De la historia a la acción. Paidós UAB, pensamiento contemporáneo 38, Barcelona.

_____. (2009: 22) La condición humana. Paidós. Buenos Aires. (Traducción de Ramón Gil Novales)

BARCENA, F. (2006: 256) Hanna Harendt: una filosofía de la natalidad. Barcelona: Herder. Citado por Guzman, L. (2007) En Athenea. Digital-Nº 11 [Consulta 2016, agosto 18]

BLANCO, G. (2004: 33) Fortalezas pedagógicas para la revolución (Un aporte de Paulo Freire) UPEL-IPB. Barquisimeto. Venezuela.

ERRERA, R. Entrevista a Hannah Arendt. You Tube. [Consulta 2016, agosto 08]

GARAY, J. y Gara, M (2006: 25) La Constitución Bolivariana. Segunda versión: Gaceta oficial 5.453 del 24-marzo-2000 Corporación AGR, S.C. Caracas. Venezuela.

JARA, O. (1994: 23) Para sistematizar experiencias. Una propuesta teórico y práctica. Ediciones Tareas, Lima.

JARA, O. (2009: 118) La Sistematización de Experiencias y las Corrientes Innovadoras del Pensamiento Latinoamericano. Una aproximación histórica. Diálogo de saberes, Nº 3. Septiembre-diciembre. Caracas.

RICOEUR, P (1999: 1) La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. El cuidado de lo inolvidable. Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife. España

SAN JUAN 1: 14. <https://www.google.co.ve> [Recuperado 2016, septiembre 13]

VARELA, G. (20011: 10) Enseñar filosofía o a filosofar. Disyunción o desafío. Escuela de Educación, Departamento de teoría e historia de la educación, Universidad central de Venezuela. [Servidor-opsu.tach.ula.ve](http://servidor-opsu.tach.ula.ve)

ZAPATA, G. (2006: 516) S.J LA CONDICIÓN POLÍTICA EN HANNAH ARENDT Papel Político, vol. 11, núm. 2, julio-diciembre, 2006, pp. 505-523 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia.

EVALUACIÓN DE LAS CONDICIONES ERGONÓMICAS PARA LA MANIPULACIÓN DE CARGA DE LOS TRABAJADORES - METODOLOGÍA INSHT – CASOS

Wilber Bello Pinto 1, Olga Lucía Sierra Quiñónez², Laura Patricia Amaya Díaz³

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Colombia

Con estudios de pregrado en Ingeniería industrial de la Universidad Industrial de Santander, Especialista en Salud Ocupacional de la Universidad Manuela Beltrán, Master en Prevención de Riesgos Laborales de la Universidad Internacional de la Rioja- UNIR. Director de línea y evaluador de proyectos de grado de especializaciones. Docente Universitario en seguridad y salud en el trabajo en la Corporación Universitaria Minuto de Dios- UNIMINUTO. Colombia, wbellopinto@uniminuto.edu.co / wilb25@gmail.com

Con estudios de pregrado en Psicología de la Universidad Antonio Nariño, Especialista en Gerencia de la Salud Ocupacional de la Universidad Cooperativa de Colombia, Maestría en curso en Riesgos Laborales con la Universidad Camilo José Cela de España. osierraquin@uniminuto.edu.co/luciasierra06@hotmail.com

Con estudios de pregrado en Psicología, Especialista en Psicología Clínica de la Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Educación de la Universidad Internacional de la Rioja-UNIR. Docente investigadora : lau.amaya@mail.udes.edu.co

RESUMEN

La manipulación manual de cargas es la actividad donde se ejerce algún tipo de fuerza para el traslado de elementos. El objetivo principal del presente estudio fue evaluar las condiciones ergonómicas para la manipulación de carga de los trabajadores, utilizando la metodología del Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (INSHT). En total se evaluaron 4 puestos de trabajo, de los cuales 2 presentan un riesgo no tolerable, mostrando la necesidad de establecer medidas preventivas y correctivas. Según los resultados, entre los principales hallazgos se resalta que los trabajadores han recibido escasa capacitación en técnicas de manipulación de cargas para el desarrollo de sus actividades. De igual manera, se evidencia que la organización no cuenta con medios tecnológicos que permitan disminuir la exposición a la manipulación manual de cargas aumentando el riesgo de desarrollar enfermedades osteomusculares en los trabajadores. A partir de lo anterior, se concluye que la aplicación de la evaluación para la manipulación de cargas manuales es una herramienta útil para la determinación de factores de riesgo asociados a la salud de los trabajadores. También permite establecer de manera formal un plan de acción, el cual especifique las medidas preventivas y correctivas para los hallazgos detectados.

Palabras Claves: manipulación, carga, salud, evaluación, manual, sociología de la salud y laboral

ABSTRACT

The manual handling of loads is the activity where some type of force is exerted for the transfer of elements. The main objective of the present study was to evaluate the ergonomic conditions for cargo handling of workers, using the INSHT methodology. In total, 4 jobs were evaluated, of which 2 have a non-tolerable risk, showing the need to establish preventive and corrective measures. According to the results, among the main findings it is highlighted that workers have received little training in cargo handling techniques for the development of their activities. Similarly, it is evident that the Organization does not have technological means to reduce exposure to manual handling of loads, increasing the risk of developing musculoskeletal diseases in workers. From the above, it is concluded that the application of the evaluation for the manipulation of manual loads is a useful tool for the determination of risk factors associated with the health of the workers. It also allows formally establishing an action plan, which specifies the preventive and corrective measures for the detected findings.

Keywords: handling, loading, health, evaluation, manual, sociology of health and labor

INTRODUCCIÓN

Uno de los mayores desafíos de las organizaciones es el aumento de la productividad, necesidad que de manera tácita remite a la comprensión de la relación bidireccional entre el trabajador y la ocupación. De esta manera, se parte de la noción del recurso humano como uno de los más importantes en la cadena de producción. No obstante, en dicha relación inciden diferentes variables tanto de la organización como del trabajador, reafirmando la necesidad de estudiar las condiciones de trabajo. La falta de vigilancia y el desconocimiento de los factores que afectan el rendimiento de los trabajadores impactará negativamente el nivel de producción esperado (Guerrero y Puerto, 2007).

Según la Organización Internacional del Trabajo (2010) y la Organización Mundial de la Salud (2011) las condiciones de trabajo son determinantes en la salud de los individuos porque comprenden factores que influyen en su bienestar físico y mental. Lo anterior exige que las organizaciones cumplan con los requerimientos establecidos para prevenir y mitigar los riesgos laborales. De acuerdo con el INSHT las condiciones de trabajo son definidas como: “el conjunto de variables que determinan la realización de una tarea en un entorno laboral determinando la salud del trabajador en función de variables físicas, psicológicas, seguridad, organizativas y sociales” (De Pablo, 2012, p.16).

En España, la Ley 31/1995 contempla la prevención de los riesgos en el ámbito laboral como política para la protección de la salud de los trabajadores. Teniendo en cuenta las múltiples ocupaciones y riesgos a los que puede estar expuesta una persona, existen diferentes normas que definen las medidas preventivas según el caso. El Real Decreto 487/1997 establece las disposiciones de seguridad y salud relativas a la manipulación manual de cargas, entendida como cualquier “operación de sujeción de una carga por parte de uno o varios trabajadores: levantamiento, empuje, colocación, tracción desplazamiento, que por sus características o condiciones ergonómicas inadecuadas, entrañe riesgos, en particular dorso lumbares. (Art 2 del Real Decreto 487/1997).

Según la Organización Internacional del Trabajo (2012) la manipulación manual de cargas es la causa principal del 25% de los accidentes que se producen. Aproximadamente el 21% se relaciona con sobreesfuerzos y del 60 al 90% con dolores lumbares de origen laboral. Lo anterior refleja una problemática mundial que requiere atención debido a las consecuencias que genera tales como el ausentismo laboral y los costos económicos del tratamiento de los trastornos osteomusculares. A nivel mundial, las lesiones musculoesqueléticas relacionadas con el trabajo constituyen una de las enfermedades ocupacionales en el mundo y se consideran la primera causa de morbilidad profesional en Colombia (Garnica, 2010)

Teniendo en cuenta los riesgos relacionados con la carga física y las posturas, el estudio de las enfermedades ligadas al trabajo ha aumentado desde la investigación de la actividad laboral con el fin de aplicar acciones correctivas, hacia el análisis de las condiciones de trabajo para disminuir la probabilidad de enfermedad y optimizar el rendimiento de los trabajadores (Díaz, Abril, & Garzón, 2010). En Colombia, las organizaciones difícilmente llevan a cabo la correcta medición de los aspectos más relevantes que generan las enfermedades en el trabajador, desconociendo de esta manera las causas para el establecimiento de acciones correctivas o preventivas que tendrían como resultado la mitigación de los índices de riesgo en los diferentes sectores económicos.

La salud en el trabajo es un elemento de valor que permite el desarrollo productivo y positivo de las organizaciones, comunidades y países. La prevención de la enfermedad y promoción de la salud en los trabajadores permite que se genere ambientes saludables, mitigando la accidentalidad laboral, las enfermedades laborales y el ausentismo (Casas, 2006).

A partir del contexto mundial descrito y según las leyes establecidas, se consideró la importancia de evaluar las condiciones laborales de los trabajadores de una empresa encargada de la fabricación de productos calcáreos. Con el fin de establecer las medidas preventivas y/o correctivas se realizó el proceso de evaluación de las condiciones ergonómicas de 4 puestos de trabajo de tipo operativo. Para ello se utilizó el instrumento de la guía técnica para la evaluación y prevención de los riesgos relativos a la manipulación manual de cargas del INSHT, el cual facilitó la recolección de datos cualitativos, evidenciados en la percepción que tienen los trabajadores con respecto a los riesgos ergonómicos asociados a la actividad que desempeñan.

MÉTODOLÓGIA

Casos: operario de cargue pegatek (P1), operario de trituración cal (P2), operario empacado de cal hidratada (P3) y operario de cargue cal hidratada (P4). Las funciones de estos cargos son operativas relacionadas con empaque, levantamiento de bultos, ubicación y almacenamiento del producto.

PUESTO P1

Realizar el empacado del pegatek por medio de un dispensador en el bulto
Cosar el bulto que contiene el producto
Tomar y levantar el bulto
Trasladar el bulto a la estiba
Ubicar en la estiba, 5 bultos por línea hasta llegar a 10 líneas, para un total de 50 bultos de 25kg cada uno.

PUESTO P2

El trabajador toma el bulto de cal de 40 kg para moverlo a la trituradora donde primero debe subir un escalón, levantar el bulto y disponerlo para la trituración.
El trabajador realiza este levantamiento aproximadamente 15 veces durante el día.

PUESTO P3

Realiza el levantamiento del bulto de cal que tiene un peso de 10kg
Tomar y levantar el bulto
Trasladarlo a la estiba
Ubicarlo en la estiba con 7 bultos por línea hasta llegar a 15 líneas, para un total de 105 bultos de 10kg cada uno.

PUESTO P4

Realizar el empacado de la cal por medio de un dispensador en el bulto
Cosar el bulto que contiene el producto
Tomar y levantar el bulto
Ubicar el bulto en una caneca para que sea tomada y ubicada por otro operario. Esta operación la realiza 105 veces en un lote de cal.

Los trabajadores de los puestos de trabajo objeto de este estudio fueron clasificados con el propósito de establecer si realizan la manipulación manual de carga según los criterios establecidos:

<p>Características de la carga</p> <p>La manipulación manual de una carga puede presentar un riesgo, en particular manejo de carga, en los casos siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none">Cuando la carga es demasiado pesada o demasiado grande;Cuando es voluminosa o difícil de sujetar;Cuando está en equilibrio inestable o su contenido corre el riesgo de desplazarse;Cuando está colocada de tal modo que debe sostenerse o manipularse a distancia del tronco o con torsión o inclinación del mismo;Cuando la carga, debido a su aspecto exterior o a su consistencia, puede ocasionar lesiones al trabajador, en particular en caso de golpe.
<p>Esfuerzo físico necesario</p> <p>Un esfuerzo físico puede entrañar un riesgo, en particular manejo de carga en los casos siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none">Cuando es demasiado importante;Cuando no puede realizarse más que por un movimiento de torsión o de flexión del tronco;Cuando puede acarrear un movimiento brusco de la carga;Cuando se realiza mientras el cuerpo está en posición inestable;Cuando se trate de alzar o descender la carga con necesidad de modificar el agarre.
<p>Características del medio de trabajo</p> <p>Las características del medio de trabajo pueden aumentar el riesgo, en particular manejo de carga, en los casos siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none">Cuando el espacio libre, especialmente vertical, resulta insuficiente para el ejercicio de la actividad de que se trate;Cuando el suelo es irregular y, por tanto, puede dar lugar a tropiezos o bien es resbaladizo para el calzado que lleve el trabajador;Cuando la situación o el medio de trabajo no permite al trabajador la manipulación manual de cargas a una altura segura y en una postura correcta;Cuando el suelo o el plano de trabajo presentan desniveles que implican la manipulación de la carga en niveles diferentes;Cuando el suelo o el punto de apoyo son inestables;Cuando la temperatura, humedad o circulación del aire son inadecuadas;Cuando la iluminación no sea adecuada;Cuando exista exposición a vibraciones con estos equipos.
<p>Exigencias de la actividad</p> <p>La actividad puede entrañar riesgo, en particular manejo de carga, cuando implique una o varias de las exigencias siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none">Esfuerzos físicos demasiado frecuentes o prolongados en los que intervenga en particular la columna vertebral;Período insuficiente de reposo fisiológico o de recuperación;Distancias demasiado grandes de elevación, descenso o transporte; ritmo impuesto por un proceso que el trabajador no pueda modular.
<p>Factores individuales de riesgo</p> <p>Constituyen factores individuales de riesgo:</p> <ul style="list-style-type: none">La falta de aptitud física para realizar las tareas en cuestión;La inadecuación de las ropas, el calzado u otros efectos personales que lleve el trabajador;La insuficiencia o inadaptación de los conocimientos o de la formación; la existencia previa de patología dorso lumbar.

(Real Decreto 487,1997)

Descripción del método INSHT: El método permite realizar la evaluación desde el enfoque ergonómico, contemplando los factores relacionados con el trabajo, el ambiente y el trabajador.

Consta de dos apartados, el primero denominado factor análisis y el segundo lo constituye el procedimiento para la evaluación (INSHT, 2003)

Procedimiento: Se compone de 5 actividades:

Actividad No. 1: Aplicación instrumento datos de la manipulación F1A: Este instrumento permite la toma de datos para realizar la evaluación del riesgo en el desarrollo de las tareas. Se registraron datos cualitativos como: peso real de la carga, cálculo del peso aceptable, peso que se transporta diariamente y la distancia recorrida.

Actividad No. 2: Aplicación Instrumento Datos ergonómicos F1B: permite realizar una evaluación de manera subjetiva para la determinación de los riesgos ergonómicos en la actividad que realizan los trabajadores. Recoge la información de 16 preguntas cerradas.

Actividad No. 3: Aplicación Instrumento Datos individuales F1C: permite obtener información o factores propios del trabajador para identificar la posibilidad de realizar la manipulación manual de carga según el peso.

Actividad No.4: Aplicación de cálculo de peso aceptable: El instrumento de cálculo de peso aceptable permite comparar con la información desde la ficha F1A y evaluar si el trabajador está en una condición favorable o desfavorable con la exposición al riesgo de la manipulación manual de la carga.

Actividad No. 5: Aplicación de evaluación del riesgo: En esta fase de la metodología se procede a realizar la interpretación del flujograma para hacer la valoración del riesgo y tomar las acciones pertinentes según el caso.

RESULTADOS

Actividad 1: Aplicación instrumento datos de la manipulación F1A

	Puesto 1	Puesto 2	Puesto 3	Puesto 4
PESO REAL DE CARGA	25 kg.	40 kg	10 kg.	10 kg.
PESO TEÓRICO	En la operación que hace el trabajador para la manipulación manual del bulto se observa que el levantamiento está entre la altura de los nudillos y codos, por lo tanto el peso teórico de acuerdo a lo establecido en la ficha F1A es de 25 kg.	En la operación que hace el trabajador para la manipulación manual del bulto se puede observar que el levantamiento está entre la altura de los nudillos y codos, por lo tanto el peso teórico de acuerdo a lo establecido en la ficha F1A es de 25 kg.	En la operación que hace el trabajador para la manipulación manual del bulto se observa que el levantamiento esta entre la altura de los nudillos y codos, por lo tanto el peso teórico de acuerdo a lo establecido en la ficha F1A es de 25 kg.	En la operación que hace el trabajador para la manipulación manual del bulto se puede observar que el levantamiento esta entre la altura de los nudillos y codos, por lo tanto el peso teórico de acuerdo a lo establecido en la ficha F1A es de 25 kg.

DESPLAZAMIENTO VERTICAL	El desplazamiento vertical que realiza el trabajador para la manipulación manual del bulto que va desde el suelo al punto en que las manos sujetan el objeto es hasta 100 cm, por lo tanto el factor de corrección es de 0,87.	El desplazamiento vertical que realiza el trabajador para la manipulación manual del bulto que va desde el suelo al punto en que las manos sujetan el objeto es hasta 100 cm, por lo tanto el factor de corrección es de 0,87.	El desplazamiento vertical que realiza el trabajador para la manipulación manual del bulto que va desde el suelo al punto en que las manos sujetan el objeto es hasta 100 cm, por lo tanto el factor de corrección es de 0,87.	El desplazamiento vertical que realiza el trabajador para la manipulación manual del bulto que va desde el suelo al punto en que las manos sujetan el objeto es hasta 100 cm, por lo tanto el factor de corrección es de 0,87.
GIRO DEL TRONCO	El giro de tronco evidenciado en la práctica es de 60° por lo que el factor de corrección es 0,8.	El giro de tronco evidenciado en la práctica es de 60° por lo que el factor de corrección es 0,8.	El giro de tronco evidenciado en la práctica es de 60° por lo que el factor de corrección es 0,8.	El giro de tronco evidenciado en la práctica es de 60° por lo que el factor de corrección es 0,8.
TIPO DE AGARRE	En la manipulación de la carga, el bulto no trae un elemento para agarre de manera segura, el trabajador toma el bulto de las dos puntas del bulto para manipularlo. El agarre es regular y su factor de corrección es de 0,95.	En la manipulación de la carga, el bulto no trae un elemento para agarre de manera segura, el trabajador toma el bulto de las dos puntas para manipularlo. De acuerdo a su peso de 40kg y por el apoyo que necesita de su pierna se puede establecer que es un agarre malo, y su factor de corrección es de 0,90	En la manipulación de la carga, el bulto no trae un elemento para agarre de manera segura, el trabajador toma el bulto de las dos puntas del bulto para manipularlo. De acuerdo a su peso de 10kg se puede establecer que es un agarre regular, y su factor de corrección es de 0,95.	En la manipulación de la carga, el bulto no trae un elemento para agarre de manera segura, el trabajador toma el bulto de las dos puntas del bulto para manipularlo. De acuerdo a su peso de 10kg se establece que es un agarre regular, y su factor de corrección es de 0,95
FRECUENCIA DE MANIPULACIÓN	El trabajador realiza esta actividad de levantar y disponer el bulto una vez por	El trabajador realiza esta actividad de levantar y disponer el bulto una vez por minuto de una hora	El trabajador realiza esta actividad de levantar y disponer el bulto 4	El trabajador realiza esta actividad de levantar y disponer el bulto

	minuto de una hora a dos horas durante su jornada laboral, ubicando 10 bultos por línea hasta completar 10 líneas. El factor de corrección para esta tarea es de 0,88.	a dos horas durante su jornada laboral. El factor de corrección para esta tarea es de 0,88.	veces por minuto en un rango de una hora a dos horas durante su jornada laboral. El factor de corrección para esta tarea es de 0,72	4 veces por minuto en un rango de una hora a dos horas durante su jornada laboral. El factor de corrección para esta tarea es de 0,72
PESO TOTAL TRANSPORTADO DIARIAMENTE	El trabajador hace levantamiento de esta carga en promedio una vez por minuto durante un rango de dos horas, el total de peso transportado durante el día es de 3000 kg aproximadamente.	El trabajador hace levantamiento de esta carga en promedio una vez por minuto durante un rango de dos horas, el total de peso transportado durante el día es de 4800 kg aproximadamente.	El trabajador hace levantamiento de esta carga en promedio cuatro veces por minuto durante un rango de dos horas, el total de peso transportado durante el día es de 4800 kg aproximadamente.	El trabajador hace levantamiento de esta carga en promedio cuatro veces por minuto durante un rango de dos horas, el total de peso transportado durante el día es de 4800 kg aproximadamente.
DISTANCIA DE TRANSPORTE	El recorrido que realiza el trabajador para la ubicación de los bultos no es mayor a 2 m de distancia.	El recorrido que realiza el trabajador para la ubicación de los bultos no es mayor a 3 m de distancia, y debe subir una pendiente aumentando la dificultad el transporte de la carga.	El recorrido que realiza el trabajador para la ubicación de los bultos no es mayor a 1 m de distancia.	El recorrido que realiza el trabajador para la ubicación de los bultos no es mayor a 1 m de distancia.

Actividad 2: Resultados datos ergonómicos puestos de trabajo

DATOS ERGONOMICOS	P1		P2		P3		P4	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
¿Se inclina el tronco al manipular la carga?	x		x		x		x	
¿Se ejercen fuerzas de empuje o tracción elevadas?		x		X		x		
¿El tamaño de la carga es mayor de 60 x 50 x 60 cm?	x		x		x		x	
¿Puede ser peligrosa la superficie de la carga?		x		X		x		x
¿Se puede desplazar el centro de gravedad?		x	x			x		x
¿Se pueden mover las cargas de forma brusca e inesperada?		x	x		x			x
¿Son insuficientes las pausas?	x		x		x		x	
¿Carece el trabajador de autonomía para regular su ritmo de trabajo?		x		X		x		x
¿Se realiza la tarea con el cuerpo en posición inestable?		x		X		x		x
¿Son los suelos irregulares o resbaladizos para el calzado del trabajador?		x		X		x		x
¿Es insuficiente el espacio de trabajo para una manipulación correcta?		x	x			x		x
¿Hay que salvar desniveles del suelo durante la manipulación?		x	x			x		x
¿Se realiza la manipulación en condiciones termo higrométricas extremas?		x		X		x		x
¿Existen corrientes de aire o ráfagas de viento que puedan desequilibrar la carga?		x		X		x		x
¿Es deficiente la iluminación para la manipulación?		x		X		x		x
¿Está expuesto el trabajador a vibraciones?		x		X		x		x

OBSERVACIONES

Los trabajadores conocen las actividades, las consecuencias que pueden resultar de la exposición a la manipulación manual de carga en su puesto de trabajo. Las condiciones de los suelos, iluminación, espacio es aceptable, excepto en el P2 donde el trabajador debe subir una pendiente, y el espacio es reducido.

Actividad 3: Aplicación Instrumento Datos individuales F1C

DATOS INDIVIDUALES	P1		P2		P3		P4	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO

¿La vestimenta o el equipo de protección individual dificultan la manipulación?		x		X		x		x
¿Es inadecuado el calzado para la manipulación?	x		x		x		x	
¿Carece el trabajador de información sobre el peso de la carga?		x		X		x		x
¿Carece el trabajador de información sobre el lado más pesado de la carga o sobre su centro de gravedad (En caso de estar descentrado)?		x		x		x		x
¿Es el trabajador especialmente sensible al riesgo (mujeres embarazadas, trabajadores con patologías dorso lumbares, etc)?		x		x		x		x
¿Carece el trabajador de información sobre los riesgos para su salud derivados de la manipulación manual de cargas?	x		x		x		x	
¿Carece el trabajador de entrenamiento para realizar la manipulación con seguridad?		x		x		x		

OBSERVACIONES

Los trabajadores expuestos han recibido escasa capacitación y entrenamiento para el desarrollo de la manipulación manual de cargas. Estos trabajos son realizados solo por hombres, de acuerdo a los exámenes de ingreso realizados por la empresa los trabajadores no presentan ningún tipo de patología dorso lumbar. La dotación que se usa es adecuada para el trabajo que realizan ya que no impide movilidad en el desarrollo de la actividad.

Actividad 4: Calculo del peso aceptable

PUESTOS DE TRABAJO	PESO REAL DE CARGA (KG)	PESO TEORICO	F.C DESPLAZAMIENTO VERTICAL	F.C GIRO DEL TRONCO	F.CE TIPO DE AGARRE	FRECUENCIA DE MANIPULACION	PESO TOTAL TRANSPORTADO (KG)	DISTANCIA DE TRANSPORTE (m)
1	25	25	0,87	0,8	0,95	0,88	3000	2
2	40	25	0,87	0,8	0,9	0,88	4800	3
3	10	25	0,87	0,8	0,95	0,72	4800	1
4	10	25	0,87	0,8	0,95	0,72	4800	1

PESO ACEPTABLE P1	14,5 kg
PESO ACEPTABLE P2	13,8 kg
PESO ACEPTABLE P3	11,9 kg
PESO ACEPTABLE P4	11,9 kg

De acuerdo a los resultados encontrados después de aplicar la metodología para hallar el peso aceptable en cada puesto de trabajo, se observa que en el P1 el peso real de 25 kg es mayor que el peso aceptable de 14,5 kg para dicha actividad, en el P2 el peso real 40 kg es mayor que el peso aceptable de 13,8 kg para dicha actividad, en el P3 el peso real es menor que el peso aceptable de 11,9 kg para dicha actividad y para el P4 el peso real es menor que el peso aceptable de 11,9 kg para dicha actividad.

Actividad 5: Evaluación del riesgo

	PESO REAL CARGA	PESO ACEPTABLE	PESO REAL vs PESO ACEPTABLE	RESULTADO
P1	25 kg	14,5 kg	PR > PA	Riesgo no tolerable
P2	40 kg	13,8 kg	PR > PA	Riesgo no tolerable
P3	10 kg	11,9 kg	PR < PA	Riesgo tolerable
P4	10 kg	11,9 kg	PR < PA	Riesgo tolerable

Los resultados obtenidos en la tabla 12 resultado evaluación del riesgo, los puestos de trabajo P1 y P2 se encuentran en un riesgo no tolerable por la condiciones de trabajo en la manipulación manual de carga por ser el peso real mayor que el peso aceptable según la metodología de la INSHT, la empresa debe ejecutar las medidas pertinentes para la reducción del riesgo. Para los puestos de trabajo P3 y P4 se encuentra en un riesgo tolerable.

PLAN DE ACCIÓN PARA CADA PUESTO

PUESTO DE TRABAJO P1	Operario de producción (pegatek)		
	Tiempo de exposición	2 horas	Peso de la carga: 25 kg
MEDIDAS PREVENTIVAS Y/O CORRECTIVAS			RECURSOS
Capacitación en: Manipulación de cargas manuales. Condiciones y actos inseguros en la manipulación de las cargas. Accidentes y enfermedades laborales por la manipulación de cargas			Profesional fisioterapeuta
Documentar un programa para la manipulación manual de cargas y establecimiento de estándares de seguridad para la manipulación, apilamiento y almacenamiento de la carga.			Profesional en seguridad y salud en el trabajo. Papelería.
Rotar las tareas a los trabajadores para disminuir la exposición durante las horas de trabajo en la actividad			Horas de trabajo
Colocar la estiba al lado del trabajador para disminuir el ángulo de giro para la ubicación de los bultos para su apilamiento.			Tiempo de traslado
Automatizar el empaquetado del producto y que por gravedad caiga a una banda transportadora llevando el bulto hasta el			Sistema de automatización del empaque de bultos. Banda

lugar de apilamiento. Para que el operario solo los acomode de manera segura.	transportadora móvil con motor
---	--------------------------------

PUESTO DE TRABAJO P2	Operario de producción cal (trituración)		
	Tiempo de exposición	de 2 horas	Peso de la carga: 40 kg
MEDIDAS PREVENTIVAS Y/O CORRECTIVAS			RECURSOS
<p>Capacitación en: Higiene postural Manipulación de cargas manuales. Condiciones y actos inseguros en la manipulación de las cargas. Accidentes y enfermedades laborales por la manipulación de cargas</p>			Profesional fisioterapeuta
<p>Documentar un programa para la manipulación manual de cargas y establecimiento de estándares de seguridad para la manipulación, apilamiento y almacenamiento de la carga.</p>			Profesional en seguridad y salud en el trabajo.
<p>Usar transpaleta eléctrica de tijera para tomar los bultos y ubicarlos en el lugar a disponer el producto, para que el trabajador tome el bulto a nivel de los codos y ponga la cal en la banda transportadora.</p>			Transpaleta eléctrica de tijera con capacidad de 1000 kg.
<p>Evitar el desplazamiento del trabajador con el bulto por medio de una banda transportadora donde se disponga la cal, que luego será llevada a la trituradora.</p>			Banda transportadora con pantallas metálicas a los lados, con reductor al final para evitar la pérdida del producto y accionado por un motor eléctrico

PUESTO DE TRABAJO P3	Operario de producción cal (apilamiento de bultos)		
	Tiempo de exposición	de 2 horas	Peso de la carga: 10 kg
MEDIDAS PREVENTIVAS Y/O CORRECTIVAS			RECURSOS

Capacitación en: Higiene postural Manipulación de cargas manuales. Condiciones y actos inseguros en la manipulación de las cargas. Accidentes y enfermedades laborales por la manipulación de cargas	Profesional fisioterapeuta
Documentar un programa para la manipulación manual de cargas y establecimiento de estándares de seguridad para la manipulación, apilamiento y almacenamiento de la carga.	Profesional en seguridad y salud en el trabajo.
Rotar las tareas a los trabajadores para disminuir la exposición durante las horas de trabajo en la actividad	Horas de trabajo
Colocar la estiba al lado del trabajador para disminuir el ángulo de giro para la ubicación de los bultos para su apilamiento.	Tiempo de traslado
Automatizar el empaclado del producto y que por gravedad caiga a una banda transportadora llevando el bulto hasta el lugar de apilamiento. Para que el operario solo los acomode de manera segura.	Sistema de automatización del empaque de bultos. Banda transportadora móvil con motor

PUESTO DE TRABAJO P4	Operario de producción cal (empacado)	
	Tiempo de exposición	2 horas s Peso de la carga: 10 kg
MEDIDAS PREVENTIVAS Y/O CORRECTIVAS		RECURSOS
Capacitación en: Higiene postural Manipulación de cargas manuales. Condiciones y actos inseguros en la manipulación de las cargas. Accidentes y enfermedades laborales por la manipulación de cargas		Profesional fisioterapeuta
Documentar un programa para la manipulación manual de cargas y establecimiento de estándares de seguridad para la manipulación, apilamiento y		Profesional en seguridad y salud en el trabajo.

almacenamiento de la carga.	
Rotar las tareas a los trabajadores para disminuir la exposición durante las horas de trabajo en la actividad	Horas de trabajo
Automatizar el empaclado del producto y que por gravedad caiga a una banda transportadora llevando el bulto hasta el lugar de apilamiento, reduciendo la función del operario a acomodar de manera segura.	Sistema de automatización del empaque de bultos. Banda transportadora móvil con motor

DISCUSIÓN

La evaluación del riesgo en el desarrollo de las tareas arroja indicadores altos en dos puestos de trabajo debido al peso real de la carga identificado, el cálculo del peso aceptable, el peso que se transporta diariamente y la distancia recorrida. Los resultados se relacionan con mayor riesgo de sufrir una lesión musculoesquelética, teniendo en cuenta que la carga supera los 25 Kg y el producto no puede mantenerse cerca al cuerpo; aumentando la fatiga muscular. Estudios realizados por Concepción-Batiz, Santos, Berretta-Hurtado, Macedo & Schmitz-Mafra (2016) en áreas de fundición en empresas relativos a la manipulación de cargas, identifican que el 78,9% de las posturas analizadas poseen niveles de riesgo entre medio y muy alto. De la misma forma, el 100% de los levantamientos de pesos investigados presentaron riesgos de lesiones en la columna y el sistema de músculos y ligamentos.

Otro de los hallazgos identificados en los casos, se relaciona con la importancia de realizar capacitaciones a los colaboradores en el cargo que desempeñan, los riesgos y acciones preventivas. Los trabajadores no logran dimensionar las consecuencias de la ejecución de una tarea en su salud. Según Velásquez, Valderrama & Giraldo (2016) la reducción de los riesgos de postura en la cadena productiva del caucho natural requiere diseñar e implementar planes que consideren la cultura organizacional y factores socioeconómicos y sociodemográficos. Lo anterior, muestra la necesidad de generar un cambio en las Organizaciones, no se trata únicamente de cumplir con lo estipulado por las leyes y guías, implica una visión realista de las enfermedades que se puede generar en un trabajador por el desempeño de una función.

De acuerdo con Tubach (2002) existen aspectos organizacionales y psicosociales que generan el dolor lumbar, uno de ellos es la organización temporal del trabajo (jornadas, turnos, descansos). En el análisis de los casos, ninguno de los trabajadores realiza pausas en el desarrollo de la tarea. Se identifica la necesidad de promover el cumplimiento de las pausas activas como estrategia de prevención.

Para disminuir la exposición de los trabajadores a la manipulación de la carga se debe establecer mecanismos automatizados como bandas transportadoras que permiten mover la carga al lugar de disposición para su almacenamiento. Además, implementar empacadoras automáticas en cada área donde se produzca un producto propio de la empresa. Costa, Faucitano, Lopes & Renuncio (2016) estudiaron los efectos del sistema de carga y descarga de camiones de dos pisos en el comportamiento, parámetros fisiológicos (cortisol, lactato, creatina quinasa [CK]), lesiones en la piel y la calidad de carne de los cerdos). Uno de los hallazgos importantes fue el impacto que tiene el uso de modelos de camiones equipados con piso hidráulico al aumentar la facilidad de

manipulación de los cerdos durante la carga, y por consiguiente, reducir el riesgo al cual están expuestos los trabajadores.

Teniendo en cuenta que las enfermedades osteomusculares (EOM) engloban una serie de patologías clínicas potencialmente discapacitantes y representan un alto costo social y económico para las empresas y el sistema de salud, evidenciada en incapacidades, tratamientos costosos, repercusión en la producción laboral (García y Gadena, 2008) es importante diseñar estrategias que potencien el desarrollo de hábitos saludables en los trabajadores. Diversos estudios encuentran “una asociación entre el comportamiento sedentario, el peso y la calidad de la dieta” (Costigan, Barnett, Plotnikoff et al, 2013, p.286). El sistema inmunológico puede verse afectado por una dieta inadecuada, incrementando la vulnerabilidad a las enfermedades. “La prevención de la obesidad, el seguimiento de hábitos de vida saludables y dieta equilibrada en estas patologías podría ser beneficiosa para su rehabilitación y mejora de síntomas” (Nestares, Salinas, Díaz-Castro, Moreno-Fernández, López-Frías & Nestares, 2017, p 450).

CONCLUSIONES

La aplicación de la evaluación para la manipulación de cargas manuales realizadas demostró ser una herramienta útil para la determinación de factores de riesgo asociados que supongan una afectación en la salud de los trabajadores.

Las evaluaciones realizadas permitieron un tamizaje de los 4 puestos de trabajo identificando de manera formal la información de las condiciones para determinar las acciones correctivas y preventivas.

Teniendo en cuenta los resultados, se requiere realizar investigaciones en el tema que permitan generar información para la consolidación de estrategias que aumenten la productividad y mitiguen los riesgos a los cuales están expuestos los trabajadores. Además se evidencia la importancia que tiene la prevención de riesgos laborales en el progreso y productividad de las organizaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Arellano Díaz, J., Rodríguez Cabrera, R. A. F. A. E. L., & Grillo Giannetto, M. (2013). *Salud en el trabajo y seguridad industrial*. Madrid: Alfaomega Grupo Editor.

Concepción-Batiz, E., dos Santos, A. J., Berretta-Hurtado, A. L., Macedo, M., & Schmitz-Mafra, E. T. (2016). Assessment of postures and manual handling of loads at Southern Brazilian Foundries. *Revista Facultad De Ingenieria Universidad De Antioquia*, (78), 21-29. doi:10.17533/udea.redin.n78

Costa, F. D., da Costa, M. P., Faucitano, L., Costa, O. D., Lopes, L. S., & Renuncio, E. (2016). Ease of handling, physiological response, skin lesions and meat quality in pigs transported in two truck types. *Archivos De Medicina Veterinaria*, 48(3), 299-304.

Costigan SA, Barnett L, Plotnikoff RC, et al. The health indicators associated with screen-based sedentary behavior among adolescent girls: a systematic review. *J Adolesc Health* 2013;52(4):382-92.

De Pablo Masa, A., (2009). *Nuevas formas de organización del trabajo: una realidad variada y selectiva*. Madrid: UCM.

Díaz, J. O., Abril, F. M., & Garzón, J. G. (2010). Salud y trabajo: minería artesanal del carbón en Paipa, Colombia. *Avances En Enfermería*, 28(1), 107-115.

García, A. M., Gadea, R., Sevilla, M. J., & Ronda, E. (2011). Validación de un cuestionario para identificar daños y exposición a riesgos ergonómicos en el trabajo. *Revista Española de Salud Pública*, 85 (4), 339-349.

García AM, Gadea R. Estimaciones de incidencia y prevalencia de enfermedades de origen laboral en España. *Atención Primaria* 2008;40:439-45.

Garnica, M.(2010) Prevención de lesiones musculo-esqueléticas por traumas acumulativos vs ergonomía. Feria Internacional y simposio de seguridad y salud en el trabajo. Bolivia.

Guillén Fonseca, M. (2006). Ergonomía y la relación con los factores de riesgo en salud ocupacional. *Revista Cubana de Enfermería*, 22(4), 0-0.

Guerrero Pupo, J. C., Sánchez Fernández, O. A., & Cañedo Andalia, R. (2004). Vigilancia de la salud del trabajador: un componente de la gerencia de las instituciones de la información. *Acimed*, 12(6), 1-1.

Guerrero, J., & Puerto, Y. (2007). Productividad, trabajo y salud: La perspectiva psicosocial. *Revista Colombiana De Psicología*, 16, 203-234.

INSHT, (2003) *Manual de normas técnicas para la manipulación manual de cargas*. Madrid: INSHT. Extraído el día 12 de junio de 2016 de <http://www.insht.es/InshtWeb/Contenidos/Normativa/GuiasTecnicas/Ficheros/cargas.pdf>

La Rampa, P. D. (2006). Ergonomía y la relación con los factores de riesgo en salud ocupacional. *Revista Cubana de Enfermería*, 22(4), 4.

Martínez, X. D., Mardones Hernández, M. A., Bastias, C. M., Carreño, A. R., & Retama, M. C. (2011). Pausa activa como factor de cambio en actividad física en funcionarios públicos. *Revista Cubana De Salud Pública*, 37(3), 306-313.

LEY 31/1995, de 8 de noviembre, de prevención de riesgos laborales. Extraída el 20 de septiembre del 2015 desde <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1995-24292>

Molano, J. & Arévalo, N. (2013). De la salud ocupacional a la gestión de la seguridad y salud en el trabajo: Más que semántica, una transformación del sistema general de riesgos laborales. *Innovar*, 23 (48), 21-31.

Nestares, T., Salinas, M., de Teresa, C., Díaz-Castro, J., Moreno-Fernández, J., López-Frías, M., & Nestares, M. T. (2017). Factores de riesgo relacionados con los hábitos de vida en pacientes con patología osteomuscular. *Nutrición Hospitalaria*, 34(2), 444-453. doi:10.20960/nh.237

Ospina, J. M., Manrique-Abril, F. G., & Ariza, N. E. (2009). Intervención educativa sobre los conocimientos y prácticas referidas a los riesgos laborales en cultivadores de papa en Boyacá, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 11(2), 182-190.

Quiceno Hurtado, L., & Celedón, A. (2006). Implementación de un programa de control y prevención de síndrome de dolor lumbar asociado al manejo manual de cargas en la planta de pintura a base de agua en la Empresa Sherwin Williams-Santiago. *Ciencia & Trabajo*, 8(19), 11-15.

RD 487/1997, de 14 de abril, sobre disposiciones mínimas de seguridad y salud relativas a la manipulación manual de cargas. Extraída el 20 de septiembre del 2015 desde <http://www.insht.es/portal/site/Insht/menuitem.1f1a3bc79ab34c578c2e8884060961ca/?vgnnexto id=2bf61f778b8a5110VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD&vgnnextchannel=1d19bf04b6a03110VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD&tab=tabConsultaCompleta>

Rivero, J. M. S. (2006). *La norma OHSAS 18001: utilidad y aplicación práctica*. Madrid: FC Editorial.

Serrano Guzmán, W., Caballero, P., & Valero Cruz, H. (2005). Trastornos musculoesqueléticos relacionados con las condiciones de trabajo de estibadores y operadores de equipos montacargas en el puerto de La Habana. *Revista Cubana Salud Trabajo*, 6(1), 14.

Tubach F. Risk factors for sick leave due to low back pain : A prospective study. *Journal Occupational Environment* Vol. 4 No. 5 May 2002 451-458.

Velásquez, S., Valderrama, S., & Giraldo, D. (2016). Ergonomic assessment of natural rubber processing in plantations and small enterprises. *Ingeniería Y Competitividad*, 18(2), 233-246. doi:10.1016/j.ingycomp.2016.03.003

UGT (2007). *Prevención de riesgos laborales: Condiciones de trabajo*. Madrid: UGT.

Verdejo, M. Z., Blanco, J. M., de la Orden Rivera, M. V., Molina, A. A., & Blanco, M. R. M. (2000). Patología osteomuscular asociada al trabajo en España. Tendencia y estado actual. *Prevención, trabajo y salud: Revista del Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo*, (9), 5-19.

Vigil, L., Gutiérrez, R., Cáceres, W., Collantes, H., & Beas, J. (2007). Salud ocupacional del trabajo de estiba: los trabajadores de mercados mayoristas de Huancayo, 2006. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 24(4), 336-342.

Intersticios del Ser. El (*otro*) espacio posible.

Eddyluz Sosa (*)

(*) Lcda. Artes Visuales – Profesora, Investigadora del Departamento de Arte -Facultad de Arte. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

luze70@gmail.com

Resumen

La práctica artística contemporánea asume el reto de filtrarse a través de los límites entre *arte-cultura-vida-sociedad*, en procura de una comunicación más efectiva con el entorno, trascendiendo la definición convencional de "obra de arte" entendida como "objeto resultante de un oficio", e instaurando su comprensión como "estrategia de inserción crítica en la realidad cotidiana". (Freire, 2006: 34). Éste cambio de visión ha requerido la aplicación de marcos de referencia y metodologías conducentes a comprender el desplazamiento del concepto de *tridimensionalidad* hacia la noción más amplia de *espacialidad*, no sólo dentro del campo de la teoría y la crítica, sino también dentro de los programas de formación en arte; de esta manera ha sido posible ampliar el radio de acción de las propuestas, más allá del objeto en sí mismo, más allá de la representación y más allá del mundo interior del artista, proyectándolo hacia la vida.

Palabras-Clave: espacio – arte – identidad – activación - pertenencia

Abstract

The contemporary artistic practice assumes the challenge of filtering through the boundaries between art-culture-life-society, in search of a more effective communication with the environment, transcending the conventional definition of "artwork" understood as "object resulting from an office ", and establishing its understanding as "critical insertion strategy in everyday reality ". (Freire, 2006: 34) This change of vision has required the application of frames of reference and methodologies leading to understand the displacement

of the concept of threedimensionality towards the broader notion of spatiality, not only within the field of theory and criticism, but also within the programs of art training; In this way it has been possible to expand the radius of action of the proposals, beyond the object itself, beyond the representation and beyond the inner world of the artist, projecting it towards life.

Keywords: *space - art - identity - activation – belonging*

En su libro “O Espaço Moderno”, el filósofo y crítico de arte Alberto Tassinari expone una tesis según la cual el arte contemporáneo puede ser interpretado como una “*fase de desdoblamiento*” del arte moderno, si se analiza desde el punto de vista de la conceptualización del espacio (Tassinari: 2006). Para ilustrar esta afirmación, el autor usa como metáfora la obra *Tela* de Jasper Johns (1956), y se plantea una pregunta crucial: si *ya* no es el marco, ¿*qué* es entonces lo que rige *ahora* las relaciones entre el espacio de la obra y su exterior? (Ibídem: 10)



Jasper Johns. *Tela* (1956)

El resto de los ensayos que conforman el contenido del libro intentan responder a esa interrogante, sobre todo desde el punto de vista de la teoría de la percepción; sin embargo, para nosotros la cuestión continúa abierta como problema discursivo a considerar a la hora de plantear propuestas creativas que establezcan un diálogo efectivo, pertinente y lúcido con el entorno.

Un aspecto determinante en ésta búsqueda ha sido el hecho de trascender la definición de *espacio*, entendido simplemente como el entorno físico de la acción, pasando a considerarlo como “*parte y condición de las prácticas sociales*” (Lamizet, 2010: 5), lo cual ha sido posible gracias a un valioso marco de referencias tomado de la antropología social y la semiótica.

Tal es el caso del concepto de *espacio antropológico*, definido por Luisa Urrejola como aquel que aparece “*cargado de sentidos intersubjetivos por parte de quienes lo practican, identifican y habitan*” (Urrejola, 2015: 7), que “*se construye socialmente, y cuyo sentido se configura de acuerdo al contexto...*” (Ibídem: 21), estableciendo un proceso circular de significación en el cual la relación del sujeto con su entorno reconfigura por igual tanto al espacio mismo como a quienes habitándolo, lo activan.

Por su parte, el semiólogo Bernard Lamizet define la noción de “*espacio significado*” como aquel que establece una interrelación de mediación con el sujeto, permitiéndole no sólo *estar* en el espacio sino también *ubicarse* en él, impregnándose de *significación* (Lamizet, 2010: 2). De este modo el espacio deja de ser sólo un dato más de la experiencia y pasa a convertirse en un ente constitutivo de la identidad, a partir de la mediación en tres instancias propuestas por el autor:

1ra. Instancia de Mediación: **Entre lo singular y lo colectivo.** Permite al sujeto desarrollar una conciencia de sí proveniente de la diferenciación y a la vez del reconocimiento del otro, “*otorgando consistencia a la identidad singular subjetiva*” (Ibídem: 14).

2da. Instancia de Mediación: **Entre lo real, lo simbólico y lo imaginario.** Articula estas tres dimensiones entre lo que de hecho existe y afecta inevitablemente al sujeto; lo que existe porque el sujeto formula semióticamente su representación, y lo que existe como nebulosa de sentido colectivo, nunca experimentado pero siempre sospechado y susceptible de ser representado (Ibídem: 4).

3ra. Instancia de Mediación: Entre lo estético y lo político. Establece las condiciones necesarias para la constitución de la identidad colectiva materializando los entes simbólicos a través del rol del sujeto como actor social, a la vez que define el sentido político que distingue a unos espacios de otros, activando el concepto de *territorio*. (Ídem)

En el ámbito creativo, estas consideraciones permiten orientar criterios y metodologías articulando la *espacialidad* en distintos planos de significación, transformándola en medio y a la vez en contenido del discurso estético, revelando intersticios que nos permiten descubrir *el (otro) espacio posible*, ejercido, recorrido y activado a través del arte.

En tal sentido, se ilustran a continuación cinco exploraciones distintas del concepto de *espacialidad* a través del discurso estético planteado en las obras desarrolladas por estudiantes de la licenciatura en Artes Visuales - Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes durante el período 2013-2015.

EL ESPACIO CODIFICADO. Para Javier Vivas, la vivencia del espacio genera estructuras que él “simplemente” toma y hace visibles, graficando y sintetizando la dinámica de la vida social desde el punto de vista de la interacción del sujeto con su entorno, a la vez que articula también otro nivel de relación: el que se puede dar entre espacios de naturaleza aparentemente distinta, traficando contenidos entre ellos.

La obra de Javier Vivas interpreta los espacios como organismos vivos en tanto estructuras activas, movilizadas mediante el accionar cotidiano de quien las “existe”.

Tal es el caso de la obra Paisaje # 01, en la cual el artista deconstruyó digitalmente un día en imágenes, tomando como sujeto para su experimentación el elemento natural predominante en el entorno geográfico y simbólico de la ciudad de Mérida: la montaña, partiendo de un registro fotográfico sometido posteriormente al proceso de *databending**.

La imagen original es transformada generando por ende un resultado *otro*, al reorganizar los mismos datos pero alterando su orden lógico” (Matta: 2014)

* Herramienta digital que modifica y re-ordena la información original de los archivos

El material resultante, una suerte de reciclaje aleatorio de la montaña, fue empleado para generar en tiempo real diversos patrones visuales que se proyectaron sobre una maqueta de la Cordillera Andina, alternándose regularmente con marcas de tiempo que indicaban a qué momento del día

correspondía la imagen deconstruida que se estaba proyectando, remembranza impresionista que *re-presenta* virtualmente un espacio-tiempo en otro, una forma de existencia en otra, a través de la acción performática. Los rastros proyectados generan texturas visuales que palpitan en distintos niveles de interacción; electrocardiogramas de la montaña que dinamizan su configuración en nuestro imaginario.



Javier Vivas. *Paisaje # 1*. Mérida- Venezuela 2015



Javier Vivas. *Paisaje # 1*. Mérida- Venezuela 2015



Javier Vivas. *Paisaje # 1*. Mérida- Venezuela 2015



Javier Vivas. *Paisaje # 1*. Mérida- Venezuela 2015

EL ESPACIO CONJURADO. La diferenciación simbólica del espacio está vinculada

a la configuración de la identidad tanto individual como colectiva. Mircea Eliade afirma que “*para el hombre religioso (es decir, el hombre conectado con la dimensión sagrada de la existencia), el espacio no es homogéneo; presenta roturas, escisiones: hay porciones de espacio cualitativamente diferentes de las otras*”. (Eliade, 1981: 16)

Hacer un espacio simbólicamente significativo, consiste entonces en otorgarle un valor cualitativamente distinto a ciertos puntos de un aparentemente *continuum* homogéneo, generando grietas en la dimensión real para permitir en ella la manifestación de la dimensión simbólica. Para Elide, éste es el sentido del *ritual*, al cual define como “*técnica de construcción del espacio sagrado*”, más o menos eficiente en la medida que logre reproducir “*la obra de los dioses*”. (Ibídem: 18)

Desde una comprensión de la naturaleza dual del ser, Cindy Yuncoza instaure la dimensión simbólica en el espacio común usando su propio cuerpo como instrumento articulador del ritual, interviniendo y sacralizando el espacio-tiempo cotidiano, configurándose ella misma como oficiante y mediadora, elemento vinculante que equilibra y reconcilia al consagrar.

Mojadlo en la Sangre, nombre del performance que aquí se reseña, es una frase tomada del pasaje bíblico narrado en el capítulo 12 del libro del Éxodo, el cual se refiere al exterminio de todos los primogénitos egipcios por parte de Jehová para lograr la liberación definitiva del pueblo de Israel. Según el texto, Jehová ordenó a cada familia de su pueblo “*...tomar un cordero joven y sin defecto, que debía ser inmolado al atardecer, y guardar su sangre en una vasija...*” (Éxodo, 12: 6-8. Biblia Latinoamericana)

*“... la sangre será señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. (...) Tomad pues un manojo de hisopo y **mojado en la sangre** que estará en la vasija, y untad con ella el dintel y los dos postes (...) porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre pasará de largo y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir...”* (Ibídem: 12-13)

La recreación performática de este episodio fue realizada en el arco de entrada al conocido sector Pueblo Nuevo con Av.2 (Obispo Lora), en pleno centro de la ciudad de Mérida, lugar considerado como zona roja en virtud de su condición de periferia.

En esta ocasión, la artista usó su propia sangre como instrumento de sacrificio sellando con ella espacios, objetos y personas, activando la pulsión de vida y contraponiéndola a la tendencia de muerte que, según su criterio prevalece en el lugar. Cabe destacar que, de acuerdo con ciertas estadísticas, la principal causa de muerte entre adultos jóvenes en nuestro país es el homicidio (El Universal, 2014)

La no-diferenciación entre acción ritual y cotidianidad borra los límites entre ficción y realidad, arte y vida. La acción ritual de Cindy Yuncoza invierte simbólicamente la polaridad negativa del baño de sangre cotidiano, producto de la violencia y la intolerancia, apelando a su potencial como elemento redentor, unificador y reconciliador.



Cindy Yuncoza. *Mojadlo en la Sangre*. Mérida-Venezuela 2013



Cindy Yuncoza. *Mojadlo en la Sangre*. Mérida-Venezuela 2013



Cindy Yuncoza. *Mojadlo en la Sangre*. Mérida-Venezuela 2013



Cindy Yuncoza. *Mojadlo en la Sangre*. Mérida-Venezuela 2013



Cindy Yuncoza. *Mojadlo en la Sangre*. Mérida-Venezuela 2013

EL ESPACIO DISLOCADO. Si bien el espacio cargado de sentido configura la identidad, ¿qué pasa cuando se invierten los valores de la significación desdibujando los límites lógicos determinados por lo ético? ¿Hasta qué punto puede el absurdo llegar a anticipar la realidad?

Rafael Cortés revisa los ritos sociales en los cuales se ha desplazado la noción de lo sagrado, evidenciando el sinsentido implícito en ciertas dinámicas que se establecen en nuestro entorno social, mostrando a través de una fina ironía cómo el vacío intenta llenarse con más vacío en una circularidad aberrante.

En ***Gente Vende Gente***, el artista intercepta varias líneas sensibles de nuestra realidad local, tales como la diáspora, el desabastecimiento, acaparamiento y distribución paralela de productos de primera necesidad y hasta la prostitución, construyendo con ellas una situación tan ficticia como posible.

En palabras del artista, la obra *“...busca confrontar a través del género del falso documental los principios éticos y morales que guían el comportamiento del ser humano desde la necesidad y la supervivencia, indagando hasta qué punto bajo circunstancias extremas el sujeto puede convertirse en objeto y víctima de sus propios métodos”*. (Cortés, 2015)

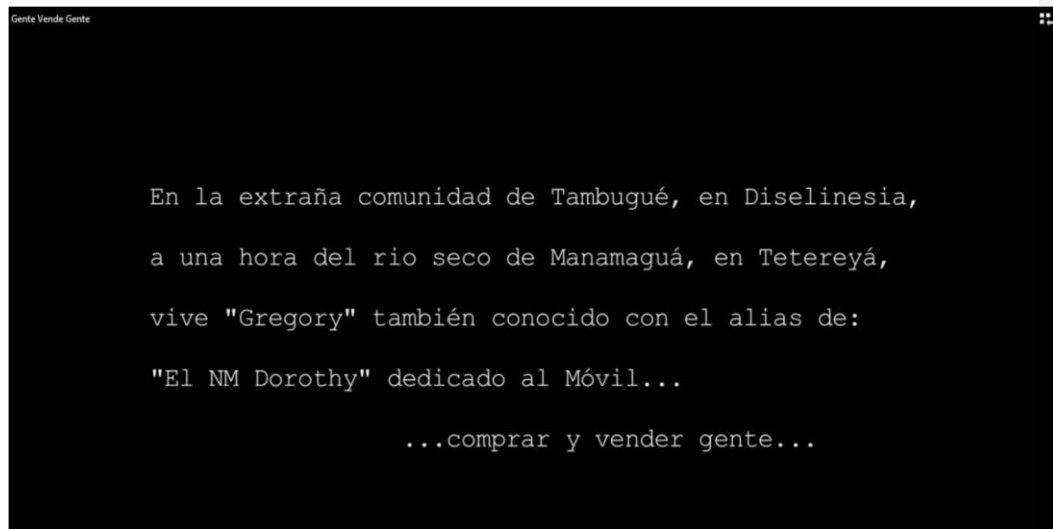
La historia se desarrolla en la frontera imaginaria entre Tambugué y Manamaguá, y nos presenta a “El Gregory Noventa Muertes Dorothy”, quien se dedica

“...a comprar y vender personas a las que moviliza mediante su agencia como mano de obra barata en el país vecino. Cabe destacar que el beneficio económico de dicha práctica, conocida como “el móvil”, radica en el desequilibrio exorbitante que existe

Entre el valor de las monedas de ambos países. Éste tráfico de personas es totalmente voluntario, anónimo e ilegal, pero a la vez está regulado y controlado por las mismas autoridades que se benefician de ésta práctica. La mercancía debe viajar sin identidad, cruzar la frontera caminando largas distancias y sólo se les permite llevar consigo una bolsa para hacer sus necesidades; son registrados, contabilizados y almacenados en condiciones de hacinamiento e insalubridad. “*El móvil*” es un negocio peligroso y no garantiza a los movilizados ningún derecho, pues en el país a donde llegan para trabajar son mercancía ilegal. Sólo se les promete un trabajo, no saben cuál, durante el tiempo que el comprador necesite, mal remunerado y sin ningún tipo de beneficio laboral; sólo reciben una comida al día sin derecho a proteínas ni jugo.” (Ibídem)

Sabemos que la situación narrada es totalmente ilusoria, pero aun así, la idea de un ser humano considerado como mercancía, ya no por los demás sino por sí mismo, nos conmueve; tal vez por la espeluznante carga de similitud que inevitablemente encontramos entre ésta fábula y el tipo de respuestas que como sociedad y cultura estamos generando ante diversos aspectos de nuestra realidad actual.

¿Será sólo cuestión de tiempo que esta historia deje de ser ficción?



Rafael Cortés. *Gente vende Gente*. Mérida-Venezuela 2015



Rafael Cortés. *Gente vende Gente*. Mérida-Venezuela 2015



Rafael Cortés. *Gente vende Gente*. Mérida-Venezuela 2015



Rafael Cortés. *Gente vende Gente*. Mérida-Venezuela 2015

EL ESPACIO AUSENTE. La carga de sentido que se otorga a un espacio tiene relación con la dimensión existencial que en él se despliega, y a la vez otorga identidad al sujeto que lo habita, permitiéndole ejercer lo que Merleau-Ponty ha definido como “*ser-del-mundo*”, esto es, una comprensión de todas las tareas orgánicas “*en una integración creativa en relación con el medio*”. (Pérez, 2005: 2)

Desde esta noción, *el cuerpo* se nos descubre como apertura de sentido hacia el mundo natural e intersubjetivo, contrarrestando la objetivación cartesiana que lo explica únicamente en términos de procesos fisicoquímicos o de reflejos, definiendo la instancia de la corporeidad como una estructura que, si bien está integrada por órganos y funciones, genera igualmente “*complejas conductas que inducen progresivamente la permanencia de un individuo, atento a su medio, miembro de una especie, pero con trazas de una singularidad expresiva*”. (Ibídem)

David Molina apela a un personaje imposible para desarrollar su metáfora respecto a la inquietante idea de carecer de entorno vital. Y es que, más allá de las consideraciones elementales y biológicas involucradas con la carencia de espacio físico, la misma implica otra dimensión no menos importante a considerar: *no-poder habitar es no-pertenecer*.

El Gigante no consigue estar en ningún lugar porque no cabe en ninguno. La falta de espacio físico es sólo la cara visible de su carencia de espacio existencial, de un espacio de *con-frontación* que le identifique, capaz de articularse y desplegarse en varias dimensiones, llegando a ser lo suficientemente amplio y plural como para darle cabida.

El Gigante simplemente no encaja. Emocionalidad damnificada... Sentimientos a la intemperie... Ignorar puede ser una forma inversa de destierro, pues lo que se desconoce no existe.

Realizado mediante recursos alternativos fílmicos y de producción, el video nos permite acompañar a El Gigante en su crisis espacial-existencial, recorriendo el ciclo interminable entre la esperanza y el desencanto.



David Molina Molina. *El Gigante*. Mérida-Venezuela 2014



David Molina Molina. *El Gigante*. Mérida-Venezuela 2014



David Molina Molina. *El Gigante*. Mérida-Venezuela 2014



David Molina Molina. *El Gigante*. Mérida-Venezuela 2014

EL ESPACIO TRASLÚCIDO. La identidad es el resultado del reconocimiento y diferenciación de sí mismo, tanto en la dimensión singular como en el ámbito social, pero en el medio se despliega, silenciosa, la delgada capa de la emocionalidad: los afectos que también nos constituyen y delimitan.

Las tensiones sensibles entre la doble condición, individual y social, a veces producen quiebres en nuestra identidad, y es justamente el punto en el que se ubica la obra de Albert Ávila.

El artista evalúa los procesos comunicativos y su eficacia en materia de afectividad.

Uno de los enfoques desde los cuales plantea su cuestionamiento está desarrollado en torno a los denominados “nuevos medios” y las formas de comunicación que proponen, caracterizadas por su mutimedialidad, actualización e interactividad, pero que a juicio del artista, no logran abarcar la complejidad de las dinámicas intersubjetivas, generando una banalización en los contenidos y un vaciamiento en la emotividad tanto individual como colectiva, privilegiando la virtualidad (con su conveniente distanciamiento) por encima de la realidad (Ávila, 2015)

Ésta inquietud cobra especial interés si consideramos la semblanza que Rocco Mangieri nos presenta del sujeto semiótico definido por Umberto Eco en el Tratado de Semiótica General:

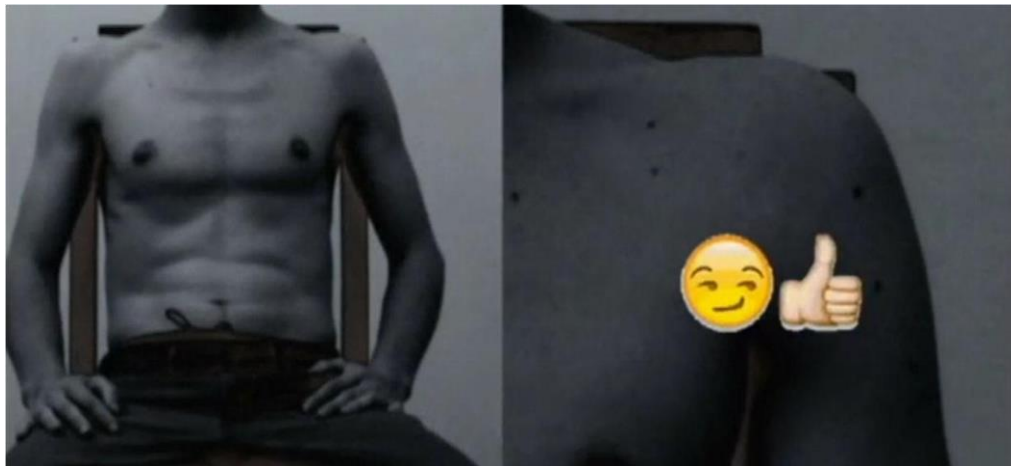
“... un sujeto cognoscente implicado epistemológicamente en el ver-hacer-percibirsentir, y al cual se le asigna la categoría constitutiva del trabajo signico, el ejercicio interpretativo de la semiosis ilimitada, el ejercicio de la conjetura (...) Un sujeto que es al mismo tiempo un signo entre los signos que él mismo ha producido...envuelto en la misma productividad signica englobante que lo constituye” (Mangieri, 2007: 14)

Si desde esta perspectiva, los signos que producimos configuran también nuestra capacidad de comprensión del mundo, cabe preguntarse: ¿a dónde nos puede conducir la tendencia a sintetizar compulsivamente los contenidos que transmitimos?

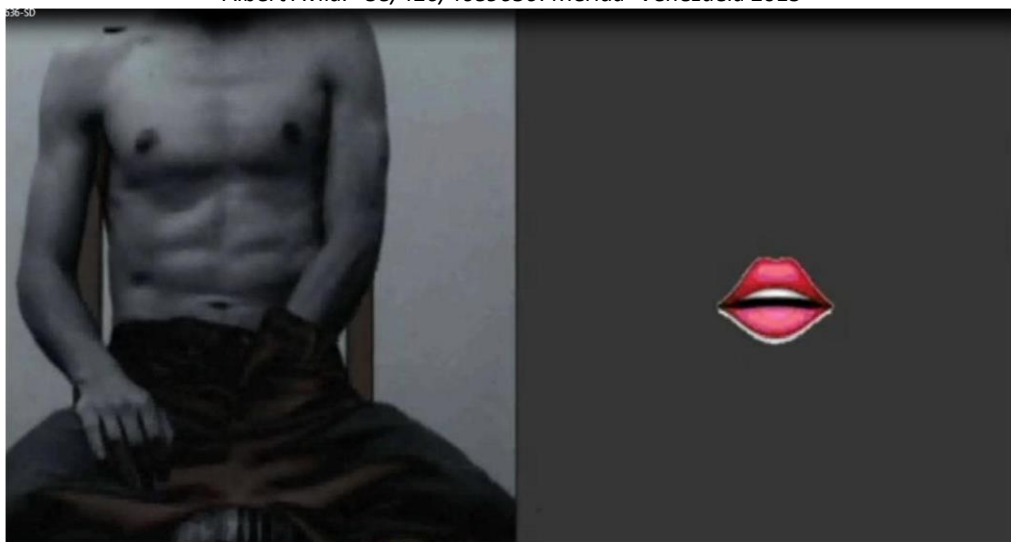
En **+58/426/4689636**, video-performance cuyo título es a la vez su número de teléfono móvil, el artista nos confronta con una misma situación enunciada en dos niveles de discurso: uno es el del registro de una acción, que usa la imagen como evidencia, y el otro es el diálogo interior que acompaña dicha acción, generado e introducido en el registro mediante el uso de emojis.

Definido por el artista, el hecho en cuestión *“...se refiere a una conversación en emojis entre dos personajes que en realidad son el mismo, la cual termina en una sesión masturbatoria desprovista de cualquier connotación romántica. Es más bien una oda al ensimismamiento”*. (Ávila, *Ibíd*em)

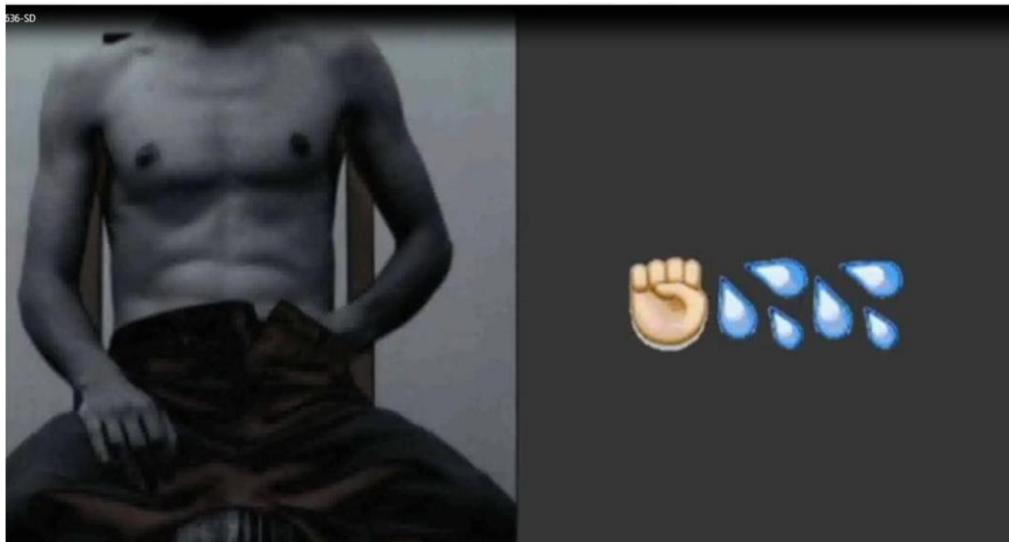
La obra, concebida especialmente para la IX Bienal de Artes Visuales para Estudiantes de la Universidad de Los Andes en Mérida-Venezuela, fue rechazada en el proceso de pre-selección. Posteriormente fue exhibida en el Rochester Erotic Arts Festival en Nueva York y el 404 Festival Internacional de Arte y Tecnología en la ciudad de Rosario, Argentina.



Albert Ávila. +58/426/4689636. Mérida- Venezuela 2015



Albert Ávila. +58/426/4689636. Mérida- Venezuela 2015



Albert Ávila. +58/426/4689636. Mérida- Venezuela 2015



Albert Ávila. +58/426/4689636. Mérida- Venezuela 2015

Fuentes Consultadas

-Ávila Albert. Entrevista personal (sin editar). Marzo 2015

-Biblia Latinoamericana (1996). Madrid: Ediciones Paulinas

-Cortés R. Entrevista personal (sin editar). Marzo 2015

-Eliade M. (1981) Lo Sagrado y Lo Profano. Barcelona: Guadarrama

-Freire C. (2006). Arte Conceitual. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor

-Lamizet, B. Semiótica del Espacio y Mediación. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*. Sistema de Información Científica. No.24 Puebla dic. 2010 ISSN 1665-1200

-Mangieri, R. (2007) Abadías, mapas, péndulos, islas. La semiótica del espacio en Umberto Eco. Mérida: Universidad de Los Andes.

-Matta, I. Databending, el arte de alterar bits. Consultado el 15/05/15 en la página web <http://blogthinkbig.com/autor/ivan-matta/>

-Pérez, G. (2005). El Ser-del-Mundo en el film "Mi pie izquierdo". En XV Foro Nacional de Filosofía. Universidad del Cauca. Bogotá

-Informe de UNICEF: Asesinato, primera causa de muerte en jóvenes de 10 a 19 años en Venezuela. El Universal, Caracas-Venezuela. Viernes 05 de septiembre de 2014. Recuperado en <http://www.eluniversal.com/sucesos/140905/asesinatoprimer-causa-de-muerte-en-jovenes-de-10-a-19-anos-en-venezu>

-Tassinari, A. (2006). O Espaço Moderno. São Paulo: Cosacnaify

-Urrejola, L. Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Consultado el 10/05/14 en la página web http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2005/urrejola_l/sources/urrejola_l.pdf

Desarrollo Rural, Microfinanzas Y Cajas Rurales, En Zonas Rurales Del Estado Mérida, Venezuela (*)

Ismaira Contreras de Ussher ()**

(*) El presente artículo es un extracto parcial de la tesis doctoral titulada Desempeño de las organizaciones e instituciones micro financieras rurales del estado Mérida (Período 2010-2014), a cargo de la autora, la cual fue financiada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la ULA.

(**) Miembro del Grupo de investigación sobre Agricultura, Gerencia y Ambiente (GISAGA). FACES ULA, Mérida, Venezuela, Doctora en Ciencias Humanas

ismaira@ula.ve , ismairacontrerasussher@gmail.com.

Resumen

A partir de la década de los 90, las microfinanzas (MFs) han dado respuesta al desarrollo económico del sector rural, frente a los vacíos dejados por las demás opciones financieras, porque las MFs están orientadas a ofrecer servicios a la población sin acceso al sistema financiero formal. No obstante, en Venezuela, aún se encuentran en proceso de impulso y la mayoría de los programas microfinancieros existentes se dirigen al medio urbano, con poca incidencia en el sector rural. La excepción corresponde a las cajas rurales (CRs), que operan en el corazón de estas zonas. De allí que la presente investigación tenga como objetivo evaluar las principales características de estas cajas, distribuidas en 17 municipios del estado Mérida, con una muestra estratificada de 46 CRs, registradas en la Fundación CIARA. Mediante una investigación descriptiva, bajo enfoques cuantitativo y cualitativo, se utilizaron tablas de estadística descriptiva de las variables evaluadas que permitieron reflexionar sobre las experiencias microfinancieras rurales, acordes con el paradigma de la información imperfecta (PII). Una vez concluida la investigación, se afirma que, a partir de las innovaciones en tecnología microfinanciera, puestas en práctica por las CRs del estado Mérida, estas podrían llegar a producir el tan deseado triángulo de las MFs.

Palabras clave: desarrollo rural, microfinanzas, cajas rurales.

RURAL DEVELOPMENT, MICROFINANCE AND RURAL BANKS, IN RURAL AREAS OF MÉRIDA ESTATE, VENEZUELA

Abstract

Since 1990, microfinance has responded to the economic development of rural area, given the gaps left by the others financial options, because microfinance is oriented to offer services to the non-formal financial system's population. However, in Venezuela, this is still in progress, while most of micro-financial programs are directed to urban area, with little incident on rural area. The exception is rural banks, which operates in the heart of these areas. The present research pretends evaluated the main aspects of these banks, distributed in 17 municipalities of Mérida estate, Venezuela, with a stratified sample of 46 rural banks, registered in CIARA Foundation. Through a descriptive research, using quantitative and qualitative approaches, descriptive statics tables of the evaluated variables were used to contemplate the microfinance rural experiences, according to the Imperfect Information Paradigm. Once the research is over, it is stated that, based on the innovations in micro-financial technology, implemented by the rural banks in Mérida, they could develop the desired microfinance triangle.

Key Words: microfinance, rural banks and rural development.

1. Introducción

A partir de las experiencias microfinancieras rurales, consideradas exitosas, surgen las *cajas rurales* (CRs), en Venezuela, las cuales se han constituido como una opción microfinanciera viable y sustentable en el tiempo para el medio rural venezolano. En el estado Mérida, según registros de la Fundación de Capacitación e Innovación a la Reforma Agraria CIARA, adscrita al Ministerio del Poder Popular de Agricultura y Tierras, funcionan un total de sesenta y seis (76) CRs, distribuidas en diecisiete (17) municipios de los veintitrés (23) existentes.

Con base en la revisión teórica y, a partir de un trabajo de campo con cuarenta y seis (46) CRs, se caracterizan: su distribución por municipio, tipo de socios, total de certificados de contribución patrimonial (CCP), costo de los mismos, periodicidad de las reuniones, fecha de creación, fecha de inicio de los programas de crédito, estructura de propiedad, marco legal y operativo, procedimientos generales, instancia responsable del seguimiento de los créditos, modalidad de seguimientos, recuperación del crédito y evaluación del uso del crédito.

2. Ruralidad y tipos de desarrollos rurales

Hasta fechas recientes, los conceptos de *ruralidad*, desde la perspectiva académica, se asociaban a tres fenómenos interrelacionados: (a) baja densidad demográfica de un territorio, (b) primacía de la agricultura en su estructura productiva y (c) menor acceso a los centros de mercado y de decisiones políticas. A pesar de ello, no hay un consenso para definir este término, ni un estándar internacional que permita la adecuada medición de las poblaciones rurales y urbanas. A nivel práctico, cada país ha adaptado la noción de

ruralidad, según sus características demográficas y sus jurisdicciones administrativas (Llambí, 2010).

En conjunción con esta noción, el *desarrollo rural* puede ser entendido como enfoque emergente, porque constituye una mejora general en el bienestar económico y social de los residentes rurales y del entorno institucional o físico en donde viven. Esta realidad presume la necesidad de integrar el ámbito socio-rural y la medio-ambiental en la dimensión tradicional agro-productiva de las políticas públicas (Sancho, 2001).

De esta idea se desprende el *desarrollo económico territorial* (DET), entendido como un planteamiento integral, a partir del funcionamiento de las diversas economías mundiales (Albuquerque y Dini, 2008a). En este contexto, el *desarrollo económico local* (DEL) asume al territorio como unidad de actuación y no a la empresa o al sector aislado. Bajo este enfoque, los actores públicos y privados son protagonistas, mientras prevalece la convicción de esfuerzos propios sin ayudas ni subvenciones. Por ello, esta aproximación territorial contempla tres de los temas pilares de dicho desarrollo:

Introducción de innovaciones en los sistemas productivos locales.

Diseño de adecuados programas de formación de recursos humanos, según las necesidades de cada contexto local.

Referencia concreta a las limitaciones y oportunidades del medioambiente local; es decir, incorporación del desarrollo ambiental sustentable.

El *desarrollo territorial rural* (DTR), por su parte, es un proceso de transformación productiva e institucional, que se efectúa dentro de un determinado espacio rural, con el fin de reducir la pobreza rural, al coordinar decisiones y concentrar esfuerzos en determinados

territorios, a medida que construye una especificidad rural en el marco de la globalización. Esta idea ha sido incorporada en la *estrategia de desarrollo rural* (Alburquerque y Dini, 2008b).

En consecuencia, los enfoques territoriales han comenzado a sustituir a los enfoques tradicionales sectoriales, como los agrícolas (Llambí, 2010), pues se ha generado un reciente debate, dentro del ámbito latinoamericano, basado en la brecha entre los sistemas agro-empresariales y el deterioro ecológico-sociológico del medio rural (Rojas, 2014).

En otros términos, en América Latina, desde finales de los 90, ha nacido la literatura de la *nueva ruralidad*, bajo la forma de eje temático, con el objeto de explicar los cambios en el medio rural, como muestra de programas de ajuste estructural (PAE) y de procesos de globalización de los mercados (Llambí, 2012). De manera simultánea, a nivel de las agencias de desarrollo multilaterales y algunas organizaciones no gubernamentales, se plantearon objetivos comunes para determinar las propuestas de desarrollo rural.

A partir de esa realidad, surge la noción de *desarrollo rural*, que contempla el progreso de las actividades agrícolas, pero las sobrepasa a otros ámbitos, al proporcionar un cambio a nivel de institución y en la producción de una zona rural. En ese sentido, hay énfasis en las actividades rurales y su relación con los centros poblados de distinto tamaño, así como con los mercados externos, además de la concepción ampliada entre urbano-rural y el rol creciente de los gobiernos subnacionales.

Aunado a ello, América Latina y el Caribe, recientemente, han reportado incremento de la competitividad y una mayor inserción en los mercados internacionales, a la vez que aseguran un desarrollo incluyente, un manejo sostenido de los recursos naturales y una

mayor adaptación al cambio climático. Para alcanzar tal fin, han formulado e implementado políticas, programas y estrategias en áreas como equidad, aumento de ingresos de pequeños productores, productividad, competitividad y sustentabilidad ambiental.

Es así como un importante número de organizaciones locales, gobiernos nacionales y regionales y organismos internacionales mantienen la convicción de que este enfoque propicia mejores resultados económicos, sociales y ambientales. Con el fin de lograr reducir la pobreza y lograr la inclusión en el medio rural, el desarrollo agrícola, el desarrollo rural y la transformación rural se enlazan a procesos de mayor escala, que siguen con la transformación rural inclusiva y estructural.

Un componente fundamental del DTR es el *financiero*, de allí la importancia de analizar y entender el funcionamiento de los mercados rurales. En teoría, las ofertas de financiamiento al medio rural deben contribuir con la reducción de las inequidades sociales en ese medio de desenvolvimiento. No obstante, sus logros son escasos, debido a cómo funcionan los mercados financieros rurales. En consecuencia, es imperante hacer mención sobre las microfinanzas (MFs), en particular las rurales, así como los mercados financieros rurales (MFR) y sus paradigmas.

3. Microfinanzas (MFs) y microfinanzas rurales (MFs rurales)

Las microfinanzas (MFs) corresponden a formas de democratización del sistema financiero (Sabaté, Muñoz y Ozomek, 2005) y se orientan al suministro de servicios como: depósitos locales, préstamos y seguro a familias pobres sin posibilidad de acceso a los productos de las instituciones financieras formales, con marcos legales y métodos propios de control (Figuroa, 2013; Vera y Flores, 2014); a su vez, permiten la extensión de los

fondos disponibles hacia sectores de bajos ingresos, con menores costos que los incurridos si acudieran al prestamista local (Chu, 2010). Igualmente, amplían su poder adquisitivo, contribuyen en el crecimiento de empresas exitosas, con posibilidad de incremento de las utilidades, y pueden generar empleos. Su ampliación debe abarcar la financiación nacional, para que se sustenten en el tiempo.

Desde la perspectiva de las MFs rurales, a partir de la teoría de la oferta antes de que ocurra la demanda, los elevados subsidios han generado serios problemas en las MFs rurales (Sabaté, Muñoz y Ozomek, 2005). En consecuencia, para lograr la profundización financiera rural, hay que superar obstáculos, puesto que existen expectativas favorables basadas en los avances teóricos y en las reformas de políticas.

González-Vega (2002) reflexiona sobre cuáles son las principales enseñanzas dejadas por las microfinanzas en el área de las finanzas rurales, cuando indica que los casos exitosos son escasos y es posible aprender ciertas lecciones de aquellas instituciones que sí han alcanzado logros significativos. Hay necesidad de innovación, asistencia técnica y donantes, mientras que las finanzas rurales dependen de la innovación en tecnologías financieras que, a su vez, exigen inversiones en acumulación de información, experimentación, desarrollo, transferencias, adopción, adaptación y aprendizaje de tecnologías emergentes.

Las características destacadas del mercado de financiamiento rural (MFR), en países en vías de desarrollo, se expresan en: debilidad de las fuerzas competitivas, poca disponibilidad de garantías, poco progreso de mercados complementarios y de infraestructura, vulnerabilidad en el marco legal, dispersión en los productores, deficiencia

en los sistemas de vialidad, segmentación de los mercados, elevada covarianza en los riesgos y asimetrías en la información (González-Vega, 2002).

Por otra parte, en el MFR, interactúan dos tipos de agentes: (1) *los formales*, representados en bancos públicos, privados y cooperativas, en los que el crédito se condiciona por la garantía y no la necesidad de financiamiento del prestatario, además, el préstamo se produce a destiempo y hay poco interés en trabajar en el medio rural, y (2) *los informales*, constituidos por prestamistas, grupos de auto ayuda y la medianería, a partir de los cuales el crédito es oportuno, disponible a bajos costos de transacción, es de fácil acceso, flexible y sin regulación, además se despliegan relaciones estrechas entre prestatarios y prestamistas, quienes disponen de valiosa información sobre la voluntad y la capacidad de pago de los prestatarios.

Hay una elevada correlación entre el desarrollo del sistema financiero y el crecimiento de un país, cuando, en el mercado financiero, se debe producir el proceso de *intermediación financiera* (Otero y Rhyne), mediante el cual se captan ahorros de los sectores excedentarios para asignarlos a los sectores deficitarios, a través de técnicas financieras que permitan adecuar los plazos, las tasas de interés, los costos de transacción y la distribución de los riesgos.

Todo esto permite afirmar que América Latina está liderando el proceso de desarrollo de las MFs (Chu, 2010), aunque, Venezuela, desde fechas recientes, no está alcanzando el nivel reportado por los demás países del continente (Figueroa, 2013), a pesar de que, el 22 de marzo de 2001, se aprobó *la Ley de Creación, Estímulo, Promoción y Desarrollo del Sistema Microfinanciero*, a fin de regular a las instituciones públicas prestadoras de

servicios microfinancieros, en adición a la *Ley General de Bancos y otras Instituciones Microfinancieras*, encargada de velar la participación de la banca en el sector microfinanciero. No obstante, hay escasa información sobre el sector y vagamente se conocen algunos datos (FOMIN, 2015).

Los mercados financieros rurales venezolanos han justificado la intervención del sector público, por lo general, mediante la formación de instituciones especializadas de crédito agrícola y a pesar de conocerse experiencias no exitosas en este ámbito (Fuentes y Gutiérrez, 2006; Hernández, 2013). No obstante, durante las últimas décadas, en el país, se ha observado la profundización del Estado en el ramo del financiamiento agrícola y el microcrédito a través de la creación de leyes e instituciones.

3.1. Paradigmas de los mercados financieros rurales (MFR)

De acuerdo con Fuentes y Gutiérrez (2006), existen tres paradigmas que explican el comportamiento de este tipo de mercados financieros, los cuales son:

Paradigma de las Instituciones Especializadas de Crédito Agrícola (IECA)

Este paradigma tuvo su auge en los años 70 del siglo XX, orientado a la reducción de la pobreza mediante el incremento de la producción agrícola y el otorgamiento de crédito, pues suponía que la agricultura era la única actividad desarrollada por los habitantes del medio rural. Su introducción, en países en vías de desarrollo, se sustentó con el éxito alcanzado en los desarrollados.

Las principales políticas de este paradigma son: (a) intervención directa del Estado en el mercado, mediante la creación y administración de organizaciones especializadas para

conceder créditos al sector agrícola, como los bancos públicos o los programas de crédito dirigidos e (b) intervención indirecta del Estado, mediante regulaciones a la banca privada, traducidas en la implantación de carteras de crédito obligatorias para el sector agrícola y establecimiento de tasas de interés por debajo de las del mercado.

Las consecuencias de este paradigma, sin embargo, fueron desfavorables, a pesar de que hayan cuatro razones para que se siga aplicando: (1) las investigaciones adelantadas no son suficientes para eliminar, en su totalidad, sus resultados, (2) el papel de los prestamistas informales, como intermediarios financieros, son una limitante para quienes toman las decisiones, (3) se justifican las ayudas de los gobiernos a un sector, para contrarrestar los efectos negativos de las políticas no sectoriales y (4) los gobernantes asignan, de manera discrecional, fondos a quienes los apoyan (Fuentes y Gutiérrez, 2006).

Paradigma de los Mercados Financieros Rurales (MFR)

Con base en las críticas realizadas a las IECA, fundamentadas en efectos negativos generados por la intervención del Estado en el mercado de ahorro y crédito, la regulación del mercado financiero se logra mediante el libre juego de la oferta y la demanda.

Las características de este paradigma se centran en: (a) concebir a las instituciones como intermediarias financieras y captadoras de ahorros excedentarios para que usen tasas de intereses reales en el financiamiento de las inversiones, (b) financiar el área agrícola y el medio rural, (c) enfatizar la oferta y la demanda en el desenvolvimiento del mercado, (d) garantizar la sostenibilidad de las instituciones financieras, (e) asegurar la recuperación de los créditos, al ampliar su asignación y cubrir los costos, sin que el Gobierno intervenga en los límites de las tasas de interés.

No obstante, también este paradigma ha tenido las siguientes críticas: (a) mala distribución de los créditos en el mercado financiero rural, debido a dificultades presentes en el sector, (b) condiciones de pobreza de los productores, junto a la carencia de activos reales para ser ofrecidos en garantía, por lo que campesinos, así como pequeños y medianos productores han quedado excluidos al crédito, (c) no aumentaron los servicios financieros formales para las zonas rurales, (d) los recursos financieros provenientes de fuentes formales disminuyeron, (e) la oferta formal de crédito agrícola no se adecuó a las necesidades de financiamiento de los productores rurales; en consecuencia, se fortalecieron las fuentes informales de financiamiento sin cubrir la demanda total, (f) el acceso al crédito y al ahorro de carácter formal de los pobladores rurales de América Latina y el Caribe, durante el período, ha sido inferior a 15%.

Paradigma de la información imperfecta (PII)

A pesar de que los mercados suelen ser un mecanismo para organizar la actividad económica, se presentan fallas, por tal motivo, el Estado debe intervenir en la economía a fin de fomentar la eficiencia y la equidad. Sin embargo, los precios no transmiten la información necesaria para la toma de decisiones, mientras se producen problemas de información asimétrica e incompleta, que, a su vez, genera mercados incompletos y segmentados.

Este paradigma ha revelado importantes contribuciones para comprender el comportamiento económico en múltiples contextos. Los prestamistas tienen limitaciones para disponer de información de los prestatarios en cuanto a: situación financiera, capacidad de pago, solvencia moral, favoritismos hacia proyectos riesgosos, verdaderas

intenciones, entre otros. Obtener información precisa sobre tales aspectos es costoso, por lo que se produce la selección adversa y la calidad oculta. Esto permite interrogar: ¿quiénes son buenos o malos pagadores? (selección adversa, un lado del mercado no tiene la información del riesgo acerca del otro. *Segmentación. Rechazo, Ex ante*), ¿cómo puede actuar de acuerdo con el proyecto? (riesgo moral, un lado del mercado no puede observar lo que el otro hace. *Racionamiento. Ex post*), ¿cómo paga de manera oportuna? (agencia principal, un lado del mercado posee mejor información que el otro. *Controles, contratos, garantías, Ex post*).

A partir del PII, los campesinos y pequeños productores del medio rural, quienes se encuentran dispersos y con mala o casi nula viabilidad, acuden al prestamista informal, puesto que es el financiamiento más oportuno y los costos de transacción son menores, por otra parte, se disminuye el riesgo moral, pues el ahorro les impulsa a la intermediación financiera, mediante opciones populares como el san, las roscas o el chulco. Adicionalmente, se pueden desarrollar mecanismos indirectos, como: el tamaño del crédito, la tasa de interés y las garantías. Se diseñan contratos para que el prestamista obtenga datos sobre los riesgos de los prestatarios y así evitar la selección adversa. En adición, se producen otros mecanismos directos, como relaciones personales, vínculos entre créditos y actividades comerciales, entre otros.

Al producirse esta relación, en el sector informal de crédito, se explica por qué los prestamistas informales se mantienen en el mercado a pesar de las intervenciones del Estado. Esto se traduce en *tecnología informal*, mientras que *la tecnología formal* se basa en regulaciones, garantías y trámites engorrosos. En medio de ambas, se encuentra la

tecnología microfinanciera como alternativa viable para los pobladores del medio rural, excluidos del sistema financiero formal (Vogel, 2003).

Con relación a este paradigma, en Venezuela se crearon las CRs, las cuales vienen a cubrir el vacío dejado por las deficiencias de la IECA, de los MFR y del sector informal. A continuación, se documenta su surgimiento.

Las cajas rurales (CRs)

Organizaciones de carácter financiero local, creada con la finalidad de captar recursos, otorgar préstamos e incentivar el ahorro en los productores rurales, artesanos, comerciantes y prestadores de servicios (Lozano, s.f.), a partir de los siguientes objetivos: (a) contribuir con el desarrollo de una cultura local de participación, (b) promover la organización de los miembros de las comunidades, (c) desarrollar el sentido de propiedad, (d) fomentar el conocimiento local acerca de las opciones de financiamiento, (e) procurar los recursos, tanto de origen interno como externo, necesarios para cubrir las necesidades de financiamiento, (f) promover el ahorro y (g) desarrollar una conciencia de responsabilidad de pago en la población.

A su vez, sus estrategias tecnológicas financieras se basan en: (1) la realización de aportes, (2) la captación de ahorro local, (3) el otorgamiento de créditos, (4) la fijación de préstamos iniciales pequeños, en plazos cortos, (5) la diversificación de cartera, (6) la periodicidad y regularidad de los pagos, (7) la utilización de mecanismos locales para reducir los riesgos, la morosidad y los costos (8) el otorgamiento de tasas de interés reales y (9) la utilización de recursos internos durante el momento del otorgamiento del crédito (Lozano, s.f.).

Su metodología exige que se cumplan los siguientes aspectos: (a) debe estar formada por individuos organizados para gestionar recursos, (b) los miembros deben vivir en la comunidad donde opera la caja, así como tienen que desarrollar actividades productivas, servicios o comerciales, ser de reconocida solvencia moral, compartir intereses con los asociados y tener confianza mutua, (c) la participación de cada socio la decide el grupo de asociados y (d) el cumplimiento de los aportes debe desarrollar el sentido de propiedad de cada socio.

Sus diversas fuentes de financiamiento son: fondos provenientes de la compra de certificados de contribución patrimonial (CCP), adquiridos por los socios, además de los ahorros captados, intereses devengados en las operaciones de crédito, donaciones y préstamos de instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales.

En Venezuela, el Programa de Comunidades Rurales Pobres (PRODECOP), con base en el cual surgen las CRs, inicia sus operaciones el 25 de junio de 1998, con el objetivo de mejorar la calidad de vida y la economía de las familias campesinas pobres y de los pequeños productores (Martínez, 2008). Este programa es manejado por la Fundación de Capacitación e Innovación para apoyar la Reforma Agraria (CIARA), ente adscrito al Ministerio de Agricultura y Tierras de la República Bolivariana de Venezuela.

Este programa, además, cuenta con dos componentes: (1) capacitación para el desarrollo y la participación ciudadana y (b) servicios financieros y sistema financiero rural, el cual pretende promover servicios financieros al pequeño productor para que financie sus inversiones y producción, de esta manera, incremente sus ingresos y mejore su calidad de vida.

Durante los tres primeros años de vida de una CR, en el país, se previó que sus miembros recibieran capacitación en gestión, en sistemas administrativos y contables, además de apoyo de empresas asesoras contratadas por el PRODECOP, a efectos de facilitar su constitución, crecimiento y consolidación. Las empresas contratadas deben propiciar las relaciones entre la banca comercial y las CRs, así como promover relaciones con las comercializadoras y la agroindustria en beneficio de los productos de los asociados. Al concluir los tres primeros años, cada CR está en libertad de decidir si contrata o no los servicios de la empresa asesora.

En la actualidad, cada CR es independiente y funciona de acuerdo con las políticas y lineamientos fijados por su propia *Junta Directiva* (JD), conformada por sus socios. En el país, el funcionamiento administrativo de las CRs, con evidencia en su praxis, en palabras de Hernández (2008), ha desmontado el mito referido a que *los pobres no pagan*, pues dichas cajas reportan tasas de morosidad baja.

4. Metodología

A fin de cumplir los objetivos trazados, basados en un aparato teórico, se realizó una investigación descriptiva, cuyo diseño metodológico fue: la observación, la deducción y el análisis, bajo los enfoques cuantitativo y cualitativo. La población estuvo conformada por las sesenta y seis (66) CRs que funcionan en el estado Mérida, distribuidas en diecisiete municipios, de acuerdo con los registros de la Fundación CIARA, Mérida.

Con respecto al cálculo del tamaño de la muestra, se aclara que las CRs están repartidas en 17 entidades municipales de las 23 pertenecientes al estado Mérida. En este sentido, los municipios fueron considerados como *estratos* y se realizó un muestreo

aleatorio estratificado, en razón de no contar con la varianza (S^2) o la media (\bar{X}) de los créditos otorgados por dichas cajas y demás entes, puesto que, al elegir el muestreo estratificado, la muestra quedó repartida en quince de los veintitrés municipios para un total de cuarenta y seis (46) CRs estudiadas.

Se utilizaron fuentes primarias, mediante encuestas en cada una de las CRs de la muestra; adicionalmente, se utilizaron fuentes secundarias contenidas en libros, revistas, periódicos, enciclopedias, diccionarios, anuarios, trabajos de grado, tesinas, tesis doctorales y demás material impreso. Los resultados se presentan en tablas de estadística descriptiva sobre la caracterización de las CRs analizadas.

Resultados

Caracterización de las CRs estudiadas

Todas las cajas rurales encuestadas son privadas, de carácter local y algunas tienen cobertura y operación entre varias comunidades aledañas, cuyo principal objetivo es mejorar la calidad de vida de sus miembros (97,8 % de estas CRs apuesta por ello). En el desarrollo del sector agrícola y reducción de la pobreza, 95,7% de estas cajas eligió esta opción. En la mejora de la vivienda, 84,8% apunta por este objetivo. En el acceso a los servicios básicos e incremento de la renta básica, 65,2% asume esta acción. En cuanto al resto de objetivos (desarrollo del mercado rural, mejora del local comercial, inclusión financiera, desarrollo de empresas rurales, acceso a servicios financieros y generación de empleos), los porcentajes de respuesta oscilan entre 63,0% hasta 37,0%. La primera CR creada en el estado Mérida fue el 26 de julio de 1998. De igual forma, el programa de créditos se inició en la primera en el tercer trimestre del año 98, mientras que la última en

realizarlo fue en el primer trimestre del año 2013. El trimestre del año promedio en que una de las CRs inició su programa de créditos fue el tercer trimestre del año 2003.

Distribución de las CRs por municipio

Según se observa en la Tabla 1, los municipios con mayor número de CRs son: Sucre, con 19,6 % (nueve CRs), y Antonio Pinto Salinas, con 17,4% (ocho CRs). En los trece municipios restantes, se encuentran entre una y cuatro CRs.

Tabla 1. Distribución de las CRs por municipios del estado Mérida

Municipio	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Antonio Pinto Salinas	8	17,4	17,4	17,4
Aricagua	4	8,7	8,7	26,1
Arzobispo Chacón	3	6,5	6,5	32,6
Campo Elías	2	4,3	4,3	37,0
Caracciolo Parra y Olmedo	4	8,7	8,7	45,7
Cardenal Quintero	1	2,2	2,2	47,8
Julio César Salas	1	2,2	2,2	50,0
Miranda	3	6,5	6,5	56,5
Obispo Ramos de Lora	3	6,5	6,5	63,0
Pueblo Llano	1	2,2	2,2	65,2
Rangel	2	4,3	4,3	69,6
Rivas Dávila	2	4,3	4,3	73,9
Sucre	9	19,6	19,6	93,5
Tovar	1	2,2	2,2	95,7
Zea	2	4,3	4,3	100,0
Total:	46	100,0	100,0	

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos.

Tipos y total de socios en las CRs

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de tipos de socios (A y B) y total de socios de las CRs

Descripción	Nº	Mínimo	Máximo	Suma	Media	Desviación estándar
Tipo de Socio A	45	12	200	2536	56,36	35,937
Tipo de Socio B	41	1	500	3405	83,05	103,536
Total general	46	13	565	5618	122,13	111,890
N válido (por lista)	41					

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos.

La Tabla 2 muestra los tipos de socios que prevalecen en las CRs, los cuales responden a los siguientes criterios:

Socios tipo A: poseedores de certificados de contribución patrimonial (CCP), los cuales representan la participación accionaria de dichos socios en el capital de las CRs. En la muestra, 2 536 son socios tipo A, con un promedio de 56,36. El mínimo son 12 socios por CR y el máximo 200.

Socios tipo B: participantes en el programa de ahorro de cada CR, de acuerdo con sus posibilidades de hacerlo. Las CRs de la muestra cuentan con 3 405 socios. El máximo es 500. El promedio estimado de estos socios es de 83,05 por CR.

Total general de socios: estimado en 5 618, en todas las CRs. El máximo es 565 socios por CR y el mínimo de 13. El promedio general por CR es de 122,13 socios.

Total de certificados de contribución patrimonial (CCP) de las CRs

Según se observa en la Tabla 3, el total de certificados es de 1 541 498. El mínimo es de 260 y el máximo de 680 000. El promedio estimado de certificados por CR es de 39 525,59. Vale recordar que los certificados de contribución patrimonial representan la p

Tabla 3. Estadísticos descriptivos del total de certificados de contribución patrimonial (CCP) de las CRs

Descripción	Nº	Mínimo	Máximo	Suma	Media	Desviación estándar
Total CCP	39	260	680.000	1.541.498	39.525,59	110.322,062
Nº válido (por lista)	39					

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos.

articipación accionaria de los socios tipo A en cada CR.

Costos de cada certificado de contribución patrimonial de las CRs

En la Tabla 4, se aprecia el costo promedio de cada certificado de contribución patrimonial, el cual es de 11,79 Bs. El máximo es de 100 Bs y el mínimo de 5 Bs.

Tabla 4. Estadísticos descriptivos del costo de cada CCP de las CRs

Descripción	Nº	Mínimo	Máximo	Suma	Media	Desviación estándar
Costo de cada CCP	45	5	100	530	11,79	15,669
Nº válido (por lista)	45					

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos.

Periodicidad de las reuniones de las CRs

La Tabla 5 muestra que, durante al mes, se realiza mínimo una reunión y máximo cinco. Su promedio es de 1,33, con un desviación estándar de 0,879. La periodicidad mínima es de una reunión mensual, mientras la máxima es de cuatro veces. El promedio de esta periodicidad es de 1,43 veces al mes, con una desviación estándar de 0,90.

Tabla 5. Estadísticos descriptivos de nº de reuniones y periodicidad de las reuniones en las CRs

Descripción	Nº	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Nº de reuniones al mes	45	1	5	1,33	0,879
Periodicidad	44	1	4	1,43	0,900
Nº válido (por lista)	44				

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos.

Estructura de propiedad de las CRs

Número total de miembros de la Junta Directiva (JD) de cada CR

El número mínimo de miembros es de uno y el máximo de dieciocho. El promedio de miembros de cada CR es de 11,25 por JD. La desviación estándar registrada es de 3,642 miembros por JD. El caso de un miembro corresponde a una CR registrada en la base de datos del CIARA, la cual no funciona en la actualidad, sino que actúa mediante un prestamista informal, en adición a un solo socio.

Periodicidad de las reuniones de las JD de las CRs

Para estimar la periodicidad de las reuniones de las JD, se optó por utilizar el porcentaje válido, pues ocho de las CRs no indicaron ningún tipo de periodicidad en sus reuniones. 39,5% de las JD lo hace tres veces o más al mes; 34,2% una vez al mes y 26,3% restante lo hace dos veces. Cabe destacar que, aparte de la asamblea mensual de cada CR, es fundamental que la JD se reúna periódicamente a objeto de cumplir con las responsabilidades encomendadas en asamblea de socios, según reglamentos internos.

Nivel de instrucción y cargos de los miembros de la JD de las CRs

Con la finalidad de estimar las variables: cargo y nivel instrucción (que representan un conjunto de variables múltiples), se optó por realizar una tabulación cruzada. En la Tabla 6, se aprecia cada tipo de cargo y nivel de instrucción. En la línea de totales, 50,5% de los miembros de las JD solo tienen educación primaria, 27,9% alcanzó la educación

secundaria, 15,6% el nivel universitario, 5,1% estudió a nivel técnico medio y 0,8% es analfabeta.

Tabla 6. Cargo versus nivel de instrucción (tabulación cruzada)

Cargo ^a	Data	Nivel de Instrucción					Total
		Analfabeta	Primaria	Bachiller	Técnico Medio	Universitario	
Presidente	Recuento	0	24	6	4	11	45
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	12,2%	5,5%	20,0%	18,0%	
	% del total	0,0%	6,2%	1,5%	1,0%	2,8%	11,5%
Vice Presidente	Recuento	1	18	11	1	1	32
	% dentro de Nivel Instrucción	33,3%	9,1%	10,1%	5,0%	1,6%	
	% del total	0,3%	4,6%	2,8%	0,3%	0,3%	8,2%
Secretario	Recuento	0	12	11	3	19	45
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	6,1%	10,1%	15,0%	31,1%	
	% del total	0,0%	3,1%	2,8%	0,8%	4,9%	11,5%
Tesorero	Recuento	0	15	19	6	5	45
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	7,6%	17,4%	30,0%	8,2%	
	% del total	0,0%	3,8%	4,9%	1,5%	1,3%	11,5%
Fiscal 1	Recuento	0	21	14	0	3	38
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	10,7%	12,8%	0,0%	4,9%	
	% del total	0,0%	5,4%	3,6%	0,0%	0,8%	9,7%
Fiscal 2	Recuento	0	7	2	0	0	9
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	3,6%	1,8%	0,0%	0,0%	
	% del total	0,0%	1,8%	0,5%	0,0%	0,0%	2,3%
Vocal 1	Recuento	0	14	5	1	2	22
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	7,1%	4,6%	5,0%	3,3%	
	% del total	0,0%	3,6%	1,3%	0,3%	0,5%	5,6%
Vocal 2	Recuento	0	8	1	0	0	9
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	4,1%	0,9%	0,0%	0,0%	
	% del total	0,0%	2,1%	0,3%	0,0%	0,0%	2,3%
Suplente 1	Recuento	0	7	6	0	1	14
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	3,6%	5,5%	0,0%	1,6%	
	% del total	0,0%	1,8%	1,5%	0,0%	1,6%	3,6%
Suplente 2	Recuento	0	3	3	0	1	7
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	1,5%	2,8%	0,0%	1,6%	
	% del total	0,0%	0,8%	0,8%	0,0%	0,3%	1,8%

Comité de crédito 1	Recuento	1	31	8	2	2	44
	% dentro de Nivel Instrucción	33,3%	15,7%	7,3%	10,0%	3,3%	
	% del total	0,3%	7,9%	2,1%	0,5%	0,5%	11,3%
Comité de crédito 2	Recuento	1	21	10	2	5	39
	% dentro de Nivel Instrucción	33,3%	10,7%	9,2%	10,0%	8,2%	
	% del total	0,3%	5,4%	2,6%	0,5%	1,3%	10,0%
Comité de crédito 3	Recuento	0	14	10	1	5	30
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	7,1%	9,2%	5,0%	8,2%	
	% del total	0,0%	3,6%	2,6%	0,3%	1,3%	7,7%
Comité de crédito 4	Recuento	0	1	2	0	3	6
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	0,5%	1,8%	0,0%	4,9%	
	% del total	0,0%	0,3%	0,5%	0,0%	0,8%	1,5%
Comité de crédito 5	Recuento	0	1	1	0	3	5
	% dentro de Nivel Instrucción	0,0%	0,5%	0,9%	0,0%	4,9%	
	% del total	0,0%	0,3%	0,3%	0,0%	0,8%	1,3%
Total:	Recuento	3	197	109	20	61	390
	% del total	0,8%	50,5%	27,9%	5,1%	15,6%	100,0%

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos. ^a Grupo emparejado

Origen de los aportes y montos de capital en las CRs

En las CRs muestreadas, 100% de los aportes del capital lo hacen sus miembros. En cuanto a los montos de capital, se presentan montos de 12 974 854,00 Bs. El monto mínimo es de 5 532,00 Bs. y el máximo de 7 000.000,00 Bs. El promedio del monto de capital es de 324 371,35 Bs, con una desviación estándar de 1 096 390,45 Bs.

Instancias de fijación de políticas y procedimientos de las CRs

45 CRs afirmaron que la instancia de fijación de políticas y procedimientos son las instituciones públicas, mientras que solo una confirmó que quien fija las políticas y procedimientos es la JD. El hecho de que refieran a las instituciones públicas como instancias fijadoras, se debe a que las CRs nacieron al amparo de la Fundación CIARA,

cuyo personal técnico formó a los primeros participantes, en capacitación, acompañamiento y asesoría. Los encuestados manifiestan que sus orígenes se dieron gracias al trabajo de promoción y apoyo de los técnicos de esta Fundación, de quienes aprendieron lo que saben y aplican a diario.

Marco legal y operativo de las CRs

Con relación al marco legal y operativo de las CRs, se evidencia que de las cuarenta y seis CRs, solo una afirmó que se tutela por la Ley General de Bancos, la Ley de Microfinanzas y demás, mientras que dos contestaron que las rige la Ley de Cooperativas y otras. Las cuarenta y tres restantes afirmaron que son reguladas por otras leyes, entendidas como reglamentos internos.

Sobre el marco legal regulatorio, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela establece, en los artículos 52, 70, 118, 184 y 308, el marco general para la constitución de las CRs, funcionamiento, mecanismos y medios de participación, a fin de lograr mejoras económicas, a través de la capacitación, la asistencia técnica y el financiamiento.

Normativas internas disponibles en las CRs

80,4% de las CRs apoya el uso del Manual y Normas de Crédito. De igual manera, 76,1% apunta por el Manual de Normas de Ahorro; 54,3% por el uso del Manual o Normas Contables. 41,3% emplea el Manual o Normas Administrativas en Proceso. En menores porcentajes (30,4 y 4,3%), decantan: el Manual o Normas Administrativas en Proceso, Manual o Normas de Sistemas y Procedimientos y Manual o Normas de RRHH.

Procedimientos generales de las CRs

Lugar de relación

Las Tablas 7 y 8 muestran un solo caso de CR que no respondió este ítem, mientras que 82,2% señala que su lugar de relación son las sedes de las CRs. 20,0% indicó otros lugares. Las opciones caserío/comunidad y consejo comunal fueron seleccionadas con el mismo porcentaje (4,4%).

Tabla 7. Resumen de caso, lugar de relación con los prestatarios/beneficiarios de las CRs

Descripción	Casos					
	Válido		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Lugar de relación con los clientes/beneficiarios ^a	45	97,8%	1	2,2%	46	100,0%

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos. ^a Grupo

Tabla 8. Lugar de relación con los prestatarios/beneficiarios de las CRs(Frecuencias)

Lugar de relación con los clientes/beneficiarios ^a	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	
Caserío/comunidad	2	4,0%	4,4%
Consejo comunal	2	4,0%	4,4%
Caja Rural	37	74,0%	82,2%
Otros	9	18,0%	20,0%
Total:	50	100,0%	111,1%

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos. ^a Grupo

Recepción de solicitudes de crédito

Al igual que el anterior ítem, solo hubo una CR que no hizo elección alguna. La recepción de solicitudes de créditos, en 55,8% de los casos, se hace en las respectivas CRs, mientras que 38,5% lo realizan en otros lugares no especificados. Por último, 5,8% lo realiza directamente a través del comité de crédito.

Requisitos para la solicitud de crédito

Las Tablas 9 y 10 muestran que 95,7% tiene como requisito primordial ser socio Tipo A. 50% señala, como segundo requisito, poseer un fiador socio. Por otra parte, estas CRs exigen otros requisitos en menores porcentajes, como: ser socio tipo B, presentar factura de un bien mueble, tener dos fiadores socios, así como CCP del monto total o mitad del crédito solicitado (porcentajes que oscilan entre 21,7 y 8,7%, para cada requisito). Algunas respuestas consideran varias opciones de manera simultánea.

Tabla 9. Resumen de caso, requisitos generales para obtener crédito de las CRs

Descripción	Casos					
	Válido		Perdidos		Total	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Requisitos generales ^a	46	100,0%	0	0,0%	46	100,0%

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos. ^a Grupo

Tabla 10. Requisitos generales para obtener crédito de las CRs (Frecuencias)

Requisitos generales para obtener crédito ^a	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	
Ser socio tipo A	44	42,7%	95,7%
Ser socio tipo B	10	9,7%	21,7%
1 fiador socio	23	22,3%	50,0%
2 fiadores socios	5	4,9%	10,9%
Tener en CCP, el total C S	5	4,9%	10,9%
Tener en CCP, la mitad C S	4	3,9%	8,7%
Presentar factura de un bien mueble	7	6,8%	15,2%
Presentar factura de un bien inmueble propio	5	4,9%	10,9%
Total:	103	100,0%	223,9%

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos. ^a Grupo

Proceso de solicitud de crédito

Con relación este proceso, los resultados se compilan en las Tablas 11 y 12, en las que se aprecia que cada CR tiene, como exigencia primordial, el llenado de planilla. 87% señala, como segunda opción, la firma de fiadores; 78,3% exige la consignación de documentos. Asimismo, 65,2% pide la firma de compromiso de pago; mientras que 60,9% requiere la entrevista. En menores proporciones, solicitan la fianza solidaria y presentación del proyecto (26,1% y 23,9). La cantidad mínima, para completar el proceso, es de un día y el máximo de treinta (con un promedio de 6,52 días y una desviación estándar de 7,14).

Tabla 11. Resumen de caso, proceso de solicitud de crédito en las CRs

Descripción	Casos					
	Válido		Perdidos		Total	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Proceso de solicitud^a	46	100,0%	0	0,0%	46	100,0%
<i>Nota.</i> Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos. ^a Grupo						

Tabla 12. Proceso de solicitud de crédito en las CRs(Frecuencias)

Proceso de solicitud de crédito ^a	Respuestas		Porcentaje de casos
	Nº	Porcentaje	
Entrevista	28	13,8%	60,9%
Llenado de planilla	46	22,7%	100,0%
Consignación de documentos	36	17,7%	78,3%
Fianza solidaria	12	5,9%	26,1%
Firma de fiadores	40	19,7%	87,0%
Firma de compromiso de pago	30	14,8%	65,2%
Presentación de proyectos	11	5,4%	23,9%
Total:	203	100,0%	441,3%
<i>Nota.</i> Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos. ^a Grupo			

Proceso de aprobación del crédito

72,9% señala que la aprobación de los créditos se realiza a través de sus respectivos comités de crédito. 15,3% indica que otro mecanismo se da mediante las JD, aunque

pueden aprobarse créditos mediante otros mecanismos no especificados y por medio de analistas de crédito (8,5% y 3,3% respectivamente). Esto último, en definitiva, se corresponde con el comité de crédito por cuanto las CRs no disponen de analistas de crédito. Hubo una CR que no dio su respuesta. El lapso entre la solicitud y la aprobación es de un día, mientras el máximo es de treinta. El promedio registrado es de 7,15 días y la desviación estándar es de 7,26.

Forma de liquidación del crédito en las CRs

En la Tabla 13, se aprecia que 97,8% exige la liquidación en efectivo, mientras solo una CR (2,2%) posee otra forma, no especificada. En general, en todas las CRs, se maneja el efectivo directamente, pues no poseen cuentas bancarias, a lo cual agregan que el dinero circula de forma inmediata. Se recibe el pago de los créditos, los intereses y los ahorros e inmediatamente se asigna ese dinero en forma de créditos a los socios solicitantes.

Tabla 13. Forma de liquidación del crédito en las CRs (Frecuencias)

	Descripción	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Liquidación en efectivo	45	97,8	97,8	97,8
	Otros	1	2,2	2,2	100,0
	Total:	46	100,0	100,0	

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos. ^a Grupo

Control de pagos y atrasos de los créditos

En cuanto al control de pagos y atrasos, la Tabla 14 muestra que 45,7% de las CRs lo realiza mensualmente. De igual forma, 45,7% lo hace a través de otros mecanismos no descritos. El resto indicó: trimestral, quincenal y semestralmente. En caso de que algún

socio no haya cumplido con los pagos de su respectivo crédito, su nombre es publicado en la asamblea mensual de socios, lo cual pone en tela de juicio su responsabilidad y honorabilidad, situación por la que no desea pasar ningún socio, lo que contribuye a una morosidad casi en cero.

Tabla 14. Control de pagos y atrasos de los créditos en las CRs (Frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Quincenal	1	2,2	2,2	2,2
	Mensual	21	45,7	45,7	47,8
	Trimestral	2	4,3	4,3	52,2
	Semestral	1	2,2	2,2	54,3
	Otros	21	45,7	45,7	100,0
	Total:	46	100,0	100,0	

Instancia responsable del seguimiento en las CRs

72,2% de las CRs expresa que el fiscal representa la instancia responsable. 24,1% indica que este seguimiento es realizado por el Comité de Crédito. Dos cajas (1,9%) señalaron que el seguimiento lo ejecuta la Junta Directiva y el Comité de Fiscalía. Cuatro no emitieron opinión.

Modalidad de seguimiento de los créditos

En la Tabla 15, se aprecia que 35,7% posee otras modalidades de seguimiento no detalladas. 31,0% lo hace a través de una llamada telefónica, 19,0% lo realiza por medio de reuniones de trabajo. Una minoría indica que el seguimiento lo llevan con informes y llenado de planillas de seguimiento (9,5% y 4,8% respectivamente). Cuatro CRs no emitieron opinión en este ítem.

Tabla 15. Modalidad de seguimiento por las CRs (Frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Informes	4	8,7	9,5	9,5
	Reuniones de trabajo	8	17,4	19,0	28,6
	Llenado de planillas de seguimiento	2	4,3	4,8	33,3
	Llamada telefónica	13	28,3	31,0	64,3
	Otros	15	32,6	35,7	100,0
	Total	42	91,3	100,0	
Total:	46	100,0			

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos.

Recuperación del crédito

En la Tabla 16, se aprecia que 82,6% de las CRs recupera el crédito a través de otros mecanismos, referidos a las asambleas de socios y a las reuniones de JD. 8,7% indica que esta actividad la realiza el analista de crédito, correspondiente a algún miembro del Comité de Crédito, por cuanto las CRs no cuentan con esta figura. Por otra parte, las CRs restantes señalaron que lo realizan en la agencia, el responsable de la comunidad y en el banco.

Tabla 16. Recuperación del crédito en las CRs (Frecuencias)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	En la agencia	2	4,3	4,3	4,3
	Responsable de la comunidad	1	2,2	2,2	6,5
	Analista de crédito	4	8,7	8,7	15,2
	En el banco	1	2,2	2,2	17,4
	Otros	38	82,6	82,6	100,0
	Total:	46	100,0	100,0	

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos.

Evaluación del uso del crédito

En la Tabla 17, se evidencia que 31 CRs no respondieron. De las que sí lo hicieron, casi la mitad (46,7%) indica que la periodicidad con que efectúan la evaluación es de treinta

días. 20,0% apunta que lo realizan cada siete. El resto (en porcentajes de 13,3% y 6,7%) señala que lo hacen cada quince días, dos días, ocho días y sesenta días. En general, no dan relevancia al seguimiento del uso del crédito, debido a la elevada confianza entre los socios.

Tabla 17. Periodicidad de evaluación de uso del crédito en las CRs (Frecuencias)

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	2 días	1	2,2	6,7
	7 días	3	6,5	26,7
	8 días	1	2,2	33,3
	15 días	2	4,3	46,7
	30 días	7	15,2	93,3
	60 días	1	2,2	100,0
	Total:	15	32,6	100,0
Total:	46	100,0		

Nota. Resultado de aplicación de los instrumentos de recolección de datos.

Responsable de la evaluación del uso del crédito

66,0% de las CRs afirma que los responsables son otros (generalmente, la asamblea general de socios), 15,0% apunta que esta actividad puede ser realizada por el comité de crédito. Solo una CR (2,1%) indicó que es realizada por el analista, lo cual, al igual que en los casos anteriores, corresponde a algún miembro del comité del crédito. Siete de las CRs no respondieron.

Reportes de evaluación del uso del crédito

Este ítem solo fue respondido por trece CRs. De este número, 52,2% aboga por la aplicación de planillas de inspección para cumplir con el proceso de reportes de evaluación. De igual forma, 26,1% apela por el registro de compras y pagos, 13,0% se apoya en el uso de reportes fotográficos y, únicamente 8,7% de estas CRs, usan los informes detallados. De nuevo, prevalece la confianza y el conocimiento mutuo.

Reflexiones finales

Las CRs constituyen una alternativa microfinanciera exitosa en el medio rural venezolano, en tanto a que producen un elevado sentido de pertenencia, a cargo de la participación accionaria de sus socios, mediante la adquisición de CCP. Esto propicia la eliminación de problemas de selección adversa, riesgo moral, agente-principal y acción oculta, tal como ocurre en el sector informal. Por otra parte, en las CRs, se produce una adecuada aplicación de las normas, los sistemas y procedimientos creados, conocidos y aceptados por sus miembros. Esto último se considera parte de un sistema semiformal, que permite entender a las CRs, como una experiencia exitosa en el ámbito rural del país.

A partir de las innovaciones en tecnología microfinanciera, puestas en práctica por las CRs que funcionan en el estado Mérida, se plantea que estas podrían llegar a producir el tan deseado triángulo de las MFs propuesto por Fuentes y Gutiérrez (2006).

Mérida, octubre 2017

Referencias

Albuquerque, F. y Dini, M. (2008a). *Módulo 7: El enfoque del desarrollo económico territorial* [Documento en línea]. Recuperado de <http://desarrolloterritorial.adec.org.ar/herramientas/images/enfoque-desarrollo-economico-territorial.PDF>.

Comentario [CGCD1]: Bajo los preceptos de la nueva ruralidad, en sus diferentes enfoques, el financiamiento es determinante para lograr los niveles deseados de desarrollo, con equidad del medio rural, en articulación con la visión socio-ambiental, socio-agraria, socio-económica y con criterios de sustentabilidad integral. En este sentido, los mercados financieros rurales han venido reportando debilidades, explicadas por la persistencia del paradigma IECA y MFR. A fin de entender la evolución de estos últimos, el PII dio a entender que aún faltan elementos para realizar un desempeño exitoso de los MFR, por lo que surge la importancia de una metodología intermedia entre la seguida por los actores formales y los informales, seguida por la experiencias microfinancieras exitosas.

Albuquerque, F. y Dini, M. (2008b). *Módulo 8: Las estrategias de desarrollo económico territorial* [Documento en línea]. Recuperado de <http://www.conectadel.org/wp-content/uploads/downloads/2013/02/modulo8bajaresolucion-110623130029-phpapp01.pdf>

Chu, M. (2010). Las microfinanzas: creación simultánea de impacto social y valor comercial. *Debates IESA*, 15 (3), 26-30.

Figueroa, I. (2013). Las microfinanzas en Venezuela (2002-2012). *TEACS*, 6 (13), 49-66.

Fondo Multilateral de Inversiones, FOMIN (2015). [Página Web en Línea]. Recuperado de: <http://www.fomin.org/>

Fuentes, L. y Gutiérrez, A. (2006). Paradigmas del mercado financiero rural en países en desarrollo. *Agroalimentaria*, 12 (23), 21-41.

González-Vega, C. (2002). Lecciones de la revolución de las microfinanzas para las finanzas rurales. En M. Wenner, J. Alvarado y F. Galarza, *Prácticas prometedoras en finanzas rurales: Experiencias de América Latina y el Caribe* (pp. 55-68). Lima: CEPES, Academia de Centroamérica y BID.

Hernández, M. (2008). *Evaluación y medición de la calidad de gestión en las cajas rurales: Alcance y sustentabilidad*. Trabajo de Grado de Maestría, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Hernández, M. (2013). Evolución del financiamiento agrícola en Venezuela (1990-2011). En A. Gutiérrez (Coord.), *El sistema alimentario venezolano a comienzos del siglo XXI: Evolución, balance y desafíos* (pp. 581-610). Mérida, Venezuela: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales–Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.

Llambí, L. (2010). Fundamentos teóricos y normativos del desarrollo rural con enfoque territorial. *Derecho y Reforma Agraria: Ambiente y Sociedad* [Revista en línea], 36, Recuperado de: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/revistaagraria/article/view/6574>

Llambí, L. (2012). Procesos de transformación territorial y agendas de desarrollo rural: el municipio Rangel y la Asociación de Productores Integrales del Páramo (PROINPA) en los andes venezolanos. *Agroalimentaria*, 18 (35), 19-30.

Lozano, O. (s.f.). *Cajas rurales: Sistema financiero alternativo sector rural*. Caracas: Fundación de Capacitación e Innovación para el Desarrollo Rural.

Martínez, A. (2008). El microcrédito como instrumento de alivio a la pobreza: Ventajas y limitaciones. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5, 61.

Rojas, J. (2014). Los modelos de organización territorial de las comunidades rurales: un difícil camino en Venezuela. *Derecho y Reforma Agraria, Ambiente y Sociedad*, 40, 93-119.

Sabaté, A., Muñoz, R. y Ozomek, S. (2005). *Finanzas y economía social: Modalidades en el manejo de los recursos solidarios*. Buenos Aires: Altamira.

Sancho, J. (2001). *Desarrollo rural, de los fundamentos a la aplicación*. Madrid: Paraninfo.

Vera, L. y Flores E. (2014). *Las microfinanzas en Venezuela: Rasgos distintivos del microfinanciamiento a la microempresa nacional*. [Documento en línea]. Recuperado de: http://www.citi.com/latinamerica/es/community/data/2014_Estudio-Microfinanzas-Venezuela-ES.pdf

Vogel, R. (2003). Del crédito agrícola a las finanzas rurales: en búsqueda de un nuevo paradigma. En Simposio *Experiencias y desafíos en microfinanzas y desarrollo rural*. (pp. 13-28), Quito, Ecuador.

La Sala de Espera: Representación de la muerte como estereotipo de la sociedad venezolana de los años 60, en la obra plástica de Jacobo Borges

Rosa Moreno (*)

(*)Licenciada en Letras, Mención Historia del Arte, MSc en Historia, Teoría y Crítica de Arquitectura, Doctorando en Ciencias Humanas. Profesora Asistente a dedicación exclusiva del Departamento de Teoría e Historia, Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico, Facultad de Arte, Universidad de Los Andes. romoro08@gmail.com

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es analizar la presencia de la muerte -como estereotipo-, que Jacobo Borges utiliza para demostrar que el arte le canta a la muerte mientras celebra la vida. La intención del artista es darnos una lección moral a través una serie de personajes como el militar, la prostituta y el clérigo, que ha puesto en escena de una manera totalmente teatral en concomitancias con la muerte como aspecto intrínseco de la vida. Mostrándonos el autor, una visión particular y subjetiva de lo que son los problemas sociales en Venezuela, a través de una tendencia que exalta y apoya esa visión fatalista por medio del gesto expresionista y el color pastoso que es la ofrecida por la nueva figuración, en una década en particular, la Venezuela de los años 60.

Palabras clave Arte Venezolano, Jacobo Borges, estereotipo, muerte

ABSTRACT

The objective of this article is to analyze the presence of death -like a stereotype-, which Jacobo Borges uses to demonstrate that art praise to death while celebrating life. The intention of the artist is to give us a moral lesson through a series of characters such as the soldier, the prostitute and the clergyman, who has staged a completely theatrical in concomitance with death as an intrinsic aspect of life. Showing us a vision particular and subjective of what are the social problems in Venezuela, through a tendency that exalts and supports that fatalistic vision through the gesture of expressionism and the pasty color that is exhibit for the new figuration, in a decade in particular, the 60s in Venezuela.

Keywords Venezuelan art, Jacobo Borges, stereotype, death

El imaginario de la muerte

Resulta interesante como la preocupación por el tema de la muerte surge apenas el hombre tiene conciencia de su existencia. El interés por trascender, por dejar registro de su presencia sobre esta tierra, está plasmado a través de imágenes parietales en aquellas prehistóricas cuevas de Altamira en España o Lascaux al sur de Francia, las cuales, hoy por hoy, dan cuenta de cómo la imagen puede, desde su particular discurso, dar testimonio de un momento y de una época o simplemente, responder a las necesidades materiales o espirituales del hombre, que, sin duda, bordean y delimitan al hecho artístico.

Por su parte, algunas culturas mesoamericanas como las mayas, aztecas o mexicas, en el siglo IV a. C., dejaron plasmado en relieves y murales, diferentes testimonios que nos hablan de su cultura y sociedad, con búsquedas similares a las del arte oriental contemporáneo a ellos, mostrándonos también la estrecha relación del prehispánico con la muerte, pues "A pesar de la muerte, existía la idea de la inmortalidad en el México precortesiano: la llamaban la indestructibilidad de la fuerza vital" (Villarreal, 2012, p.20), cuando vemos los ciclos de la naturaleza, la muerte generada por el fuego, hace que renazca la vegetación, así que posiblemente, toda vida puede ser susceptible de renacer.

La muerte en el imaginario de los seres humanos forma parte de la vida, es una dualidad inherente a la reflexión profunda y conmovedora sobre su lazo, es lo desconocido que irremediamente aguarda y que está presente a cada segundo de nuestro existir. Bien lo decía el grabador popular mexicano José Guadalupe Posada (1852-1913), "La muerte es democrática, ya que, a fin de cuentas, güera, morena, rica o pobre, toda la gente acaba siendo calavera" (del Río, 1996, p.8)

A pesar del temor hacia la muerte o peor aún hacia la forma cómo moriremos, así como todas las interrogantes que nos hacemos a cerca de la muerte: si será rápida, dolorosa, violenta, etc., la mayoría de las concepciones que poseemos específicamente los venezolanos, provienen o están inscritas dentro del pensamiento cristiano instaurado en la colonia, por una parte y por otra, de la situación de violencia y conflictividad contemporánea, que a partir de los años cincuenta se vive en las grandes ciudades venezolanas. Es a esa muerte violenta a quien Borges canta y denuncia en su pintura, la muerte con la que nos acostumbramos a convivir, a quien le pasamos al lado, quien nos perdona unas veces, o nos toca de cerca otras.

Ciertamente todas las religiones han tratado el concepto de la muerte, pues ella ha sido vista como continuación de la vida después de la vida, ya que acá habitamos en “un valle de lágrimas”, donde solo nos sostienen la fe y la esperanza, la vejez se convierte en el camino próximo a un desenlace esperado, pero mientras esta etapa llega, hay que estar preparados en todo momento a encontrarnos con la muerte, puesto que un día más de vida, es un día menos de vida, ésta es una de las concepciones que el pintor, Jacobo Borges, presenta en su producción pictórica de la década de los 60.

Se dice que la intención de Borges al plasmar la muerte es totalmente crítica, mostrándonos en muchos casos imágenes donde representa una muerte desfigurada, descarnada, burlona, que se acerca más a lo monstruoso que a cualquier otro símbolo de redención del cual tengamos conocimiento. Para Linda de Ambrosio (1992): “Esos esqueletos que ejecutan acciones como si estuvieran dotados de una vida de la que en realidad carecen, pueden aludir a una forma de vivir sin vivir, sin sentir transcurrir el tiempo” (p. 142). Esta cita expresa la idea que quiere mostrar Borges del país en esa década en particular, donde las personas viven una vida que pasa sin saber que ha pasado, donde la espera y la resignación son una constante, pues el pueblo es el gran olvidado en las políticas sociales.

Ramos (2016), respecto de la representación de la muerte en el arte, señala lo siguiente:

El mundo de la muerte es un pasaje desconocido para los vivos. Mediante la iconografía expresada en el arte se explica la transmutación del alma y el alivio de los deudos en una tierra santa revestida cual pequeña ciudad donde los despojos mortales reposan entre tumbas, sepulcros, túmulos y mausoleos, cubiertos de formas artísticas talladas en distintos materiales, con símbolos alusivos a las creencias, las expresiones de vida cotidiana y los sentimientos de los que se quedan, con la idea de una trascendencia espiritual que se eleva hacia lo celestial (p.1).

La idea expuesta por el autor demuestra cómo el arte, en cualquiera de sus manifestaciones, se apropia del sentido de estar vivo para exponer esa otra cara de la vida que muchas veces no queremos ver: la muerte. A Borges, le interesa lo hierofánico, pues como sostiene Moreno (2016) “los misterios, la muerte y lo desconocido es una forma de angustia del hombre” (p.47).

Esta angustia ante un final esperado o inesperado y la idea de representar la muerte de forma recursiva, podría ser vista como el imaginario de un final que le inquietaba a este pintor, quien tuvo una infancia difícil donde le tocó enfrentar la pobreza y vivir experiencias peligrosas y fuertes, como aquella que tuvo a los ocho años de edad y que le mostró la cercanía con la muerte. En una entrevista en línea para el diario El Nacional, Borges narra:

Me iba ahogando en uno de los pozos que dejaba la lluvia en Catia. Por presión de los muchachos me tiré. Como no sabía nadar, empecé a tragar agua. Cuando los demás me vieron se asustaron y se fueron a la parte de arriba del pozo. Cada vez que lograba salir a flote me daba cuenta de que ellos veían mi muerte y cuando estaba dentro del agua estaba viviendo mi fin. Luego, como pude, me agarré de una rama y fue lo que me salvó (El Nacional, 2016)

No solo esta experiencia lo conduce a reflejar en su obra aspectos efímeros de la vida, aunado a ello, durante la década de los sesenta en Venezuela ocurrieron grandes cambios en todos los órdenes, tanto políticos, como económicos y sociales, trayendo como consecuencia violencia física, represión, hambre, escases, e injusticias de toda índole. Una década en la que también hacen gala las dictaduras más férreas de América Latina, donde la tortura y la muerte estaban presentes como formas indefectibles de represión, de allí que los estallidos sociales no se hicieron esperar desde el mayo del 68 en Francia, hasta todas las réplicas e incidencias que se experimentaron a lo largo y anchodel continente latinoamericano, desde México hasta Argentina.

Acercamiento a la definición de estereotipo

El estereotipo es una imagen mental, se considera al mismo como un componente fundamental de la cultura de cada región, al estar presente en él una serie tradiciones, herencias y legados sociales que forman parte de la idiosincrasia.

Si buscamos el origen del término estereotipo, este proviene de los conceptos griegos stereós (“sólido”) y týpos (“molde”), según la definición de la RAE en línea, “los estereotipos son imágenes o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable”. Cuando hablamos de imágenes hacemos acento en el carácter visual del estereotipo, el cual se apoya en convenciones sociales para representar el objeto y esto le proporciona a la imagen una legibilidad inmediata, tal es el caso de la representación del paraíso tropical con un sol y una palmera. Pero si hablamos de ideas estamos haciendo referencia a lo social, al colectivo, y esos estereotipos sociales, generalmente llevan consigo una connotación negativa que refiere a la idea que un grupo

tiene acerca de otro; que tiende a generalizar ciertos rasgos que tienen que ver por ejemplo con el status social, el género, la nacionalidad, la etnicidad, etc., tal es el caso de uno de los estereotipos más trillados donde se vea a la mujer como el sexo débil. Por lo tanto, en palabras de Páez (2003), un estereotipo “se define como la dimensión cognitiva de una representación grupal” (p. 752), es decir es una idea que define la imagen que se le atribuye al otro.

Un estereotipo es una copia, es un elemento que se basa en la repetición sin alteraciones de peso, lo cual le proporciona una excelente legibilidad, en palabras de Belinche y Cifardo (2006)

El estereotipo es algo que se reitera y se reproduce sin mayores transformaciones. Se caracteriza por ser un cliché, un lugar común, un esquema fijo que no requiere una participación activa del intérprete sino, por el contrario, apenas demanda su reconocimiento inmediato(p.27).

Un muy buen ejemplo tenemos en el pintor Vincent van Gogh, quien llevó una vida bohemia, desordenada, solitaria, con una serie de trastornos depresivos que lo llevaron a cortarse una oreja y a intentar suicidarse, así que las representaciones de Van Gogh siempre llevan explícitos estos rasgos y han sido aceptadas por toda la comunidad como un estereotipo del artista loco.

Por lo tanto, el estereotipo toma rasgos resaltantes y los magnifica, generalizándolos sobre todo para infravalorar al actor social a quien se hace referencia por sus características negativas. Y son precisamente esas características las que Jacobo Borges toma de manera consciente para destacar una serie de atributos negativos que identifican a un grupo, a unos personajes en un momento y un lugar en particular: la década de los sesenta en Venezuela, donde a través de un conjunto de actantes –la muerte, la prostituta, el militar, el prelado-, hace crítica social de una serie de problemas que agobiaban a los habitantes de ese país.

Son precisamente estos atributos moralmente inaceptables, los que Borges recalca en sus estereotipos, magnificándolos, acentuándolos y dándoles un carácter grotesco para que queden resonando en nuestra memoria y logremos establecer un juicio crítico como ciudadanos a quienes los problemas sociales nos tocan directamente.

Aproximación al concepto de la muerte

La muerte ha acompañado al hombre desde el mismo momento en que este tomó consciencia de su existencia. Si nos remontamos en la historia de la humanidad, las primeras civilizaciones sienten la necesidad de rendirle culto a la muerte, “Para inhumar a los difuntos, el hombre de Neandertal los colocaba en una fosa”(Nougier, 2000, p. 8), si practicaban la inhumación de los

cadáveres, probablemente estos hombres poseían una clara consciencia de la muerte, pues, a fin de cuentas, la muerte es lo único seguro que hay en la vida, es el fin inevitable al que todos propendemos.

Según el Diccionario de la RAE, muerte es la "Cesación o término de la vida". La cercanía del hombre con la muerte hizo que este sintiera la necesidad de crearse dioses, de crear la religión, inevitablemente surgen cambios en la concepción de la divinidad y al surgir los valores espirituales, estos le van a proporcionar al hombre una actitud más serena frente a este fenómeno inexcusable y universal. Además, si el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, la muerte lo acerca a la divinidad y regresa a lo que fue su origen, así entonces la muerte no es el fin, es la continuación en el más allá, en otro plano físico, surgiendo la fe en la vida después de la vida.

Sin embargo, para Jiménez (2012)

en el significado de la muerte, tanto para los grupos sociales como para los individuos que los integran, sólo existe un dato común a todos: que sucede. Por lo demás, la valoración de la muerte para un individuo está mediatizada socialmente y no es la misma a lo largo de su vida, ni tampoco es la misma para todos los individuos en un momento determinado (p. 5)

Ciertamente como afirma Jiménez, mientras más joven es el individuo menos preocupación por la muerte, pues la ley natural es llegar a la vejez para luego fallecer, y precisamente uno de los síntomas de la vejez, es que comienza la preocupación por la muerte, se empieza a pensar en ella recurrentemente, a sentir como se acerca sigilosamente y acaricia levemente nuestra humanidad, hasta que su presencia se hace más evidente e inevitable y empezamos a evaluar la vida en lo que resta, entonces vemos que un día vivido es un día que nos acerca a ella, pues a más días vividos menos días por vivir y surge el miedo a lo desconocido, a lo que habrá en el más allá, y ciertamente como decía Berger (1999), las sociedades contemporáneas están conformadas por hombres solos frente a la muerte, esperando por ella con resignación, pues morirse generalmente es un acto individual, un acto de soledad.

Para Jiménez (2012), la muerte principalmente es un misterio

Misterio no revelado positivamente, sin alteridad posible, al contrario, pura y completa extinción. Misterio sin ubicación ni tiempo, sin geografía, sin pasado, sin presente, sin futuro. Misterio en el que no existe la negociación. Misterio que trastorna al mundo, misterio

cotidiano y absolutamente democrático, que no supone una alteración anómala y atípica de la lógica del orden natural, sino que es “el destino ecuménico de las criaturas”, y que, además, se materializa en un acontecimiento comparativamente inclasificable, singular por excelencia, único en su género, sin relación con todos los demás acontecimientos, desmesurado inclasificable, y del que, por tanto, no se tienen referencias de garantía sobre cómo afrontarlo. (p. 22)

Nadie ha regresado de la muerte para narrar su experiencia en el más allá, salvo contados casos de muertes clínicas, donde el corazón ha dejado de bombear sangre por varios minutos y la gente que vuelve a la vida, cuenta lo que sintió mientras moría o mientras estuvo en ese trance, esta es una de las principales razones de ese “misterio”.

A pesar de ser la muerte un hecho cotidiano, no nos acostumbramos a ella, no deja de sorprendernos y no sabemos cómo enfrentarla. Pero si algo bueno tiene la muerte es la capacidad de fecundar la conciencia del hombre a través de la angustia, animándolo a vivir la vida a plenitud, sabiendo lo efímera que es la existencia en esta tierra y lo susceptible que está de perderla.

Y Jacobo Borges apuesta a la creación de una nueva conciencia a través de la muerte, pues si bien es la misma muerte descarnada, la calavera sonriente y putrefacta, es una muerte que pertenece a la realidad social y cultural del venezolano, es una muerte del imaginario latinoamericano de la década de los sesenta, es una muerte conocida y cercana, es la muerte de nuestros valores, es la muerte en vida de muchos venezolanos que ostentan una actitud complaciente y resignada, donde la muerte, su familiaridad y cotidianidad, se transmuta en vida.

La muerte en Sala de Espera



Sala de Espera (1962) 150 x 300 cm. Óleo sobre tela. Colección Galería de Arte Nacional, Caracas.

La intención del artista al construir esta obra es establecer la dualidad entre la vida y la muerte, donde la estructura de la misma gira en torno a la muerte, ella es la protagonista de la acción que se desarrolla. En *Sala de Espera* vemos un grupo de calaveras andantes a través de las cuales se hace crítica social del venezolano moderno quien está sometido a situaciones degradantes, donde constantemente pierde su dignidad, su vida y parte de su tiempo, ese tiempo fundamental que puede emplearlo a placer en cualquier otra actividad; aquí vemos el tiempo vivido y el tiempo perdido, para Borges todo comienza donde todo acaba, es decir la muerte como sinónimo de vida, donde esta tiene toda la eternidad para esperar, no tiene prisa que la vida pase, pues ya no hay vida, solo conformidad, espera y resignación ante lo inevitable, así lo expresa Calzadilla (2008), para quien la visión del mundo que representa Borges en su pintura:

Es el mundo de los dispositivos diarios de la humillación, del cual la víctima intenta escapar levantando una lápida-escotilla, cuyo secreto ni siquiera Borges conoce. Una lápida que de paso está puesta para clausurar el mundo de la conformidad. La amenaza constante sobre el hombre común obtiene inmediata respuesta en la blasfemia que en forma de aullidos de color brota de cada tela. Él narra una historia

colocada al revés cuyo final es sólo el comienzo de lo que siempre se
avecina. (p.p. 244-245)

Ese comienzo, inicia con la muerte y probablemente hace alusión a los años en que esta obra fue ejecutada, a principio de los años sesenta, cuando Venezuela estaba saliendo de una crisis política y social provocada por la caída del régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez. Por fin se había consolidado la democracia y al resultar electo como presidente Rómulo Gallegos, a través del voto secreto y directo, se da inicio a una etapa de progreso, pero también de burocracia y corrupción, calificada esta última, como el gran mal de la sociedad venezolana y latinoamericana en general.

Es en esta década de los sesenta, cuando la muerte se convierte en una constante en la obra de Borges, representada por seres caricaturescos y monstruosos, inundando con su fantasmagórica presencia la producción de este momento, mostrándose claramente en *Sala de Espera*, conviviendo naturalmente con la muerte en un espacio común, en una sala de espera sin esperanza, donde la presencia de la muerte se afianza y se alimenta de esa espera que los acerca a la muerte, en un país donde la mayoría de los ciudadanos comunes no tienen dolientes.

Esta obra, al igual que el resto de las pinturas de este período, revela el sentido moral, ético, didáctico e histórico del artista, obras marcadas por un carácter reflexivo y el llamado a la conciencia crítica de espectador a través de la imagen, incluso él, Jacobo Borges, en el catálogo de su exposición de 1976, en la Galería de Arte Nacional ha declarado: “concibo mi pintura como una épica y por lo tanto como una posibilidad de expresión social. Me propongo representar personajes que pueden ser identificados en la realidad cotidiana, incluso ser señalados con el dedo”.

Borges considera pertinente educar a través de la obra, pues al igual que el resto de los realistas sociales, cree que la obra de arte debe tener un carácter didáctico, moral, ejemplarizante en la sociedad. Además, él es un pintor a quien le interesa la historia, aportándonos a través de estas, su visión del momento histórico que le está tocando vivir y del cual es testigo presencial. Para José María Salvador (1992)

Borges desarrolla una obra de marcado significado político-social. Ganado a la idea de convertir su pintura en una abierta tribuna para la denuncia y el enjuiciamiento moral de las injusticias, opresiones y miserias que padecen los sectores menos favorecidos de la sociedad, nuestro artista desarrolló durante ese decenio un estilo rabiosamente

expresionista, de monumentalizados personajes monstruosos y grotescos engendros de pesadilla (con frecuencia, esqueletos macabros) de colores violentos y pinceladas agresivas, de trazos espasmódicos y formas desarticuladas, de pigmentos grasos y espesas texturas (p. 6).

La paleta empleada por Borges en esta obra es ocre y alude a la descomposición corporal, recuerda la tierra, evoca al polvo en que nos convertiremos, a la miseria, a la descomposición social; donde seres putrefactos deambulan en total comodidad y cumplen un papel en la sociedad, probablemente un papel secundario pues el hombre común no cree ser dueño de su destino, no cree ser el protagonista de la historia, porque el futuro se encuentra en manos de los poderosos, en este caso las figuras de mayor peso en la composición en torno a quienes gira el relato; pero igual sigue esperando, aguardando su momento.

A través de un empaste grueso y generoso el pintor construye la corporeidad de los personajes, donde el dibujo ha quedado en un segundo plano y aparece solo para definir contornos y ceder paso al color, que se muestra estructurado en pinceladas muy gruesas o más delicadas para formar volúmenes contruados en pequeños retazos, mediante tonos negros y sombríos, protagonistas junto a las pinceladas de ocre, naranjas, rojos, amarillos, grises y azules en menor proporción o con un tratamiento más expresionista en el rasgado de la tela o en la violencia del trazo que es de gran gestualidad.



Jacobo Borges inicia su trayectoria con el *Taller Libre de Arte*, posteriormente en 1952, resulta merecedor de una beca con la que logra irse a París donde permanecerá durante cuatro años. Al regresar a Venezuela comienza su labor expositiva participando en diferentes muestras, tanto

individuales como colectivas y haciéndose merecedor de premios y distinciones. A partir de aquí, integra las filas de “El Techo de la Ballena” y configura su lenguaje personal.

En esta década los integrantes de El Techo de la Ballena –un grupo subversivo de vanguardia en el que militaron pintores, poetas y críticos de arte, activo entre 1961 y 1969-, aseguran en su segundo manifiesto (1963) que:

De allí que no funcionen imposiciones de ningún género y no es por azar que la violencia estalle en el terreno social como en el artístico para responder a una vieja violencia enmascarada por las instituciones y leyes solo benéficas para el grupo que las elaboró (2008, p.17).

Para estos artistas, el arte es un claro ejercicio de libertad capaz de transformar la sociedad decadente de este momento, en un ideal social utópico; ellos, los integrantes de “El Techo” creen en el poder de la imagen, capaz de transmitir la intención personal de cada artista por mejorar el mundo, una visión muy idealista.

Borges es un pintor representativo de la nueva figuración, su indagación ha estado centrada en el hombre, mas no como individuo, sino como ser social que pertenece a una comunidad, donde vive y se desenvuelve en agónica existencia

El dinamismo en *Sala de Espera*, lo da la proporción de los personajes que varía entre ellos y la posición que ocupan en el espacio donde se asoman, están recostados, sentados, parados o agachados, experimentando diversas posiciones espaciales que traducen su hastío, su cansancio, su malicia, su tristeza y por qué no, su alegría. Esa es la realidad de una la sala de espera en cualquier hospital público de nuestro país, donde el tráfico de influencias puede acortar esa espera al saltarse el turno en la lista lo cual es una injusticia con el más desfavorecido, o simplemente quien no puede aplicar el “amiguismo” y tendrá que esperar el momento en que lo atiendan, que algún día llegará. Vemos entonces las dos caras de la actitud del venezolano, la correcta y la incorrecta, la viva y la resignada, aflorando así quienes somos realmente, trasluciendo así nuestra identidad cotidiana y haciendo crítica a esa identidad.

Borges examina el interior del alma humana a través de cada uno de los personajes, escudriña en ese vacío existencial simbolizado en la calavera, hace crítica de una sociedad consumista, vanidosa, individualista, que adquiere bienes pero no posee valores morales ni espirituales, allí el gran vacío, allí la causa de muchos de nuestros males, pues Venezuela en los sesenta no es solo un

país subdesarrollado, es un país resentido, gracias a las marcadas injusticias sociales, desigualdades que se igualan con la muerte, pues en ella todos somos huesos descarnados.

Estos actores sociales que aparece en *Sala de Espera*, están representando una escena tragicómica, probablemente ellos no saben que son protagonistas de un drama humano que se desarrolla en ese momento determinado, pues la expresión de ironía en las calaveras no deja huellas de sentimientos, pero la ironía se representa en lo humano de la muerte, en ese ser y no ser latente en esos cuerpos siniestros y calmados, resignados ante su destino, pero sonrientes.

La sociedad venezolana contemporánea a Borges, es mostrada aquí con su resignación ante ese destino que le tocó vivir, con su falta de voluntad para tomar las riendas de su existencia, pues el ciudadano venezolano se considera incapaz de cambiar ese destino, siempre esperanzado en que alguien más lo haga y es probablemente como refiere Torres (2011), que “La memoria histórica venezolana transcurre en un paisaje guerrero, un escenario copado por el poder militar” (p. 49) y mientras tanto, mientras llega ese héroe o ese militar que puede cambiar el destino, se ríe y hace bromas, porque si algo no pierde el habitante de estas tierras, es su sentido del humor, riendo y mostrando los dientes así como las calaveras.

Donde todo acaba

Así nos encontramos con que, una sala de espera es una metáfora de la situación política, la gente está aguardando a ser atendida y cada persona se enfoca en su objetivo esperando su turno, cauteloso que no se le pase éste, o, no se lo roben, cada quien pendiente de su individualidad, así como los gobernantes de los partidos políticos de esta década y de muchas décadas posteriores, esperando su turno y su oportunidad para ocupar la silla presidencial y poder tener acceso a todos los beneficios que este hecho conlleva, pues en la década de los sesenta las ambiciones de diferentes partidos políticos por hacerse de la presidencia de la República son harto evidentes e inspiran no solo a Borges sino además al grupo que integra El Techo de la Ballena.

Existe en *Sala de Espera* una crítica directa de la conducta humana, egoísta y mezquina, donde cada quien vela por sus intereses, donde la soledad es la gran compañera del hombre contemporáneo. Todos esperan algo, todos quieren tener su momento, todos quieren que el otro se descuide para avanzar, todos quieren recibir dádivas y beneficios del estado paternalista que debe velar por los intereses de los ciudadanos sin pedir nada a cambio, y esa es la actitud que vemos en esos cuerpos fantasmales en diferentes posturas, erguidos, sentados, recostados,

altivos, cansados. El cuerpo más que el rostro es quien expresa, ya que el rostro puede mentir con mayor facilidad, porque la muerte tiene el mismo rostro, la misma mueca, el mismo rictus, la mismamoribunda felicidad.

La iconografía de Borges ha estado constituida por una galería de personajes grotescos que representan los males de la naciente democracia. A través de su gran dominio del dibujo, ha sabido concertar en sus obras aspectos formales junto a la denuncia político-social, mediante una serie de personajes estereotipados, reflejo de la historia patria, donde no solo es el colectivo moribundo que espera pacientemente a que otro resuelva sus problemas, sino es también el individuo egoísta, quien con su comportamiento inadecuado se convierte en cómplice de una sociedad inhumana y desalmada mostrada a través de un colorido informalista cargado de materia espesa y pastosa, de un trazo expresionista y violento que crea de manera rápida y una composición que hace que sus relatos tengan cualidades espaciales únicas pues son relatos cerrados que pueden leerse de manera completa y sin dejar cabos sueltos. Estas cualidades plásticas han llevado a considerar a Borges como uno de los principales artistas neofigurativos de Latinoamérica, dotándolo del reconocimiento oficial de la crítica y la historiografía del arte.

El estereotipo de la muerte expuesto en la obra pictórica de este artista, se traduce como símbolo del país y se justifica como construcción de configuraciones culturales, sociales y políticas que buscan darle sentido al momento en el cual han sidoproducidos. Por tal razón al simbolizar el pintor a la muerte, esta se traduce en instrumento de denuncia, pues siemprehabrá un mensaje velado, y es en este punto precisamente donde se encuentran presente y futuro y corroboramos como a los venezolanos la historia no nos ha enseñado a cometer los mismos errores.

Referencias

- Belinche D. y Ciafardo M. (2006) "Los estereotipos: un problema de educación artística. Los artistas son de piscis". En: Revista internacional de Arte y Diseño La Puerta, año 3. La Plata, Dirección de publicaciones.
- Berger, P. (1999): *El dosel sagrado. Por una teoría sociológica de la religión*. Barcelona: Kairos.
- Calzadilla, J. (2008). *El Techo de la Ballena 1961 Antología 1969*. Caracas: Monte Ávila.
- D'ambrosio, L. (1992). *Las constantes de Jacobo Borges*. En **Jacobo Borges, Treinta años de Creación**. Catálogo de la Exposición de Pintura y Dibujo de Jacobo Borges. Puerto Ordaz: Sala de Arte de SIDOR, págs.5-7.
- Del Río E. (1996) *Posada, el novio de la muerte*. México: Grijalbo
- Jacobo Borges: "He sobrevivido por ser un rebelde. (2016, 21 febrero). Recuperado 28 enero, 2018, de <http://runrun.es/relax/252764/jacobo-borges-conversara-en-la-galeria-freites-sobre-su-vinculo-con-el-agua-en-sus-obras.html>
- Jiménez, R. (2012). *¿De la muerte (de)negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte*. Tesis doctoral. España: Universidad de Valladolid.
- Moreno, D. (2016). *Aproximación hermenéutica a una simbólica de lo siniestro en la leyenda fantástica de la llanura venezolana*. San Carlos – Venezuela: Coordinación de área de estudios de Postgrado UNELLEZ.
- Nougier, L-R (2000). *Los orígenes del Arte*. Historia del Arte Salvat, volumen 1, Barcelona, España
- Páez, D. (2003). "Relaciones intergrupales". *Psicología Social, Cultura y Educación*. Eds. D. Páez, I. Fernández, S. Ubillós y E. Zubieta. Madrid: Pearson. 752-769
- Ramos, J.(2016). "Lienzos de amor que envuelven a los difuntos en el más allá. Motivos iconográficos del arte funerario". En Revista *Vita Brevis*, año 5, núm. 9, julio-diciembre. México.
- Salvador, J. M. (1992). "Jacobo Borges, una obra heterogénea a la medida del hombre". EN: *Jacobo Borges, Treinta años de Creación. Catálogo de la Exposición de Pintura y Dibujo de Jacobo Borges*. Puerto Ordaz: Sala de Arte de SIDOR, págs.1-5.
- Silva, C. (1989). *Historia de la Pintura en Venezuela*. T. III. Caracas: Ernesto Armitano Editor.
- Torres, M. (2011). *La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*. Caracas: Editorial Alfa
- Villarreal, A. (2012). *La representación de la muerte en la literatura mexicana. Formas de su imaginario*. Tesis doctoral. España: Universidad Complutense.

